



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVOLOGÍA

**LA IDEOLOGÍA POLÍTICA DE JOSÉ VASCONCELOS EN
TORNO AL LIBRO Y LA LECTURA (1920-1924)**

TESIS

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

PRESENTA :

LUIS ENRIQUE RIVERA VERA

**ASESOR:
DR. FELIPE MENESES TELLO**

CIUDAD UNIVERSITARIA CD. MX., 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI FAMILIA,
POR TODO LO QUE
NO SE PUEDE DECIR
CON PALABRAS

“Me debo a griegos y a bárbaros; a sabios y a ignorantes”.

Pablo de Tarso – *Epístola a los romanos.*

“Toda virtud tiene su literatura inmunda”.

Louis-Ferdinand Céline – *Viaje al fin de la noche.*

“El impulso “a vivir” no puede ser aniquilado, la inclinación a ser “vivido” por el mundo no puede ser extirpada”.

Martin Heidegger – *El ser y el tiempo.*

“A partir de ese momento los días cambiaron.

Quiero decir, el transcurso de los días.

Quiero decir, aquello que une y que al mismo tiempo marca la frontera entre un día y otro. De pronto la noche dejó de existir y todo fue un continuo de sol y luz”.

Roberto Bolaño – *Una novelita lumpen.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. El Porfiriato	19
1.1. La ideología positivista.....	20
1.2. Condiciones sociales.....	25
1.3. Educación	29
1.4. La cultura nacional	33
1.5. El libro, la lectura, la bibliografía y las bibliotecas	37
CAPÍTULO 2. La ideología de la Revolución Mexicana	57
2.1. La ruptura Porfirista	58
2.1.1. Críticas al régimen	58
2.1.2. El Ateneo de la Juventud.....	60
2.2. La praxis de la Revolución Mexicana	65
2.2.1. Características del pensamiento de la Revolución	65
2.2.2. De la revolución política a la revolución social	68
2.3. La educación durante la Revolución	76
2.4. El libro, la lectura y las bibliotecas	81
CAPÍTULO 3. El México posrevolucionario 1917-1924.....	101
3.1. Primeros años	102
3.2. Sociedad y política en la posrevolución	109
3.6. Primeros intentos educativos.....	119
CAPÍTULO 4. El libro, la lectura y las bibliotecas en el proyecto educativo de José Vasconcelos	127
4.1. Hacia una política educativa.....	128
4.2. El pensamiento de José Vasconcelos	131

4.2.1. La influencia de Rafael Altamira y la extensión universitaria	132
4.2.2. La influencia soviética	132
4.2.3. Las experiencias educativas revolucionarias.....	135
4.2.4. La Raza cósmica	136
4.2.5. Antiimperialismo.....	138
4.2.6. Civilización y Barbarie	141
4.3. La Universidad Nacional de México.....	145
4.4. La fundación de la SEP	146
4.4.1. El proyecto educativo de la SEP	151
4.5. La importancia de los libros	153
4.6. Misioneros.....	158
4.7. El proyecto editorial	171
4.7.1. Los clásicos verdes.....	172
4.7.2. Lecturas clásicas para niños	185
4.7.3. Tratados y manuales.....	185
4.8. Las bibliotecas.....	187
CONCLUSIONES.....	196
BIBLIOGRAFÍA.....	206

INTRODUCCIÓN

Hacer una tesis sobre un tema que durante casi un siglo ha sido objeto de apreciaciones negativas y positivas, de demagogia y crítica, y que ha dado origen a un vasto abanico de interpretaciones que lejos de agotarse -como suponen muchos-, nos obliga a intentar superarlas y acercarnos a una interpretación algo más crítica. Y es que, ahora que la Revolución mexicana parece un tema agotado y cuando muchas de las transformaciones que dicho proceso trajo consigo se retraen y desaparecen, dejando solamente su utilidad para los discursos políticos, es necesario mirar otra vez el pasado en busca de las claves que nos permitan comprender el presente. Es evaluar si la Revolución ha muerto, como suponen muchos o como si cual gato tiene otras vidas¹.

Planteamiento del problema y justificación

Los recientes estudios sobre los hábitos y el consumo cultural hacen hincapié en que la maldición a curar en México es la falta de lectores², una idea que se oye en todos lados y que se ha vuelto un tema común. Y es que la mayoría de los proyectos de fomento a la lectura

¹ Es interesante esta analogía que hace Enrique Semo, donde la Revolución mexicana ha tenido ya varias muertes: como hecho histórico, como ideología oficial y como proyecto para el futuro, quedando viva solamente su utilidad simbólica para el imaginario popular. Enrique Semo citado por Miguel Ángel Adame Cerón, “Conceptos y concepciones de revolución: el caso de la Revolución mexicana, ¿deconstrucción de la revolución?”, *Rebelión*, 28 de noviembre de 2011.

² Cuando empecé a redactar estas páginas hace algún tiempo, se enfatizaba aquella frase de que el mexicano lee menos de tres libros al año. Si bien la realidad no ha cambiado y el estudio que realizó el INEGI de este año, 2018, lo corrobora con la cifra que de cada 100 mexicanos sólo 45 leyeron un libro en el año. Es interesante que este estudio se atreva a ir dejando de lado la concepción conservadora de definir al lector como una persona que sólo lee libros, para decir que lector es aquel que hace dicha acción con todos los soportes de escritura, por lo que el universo de lectores es más amplio. INEGI, “Modulo sobre Lectura (MOLEC)”, Observatorio de la Lectura, disponible en: <https://observatorio.librosmexico.mx/files/2018/molec/feb-2018.pdf> (consultado el 27 de agosto de 2018); “Los libros y el inigualable placer de leerlos...se pierden”. *Excélsior*, 22 de agosto de 2018, disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/los-libros-y-el-inigualable-placer-de-leerlos-se-pierden/1260303> (consultado el 27 de agosto de 2018)

están plagados de valores positivos, que buscan acercar los libros a las circunstancias del mexicano para *crear la necesidad de leer*.

En diversos espacios y situaciones que el Estado, los partidos políticos y el sector empresarial generan o usan como foro para su discurso se valen del mismo argumento: *para que México salga de su miseria, sus pobladores deben de leer*. Detengámonos un momento en estos discursos sobre la lectura.

Las políticas que emanan del Estado apelan a un discurso *desarrollista* (según el cual, entre más leída sea la población, mayor será su desarrollo³ económico y social, lo que permitiría superar la situación de subdesarrollo). Esto se traduce en la implementación de políticas educativas y culturales que buscan tener incidencia en la vida de las personas, ya sea en las escuelas o dentro de sus comunidades.

Por ejemplo, el *Programa de Fomento para el Libro y la Lectura 2016-2018* justifica que la lectura es una competencia necesaria para los alumnos y, por otra parte, para las poblaciones indígenas se convierte en una herramienta de “cohesión social” y acceso a la ciudadanía⁴. Lo que significa que la lectura es la llave que abre la puerta a la ciudadanía (o la comunidad imaginaria) y no sólo para la demanda de derechos o el acceso a la democracia. En cualquiera de estos casos la lectura resulta instrumental. Esto no sólo queda ahí, lo más interesante de esto se encuentra en que todos los programas de fomento a la lectura sirven para encubrir una relación de aculturación o lo que es lo mismo de *Civilización y Barbarie*, pues al convertir el acto de la lectura en requisito indispensable para ser ciudadano, funciona como dispositivo para fomentar el sentido de pertenencia, que es la finalidad de las políticas

³ Sobre esto vale decir alguna cosa. Cuando nos referimos a “desarrollo” pensamos en la concepción de Aníbal Quijano, que nos dice que el desarrollo se convierte en una aspiración universal de las naciones, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, que se expresa como colonialidad y expansión del capitalismo. Estableciendo una división entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, división donde los segundos tienen la imagen de tradicionales o no protestantes, y los primeros son los modernos, racionales y protestantes. La relación con la lectura es perfectamente rastreable y coherente con el planteamiento anterior, y es que, para la década de 1960, la UNESCO juega un papel fundamental en la promoción de la lectura en países latinoamericanos, promoviendo una práctica que posibilita el desarrollo, ya sea por medio de la política pública o el consenso (estado-política-industria privada). Aníbal Quijano, “El fantasma del desarrollo en América Latina”, *Revista del CESLA*, no 1, (2000): 41-45; Ivana Mihal, “Cultura y desarrollo: planes nacionales de lectura en Brasil y Argentina”, *Políticas Culturais em Revista*, no. 2, vol. 5 (2012): 117-118.

⁴ *Programa de Fomento para el Libro y la Lectura 2016-2018: cultura y educación*, (México: Secretaría de Cultura, 2017), 8-9, 56-57.

culturales. A partir de ahí, se busca encauzar la cultura para que el Estado sea reconocido, ya sea transformándola o empujando a la regeneración del espacio y tejido social⁵, pues son objetivos que continuamente ha perseguido el gobierno.

Es necesario decir que, en ambos sentidos la lectura como factor de cambio de la cultura y como competencia, se ubica en un proceso de mayor envergadura como el afianzamiento del neoliberalismo en México, si por neoliberalismo no sólo entendemos el aspecto económico sino también el cultural que conlleva⁶.

Ahora vemos que esta dimensión de la lectura es la que ha explotado el sector empresarial. A manera de ejemplo, podemos citar el proyecto de fomento a la lectura del Consejo Empresarial, *Lee 20 minutos al día*. En su sitio web, dice lo siguiente:

La lectura no sólo proporciona información, sino que forma, educa. Un niño con el hábito de la lectura está preparado para aprender por sí mismo toda la vida y resolver los diferentes problemas académicos y personales que se le presenten.

Además, a través de la lectura, los niños se divierten, gozan, se entretienen porque la lectura les abre la mente y estimula la imaginación.

Es necesario generar mayor conciencia en el gobierno, el sector privado y la sociedad civil, sobre la importancia y la trascendencia de la lectura buscando con ello generar políticas, programas, proyectos, acciones y eventos encaminados a fomentar cambio de hábitos y una cultura de lectura.

La OCDE (1995) define la educación de calidad como aquella que “asegura a todos los jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para equiparles para la vida adulta”.⁷

⁵ Lucina Jiménez, *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*, (México: CONACULTA, 2012), 28.

⁶ Pablo Dávalos enfatiza la colonialidad de la subjetividad, dimensión que permite la aceptación como verdad de una forma de sociedad o lo que es lo mismo, el neoliberalismo en su faceta civilizatoria que se expresa en aspectos puntuales como la democracia o la libertad. Es en este afianzamiento que la lectura como medio de educación juega un importante papel. Pablo Dávalos, “Neoliberalismo político y Estado social de derecho”, <https://www.puce.edu.ec/documentos/NeoliberalismoyEstadosocialdederecho.pdf> (consultado el 27 de agosto de 2018)

⁷ “¿Qué es Leer?”, LEE, disponible en: <http://leermx.com/category/que-es-leer/> (consultado el 6 de febrero de 2016). La primera vez que consulté página web se incluía el texto que reproduzco, pero ahora se ha cambiado por un texto mucho más sintético que ancla el acto de leer a la educación, dice lo siguiente: “La educación debe ser la estrategia maestra de desarrollo, de combate a la pobreza y de atención de raíz de los problemas, para ir a las causas y no sólo mitigar las consecuencias”, ¿Qué es Leer?”, LEE, disponible en: <http://leermx.org/que-es-leermx/> (consultado el 27 de agosto de 2018)

Con esta interpretación desarrollista, la lectura se convierte en una necesidad para tener éxito en la vida, aquella ideología neoliberal que mencionamos antes. De modo que la conversión de la lectura en una necesidad engrasa a la industria editorial y es el motor ideológico que la mueve. Un claro ejemplo es la publicidad de las librerías *Gandhi*, que por medio de improperios o frases que refieren a una sociedad desarrollada, apela a las personas a convertirse en lectores o personas modernas que busquen alejarse de su realidad concreta.



Publicidad Gandhi, 2015, disponible en: <http://www.gandhi.com.mx/publicidad/2015/espectacularesdel2015> (consultado el 27 de agosto de 2018)

Enseguida tenemos el discurso que proviene de partidos políticos que, a través de organizaciones autodenominadas de izquierda buscan forjar un discurso similar al del Estado. También aspiran hacer de la lectura un atributo del ciudadano, que además de ser un instrumento para el ejercicio de la democracia, sirva para forjar una conciencia crítica. El ejemplo más claro de esto lo encontramos en la asociación civil: "*Brigada para Leer en Libertad*" que se asume dentro del espectro político de la izquierda, y que declara en su sitio web a propósito de la lectura:

En México, la mayoría de la población, aunque sabe leer, no tiene el hábito de la lectura. No ha tenido un hogar donde se inculcara el amor por los libros. La escuela genera la lectura por obligación y crea una vacuna contra el placer por la misma. Por otra parte, muchas personas (por prejuicios culturales) no se acercan a una biblioteca o a una librería; si a esto agregamos que la mayor parte de la población tiene escaso poder adquisitivo, tenemos como resultado un país con un bajo nivel de lectura. En Para Leer

en Libertad consideramos indispensable incorporar a una gran cantidad de ciudadanos a un programa revolucionario de fomento a la lectura⁸.

En efecto, en ello además de criticar a la educación oficial, hay una crítica hacia el sistema y el partido político perpetuado en el poder. Piensan que un uso mayor de la biblioteca y comprar libros, dará como resultado un país culto, volviendo una vez más a la idea de que la lectura es el instrumento esencial para la vida en sociedad. Uno de sus ideólogos, *Paco Ignacio Taibo II*, dice lo siguiente a propósito de la lectura: “Un pueblo que lee, es un pueblo constructor de pensamiento crítico, un promotor de utopías. La lectura genera mejores ciudadanos, y gracias a los libros aprendemos a creer en lo imposible, a desconfiar de lo evidente, a formar pensamiento crítico, a exigir nuestros derechos, a cumplir con nuestros deberes como ciudadanos”⁹. En definitiva, esto asevera la idea de que la lectura con fines políticos sólo puede significar acceso a la ciudadanía o lo que es lo mismo, conocimiento e instrumento de adhesión a ciertas ideologías. Vale decir que dicho encasillamiento del ciudadano dentro de este ámbito tiene poco que ver con la izquierda, si por una política de izquierda entendemos la alteridad o la demanda de un estado de cosas a otro¹⁰. Este encasillamiento ya había sido criticado por Marx hace más de 150 años en las *Tesis sobre Feuerbach* donde dice que: “El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad civil; el del nuevo materialismo, la sociedad humana o la humanidad socializada”¹¹. Algo que Walter Benjamín de manera semejante apunta cuando se refiere a la lectura, pues para este marxista, un programa de lectura puede ser instrumento de emancipación social pero también puede ser una carga sin valor que fortalezca actitudes conservadoras¹².

⁸ Para leer en Libertad, A.C., “Programas”, disponible en: <http://brigadaparaleerenlibertad.com/programas/> (consultado el 6 de febrero de 2016)

⁹ Citado por Arturo Jiménez, “Para Leer en Libertad, de lucha por un cambio cultural”, *La Jornada*, 23 de enero de 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/27/cultura/a02n1cul> (consultado el 10 de abril de 2017)

¹⁰ Desde el marxismo es posible decir que los discursos que sólo apelan a la transformación o la reforma se alejan del pensar el cambio como forma de transición histórica, de ahí que exista una contradicción y falta de fundamentos en los discursos de la izquierda que desechan la concepción del cambio radical, como la revolución (entendiéndola como cambio solamente) o el socialismo. Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, (México: UNAM, 1995), 28-34.

¹¹ Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, Archivo Marx-Engles, Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> (consultado 10 de abril de 2017).

¹² Giulio Schiavoni, “Frente a un mundo de ensueño. Walter Benjamín y la enciclopedia mágica de la infancia”, *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Walter Benjamín, autor, (Buenos Aires, Nueva Visión, 1989), 14-15.

De este breve panorama actual referente a la lectura, me interesa señalar que el común denominador es la anulación de la diversidad en pro de la unidad bajo cualquier motivo, ya sean estos políticos o económicos, los cuales siempre estarán de forma encubierta. De modo que la carga positiva atribuida a la lectura por parte de estos tres agentes obedece a un proyecto de fondo, del que no siempre se toma conciencia, porque en todos prima un amor romántico por los libros que sirve para encubrir otros propósitos. Por eso, el fin de esta tesis es dudar del valor positivo de los libros y la lectura. Porque tal cosa, que se refleja en la política cultural y en la política de lectura¹³, es parte esencial de un proyecto de nación. Esto para nada es nuevo, pues todo proyecto de nación necesita de ello. Pero se trata de un patrón que puede ser rastreado en varios momentos de la historia. Y de modo particular para esta tesis, nos referimos a las acciones llevadas a cabo por los primeros gobiernos surgidos de la Revolución, cuando existió una voluntad de imponer un proyecto unificador, en una época que la transformación del país tomó un impulso que la colocó como un paradigma que guió la modernización de los demás países de América latina en las siguientes décadas.

Por lo tanto, si el tema de esta tesis son los libros y la lectura, primero debemos aclarar que entendemos por tales conceptos. La lectura tradicionalmente se practica con los libros y por esto consideramos a los libros por sus alcances que tienen en la sociedad¹⁴. Pero un concepto que englobe al fenómeno de la lectura en un sentido político e histórico, no lo encontraremos en argumentaciones que enfatizan diversas subjetividades del acto de leer, como los supuestos beneficios que tiene para la salud o la mente.

La filosofía nos permite un acercamiento más acertado a nuestros fines. Martín Heidegger definía a la lectura como un acto de reunión, donde nuestro *ser* ha sido reclamado con antelación -a veces sin darnos cuenta. Una reunión que posibilita el estar con el otro a pesar de las diferencias¹⁵. En su argumentación, Heidegger establece que la lectura guarda semejanza con un acto de la sociedad premoderna. Para Bolívar Echeverría la lectura tiene

¹³ El concepto de política de lectura o política lectora hace referencia al modo en que incide el Estado en poblaciones con altas tasas de analfabetismo. Esta política se inserta dentro de las atribuciones que tiene el Estado, como el garantizar la educación a los ciudadanos. En este sentido, la política de lectura se encuentra en el centro de la política cultural. Gabriela Luque, "Leer, actuar: política y cultura en México, 1910-1920", *Revista Pilquen*. No 12. (2010), 2.

¹⁴ Albert Laberre, *Historia del libro*, (México: Siglo XXI, 1978), 17.

¹⁵ Esta laxa síntesis sobre Heidegger es tomada del ensayo, "Heidegger: la lectura como reunión" del libro de Paco Vidarte, *¿Qué es leer? La invención del texto en filosofía*, (Valencia: Tirant to Blanch, 2006), 15-68.

la misma alusión. Para él, la lectura tiene la ambivalencia de que por un lado es producto de la modernidad (la industria editorial), y por otro es una especie de ritual antediluviano que permite la creación de comunidades, cosa que contradice el proceso modernizador que busca la pulverización del sujeto social (el individualismo). La lectura bajo esta concepción se consolida a partir de la existencia de los medios tecnológicos que la posibilitan, esto explica el auge de libro en los siglos XVIII y XIX, y su decaimiento en el siglo XX con la aparición de los medios de comunicación masiva que marcan el ocaso del *homo legens* o el hombre que lee¹⁶. Esto nos permite definir a la lectura como un acto que, al apelar a la presencia de individuos, permite la creación de identidades y forja comunidades.

Para afirmar todo esto, es necesario considerar dos cosas. La primera tiene que ver con la jerarquía. Y centrándonos en el periodo histórico a estudiar, es la jerarquía que a pesar del contexto revolucionario no desaparece, sino que se hace presente con mayor fuerza. De ahí que la lectura sea un acto logócrata, donde la verdad emana de unos cuantos que tienen la responsabilidad de imponer un *logos* o visión del mundo al resto¹⁷. Por lo que sólo algunos discursos son válidos y legítimos, debido a que se apoyan en una estructura institucional, reforzada por prácticas pedagógicas y culturales como las ofrecidas por los libros o las bibliotecas¹⁸. Lo segundo tiene que ver con la supuesta igualdad que predica la democracia. La literatura o los libros no pueden convertirse en democracia. Porque la igualdad es la negación de toda forma y contenido, y se trataría de una igualdad que destruiría todas las jerarquías de representación, de una comunidad de lectores sin legitimidad, lectores de una circulación aleatoria¹⁹. Por eso la jerarquía se vuelve necesaria y se expresa en la necesidad de la Revolución por educar. Y si bien no estamos ante un plan de creación de una literatura revolucionaria, si estamos ante un programa de lectura que es dirigido desde un Estado que necesita afirmarse.

Esta cualidad educativa de la lectura puede ser utilizada para cualquier fin. Las identidades pueden crearse alrededor de cualquier motivo. Esto nos lleva a otro concepto, donde la construcción de identidades estará condicionada por quien ejerza el poder, y quien

¹⁶ Bolívar Echeverría, "Homo Legens", *New Left Review*, no. 79, (marzo-abril, 2013): 131-141.

¹⁷ George Steiner, *Los logócratas*, (México: FCE, 2007), 24.

¹⁸ Michel Foucault, *El orden del discurso*, Edición PDF, 10.

¹⁹ Jaques Ranciére, *El reparto de lo sensible*, (Argentina: LOM ediciones, 2009), 13.

sea capaz de crear una necesidad. En este caso es el Estado y su configuración como nación. Por eso no es casual que la definición de *Estado-nación* de Benedict Anderson tenga mucho de familiar con lo que hemos mencionado hasta ahora, él la define de la siguiente manera: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”²⁰. Donde la imaginación es el elemento principal que permite cosas como la fraternidad o la igualdad que son particularmente útiles para fines políticos. Por esto muchas de las políticas culturales están enfocadas en fortalecer las subjetividades de sus gobernados.

Para que una estructura como el Estado pueda existir, tienen que operar diversos dispositivos como la *ideología*, que posibilita la conformación de una comunidad imaginada dentro del nacionalismo revolucionario o lo que es lo mismo, un Estado influido por la revolución que se encuentra en periodo de transición²¹, sin dirección totalmente definida, que tiene gestos como la educación popular, la extensión de derechos sociales o el derecho a la propiedad, pero siempre dentro de un entorno capitalista. Se trata de la aceptación de la ideología dominante como lo fue el positivismo durante el Porfiriato. Si partimos de esto último tenemos que de la filosofía toma ese papel, dice Leopoldo Zea, que la filosofía funciona como ideología porque da razones de orden político y social, y que para el momento en que se implanta el positivismo en México, es con el afán de poner fin a las guerras intestinas, porque “ofrecía lo mismo un instrumento educativo, formativo, de hombres capaces de crear ese orden, que instituciones para un nuevo orden que sustituyese al orden colonial y pusiese fin a la anarquía liberal”²². Es en esta operación ideológica, de adaptar la filosofía a la circunstancia para proyectar un orden social ideal, donde la educación se convierte en un instrumento de fines políticos.

Esto se constata si entendemos a la ideología como Luis Villoro propone, cuando dice que el concepto de ideología se aplica a un conjunto de creencias más o menos sistematizadas que son compartidas por un grupo. En su análisis también dice que una ideología tiene una función social que aparece muchas veces justificada de manera irracional (por gusto o

²⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 23.

²¹ José Blanco, Estado, “Revolución mexicana y nacionalismo revolucionario”, *Cuadernos políticos*, núm. 3, (enero-marzo, 1975), 114.

²² Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, (México: Siglo XXI, 2012), 31.

conveniencia uno se adhiere a tal o cual ideología) para “promover el poder de un grupo”²³. Así que para examinar una ideología se tiene que ver su función social y las razones que tiene para justificarse dentro del grupo que la adopta y la defiende.

Dicho lo anterior, es necesario ver a este dispositivo dentro del proceso histórico que tratamos, en el libro de Arnaldo Córdova *Ideología de la Revolución Mexicana*, dice que la ideología siempre se va a ser la correspondiente a la “clase dominante como un movimiento colectivo de ideas y valores o creencias, que de alguna manera inspira, define o dirige la conducta y acción de esa clase social en la realidad política, económica y social y que se plantea la promoción, la defensa, la explicación general y la justificación del sistema social imperante”²⁴. Este concepto parte de su conclusión de que no hubo una revolución, ya que fue antirrevolucionaria, pues no engendró un nuevo modelo de propiedad y por ende el capitalismo continuó su desarrollo.

Si de las tres concepciones sobre ideología rescatamos algunas cosas que resulten útiles para los fines de nuestra investigación, podemos enumerar: **a)** es un conjunto de ideas que plantean una solución práctica, que puede basarse en una filosofía, aunque no necesariamente; **b)** se implanta en la mentalidad de la colectividad de manera irracional y tiene una función social como la cohesión de un grupo a través de los llamados a la justicia social o la reivindicación de una clase; y **c)** que en el caso particular del periodo histórico que estudiamos, es la de ideología de la clase dominante donde emergen los campos de acción: social y cultural, político y económico.

En definitiva, podemos decir que la ideología justifica los intereses de la burguesía, pero también puede concordar o absorber los intereses de la iglesia o el proletariado²⁵. De

²³ Luis Villoro. *El concepto de ideología*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 19.

²⁴ Arnaldo Córdova. *Ideología de la Revolución Mexicana*. (México: Era, 1980), 35.

²⁵ Cuando hablamos de las clases sociales de burguesía y el proletariado, nos referimos a las abstracciones que usualmente usadas en el marxismo. Como se entiende en dicha teoría, las clases sociales son entramados de relaciones sociales de producción o de poder, que tienen distintos proyectos para organizar la vida. Así, forma abstracta y simple, la burguesía cuenta con un proyecto dominador que se impone sobre la clase dominada. Esto toma forma cuando a la burguesía dominadora, la contextualizamos de acuerdo con los fines de este trabajo, de modo que podemos distinguir entre burguesía industrial y burguesía agrícola o terrateniente, donde cada una se distingue por la propiedad de los medios de producción que posee. En el primer caso es la tierra, y en el segundo son las industrias, que se establecen en la segunda mitad del siglo XIX. Por lo que el término burguesía o burguesías, en este trabajo se usa para señalar a esta clase social dominadora, que se vale de diversos dispositivos o instrumentos para implantar y perpetuar una forma de organización de la vida social. Mientras

hecho, hubo críticas en las que el positivismo se empleó para justificar los intereses de las clases marginadas.

Llegados a este punto, toda ideología al tratar de definir sus objetivos “desde arriba” para un proyecto de nación, se transforma en una ideología política, porque además de establecer una forma de sociedad, también anula a las demás ideologías tildándolas de contrarias y reaccionarias. A este cúmulo de elementos nacionalistas e ideológicos, lo denominaremos ideología política²⁶. En tanto que sirven para llevar a cabo un proyecto de nación.

Es así como los elementos necesarios para concretar un proyecto de nación no son sólo económicos o políticos, también son educativos y culturales. Con esto queremos subrayar la importancia de la lectura dentro de los límites políticos, y señalar que sí estará presente muchas veces no será con el aura liberadora que le impregnan algunos discursos, sino que se trata de prácticas de lectura que están bajo los auspicios del Estado y por tanto son expresiones de una política de Estado, que para ser más precisos es una *política de lectura*, como designa Gabriela Luque, al modo en que el Estado incide en la población²⁷. Este concepto está subordinado a la estrategia político-educativa de José Vasconcelos que, desde sus puestos, primero como rector de la Universidad y luego como secretario de Educación Pública, ejecuta por medio de una serie de acciones que buscan, entre otras cosas, la incorporación de las personas al desarrollo del país. En definitiva, en esto radica la importancia de José Vasconcelos en el contexto posrevolucionario, ya que su trabajo ayudó extender la idea del Estado entre la población aún marginada.

Finalmente, en esta tesis queremos enfocarnos en esa política lectora que surge de la Revolución y que trata incidir en el desarrollo cultural del mexicano.

que la clase social dominada, es la que participa de dicho proyecto social, sin tener la propiedad de los medios de producción o el control de ellos, en este caso es el campesinado o el indígena que participan de forma pasiva. Para fines de este trabajo a estas dos clases sociales las denominados “marginados”, por su papel secundario en las decisiones políticas y económicas. Jaime Osorio, *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico/política del capital*, (México: UNAM, 2014), 44-51.

²⁶ Miguel Caminal Badía, “Nacionalismo, federalismo y democracia territorial”, *Claves de razón práctica*, núm., 73, (1997), 10.

²⁷ Gabriela Luque, *Ibidem.*, 2.

Antecedentes

La bibliografía sobre la acción política y educativa de José Vasconcelos en este periodo es extensa y difícil de abarcar. Desde nuestro campo de estudio podemos mencionar algunos libros.

El autor más conocido dentro de la disciplina bibliotecológica es Adolfo Rodríguez Gallardo. Él se empezó a interesar en el tema desde la década 1980, cuando se revaloriza la política educativa de José Vasconcelos dentro de la academia, la política y el medio intelectual²⁸. Rodríguez Gallardo hace pocos años publicó un libro (*José Vasconcelos: alfabetización, bibliotecas, lectura y edición*. México: UNAM, 2015), en el que basándose en fuentes primarias reconstruye las acciones educativas de José Vasconcelos. Su libro es sumamente útil por la colección de documentos de la década 1920 que reproduce, y que de lo contrario sería difícil su consulta.

Otro trabajo monográfico por destacar es el de Linda Sametz de Walesterstein, *Vasconcelos, el hombre libro: creador del primer sistema de bibliotecas*, (México: CONACULTA, DGB, 2009). En su libro pretende utilizar el método psicoanalítico para explicar la relación de Vasconcelos con los libros. Lo más interesante de su trabajo es la cuantificación del impacto de las políticas vasconcelistas en el país.

Por último, un trabajo sobresaliente es el libro publicado en 2010, con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución por el entonces CUIB

²⁸1982 es un año importante para la revalorización de la figura de Vasconcelos, ese año es el centenario de su natalicio. Para entonces hay un re-conocimiento de su obra y su hacer político. La revista *Proceso* recoge algunas notas donde se aprecia cierta aceptación en el mundo intelectual mexicano de la época. Es interesante los párrafos escritos por José Emilio Pacheco, donde dice cosas como: "...lo veremos siempre con resentimiento y amor, cólera y ternura; jamás con indiferencia. Para bien y para mal, somos lo que somos porque él contribuyó a hacernos así", o "Sea como fuere, su dimensión fue literalmente la grandeza y de sus fracasos tenemos que aprender como de sus glorias". José Emilio Pacheco, "Vasconcelos: la tumba sin sosiego", *Proceso*, (13 de marzo de 1982), disponible en: <https://www.proceso.com.mx/133045/vasconcelos-la-tumba-sin-sosiego> (consultado el 22 de agosto de 2018). En este año también se llevan a cabo las "Jornadas Vasconcelianas", que inauguran la entrada formal del estudio de Vasconcelos por la academia mexicana. En el libro: Álvaro Matute y Martha Donís, *José Vasconcelos, de su vida y su obra: textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*, (México: UNAM, 1984), se incluye el primer texto de Adolfo Rodríguez Gallardo sobre Vasconcelos. Además de los estudios y conferencias que se le dedicaron, destaca también la edición de sus *Memorias* por el Fondo de Cultura Económica. Todo esto, después de que la figura de Vasconcelos había permanecido en el olvido durante más de dos décadas. Susana Quintanilla, "Por qué importa Vasconcelos", *RMIE*, vol. 22, núm., 76, (2017), 1287.

(Jaime Ríos Ortega y Cesar Augusto Ramírez Velázquez. *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*. México: CUIB, 2011). Este trabajo fue un intento por acercarse desde diferentes disciplinas a la importancia e influencia del libro, las bibliotecas y la lectura en los procesos revolucionarios. También es sumamente interesante porque permite ver desde diferentes perspectivas las ideas existentes con respecto al libro y la lectura. Y además señala la falta de investigación histórica desde la disciplina bibliotecológica.

Objetivos

La presente tesis tiene como *objetivo general*: “Analizar la ideología política que en un contexto revolucionario influyó a José Vasconcelos para llevar a cabo una política cultural que impulsó la creación de bibliotecas, distribución de libros y el fomento a la lectura”. Pensamos que este objetivo que guiará la investigación permite vislumbrar los aspectos esenciales para comprobar nuestra hipótesis. Además, que nos plantea que nuestra línea de investigación está relacionada con los aspectos ideológicos en un contexto revolucionario.

Y como apoyo a nuestro objetivo general, hemos definido los siguientes objetivos específicos que se perseguirán en cada uno de los capítulos que integran este trabajo:

- Analizar la situación política y social del Porfiriato y su relación existente con las posturas educativas en torno al libro, la lectura y las bibliotecas.
- Estudiar el contexto de la ideología de la Revolución mexicana, y la manera en que influye en la adopción de políticas educativas, así como en el libro, la lectura y las bibliotecas.
- Analizar el periodo posrevolucionario (1917 -1924) que sirvió de plataforma política para la obra cultural de José Vasconcelos.
- Estudiar y analizar la ideología política de José Vasconcelos en relación con el libro, la lectura y las bibliotecas.

Método

Con los objetivos que persigue esta tesis, es factible insertarla en la metodología de *historia de las ideas*. Puesto que la particularidad de este método radica en estudiar ideologías y

proyectos sociales, así como su relación con la realidad²⁹. No obstante, se tiene que resaltar que no se pretende argumentar que las ideas o los grandes hombres son la causa y la realidad posterior es el resultado de su intervención. Por el contrario, son las circunstancias de la realidad las que determinan a los sujetos para adoptar las ideas que ayudarán a dar solución a los problemas. De esta forma cobra importancia el contexto de la época, porque en él podemos dar cuenta de la situación que llevó a la búsqueda de tales soluciones. Hay que señalar que la lógica que sigue este método es que son “ideas de la filosofía europea adoptadas y la realidad en función con la cual se realizó esta adopción”³⁰. Para tal caso entendemos el concepto de *idea* como el “instrumento de adaptación y supervivencia del hombre dentro de la realidad en que se encuentra”³¹ e *ideología* como una serie de ideas más o menos sistematizadas, que proponen soluciones prácticas, las cuales son aceptada de forma irracional por uno o varios grupos sociales, pero que casi siempre son articuladas y difundidas por la clase dominante, pues es quien posee los medios intelectuales de producción para mantener el control y poder del Estado.

Por eso, al interesarnos en el pensamiento de José Vasconcelos en relación al libro y la lectura, que tienen un papel importante dentro de la educación y la historia, queremos constatar que sus acciones fueron una especie de ideas movilizadoras y conductoras de una realidad³². En este sentido nuestro tema se adapta a dicho método, porque además se busca el motivo de estas acciones (con esto nos referimos a la ideología que Vasconcelos hereda de la Revolución mexicana). En suma, se trata de analizar las acciones en función de la ideología adoptada para dar solución a problemas concretos, es decir, no se busca de sacar de contexto a la ideología y separarla de las acciones, pues ambas están unidas.

Hipótesis

A partir de los planteamientos anteriores, buscaremos comprobar la siguiente hipótesis:

Si las prácticas de lectura, así como el libro y las bibliotecas han mostrado históricamente ser recursos culturales e ideológicos para fines políticos, entonces José

²⁹ Vilma Figueroa Casas, “Arturo Andrés Roig y la metodología de las ideas en América Latina”, *Islas*, vol. 42 (julio-septiembre 2000), 134.

³⁰ Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1978), 16.

³¹ *Ibid.*, 23.

³² Vilma Figueroa, *Ibid.*, 146.

Vasconcelos percibe que estos mismos recursos serían indispensables para consolidar el gobierno que emana de la Revolución mexicana, a la vez que señala los derroteros a seguir para una política cultural alterna a la porfirista.

Disposición de los capítulos

El presente trabajo sigue en cada capítulo una disposición de tópicos en los que se pretende mostrar lo esencial de los momentos históricos examinados. Esta disposición nos permite analizar y seleccionar ciertos elementos, más allá de la división de la realidad en estructura (condiciones materiales) y superestructura (condiciones espirituales), como usualmente ha hecho el marxismo³³.

Por lo tanto, se busca llevar a la práctica el método de historia de las ideas, que como hemos expuesto, busca evidenciar las circunstancias que encamina a los hombres a la acción política. Vale decir, que el concepto “circunstancia” dentro de este método es retomado del pensamiento de José Ortega y Gasset, quien define a la circunstancia como los elementos que no se pueden controlar y que están predeterminados a la vida del individuo, estos pueden ser de diversa índole y muy variados, pero todos próximos a la vida en concreto. “¡La circunstancia!.. ¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor!”, dice Gasset³⁴. En nuestro trabajo estos elementos son las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales donde los hombres o individuos realizan su vida, pero también es el terreno para la posibilidad, para realizar acciones que pretendan cambiar o transformar la realidad a través de la cultura, ya que en momentos revolucionarios esa posibilidad de cambio se asoma tímidamente para estrellarse al poco tiempo con otras caras de la realidad. Pues las circunstancias si bien están predeterminadas, también es cierto que son producto de la relación con el individuo, de modo que no es sólo adaptación del cuerpo al medio, sino también adaptación del medio al cuerpo³⁵. Un análisis de la realidad de este tipo busca dar cuenta de lo limitado de las acciones políticas y los contrastes sociales en un país aún en construcción y sin rumbo fijo.

³³ Karl Marx, “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, Archivo Marx Engels. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> (consultado 29 de noviembre de 2018).

³⁴ José Ortega y Gasset, *Obras completas. Tomo 1 (1902-1916)*, (Madrid: Revista de Occidente, 1966), 319.

³⁵ *Ibid.*, 322.

Esto justifica en nuestro trabajo las páginas sobre aspectos económicos, políticos y sociales, pues mencionarlos es necesario para entender su influencia en el terreno de la cultura, que es donde se ubica nuestro objeto de estudio: los libros, las bibliotecas y la lectura. Y es que, sería una falta de compromiso académico el obviar esos elementos que moldean a la cultura. Ya que la cultura como campo de batalla tiene precisamente, la intención de ser un terreno fértil para la transformación, donde los intelectuales intervienen para intentar reformar uno o varios aspectos de la sociedad. Y para volver una vez más a Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”³⁶, es decir que debe transformarse la realidad, ya que de ella depende la vida del individuo.

La presente tesis se compone de cuatro capítulos que mencionamos de forma somera a continuación:

El primer capítulo titulado *El Porfiriato*, se ubica temporalmente en la segunda mitad del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX. Puntualmente se analizan los aspectos sociales y culturales de la sociedad porfirista, así como la ideología que fundamentó la existencia de una sociedad donde las diferencias de clase y raza se naturalizaron de manera que condujo a que las clases marginadas cuestionaran su realidad y situación. Por otro lado, también examinamos la situación del libro, la lectura y las bibliotecas en este tipo de sociedad, donde podemos observar una constante necesidad de las elites gobernantes por hacer del país una nación a la altura de las naciones europeas, lo que condujo a que los libros y bibliotecas fueran una especie de símbolo del progreso.

El segundo capítulo lleva por título *La ideología de la Revolución mexicana*. Aquí se pretende abarcar todo el movimiento revolucionario. Iniciamos con una valorización de las ideas en boga que critican al régimen porfirista, así como los grupos sociales donde estas críticas emergieron para identificar el común denominador que existe entre los hombres que vivieron este proceso. En seguida hacemos una reconstrucción histórica de los hechos de la Revolución mexicana, enfatizando el paso de la revolución política a una revolución social y todo el desconcierto que esto provocó, dada la existencia de varios proyectos de nación en un mismo tiempo. Siguiendo la línea de análisis usada en el anterior capítulo, también

³⁶ *Ibidem*.

estudiamos lo que concierne al mundo del libro, la lectura y las bibliotecas, de modo que podamos apreciar cómo la Revolución afecta y transforma este aspecto de la cultura, para impulsar su extensión a las clases hasta entonces marginadas, a la vez que se reproducen las prácticas que trataban de erradicar.

En tercer capítulo *El México posrevolucionario 1917-1924*, nos enfocamos en los acontecimientos que motivaron a que el grupo de los sonorenses se hiciera con el poder. Para ello analizamos las condiciones políticas y sociales que permitieron un acontecimiento de esta envergadura en los años inmediatos de lo que oficialmente era el fin de la Revolución. El énfasis político que imprimimos a este capítulo tiene por objeto presentar la situación sobre la cual José Vasconcelos pondría en práctica su política educativa.

Finalmente, en el último capítulo *El libro, la lectura y las bibliotecas en el proyecto educativo de José Vasconcelos*, nos centramos en el pensamiento de José Vasconcelos y su actividad política y educativa. Aquí se pretende comprobar nuestra hipótesis demostrando que Vasconcelos no fue el hombre que dio forma a sus acciones, sino que, como todo hombre que es víctima de su tiempo, la Revolución y los acontecimientos del momento lo hacen tomar ciertas decisiones. También buscamos entender el por qué de la necesidad de alfabetizar con urgencia a la población y las implicaciones de esto, además de los medios (materiales y simbólicos) de los cuales se valió para intentar su cometido que de alguna forma es el cometido de la Revolución: educar a sus ciudadanos al mismo tiempo que se construye como mito.

De esta manera se puede entender cómo la figura de Vasconcelos es útil a las políticas culturales de hoy en día y que la fuerza de esto radica en que los fines son más o menos los mismos sólo que en contextos diferentes. Por otro lado, nos permite dudar y cuestionarnos sobre el papel de nuestra profesión.

Que estas páginas que sirven de introducción sean suficientes para entender los caminos que se buscan explorar en este trabajo académico, así como la manera en que concebimos y entendemos las cosas.

CAPITULO 1

EL PORFIRIATO

1.1 La ideología positivista

Para 1867 durante la República Restaurada, Porfirio Díaz era considerado un héroe de guerra. Su inclinación bélica se remontaba a su juventud, cuando a raíz de la invasión estadounidense de 1846 se enrola a los batallones de Trujano y Constanca, y aunque no llegan a participar en contienda³⁷, este primer episodio es suficiente para entender su interés por la política. En 1854, Díaz trabaja como bibliotecario del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca donde recibe sus primeros sueldos, labor que se ve interrumpida por la cercanía que tiene con allegados al Plan de Ayutla³⁸. Era tal su inclinación por la política que después de pelear contra los franceses resultaba incomprensible su determinación de retirarse a los 37 años de la vida pública para dedicarse a la agricultura³⁹.

México era entonces un país donde reinaba el desconcierto. Una época en que los caudillos dominaban el panorama y podían hacerse con el poder en cualquier momento por medio del cuartelazo y ser depuestos de la misma forma. Esta lucha de caudillos por el poder se traducían en una lucha de liberales contra conservadores, dos caras de la misma moneda, pues ambos buscaban establecer un nacionalismo y un aparato institucional que le diera legitimidad al poder obtenido por la fuerza. La diferencia de ambos bandos radicaba en su concepción del mundo. Mientras los conservadores veían en la historia una continuidad, como si el pasado fuera una prolongación que llega hasta el presente y se proyecta al futuro⁴⁰. Los liberales creían que era necesarios destruir para construir.

Estas dos concepciones se pueden ejemplificar en los pensamientos de José María Luis Mora por parte de los liberales y de Lucas Alamán por los conservadores. Para Mora todo cambio debería de tener como vía la revolución. Mientras que para Lucas Alamán los resultados serían producto de cambios lentos y graduales en el tiempo, ya que las revoluciones no hacen sino retardar los cambios con el desorden que provocan. Ambos coincidían “en el principio liberal del *progreso*...para advenir a una etapa superior...[y] que

³⁷ Pablo Serrano Álvarez, *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*, (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones en México, 2012), 12.

³⁸ Carlos Tello Díaz, *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo I: la guerra: 1830-1867*, (México: Penguin Random House, 2015), s.p.

³⁹ Luis González, “El liberalismo triunfante”, *Historia General de México*, Centro de Estudios Históricos, (México: El Colegio de México, 2000), 656-657.

⁴⁰ Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas filosóficas*, (México: Editorial Torres Asociados, 2010), 44-45.

la meta fundamental es la *libertad*⁴¹". Otro punto en que ambos confluyeron fue el diagnóstico de que la situación cultural del país no era la mejor y que era necesario realizar reformas⁴². Y fue precisamente la clase que representó José María Luis Mora, la que logró hacerse con el poder y usó el positivismo como ideología para legitimarse y fincar su proyecto.

Las ideas de Mora fueron parte de un pensamiento de combate, esto es, no un positivismo propiamente, pero era un pensamiento que estaba acorde con los intereses de la clase burguesa de entonces: esa fue la razón del por qué la ideología positivista fue bien acogida. Mora que representó el pensamiento burgués, buscó una justificación en la historia. Para él existían dos fuerzas que mueven a la historia: las del retroceso y del progreso. Las primeras representadas por el clero y la milicia sólo usaban el poder para satisfacer sus intereses, *empleomanía* llama Mora a este vicio. Mientras que las fuerzas del progreso conformadas por hombres que ven en el poder público un instrumento al servicio de los civiles (hombres que aspiran a un orden que proteja el fruto de su trabajo), son los que darían todo capital humano a la causa liberal: oficiales, generales, tribunales, periodistas, ministros y mártires⁴³. Ideas de este tipo eran manifestadas alrededor del año de 1867, año en que inicia la época de los liberales, una etapa que duró 43 años hasta la caída del Porfiriato en 1911⁴⁴.

El triunfo liberal se hizo efectivo por medio de las armas y de las ideas. Si querían hacer legítimo su poder y evitar ser derrotados como los gobiernos anteriores, tenían que encontrar alguna manera de legitimar el orden que anhelaban. El positivismo fue la ideología que les vino como anillo al dedo para resolver las exigencias del momento, ya que les otorgaba la posibilidad de tener un programa político para pacificar el país⁴⁵. Gabino Barreda fue quien adaptó el positivismo a la situación mexicana con el objetivo de que en un futuro el país llegará a un estado *positivo*. Esto lo expuso en un discurso pronunciado en Guanajuato el 16 de septiembre de 1869, meses después de la entrada de Benito Juárez a la Ciudad de

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Martín Quirarte, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, (México: Escuela Nacional Preparatoria, Dirección General de Publicaciones, 1995), 14.

⁴³ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, auge y decadencia*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 46-77.

⁴⁴ Luis González, *Ibid.*, 702.

⁴⁵ Edmundo O'Gorman, *Justo Sierra y los orígenes de la Universidad*, (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2009), 26.

México, donde afirma que la independencia emprendida por Miguel Hidalgo sólo había sido el primer paso, y lo siguiente era continuar con esa evolución, que se expresaba en las leyes de Reforma⁴⁶. Gabino Barreda lo manifiesta de la siguiente forma:

La base misma de ese grandioso edificio está sentada. Tenemos esas leyes de Reforma que nos han puesto en el camino de la civilización, más adelante que ningún otro pueblo. Tenemos una Constitución que ha sido el faro luminoso al que, en medio de este tempestuoso mar de invasión, se han vuelto todas las miradas y ha servido a la vez de consuelo y guía a todos los patriotas que luchaban aislados y sin otro centro hacía el cual gravitar sus esfuerzos⁴⁷.

A partir de argumentos de este tipo, se deriva la máxima más conocida del positivismo enunciada por Barrera: “*libertad, orden y progreso*; la *libertad* como medio; el *orden* como base y *progreso* como fin”⁴⁸.

Entonces, si el plan liberal tenía como objetivo principal legitimar un orden, para tal cosa se usaría la bandera de hacer de México un país a la altura de las naciones europeas. De ahí la necesidad de una paz política que debilitara a las milicias, de una inmigración extranjera que educara con su ejemplo, sus saberes y su capital, amén de imitar su cultura: por eso eran necesarias cosas como la libertad de prensa y credo, el exterminio de la cultura indígena, y una educación que permitiera unificar las mentes. Pero el fracaso de este plan pronto fue evidente, la inmigración no aportó lo que se creía, estos en su mayoría radicaron en las ciudades para dedicarse al comercio, y sólo de modo marginal a la industria y la agricultura⁴⁹.

Como ideología el positivismo prestó mayores servicios en el ámbito cultural y espiritual. Por ejemplo, en la lucha contra el catolicismo se usó para atacar el poder político que conservaba la Iglesia. En una interpretación positivista de la historia, la Iglesia ya no tenía vigencia, porque el progreso que había emprendido no se podía detener, esto significaba que su papel en la historia había terminado. Sin embargo, esto no se cumplió cabalmente ya

⁴⁶ Martín Quirarte, *Ibid.*, 109.

⁴⁷ Gabino Barrera, “Oración cívica”, *El pensamiento hispanoamericano: Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*, José Gaos, (México: UNAM, 1993), 460.

⁴⁸ Martín Quirarte, *Ibid.*, 37.

⁴⁹ Luis González, *Ibid.*, 641-646.

que, al toparse con la realidad no se podía sustituir la doctrina católica con ninguna otra, de ahí el fracaso del protestantismo y de la comtiana *Religión de la humanidad*. Por eso bastaba dejarla fuera del campo político para enfocarse en atacarla en el plano espiritual. De ahí, que Barreda considere que la marcha del progreso necesita la *emancipación mental*, es decir, la gradual decadencia de las doctrinas antiguas y su sustitución por las modernas. Para alcanzar dicha emancipación, se necesitaría de la libertad de credo, para que cualquier individuo tuviera la libertad de creer lo que quisiera, pero para lo que no era libre, era para imponer sus ideas a la sociedad⁵⁰.

En este sentido, las ideas del positivismo necesitaban aplicarse de forma concreta, para ello era imprescindible una clase que estuviera educada bajo esta concepción del mundo. Una clase que pudiera hacer efectiva la noción de que el Estado “no es un ente desligado de los hombres, sino que es su expresión”⁵¹. Cosa que sólo se lograría durante el Porfiriato.

En estos términos radica la importancia de una educación capaz de extender la idea de la *emancipación mental*. Para persuadir a los individuos a dejar de lado sus creencias, lo que facilitaría la imposición de un único pensamiento o un *fondo común de verdades*. Con esto se ejerce una violencia mental, donde la educación es un arma para que los intereses de unos pocos sean los intereses de toda la sociedad. Por eso el desprestigio por la educación católica, porque impide formar hombres aptos para cargos públicos. Cuando lo que se necesitaba era formar hombres prácticos que tuvieran como eje rector de sus acciones a la razón. Esa sería la importancia de la educación en este nuevo orden, por eso la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1867 tiene dos bases fundamentales: *obligatoria y gratuita*⁵². A la que se sumaría una tercera en 1874, fruto de las reformas constitucionales: la *laicidad*.⁵³ Este tipo de educación adquiriría materialidad con la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, donde serían educados los burócratas e intelectuales del Porfiriato.

⁵⁰ Leopoldo Zea, *Ibíd*, 49-71.

⁵¹ *Ibíd.*, 93.

⁵² Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal, (México: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1867), artículo 5, Disponible en: https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_02121867.pdf Más puntualmente la ley reza: “5. La instrucción primaria es gratuita para los pobres, y obligatoria en los términos que dispondrá el reglamento de esta ley”.

⁵³ Jorge Adame Goddard, “El derecho a la educación religiosa en México”, *Diez años de vigencia de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público (1992-2002)*, Javier Saldaña, coordinador. (México: Secretaría de Gobernación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 26.

Otra faceta de la incorporación del positivismo fue la construcción de un orden social, que naturalizado e interiorizado resultó benéfico para el capital. La expresión más acabada de esto es la tesis del esfuerzo personal, según la cual, cada hombre tiene derecho a tener aquello que es capaz de obtener por su propio esfuerzo. Esta idea con influencia del darwinismo social ayudará a justificar la relación entre pobres y ricos, como una división que tiene que existir para la lozanía de la sociedad. Por eso la riqueza no es vista como algo perverso, sino como un atributo bondadoso que permite cumplir una función social: el rico es superior moralmente porque presta servicios a la humanidad como el trabajo que necesitan los hombres para vivir. De ahí que el pobre quede incapacitado para apelar, pues no puede morder la mano que le da de comer, o lo que es lo mismo, cualquier reclamo significa desconocer su papel en la sociedad⁵⁴. Lo mismo aplica en relación con los indígenas, pues en el positivismo representan una parte poco o nada apta para el progreso⁵⁵, lo que justifica su extinción física y cultural, y a la vez legitima el despojo de sus tierras. Por eso era necesario hacerles olvidar su lengua y sus costumbres, ya que su redención estaba en la esclavitud⁵⁶.

Pronto las generaciones educadas en el positivismo se hicieron presentes en el panorama político como diputados, ministros, senadores, intelectuales y periodistas. Una expresión política de ellos fue el Partido Unión Liberal o de los científicos, que aspiraban seguir un modelo político y social de tipo estadounidense. La participación de estos positivistas en la vida política del país fue posible en el momento en que los caudillos se pelean por el poder. Conflicto que tendría como causa que a los pocos meses después del supuesto retiro de Díaz, éste regresara y fracasara al intentar llegar a la presidencia. Y acto seguido en 1876 busca la presidencia por la vía armada con el Plan de Tuxtepec. En su intento se encuentra con la lucha de José María Iglesias para anular la elección de Lerdo de Tejada. Al poco tiempo la situación se vuelve en favor de Díaz, cuando sus tropas con ayuda del general Manuel González derrotan a Lerdo de Tejada. Lo siguiente fue negociar con José

⁵⁴ Leopoldo Zea, *Ibíd.*, 168-172.

⁵⁵ Leopoldo Zea, *Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, (México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956), 27.

⁵⁶ Este principio de utilidad es el aporte del liberalismo, pues la idea de formar hombres útiles había servido como justificación para la esclavitud que, según Stuart Mill cualquier medio es lícito para educar a las tribus salvajes y la esclavitud es una esas formas para que empiecen a adquirir la civilidad. La distancia que separa a civilizados y bárbaros es la educación. Doménico Losurdo, *Contrahistoria del liberalismo*, (España: Viejo Topo, 2007), 17.

María Iglesias para que aceptara el Plan de Tuxtepec y pese a no hacerlo, Díaz se proclama presidente, ante el intento de Iglesias de evitarlo por las armas.

El grupo de los científicos halló en Porfirio Díaz al hombre que posibilitaría las condiciones para el orden ideado por los liberales. Un orden que favorecía a la burguesía, de ahí la fuerza del gobierno de Díaz, que asume la presidencia de manera provisional el 15 de febrero de 1877 y el 5 de mayo de manera constitucional, dejando un periodo (de 1880 a 1884) a Manuel González que lo socorrió en la lucha contra Lerdo de Tejada.

Con el regreso de Díaz al poder en 1884, se dan los cambios que permiten sentar las bases de su longevo mandato: reprime a los movimientos que se levantan en su contra, combate a los bandoleros y hace guerras de exterminio a los indios, estas acciones contribuirían a crear un ambiente pacífico. Con la Iglesia y las milicias es conciliador. En lo económico consigue préstamos que se interpretan como confianza en el país. En lo diplomático restablece relaciones con naciones sudamericanas y europeas. Francia reconoce el gobierno de Díaz en 1877 e invita a México a la *Exposición Universal* de París de 1878. Se afianza la relación con los Estados Unidos, pero evitando la relación monogámica que había dejado el gobierno de Juárez. Así en 1910 “36 misiones diplomáticas de todo el mundo asistían al engañoso espectáculo de las fiestas por el Centenario de la Independencia. La difusión mundial de la imagen de un México pacificado y próspero atrajo el crédito exterior y permitió diversificar la participación de capitales extranjeros [lo que] refleja el equilibrio alcanzado por las relaciones internacionales”⁵⁷.

1.2. Condiciones sociales

Durante el Porfiriato se agrava la división de sectores sociales, que Bonfil Batalla secciona entre el México imaginario y el México profundo. Donde el primero es el país tan aclamado por los liberales, el país que se logró construir con la ayuda del gobierno de Díaz. El México imaginario es el de las elites que trajo la modernización al país, que se sostiene por la relación desigual entre ricos, pobres e indígenas, que era justificada por una ideología con la cual se

⁵⁷ Rafael Rojas, *Cuba mexicana: historia de una anexión imposible*, (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001), 360.

llevaron a cabo abusos en nombre de la civilización. Mientras que el México profundo es el país que ha estado en constante combate por su existencia, ante proyectos que las clases en el poder han ejecutado con la finalidad de eliminarlo o transformarlo por medio del genocidio, la dispersión o la subsunción⁵⁸.

En el México imaginario, *La ley de Colonización 1883* (que tenía por finalidad traer extranjeros para que cultivaran la tierra) y la ley de *Baldíos 1894* (que permitía la ilimitada extensión de tierras que no era necesario cultivarlas o habitarlas), terminaron beneficiando a un pequeño sector: los latifundistas o la burguesía del Porfiriato. Fueron políticas de este tipo que no favorecieron al grueso de la población y más tarde serían la causa de la Revolución, pues ahí estaban los gérmenes del problema de la tierra⁵⁹.

La modernización del país trajo el ferrocarril, su símbolo más representativo. También introdujo el telégrafo que en 1900 tendía 70 mil kilómetros de cable y más de mil oficinas. En la agricultura, los cultivos intensivos posibilitaron un auge en la producción de café, henequén y maíz, permitiendo incluso su exportación. Otro tanto ocurrió con la minería que, a pesar de la devaluación de la plata, aumentaría la extracción de cobre, oro y zinc. Años más tarde se sumaría el petróleo, que a inicios del siglo XX aún se cuentan en miles los barriles extraídos y a finales de la primera década se cuantifican en millones de barriles. En esos años, también hay un apogeo de la industria manufacturera en especial la textil. Los compradores de todos estos productos son los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y España⁶⁰.

Adicionalmente los sectores agrícola e industrial pasaron a ser dominados por una reducida elite. En el primer caso, cultivaron con una mentalidad capitalista que favorecía la exportación de sus productos por las vías del ferrocarril. Mientras que las industrias y los comercios se concentraron en las ciudades posibilitando a las élites enriquecerse. Estas inversiones provenían de Europa y Estados Unidos, principalmente⁶¹.

⁵⁸ Bonfil Batalla, *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, (México: Nueva Imagen, 1981) 22-26.

⁵⁹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I. Los antecedentes y la etapa maderista*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 40.

⁶⁰ Luis González, *Ibid.*, 678-688.

⁶¹ *Ibidem*.

Por otro lado, el México profundo abarcaba a la mayor población y padecía la desigualdad. Uno de los indicadores de esto era el alto índice de analfabetismo, pues hasta 1910 solo el 20 por ciento de la población sabía leer, lo que significaba que ese veinte por ciento era el que podía acceder a ese México imaginario. En otras palabras, la educación se relacionaba íntimamente con la clase social. Basta ver lo que sucedía en las haciendas:

La escuela existe, pero en condiciones tales, que en 1895, en que yo serví como maestro de escuela en una hacienda, recibí como primeras instrucciones del administrador de la hacienda -que entre paréntesis, no era quien pagaba mi sueldo, sino que era empleado oficial-, no enseñar más que leer y a escribir y el Catecismo de la doctrina cristiana, con prohibición absoluta de enseñanza de la aritmética, y sobre todo 'de esas cosas de institución cívica que ustedes traen y no sirven para nada'...Encontré gran resistencia de parte de los hacendados para la enseñanza de la aritmética, y vosotros comprenderéis por qué...Y si esto pasaba en el año 1895, aquí a las puertas de la Capital y a tres horas de ferrocarril, ya supondréis lo que sigue pasando en muchas partes del país⁶².

El siguiente cuadro, nos revela de forma más concreta la situación del analfabetismo en los últimos años del Porfiriato y cómo la Revolución irrumpe transformando e incrementando el número de alfabetos.

Cuadro I: Población alfabetada de 10 años y más, 1895-1940

AÑO	POBLACIÓN ¹	ALFABETAS	PORCENTAJE
1895 ²	10,301,030	1,843,292	17.9 %
1900	9,822,220	2,185,761	22.3 %
1910	10,809,090	2,992,076	27.7 %
1921	10,528,622	3,564,767	33.8 %
1930	11,748,936	4,525,035	38.5 %
1940 ³	12,960,140	5,416,188	41.8 %

Cuadro elaborado por José Ortiz Monasterio⁶³ a partir de los datos de las *Estadísticas Históricas de México*, (México, INEGI, 1999).

⁶² Luis Cabrera, "Fragmento del discurso sobre el problema agrario pronunciado el 3 de diciembre de 1912 por el diputado Luis Cabrera", *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I. Los antecedentes y la etapa maderista*, Jesús Silva Herzog, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 356-357.

⁶³ José Ortiz Monasterio, "La revolución de la lectura durante el siglo XIX en México", *Historias*, núm., 60, (enero-abril 2005), 58.

La situación social en que vivía toda esta población resulta difícil de circunscribir en una misma forma, toda vez que la interpretación clásica de la vida durante el Porfiriato, la hacienda, como única forma de sociedad es más bien obsoleta. Sin embargo, es la institución icónica de la división de clases y razas, y además condensa el orden social que entra en decadencia a finales del siglo XIX.

Una hacienda medía alrededor de unas 100 000 hectáreas. Estas tierras no habían sido utilizadas para obtener el mayor rendimiento porque nunca se aprovechó toda la tierra cultivable, ya que los latifundistas no eran agricultores sino hombres de ciudad. Y su hacienda sólo les servía para obtener dinero y como casa de campo, por eso construyeron en los cascos palacios, oficinas e iglesias. En seguida de los latifundistas estaban los rancheros, con propiedades relativamente pequeñas (de unas mil a dos mil hectáreas), que enfocaban su producción para el mercado⁶⁴.

En las haciendas y los ranchos había jornaleros libres, que trabajaban por temporadas y encasillados. Para el caso éstos últimos cobraba especial importancia las tiendas de raya: donde se les pagaba en especie productos caros que no podían costearse por lo que terminaban endeudados. De esta forma permanecían arraigados y explotados: la situación de los encasillados era de esclavitud, así lo relata el general José Domingo Ramírez Garrido, en su decreto para abolirla en el Estado de Tabasco en 1915. Dice que eran sometidos a jornadas de 12 a 14 horas, y que era una esclavitud “tan horrenda, que la imaginación nos hace trasladarnos a los tiempos de los odiosos encomenderos del siglo de la conquista”. Cita algunos casos como el de un capataz que sacrificaba jornaleros, o de un viejo que cuenta su historia en la que refiere la situación de los enfermos (“Hubo una vez un compañero ardiendo en calentura, solicitó permiso para curarse, y un español, un capataz...le contestó: '¿Estás enfermo? Pues a morir al monte', y arremetió contra el infeliz, en terribles golpes”), que en caso de curarlos les cobraban demasiado caro los remedios. Ramírez Garrido dice que es importante abolir la esclavitud por una razón: “Estos embrutecidos a fuerza de palos, han perdido toda noción de urbanidad y llevan dentro del pecho acumulado el odio a los amos y

⁶⁴ Jesús Silva Herzog, *Ibid.*, 31-36.

van dispuestos a cometer toda clase de tropelías”⁶⁵. La decadencia y desgaste de esta forma de organización social que la burguesía experimenta también se convertirá en un factor que detonaría la revolución.

Algo parecido ocurriría con los obreros en las ciudades y con los mineros, que experimentaban jornadas que excedían las 15 horas, privados de algún día de descanso y con un sueldo que apenas servía para sostener una familia⁶⁶. Y es precisamente en estos sectores económicos, donde la necesidad de un capital fuerte que dinamice los procesos permite a los capitalistas extranjeros explotar al proletariado. Pero también significa una nueva forma de incorporación a actividades económicas modernas, lo que encenderá las nuevas presiones y demandas de este naciente proletariado⁶⁷.

1.3. Educación

Durante el Porfiriato se comienza a conformar un sistema educativo, que por medio de los planes de estudio intenta infundir el amor a la patria, a la libertad, al orden y al progreso.

Educación básica

Al empezar el gobierno de Díaz había unas 5 194 escuelas primarias con 140 mil alumnos. Para 1887 se duplica el número de escuelas y se cuadruplica el número de alumnos. En el año 1900 ya son 12 mil escuelas y 700 mil alumnos⁶⁸. Cabe aclarar que la educación estuvo circunscrita a las áreas urbanas con alguna presencia menor en las zonas rurales.

Buena parte de la creciente expansión en la educación básica se debió a los avances logrados en los Congresos Nacionales de Instrucción de 1889 y 1890. En ellos se debatieron problemas hasta entonces poco nombrados como el analfabetismo y se rescata la idea de que la educación serviría para lograr la unidad nacional, por eso su carácter de gratuita y laica. De las comisiones que se formaron para debatir los temas, una llegó a la resolución de que

⁶⁵ José Domingo Ramírez Garrido, “La esclavitud en Tabasco”, *La cuestión de la tierra 1915-1917: colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, vol 4*, Jesús Silva Herzog, compilador, (México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960), 31-35.

⁶⁶ Luis González, *Ibid.*, 684.

⁶⁷ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, (España: Alianza Editorial, 1983), 282.

⁶⁸ Luis González, *Ibid.*, 668.

se debía crear un sistema educativo popular⁶⁹ nacional. Otra propuso la creación de escuelas en poblados, rancherías y haciendas donde la población fuera de más de 200 habitantes. Y una última comisión resolvió que la educación para adultos también debería ser obligatoria. A pesar de que no se lograron tocar todos los temas propuestos, porque se decidió convocar a una segunda reunión a finales de año que se extendería hasta marzo de 1890. Sí fueron discutidos temas como la formación docente, el diseño de planes de estudio para escuelas primarias, además de proponer que la duración de los estudios fuera de 4 años para las mujeres y 6 para los hombres⁷⁰.

Educación media y superior

En esta época también se buscó establecer un modelo de escuela para ser reproducido en los demás estados: esto fue la *Escuela Nacional Preparatoria*. Aunque la lejanía de la Ciudad de México mermó el alcance del positivismo en el resto del país, y sólo unas pocas escuelas adoptaron el modelo, el objetivo no se logró enteramente.

En tanto, la *educación superior*, representada por escuelas normales y técnicas, surge por las necesidades del país. En el caso de las escuelas técnicas, es por el mantenimiento y la creación de refacciones para maquinarias industriales. Esta razón por la cual se crean las escuelas de Artes y Oficios, de Maquinistas y de Ingenieros. Para 1894 había a lo largo del país 19 escuelas de Jurisprudencia, 9 de medicina, 8 de ingeniería, una de minería, una de estudios militares y navales, 2 de agricultura, 2 de comercio, 7 de artes y oficios, 4 conservatorios de música y una escuela para ciegos y sordomudos⁷¹.

En ese mismo sentido, las normales tienden a tratar de resolver el problema del analfabetismo, pero son parte del mismo. Para este caso conviene mencionar el señalamiento que hace Ignacio Manuel Altamirano sobre las condiciones en se encontraba la enseñanza de la lectura en México. Para él, era un exabrupto que la habilidad leer no fuera importante para las escuelas elementales, porque dentro de su concepción, la lectura era necesaria en una

⁶⁹ En este Congreso se cambia, *enseñanza elemental por educación popular*, este cambio sugiere el rumbo que ha de tomar la educación, es decir, hacía la unificación nacional que se da por medio de una cultura común. Leopoldo Zea, *Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, *Ibíd.*, 149-150.

⁷⁰ Ramón G. Bonfil. *La revolución agraria y la educación en México*, (México: Instituto Nacional Indigenista, 1992), 125-132.

⁷¹ José Luis Martínez, "México en busca de su expresión", *Historia General de México*, Centro de Estudios Históricos, (México: El Colegio de México, 2000), 754.

sociedad democrática donde el dialogo es parte central de la vida. En este sentido, Altamirano manifiesta que la situación de los alumnos que estudian la carrera magisterial es grave, porque en muchos casos apenas pueden deletrear. Por eso, considera que la enseñanza de la lectura debe ser una de las “artes” necesarias para la vida en sociedad⁷².

Por otro lado, la enseñanza laica, la supremacía del poder civil sobre el eclesiástico y el influjo científlista, consolidan el ascenso ideológico del liberalismo y el positivismo⁷³. Pero a pesar de esto, el acercamiento existente entre la Iglesia y el gobierno permite que se mantengan abiertas las escuelas católicas, sin importar lo que dicten las leyes de Reforma. Y pese a esto, el número de estas escuelas no aumenta, y en 1900 apenas representaban el 3 por ciento de las escuelas existentes⁷⁴.

La Universidad Nacional de México

En los últimos años del Porfiriato se funda la Universidad Nacional de México como parte del proyecto educativo de Justo Sierra, entonces ministro de Instrucción Pública⁷⁵. Durante casi todo el Porfiriato la universidad estuvo ausente, aun cuando Sierra planteara ese problema ante el Congreso en 1881, haciendo apología del positivismo y sugiriendo a la Universidad como el lugar para conservar esa filosofía⁷⁶.

A finales de siglo hay un cambio en el pensamiento de Justo Sierra y se desencanta del positivismo, porque si bien esa filosofía dio una explicación definitiva de las cosas, no pudo crear una metafísica y tampoco cambiar la situación de pasividad y silencio de México en el gran *concierto intelectual de las naciones*⁷⁷. Otra razón fue la situación social: la mayoría del pueblo estaba “atrofiado” y había que sacarlo de ese estado por medio de la educación que lo redimiría, y daría como resultado un espíritu y una cultura superior. Estas ideas no fueron apoyadas por el Estado. Y pese al limitado poder de Sierra dentro de la

⁷² Ignacio Manuel Altamirano, *Escritos sobre educación. Tomo 2*, (México: CONACULTA, 1989), 175-178.

⁷³ Ramiro Lafuente, *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas durante el siglo XIX*, (México: UNAM, CUIB, 1992), 88.

⁷⁴ Luis González, *Ibid.*, 685.

⁷⁵ Martín Quirarte, *Ibid.*, 53.

⁷⁶ Edmundo O'Gorman, *Justo Sierra y los orígenes de la Universidad*, (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2009) 37-40.

⁷⁷ *Ibid.*, 47-49.

administración porfirista, hizo posible la fundación de la Universidad en 1910⁷⁸ para fomentar y proteger los estudios de investigación y dar a México un papel en el avance de las ciencias⁷⁹. Lo que también significaba forzar al país a dar los pasos que habían dado las demás naciones para modernizarse⁸⁰.

En su discurso con motivo de la fundación de la Universidad, Justo Sierra diría que entre la Universidad Nacional de México y la universidad colonial, no había relación alguna, pues aquella no había hecho más que ejercicios mentales en presencia de reyes y obispos, aunque reconocía la labor educativa de los jesuitas, la consideraba imperfecta⁸¹. Con la Universidad también se fundaba la Escuela de Altos Estudios, en la que tendrían cabida “los estudios históricos y arqueológicos, jurídicos, económicos y políticos, literarios y artísticos”⁸², hasta entonces vetados con el positivismo. Al respecto, Edmundo O' Gorman dirá que Sierra “desenterró la Universidad para salvar al positivismo; la resucitó para superarlo”⁸³.

Durante estos años el país acoge a Rafael Altamira que, incorpora a la Universidad un ideario que, pensado para la España derrotada en la Guerra Hispano Estadounidense, es complementario a las ideas de Sierra. De este modo, Altamira ayuda a consolidar la Universidad desde la docencia y la estructuración de los primeros planes de estudio⁸⁴.

La situación del analfabetismo

En los últimos años del Porfiriato se presta atención al problema del analfabetismo, y se propone como solución las escuelas rudimentarias. En estas escuelas se enseñaría a hablar, leer y escribir en español, además de que el Estado ayudaría con alimentos y vestido a los alumnos. Este proyecto no fue llevado a la práctica totalmente por los acontecimientos que enfrentaría el gobierno de Díaz. Además, que la ley de escuelas rudimentarias fue aprobada hasta 1911 en el interinato de León de la Barra. Pero dentro de lo poco que se pudo realizar,

⁷⁸Martín Quirarte, *Ibid.*, 57-62.

⁷⁹ Edmundo O'Gorman, *Ibid.*, 50.

⁸⁰ Leopoldo Zea, *Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, *Ibid.*, 178-179

⁸¹ Martín Quirarte, *Ibid.* 76.

⁸² Edmundo O'Gorman, *Ibid.*, 50.

⁸³ *Ibid.*, 53.

⁸⁴ Pilar Altamira, *Rafael Altamira y su relación con México*, (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, 2012), 5.

se revelaron problemas presupuestales, de imperfecciones en la ley y de desconocimiento de la cultura indígena. Los más críticos señalaron que esos conocimientos en nada ayudaban a mejorar la condición social de indígenas y campesinos. Y los defensores, como los asistentes al Segundo Congreso Nacional de Educación (1910-1911), reafirmaron la necesidad de un papel activo del Estado para erradicar el analfabetismo, pues de desde su percepción: “el pueblo pedía escuela con la misma solicitud con que solicitaba [sic] pan”⁸⁵. Esta percepción allanaba la posibilidad para que un Estado educador intentara que indígenas y campesinos encuentren su papel dentro del progreso nacional.

1.4 La cultura nacional

Antes de continuar es necesario aclarar el concepto de cultura, que tiene un papel central en esta tesis y además es de suma importancia para entender la construcción histórica del Estado-nación.

El concepto de cultura no se puede entender si no es en relación con otro, el de civilización, dado que ambos funcionan para darle unidad al Estado-nación. Una diferencia entre cultura y civilización se encuentra en que la primera se refiere a los productos del espíritu y la segunda a los elementos que el ser humano crea, pero que son externos de sí mismo, es decir, la civilización es el progreso o los logros económicos. Norbert Elias señala que estos dos conceptos se enfrentan en ocasiones, cuando la civilización se encarna en la burguesía y la cultura en las clases bajas, por lo que estas se afirman por medio de su cultura, o cuando los logros de la civilización provocan desastres como las guerras mundiales y la cultura a pesar de la crítica que ejerce no puede dar otro modelo de sociedad⁸⁶. Esto se debe a que la cultura es absorbida y se convierte en oficial, y por ende en hegemónica, por lo que al estar sujeta al Estado, inculca valores espirituales como el amor a lo antiguo, a ciertas obras de arte, etc⁸⁷. De modo que la cultura, ya no es crítica o alteridad, sino que aparece subsumida al concepto de civilización. Esto fue algo que Rousseau vislumbró en su tiempo:

⁸⁵ Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México: 1911-1934*. (México: Centro de Estudios Educativos, A.C., 1986), 90-94.

⁸⁶ Norbert Elías., *El proceso civilizatorio*, (México: Fondo de Cultura Económica, s.f.), 25-58.

⁸⁷ Terry Eagleton, *La idea de cultura. Una mirada sobre los conflictos culturales*, (España: Paidós, 2001), 19.

Al igual que el cuerpo, el espíritu tiene necesidades. Las de aquel constituyen los fundamentos de la sociedad, las de éste son su recreo. Mientras el gobierno y las leyes subvienen a la seguridad y al bienestar de los hombres sociales, las letras y las artes, menos déspotas y quizá más poderosas, extienden guirnalda de flores sobre cadenas de hierro que los agobian, ahogan en ellos el sentimiento de la libertad original para la cual parecían haber nacido, los hacen amar su esclavitud y los transforman en lo que se ha dado en llamar pueblos civilizados⁸⁸.

En este sentido concebimos la cultura como los valores espirituales que difunde el Estado para dar forma a una sociedad, un tipo de sociedad que es pensado por la burguesía. La idea de cultura así concebida servirá para legitimar el nacionalismo.

Volviendo al tema central, el proyecto liberal requería de elementos culturales para llenar el vacío dejando por la Iglesia. De ahí que necesitara una especie de “sacerdotes laicos” que construyeran la idea de la nación liberal⁸⁹. Este proyecto nacionalista de los liberales sería liderado por Ignacio Manuel Altamirano a través de la revista *El Renacimiento*, que sirvió para unir a las diversas corrientes de pensamiento de la época. Esto también es palpable en las novelas que tocan temas nacionalistas, o novelas que muestren lo que está bien y lo que está mal en la sociedad, como el desprecio a lo indígena⁹⁰. Y es que la causa del desdén por la cultura indígena está relacionada con “el afrancesamiento [que] cunde en una pequeña élite que vive en las ciudades y que goza imitando actitudes y gustos de la burguesía francesa”⁹¹.

Esta civilización o afrancesamiento de la cultura se expresa mejor con la introducción del “modernismo” de la mano de Manuel Gutiérrez Nájera. A través de la revista *Moderna* se publicaron autores como Luis G. Urbina, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Juan José Tablada y Manuel José Othón⁹². De ese mismo talante era la *Revista Azul* (1894-1896) que buscaba “abrir los horizontes” y entablar relaciones culturales con escritores de toda

⁸⁸ Jean Jaques Rousseau, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, (España: Nobooks Editorial, 2015), 4.

⁸⁹ Margo Glantz, “El periodismo en el siglo XIX en México”, *Revista de la Universidad. Nueva época*, núm., 92, (2011), 20.

⁹⁰ Jesús Silva Herzog, *Ibid.*, 57.

⁹¹ Milanda Bazant, “Lecturas del Porfiriato”. *Historia de la lectura en México*, Seminario de historia de la educación en México, (México: El Colegio de México, 1997), 205.

⁹² Ángel Manuel Ortiz Marín y María del Rocío Duarte Ramírez, “El periodismo a principios del siglo XX”, *Revista Pilquen*, núm., 12, año., XII, (2010), 4.

Hispanoamérica, cosa que resulta extraordinaria dada la lejanía que mantenía México con esos países en cuanto a las relaciones diplomáticas se refiere⁹³. Una última revista que refleja esto, fue la *Revista Moderna* (1898-1911), en la que colaboraron escritores extranjeros, lo que le ayudó a su estilo cosmopolita. Además, los escritores mexicanos de estas revistas estaban bastante influidos por el estilo de vida bohemia de los poetas franceses, trayendo consigo un rompimiento entre el arte y la sociedad: el arte se convierte en algo más abstracto y exclusivo para artistas⁹⁴.

Situaciones de ese tipo ocurren en la cultura popular, con otras avanzadas para afrancesar la cultura, por ejemplo, se introduce la ópera (el espectáculo de las elites) para contrarrestar los carnavales y la vida festiva⁹⁵.

Este acercamiento de México a las naciones europeas no se reduce sólo a la imitación cultural, también se traduce en la participación del diálogo internacional. Pues a raíz de la introducción del positivismo, existe la voluntad para que el país dialogue a través de sus instituciones y científicos con otras naciones. Al menos esa era la finalidad de la educación positivista: el aprehender “las maravillas ya realizadas por la ciencia...que mejorarán cada vez la condición humana; [y] el estudio paciente y la constante investigación de sus leyes... [que serán los] medios para realizar tales maravillas”⁹⁶. Ejemplos de esto son, la participación en los congresos de *Bibliografía Científica en Londres* (1896 y 1898), o los celebrados en México, de *Americanistas* en 1895 y el *Médico Panamericano* en 1896⁹⁷. La asistencia del país a estos eventos generó contactos profesionales y permitió una mayor circulación de libros. Y a propósito de la participación de México en el congreso de *Bibliografía Científica* se formó el Instituto Bibliográfico Mexicano. Ya que en 1867 la Real Sociedad de Londres (Academia de Ciencias) inició su edición del *Catalogue of Scientific Papers* que recopiló estudios publicados a partir de 1800. Para llevar a cabo esta tarea fue necesario la

⁹³ Luis González, *Ibid.*, 668.

⁹⁴ José Luis Martínez, *Ibid.*, 751.

⁹⁵ Luis González, *Ibid.*, 668.

⁹⁶ Porfirio Parra, “La ciencia en México. Los sabios. Elementos de trabajo científico. Protección del Estado y de los particulares. Contribución de México al progreso científico. Academias. Institutos. Revistas. Concursos científicos” *México: su evolución social, Primer tomo. Segundo volumen*. Justo Sierra, director literario, (México: J. Ballezá y compañía, 1902), Facsimil. México: Miguel Ángel Porrua, 2005, 459.

⁹⁷ Alfonso Flamenco Ramírez, “Las bibliotecas en México 1880-1910”. *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. Carmen Vázquez Mantecón y otros, (México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987), 201.

participación de todos los países “civilizados” y por ello se convoca a la *Primera Conferencia Internacional de Bibliografía* de 1896 en Londres. México asiste a dicha celebración representado por Francisco del Paso y Troncoso, que atiende a una de las resoluciones: crear un órgano que elabore la bibliografía y la mande a la oficina central en Londres⁹⁸.

Por consiguiente, al interior del país las Sociedades Científicas toman relevancia, por ser la forma de expresar y llevar a la práctica esta vocación científista existente entonces. Estas sociedades tenían por objeto educar y hacer ciencia, muchas de estas tuvieron una corta existencia y otras lograron ser financiadas por el gobierno y así tener cierta visibilidad e influencia⁹⁹. Pero en general, apenas mantienen relaciones irregulares con sus similares en el extranjero, ya que no podían retribuirles de la misma forma en que ellas lo hacían, por ejemplo, cuando aquellas enviaban publicaciones las sociedades mexicanas no podían retribuirles con la producción local¹⁰⁰.

Finalmente, con el afrancesamiento de la cultura dos cosas son claras, una es que sirvió de vehículo de comunicación con los demás países de Hispanoamérica, y la otra fue que el afán de parecer francés en las normas de civilidad y cultura llevó a que se creyeran cosas como que: “el mexicano y el francés tenían similitud en el carácter, tenían la misma religión; además a los mexicanos les fascinaba la cordialidad ceremoniosa de los franceses”¹⁰¹. La búsqueda de esa civilidad puso en circulación la idea que la cultura mexicana era una versión de la francesa. Esto se constata con la arquitectura de la época, y que resulta curioso, pues a medida que avanzaba el Porfiriato y la influencia estadounidense suplía a la francesa los mexicanos no adoptaron las costumbres ni los gustos norteamericanos. Inclusive cuando visitaban los Estados Unidos admiraban el desarrollo y la prosperidad, pero no se identificaban con ese modo de vida¹⁰². En cuestión, se buscaba un progreso (económico) al estilo estadounidense, pero oponiendo una cultura propia afrancesada.

⁹⁸Alicia Perales Ojeda, *La cultura bibliográfica en México*, (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002), 146-149.

⁹⁹Ezequiel. A. Chávez, “La educación nacional”, *México: su evolución social, Primer tomo. Segundo volumen*. Justo Sierra, director literario, (México: J. Ballezá y compañía, 1902), Facsímil. México: Miguel Ángel Porrúa, 2005, 598.

¹⁰⁰Ignacio Manuel Altamirano, *Ibid.*, 183.

¹⁰¹Mílinda Bazant, *Ibid.*, 227.

¹⁰²*Ibid.*, 228.

1.5. El libro, la lectura, la bibliografía y las bibliotecas

Durante el siglo XIX se forjan las bases para la conformación de los Estados-nación. Uno de los elementos necesarios (mas no el único) que ayudó a consolidarlos fue la lectura. Porque la lectura era el reflejo y pensamiento de las clases que se habían asumido como “mexicanas” a partir de la Independencia y la guerra de Reforma. La lectura en la formación de los Estados-nación es uno de los elementos presentes junto a los de carácter económico y político.

A diferencia del fenómeno ocurrido a fines del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, cuando emerge una gran cantidad de lectores debido al desarrollo de la industria editorial, la educación formal y la erradicación del analfabetismo, en México habría que esperar hasta el siglo XX para que ocurriera algo parecido. Mientras tanto, en México durante el siglo XIX es poca la población alfabetizada (ya lo hemos dicho que era cerca del 20 por ciento). La industria editorial sólo alcanza a las grandes ciudades y no será hasta la primera década del siglo XX cuando se busqué una solución al problema del analfabetismo, aunque no fuera más que por la necesidad de mantener el orden social imperante (las escuelas rudimentarias). Se puede señalar entonces, que la alfabetización masiva tiene como motor la participación de las *masas* en la vida política del país, principalmente de forma pasiva, lo que evidencia la importancia de la lectura como un elemento en la conformación de las naciones. Esto habla de una transformación en los fines de la lectura, de los espirituales (presentes con la hegemonía de la Iglesia en forma de evangelización) a fines instrumentales¹⁰³ que vienen con la modernidad. Por lo que la lectura se ubica junto con la educación como un fenómeno históricamente reciente¹⁰⁴.

¹⁰³ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, *Formas de hacer historia*, Peter Burke, editor (España: Alianza Editorial, 1996), 189-195.

¹⁰⁴ Caso contrario a lo que sucedió en Europa, donde en la década de 1890 se alcanza un índice del 90 por ciento de personas alfabetizadas como consecuencia de las políticas educativas, la fundación de escuelas para profesores y el cambio en los métodos educativos. También es una época donde se borra la discrepancia entre hombres y mujeres, aunque con sus matices, las mujeres son consideradas seres con mayor sensibilidad e irracionalidad –de ahí que prefieran las novelas–, y los hombres, al contrario, racionales, que prefieren lecturas formales. La aparición de lectores se debe quizá en mayor medida a la disminución de la jornada laboral, en el caso de los obreros. Aparece también una industria editorial, con una variante: la publicación obras por entregas (entre ellas se encuentra *El Capital* de Marx, en la edición francesa de 1872). Es una época de oro para el libro, precisamente porque en ese tiempo no compite con otros medios de comunicación. Aunque quizá lo que de fondo sea más importante, es la permeabilidad de los valores y costumbres de la burguesía o ciertas élites (como el trabajo o la ciencia) en las masas a través de los libros. Martyn Lyons, “Los nuevos lectores del siglo XIX:

La importancia de la lectura en el contexto formativo de una nación radica en lo que Benedict Anderson denomina *capitalismo impreso*, concepto que nos ayudará a interpretar la lectura para los periodos históricos que ahora tratamos. Anderson hace referencia a la relación existente entre periódicos y libros con los lectores potenciales, quienes por su subjetividad hacen posible la existencia de la “comunidad imaginada”. Para ello hay que considerar que los primeros talleres de impresión del siglo XV tenían más parecido a las imprentas modernas que a los monasterios. Se puede decir que el libro fue el “primer producto industrial producido en masa”¹⁰⁵. Por lo que la disponibilidad del material de lectura (libros y periódicos) es el requisito para que todos imaginen lo mismo, siempre y cuando pueda operar una ideología que beneficie a un grupo de personas, y así poder conformar la comunidad.

En una palabra, podemos decir que la lectura es el sustento que otorga a la nación (comunidad imaginada) su ficción. Por la lectura podemos enterarnos de las normas morales y de la existencia del pensamiento social. El capitalismo impreso “permitió que un número rápidamente creciente de personas pensarán acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas”¹⁰⁶. En esto, el factor de desarrollo tecnológico para la

mujeres, niños, obreros”, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, (Madrid: Santillana, 2001), 541-589.

¹⁰⁵ La imprenta había iniciado la reproducción mecánica de la que habla Walter Benjamin. Según las estimaciones de Febrve y Martin, para 1600 se habían producido 2000 000 000 de volúmenes. La imprenta había cambiado la forma de concebir el mundo. Además, la imprenta fue una de las primeras empresas capitalistas, pues necesitaban de mercados; inicialmente fue la Europa alfabetizada que leía en latín, pero dada la poca población usaba esa lengua se agotó pronto ese mercado, por lo que se tuvo que orientar la oferta hacia las lenguas vernáculas. Influyó también la Reforma, por lo que las obras de Lutero pudieron ser las primeras orientadas hacia una masa popular, y fue Lutero el primero que pudo vender libros sólo por su nombre. La coalición entre el protestantismo y el capitalismo abrió la puerta a las ediciones populares, creando así nuevos grupos de lectores que dominaban sólo una lengua (la vernácula: adoptada por medio de la cultura, gradual, pragmática y en cierto sentido aleatoria), al tiempo que la lectura los movilizaba para fines políticos-religiosos. En este sentido la imprenta también ayuda a la consolidación de una lengua de Estado y también en la creación grupos de lectores monolingües. Lo anterior echó las bases de la conciencia nacional: en primer lugar, dando lugar a vías de comunicación a través de la imprenta y el papel, de modo que quienes estaban en condiciones de leer, eran los mismos que habían cobrado conciencia de los otros. En segundo lugar, por la vía impresa se pudieron fijar las lenguas, y con ello elevar el poder de quienes la hablan, y quienes no quedan subordinados. Este modelo, fue exportado junto con el capitalismo a las colonias de América. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 63-67. De este mismo parecer es Darnton, al referir las condiciones laborales de la imprenta de inicios del siglo XVIII, donde habla de una imprenta con trabajo especializado, (“Los cajistas eran contratados para realizar un trabajo específico”), o que eran contratados “a granel como si ordenara papel y tipos”, y donde el burgués está delineando de una forma moderna, (“el patrón...comía alimentos diferentes, tenía horarios diferentes y hablaba un lenguaje diferente”). Robert Darnton, *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 86-88. Es decir que en el alba del capitalismo ya estaba presente la imprenta moderna, que pervivirá durante los siguientes siglos.

¹⁰⁶ Benedict Anderson, *Ibid.*, 52-59.

producción de materiales de lectura juega un papel fundamental, de ahí el atraso de México y demás países latinoamericanos para llegar a las clases marginadas. Lo que significaba que los medios materiales para la imaginación colectiva estaban disponibles sólo para unos pocos. Por eso cobran importancia elementos como la educación popular o la literatura nacional, que sirven para constituir una identidad nacional.

Antes que nada, debemos estar conscientes que la lectura no evolucionó de manera lineal “sino que asumió muchas formas diferentes entre los distintos grupos sociales en épocas diversas”¹⁰⁷, y para ello tendríamos que sumergirnos en las experiencias de lectura de clérigos, terratenientes, comerciantes y extranjeros, cosa que rebasa por mucho lo propuesto para esta investigación, pero que menciono para dejar constancia de las imprecisiones en que podemos caer en este trabajo. Y es que el siglo XIX ha sido poco estudiado en cuanto a historia de lectura -en comparación a lo escrito sobre la Colonia-, quizá por ser un periodo de contrastes que han oscurecido el papel de los libros y bibliotecas, aunque estos hayan sido parte importante en la construcción de la nación mexicana.

A lo anterior tendríamos que sumar la forma de hacer la historia, pues hasta hace poco la historia del libro era solamente la crónica de su manifestación empírica, mientras que la forma en que los libros inciden en la conciencia de los sujetos y grupos sociales era un problema marginal¹⁰⁸. Es decir, se había dejado de lado la historia social del libro y la lectura¹⁰⁹. Y para los periodos que nos interesan, es justamente observar cómo se beneficiaron los liberales de la lectura para establecer un orden social que sería enfrentando con otros discursos que manifiestan inconformidades de otros sectores de la sociedad. Con lo anterior nos referimos al discurso revolucionario que circuló en libros, periódicos y folletos principalmente, evidenciando que la penetración de lectura en la sociedad tiene repercusiones en la acción política¹¹⁰.

¹⁰⁷ Robert Darnton, “Historia de la lectura”, *Formas de hacer historia*, *Ibid.*, 188.

¹⁰⁸ José María Acha, “La renovación de la historia del libro”, *Información Cultura y Sociedad*, núm. 3, (2000), 63.

¹⁰⁹ Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro? Una revisión”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526, (octubre 2014), 9-10.

¹¹⁰ Patricio Tapia, “Robert Darnton: de revoluciones y comunicaciones”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526, (octubre 2014), 16.

A partir de todo esto, podemos decir que la filosofía positivista legitimaba una política que tuvo como puntas de lanza a la educación, la cultura y los libros. Por lo que el desarrollo del libro no fue adverso, al contrario, recibió impulso del gobierno. Y pese a que la población beneficiada eran los menos, en algunos momentos el libro llegó a alcanzar a otros sectores sociales.

También cabe decir, que la cultura libresca del Porfiriato llegó a modificar la conducta de las élites. Pues se equiparó al hombre lector con el hombre civilizado, convirtiendo la lectura en un atributo del hombre moderno. Esto tiene sentido cuando es sólo una minoría la que entendía la idea del progreso mexicano.

Esta situación con el tiempo se transformaría en “un puente necesario para andar nuevos caminos en los que las bibliotecas se volverán recintos más próximos a la vida de los mexicanos”¹¹¹, pues al haber una cierta estabilidad en el país, existió el ambiente propicio para establecer una industria editorial. Por lo que durante este periodo se va formando toda la infraestructura, que cumple sólo para los hombres en que está pensada, pero no para el grueso de la población, y por tanto no hay un carácter popular en la lectura.

En conclusión, los lectores eran el sector civilizado de la población (clases acomodadas, intelectuales, población urbana y estudiantes). Y sus lecturas incluían periódicos, revistas, libros, etc., que les permitían imaginar y forjar una identidad nacional amén de un fondo común de verdades acorde con la idea del progreso.

Periódicos

Los periódicos suelen manejar un sentido ficcional, las noticias que se publican en ellos aparte de tener el carácter de una coincidencia temporal, también sugieren que el tiempo es continuo y lineal. Entonces las noticias adquieren características de personajes, en el sentido de que, al hablarse de una noticia, esta puede desaparecer al otro día y al cabo de algunos días reaparecer como un personaje más en el mundo de las noticias. Es una forma novelística de ver la realidad, es una característica que los periódicos comparten con los libros. Pero a diferencia de la novela, el periódico suele ser consumido en grandes cantidades, entonces se

¹¹¹Alfonso Flamenco Ramírez, *Ibid.*, 196.

propician las condiciones para que se pueda *imaginar la comunidad*, pues cada lector -como también el editor-, sabe que son muchos los que asisten al acto y entonces la comunidad adquiere realidad a partir de que lo leído se discute en diversas situaciones y espacios sociales. Esto es lo que da esa sensación de confianza y realidad a lo leído¹¹².

La aportación de los periódicos gira en torno a la construcción de la realidad cotidiana que se desarrolla durante el Porfiriato. En esa época se pueden distinguir dos etapas del periodismo, en las cuales se llega a una sofisticación para hacer más real la ficción de la comunidad, además de un aumento sustancial en el número de lectores. La primera comprende de 1876 a 1896, y la segunda de 1896 a 1910.

La primera etapa se caracteriza por una politización –se ponen sobre la mesa los problemas que se asumen como nacionales. Periódicos como *La Patria* de corte antiporfirista y su contraparte *La Libertad*, son los lugares donde se enuncian discursos a favor y en contra del gobierno de Díaz. En este periodo surgen publicaciones de corte radical como el *Hijo del Ahuizote*, y conservadoras como *La voz del pueblo*, y nacionalistas como *La religión o la Sociedad*. Además de este tipo de publicaciones de carácter político había en menor medida otras de temas literarios o comerciales. En esa misma década irrumpirá otro tipo de periodismo que se enfocaría a los reportajes y a la caza de noticias periodísticas que replazaría al periodismo tradicional, oponiendo el sensacionalismo como a las novelas por entregas¹¹³, lo que daría una mayor difusión al periódico.

Para entender la politización de los periódicos de esta época es necesario contextualizarlos en momentos de agitación política, que anteceden al Porfiriato. Un ejemplo lo encontramos en los periódicos publicados por Irineo Paz. Él se mantuvo siempre cercano a las ideas que sostenía Díaz en contra de la perpetuación del poder por Juárez y la reelección de Lerdo. Para entonces, los periódicos que funda son de oposición¹¹⁴. El más importante de ellos fue *El Padre Cobos*, en 1871, que tuvo varias épocas e incluso llegaría a ser redactado desde la cárcel. Irineo Paz cuenta en sus memorias, *Algunas Campañas* diversos episodios

¹¹² Benedict Anderson, *Ibid.*, 57-61.

¹¹³ Milanda Bazant, *Ibid.*, 211-213.

¹¹⁴ Antonia Pi-Suñer Llorens, “Prólogo”, *Algunas campañas. Tomo I.*, Irineo Paz, autor, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 10-11.

en que fue escrito el periódico, principalmente contra los gobiernos de Juárez y Lerdo. Dice que tan pronto se publicó, los altos funcionarios:

“... se devanaban los sesos buscando entre los periodistas conocidos al audaz escritor que los estaba poniendo en berlina... Se echaba la vista encima a todos los escritores de ese género y se veía que ni siquiera podían ser sospechados de manifestarse hostiles al gobierno de quien recibían grandes favores.

Los hombres del poder pusieron en juego la policía y las influencias para descubrir al redactor del periódico; el público de los políticos decía:

-¿Quién es ese tonto que desafía al poder en estos momentos que las cárceles están llenas de descontentos políticos y en que tan fácilmente se desembaraza aquél de sus enemigos?¹¹⁵”

Finalmente, con la llegada al poder de Díaz la dinámica se invierte e Irineo Paz pasa a convertirse en aliado y los otros periódicos toman el papel de la oposición, e incluso echan mano de las mismas estrategias para mantenerse a flote como la publicación bajo seudónimos, en la clandestinidad o en el exilio.

Por lo anterior, un aspecto destacable de esta primera etapa del periodismo es la censura ejercida por el gobierno, que aparte de las formas tradicionales de censura, se incorporaban las dádivas a los periódicos que se doblegaran. Así lo hicieron *La libertad*, *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *El Universal* y *El Imparcial*¹¹⁶, cuyos ingresos les permitiría modernizarse, en el caso de los dos primeros¹¹⁷. Estos periódicos fueron los primeros en incorporar ilustraciones con el objeto de que la población analfabeta tuviera una idea del contenido de las publicaciones. Las implementaciones tecnológicas y su masificación permitieron publicar relatos ilustrados de obras de Zola, Balzac o Dumas¹¹⁸.

Dentro de este tipo de publicaciones masivas, es necesario mencionar a las “hojas volantes”, un tipo de impreso popular que aparece en estos años por iniciativa de la Imprenta de Antonio Venegas Arroyo fundada en 1880. Estas publicaciones circulaban cuando se

¹¹⁵ Irineo Paz, *Algunas campañas. Tomo I*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 384.

¹¹⁶ *Ibid.*, 216.

¹¹⁷ José Luis Martínez, *Ibid.*, 754.

¹¹⁸ Milanda Bazant, *Ibid.*, 217.

presentaba acontecimientos de impacto social, como días festivos o para dar a conocer la nota roja. En la historia de los impresos son importantes, porque en ellas se publicaron grabados de José Guadalupe Posada o Manuel Manila¹¹⁹.

La segunda etapa del periodismo estuvo marcada por los avances tecnológicos en la impresión, la inclusión de editoriales y crónicas periodísticas con un lenguaje literario, además se empezó a incluir fotografías los diarios¹²⁰.

Para esta época *El Imparcial*, representa al periodismo que siendo fiel al gobierno de Díaz pudo industrializarse. Este periódico oficioso, permitió a su dueño, Rafael Reyes Espíndola convertirse en empresario. Se decía que recibía dinero del gobierno, cantidades exorbitantes que le permitía además de adquirir maquinaria del extranjero, abaratar su producto a un centavo, cuando el coste de producción era mayor. Esta estrategia que implementó el gobierno hizo que conforme pasaba el tiempo y la tecnología cambiaba, los otros periódicos fueran insostenibles, ya solían tener tirajes de 1 000 a 2 000 ejemplares, frente a los 50 000 que alcanzó *El Imparcial*¹²¹.

También hay un auge del periodismo de oposición, siendo el más representativo de este tipo, *Regeneración* que se empezó a publicar en 1900. Fue dirigido por los hermanos Flores Magón que asumieron una postura disidente y combativa contra el gobierno de Díaz. Pronto su periódico se convirtió en una corriente política que dio forma a lo que se conoce como el magonismo, y además permitió la formación del Partido Liberal Mexicano. Por su dura crítica contra el gobierno de Díaz, fueron encarcelados numerosas ocasiones y tuvieron que exiliarse en Estados Unidos para continuar publicando *Regeneración*. Aún en estas condiciones llegó a tener un tiraje de 30 000 ejemplares que circularon clandestinamente¹²².

¹¹⁹ Daniel de Lira Luna, “La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Días de León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez de León: su organización bibliográfica y su valor patrimonial”, (Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013), 3-4.

¹²⁰ Ángel Manuel Ortiz Marín y María del Rocío Duarte Ramírez, *Ibid.*, 5.

¹²¹ Ramiro Lafuente, *Ibid.*, 107-109.

¹²² Ángel Manuel Ortiz Marín y María del Rocío Duarte Ramírez, “Los orígenes del periodismo político en México”, (trabajo presentado en el XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, PUCP, Lima, Perú, 6, 7 y 8 de agosto de 2014), 10-14.

A pesar de que existían numerosos periódicos¹²³, la realidad seguía siendo que poca población sabía leer. Había muchos periódicos y pocos lectores¹²⁴. Pero esos pocos lectores estaban dando forma al país según las ideas liberales positivistas, y coexistían con aquellos que empezaban a pensar en otro proyecto de nación.

Revistas

Las revistas de esta época estaban dirigidas a un público selecto y culto, aunque existen algunas publicaciones enfocadas a las clases bajas¹²⁵ como los manuales, aunque estos fueran material didáctico para apoyar a las escuelas de artes y oficios o las nocturnas¹²⁶. Este tipo de publicaciones técnicas empiezan a tener visibilidad, porque de acuerdo con el desarrollo económico que presenciaba el país estas servirían para fortalecer y divulgar los conocimientos técnicos entre la mayor población posible, lo que las transformaba a estos manuales en herramienta de trabajo y, por otro lado, fortalecía la idea de que los libros, revistas y todo el material impreso representaba un conocimiento verdadero¹²⁷.

Las publicaciones para las élites como la modernista *Revista Azul* (1894-1911) contaron con trabajos de Rubén Darío, traducciones de Edgar Allan Poe o de Baudelaire y tenía como característica que sus colaboradores, lo mismo que hacían poesía que política o estaban dentro de la administración¹²⁸. Lo que significaba que sus autores eran de clases acomodadas que podían darse el tiempo para cultivar el arte.

Otro tanto ocurría con las Sociedades Científicas, que fueron el medio para que los intelectuales saciaran sus inquietudes y así “salvar del olvido... obras históricas, literarias y científicas, de las cuales han quedado muy pocos ejemplares”¹²⁹. Algunas publicaciones que emanaron de estas sociedades fueron revistas como *El Boletín Científico de la Sociedad Sánchez Oropeza* (de Orizaba) o *El Arte y la Ciencia*. Asimismo, esta vocación científista se hace presente en las publicaciones del gobierno. La Secretaría de Fomento publicó más

¹²³ Los cálculos en el número de los periódicos existentes durante el Porfiriato parten de que en 1876 ya existían 322 y en los siguientes años, hasta 1880 se ponen circulación otros 166 en los estados y la capital 128. Y para 1910 había en el país 1 956 periódicos y 46 revistas. Ramiro Lafuente, *Ibid.*, 95-96.

¹²⁴ Alfonso Flamenco Ramírez, *Ibid.*, 217

¹²⁵ Milanda Bazant, *Ibid.*, 221.

¹²⁶ *Ibid.*, 222-227.

¹²⁷ Ramiro Lafuente, *Ibid.*, 5.

¹²⁸ Alfonso Flamenco Ramírez, *Ibid.*, 202.

¹²⁹ Manuel Cruzado, *Bibliografía Jurídica Mexicana*, (México: Antigua Imprenta de E. Murgia, 1894), 12.

revistas científicas que literarias como una manera de difundir cualquier tipo de conocimiento científico. Ejemplos de ello son el *Boletín de la Secretaría de Fomento* (que incluía la bibliografía de la Secretaría), y el *Boletín de la Sociedad Astronómica de México* o el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*¹³⁰ que contenía referencias y reseñas de libros escritas por Ignacio Manuel Altamirano, Joaquín García Icazbalceta o Manuel Payno¹³¹.

Libros

El consumo de libros de esta época también estuvo influenciado por el afrancesamiento de la cultura, de ahí la elección de las lecturas por parte de ciertos sectores de la burguesía: hombres y mujeres que hablaban y leían en francés. Lo anterior se refleja en los catálogos de las librerías, que para satisfacer la demanda tenían secciones especiales de novelas francesas, novelas que también figuran en las bibliotecas privadas y públicas de la época. Autores como Balzac, Flaubert, Zola, Dumas, Víctor Hugo o Stendhal opacaban a los autores ingleses¹³².

El total de librerías en la Ciudad de México en la década de 1880 era de alrededor de 16 que casi se duplican al terminar el Porfiriato, independientemente de los lugares que había para encontrar libros de segunda mano y libros raros¹³³.

Este gusto por la cultura francesa coexistía con la formación de una literatura costumbrista, en autores como Payno, Sierra o Federico Gamboa que además del desprecio por lo indígena, buscaban retratar al mexicano, señalar sus características y hacer una crítica encaminada a la moralización como una forma de crear conciencia del progreso que estaba viviendo el país¹³⁴, junto a aspectos sociales, como el respeto a la ley, la moralidad e incluso la vida sexual, elementos que supuestamente ayudarían a la construcción de un nuevo individuo¹³⁵. Este objetivo de la literatura abrió la posibilidad de que la novela fuera el medio idóneo para la educación, así lo sostenía Ignacio Manuel Altamirano:

¹³⁰ Alfonso Flamenco Ramírez, *Ibid.*, 199.

¹³¹ Alicia Perales Ojeda, *Ibid.*, 143.

¹³² Ángel Manuel Ortiz Marín y María del Rocío Duarte Ramírez, *Ibid.*, 4.

¹³³ Alfonso Flamenco Ramírez *Ibid.*, 228-231.

¹³⁴ Ramiro Lafuente *Ibid.*, 99.

¹³⁵ Brian Hammett, "Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista, 1840-1900", *Signos históricos*, no. 24, no. 12, (julio-diciembre: 2010), s.p.

...hemos considerado la novela como lectura del pueblo y hemos juzgado su importancia...que ha tenido y tendrá todavía en la educación de las masas. La novela es el libro de las masas. Los demás estudios desnudos del atavío de la imaginación, y mejores por eso, sin disputa, están reservados a un círculo más inteligente y más dichoso, porque no tiene necesidad de fábulas y de poesía para sacar de ellas el provecho que desea. Quizás la novela está llamada a abrir el camino a las clases pobres, para que lleguen a la altura de este círculo privilegiado y se confundan con él. Quizás la novela no es más que la iniciación del pueblo en los misterios de la civilización moderna, y la instrucción gradual que se le da para el sacerdocio del porvenir ... la novela, como la canción popular, como el periodismo, como la tribuna, será un vínculo de unión con ellos, y tal vez el más fuerte¹³⁶.

Mientras tanto, sería hasta el siglo XX cuando se puedan ver intentos por recuperar la cultura indígena prehispánica o de la colonia, pues con motivo del centenario de la Independencia se publica en 1910 la *Antología del centenario; estudio documentado de la literatura durante el primer siglo de la independencia (1800-1821)* por Justo Sierra y Pedro Henríquez Ureña¹³⁷. Otros libros de interés fueron, la *Antología de Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII*, y las reproducciones en facsímil de códices como *Cantares en idioma mexicano (1904)*¹³⁸.

Con el tiempo el afrancesamiento empieza a ceder su lugar al nacionalismo, esto se puede corroborar con los textos usados en la Escuela Nacional Preparatoria, donde los textos franceses son sustituidos por textos de autores latinoamericanos. Algo parecido sucedió en las escuelas de agricultura o de ingenieros, donde inicialmente los textos eran en su totalidad extranjeros, pero por iniciativa del gobierno se convocó a un concurso donde cada profesor debía escribir el libro de texto de su clase con el fin de sustituir aquellos¹³⁹.

Finalmente, en el ocaso del Porfiriato la situación política y social del país, los avances en el combate al analfabetismo y la instauración del nacionalismo, encontramos intentos políticos que buscan hacer de la lectura un medio de legitimación para la

¹³⁶ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias*, (México: T.F. Neve, Impresor, 1868), 40.

¹³⁷ *Ibid.*, 202.

¹³⁸ José Luis Martínez, *Ibid.*, 754-755.

¹³⁹ Milanda Bazant, *Ibid.*, 232-239.

perpetuación del régimen. Esto tiene su expresión en el libro *Porfirio Díaz y su obra: para los niños, para los obreros, para el pueblo*, publicado en 1908, con el objeto de convertirse en lectura popular. El alcance que se pretendió lograr con este libro revela la urgencia del régimen por conservar la legitimidad entre las clases marginadas, por lo que, según algunas estimaciones el año de su publicación alcanzó el millón de copias¹⁴⁰. Basta citar un par de fragmentos de las primeras páginas del libro para reafirmar lo anterior:

La vida de los grandes hombres presenta hermosos ejemplos de energía, de laboriosidad y de amor al deber, que todos, desde nuestros más tiernos años y cualquiera que sea la posición que ocupemos en la sociedad, debemos imitar. Afortunadamente, los mexicanos contamos en nuestra historia con personalidades que pueden darnos enseñanzas nobles y vigorosas, que nos sirven de modelo para normar nuestras acciones y formar así nuestros caracteres.

[...]

La vida del General Díaz constituye verdaderamente una guía para la niñez y los hombres de trabajo y una lección de moralidad y esfuerzo para TODOS...¹⁴¹

Las bibliografías nacionales

Durante el Porfiriato adquieren gran importancia las bibliografías nacionales dado que significaban la materialización de la identidad nacional. Y es que, a través de los libros se puede pensar o imaginar un país retrospectivamente, y presentar a las bibliografías como monumentos o una especie de patrimonio nacional. Además, las bibliografías representaban una tarea propia de los pueblos civilizados. Una opinión compartida por muchos como el profesor José Algara, quien lo manifiesta en una carta que sirve de prólogo a la *Memoria para la bibliografía jurídica mexicana* de Manuel Cruzado, donde dice:

Sin embarazo puede hoy decirse que la República forma parte integrante de la gran confederación de los pueblos civilizados...Estudiosos y amantes del progreso, podremos aspirar á [sic] un adelanto que otros pueblos, aún cultísimos, en vano

¹⁴⁰ E-Oaxaca. Periódico digital, “Rescatan e imprimen libro sobre vida y obra de Porfirio Díaz, que en 1908 tuvo 1 millón de copias”, 5 de julio de 2005, disponible en: <https://www.e-oaxaca.mx/2015/07/05/rescatan-e-imprimen-libro-sobre-vida-y-obra-de-porfirio-diaz-que-en-1908-tuvo-1-millon-de-copias/> (consultado el 29 de marzo de 2019)

¹⁴¹ *Porfirio Díaz y su obra: para los niños, para los obreros, para el pueblo*, (México: Biblioteca de México, 1908) ,3.

intentarían [refiriéndose al trabajo de Cruzado]. La bibliografía guía de la ciencia, la conduce evitando los tropiezos; y luz al mismo tiempo, ilumina el sendero que recorre con paso seguro la dominadora del Universo, dejando tras de sí una huella de ventura¹⁴².

Esto sugiere que para la época una bibliografía representaba dos cosas. Primero: una labor patriótica para dotar al país de una historia, y segundo: un trabajo propio de los pueblos civilizados que han adoptado a la ciencia como guía. Al ser estas una misión de países civilizados, el gobierno de Díaz quiso suscribirse a ellos, muchas veces apoyando su elaboración o como en la Exposición Internacional de París, enviando una bibliografía científica sobre botánica mexicana del siglo XIX¹⁴³.

La primera de las bibliografías nacionales elaboradas en esta época fue la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta publicada en 1886 con un tiraje de 350 ejemplares. El objetivo de esta bibliografía fue la búsqueda de la producción intelectual del mestizaje. Para su elaboración Icazbalceta se basó en el estilo propuesto en el *Manuel du libraire et de l'amateur des livres* de Charles Brunet con quien forjaría amistad y le informaría sobre las corrientes bibliográficas francesas (el *Manual* de Brunet influyó también en la obra de Melvil Dewey). Para evitar que su bibliografía pareciera un mero catálogo, Icazbalceta incluyó noticias sobre la introducción de la imprenta en México, algunas notas, comentarios, extractos de libros y biografías de los autores citados¹⁴⁴. Además, advierte que su bibliografía está incompleta, pues la segunda parte que habría de ser la más extensa -y qué no llegó a escribir-, contendría información sobre escritores “de aquel siglo que, por no haberse impreso aquí sus obras dentro del periodo señalado, fueron omitidos en la primera”, y dice que, quien emprenda esa labor “hará un gran servicio á [sic] las letras y á [sic] la patria”¹⁴⁵.

Con respecto a su estudio: *Introducción de la imprenta en México* resulta interesante la manera en que detecta en la Colonia indicios de civilidad. Al inicio menciona que una de las “glorias” de la Ciudad de México fue haber sido la primera ciudad en el Nuevo Mundo

¹⁴² José Algara, Carta al “Señor Lic. D. Manuel Cruzado”, *Bibliografía Jurídica Mexicana*, Manuel Cruzado, autor, (México: Antigua Imprenta de E. Murgia, 1894), 7-8.

¹⁴³ Manuel Cruzado, *Bibliografía Jurídica Mexicana*, *Ibid.*, 25.

¹⁴⁴ Alicia Perales Ojeda, *Ibid.*, 136-141.

¹⁴⁵ Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI; primera parte: catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, (México: Librería de Andrade y Morales, 1886), V

que “vió [sic] ejercer en su recinto el maravilloso Arte de la Imprenta”. Señala que el motivo de su introducción fue el deseo de Fray Juan de Zumárraga (que hizo tratos con el virrey Antonio de Mendoza) para “difundir la enseñanza”. La razón de ello era *la integración de los indios a la cristiandad mediante la educación, y para ello los libros tendrían un papel importante* -diferente a la lectura instrumental que hemos hablado antes. Prueba de esto es la noticia que menciona de que, en 1537 se imprimía en Sevilla una *Doctrina* en lengua mexicana junto con otra castellana, que por la urgencia de evangelizar se tendría que volver a imprimir al año siguiente (posiblemente ya en México)¹⁴⁶. Recordemos que la catequesis fue una de las herramientas que usó la Iglesia para el control y dominio espiritual.

La segunda bibliografía nacional fue el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* de Vicente de Paul Andrade, que se basó en el material recolectado por el mercader de libros y sacerdote Agustín Fischer, que había sacado del país y comercializado varias cajas de libros y códices mexicanos, los cuales hubieron de formar parte de la biblioteca imperial de Maximiliano¹⁴⁷. En la presentación de su *Ensayo*, Paul Andrade refiere que la publicación (en la edición de 1889) de la bibliografía de manera rústica, ha tenido como finalidad la “honra de nuestra patria, que en el periodo virreinal vio florecer á [sic] mexicanos tan ilustres y de imperecedera memoria por sus virtudes y por su sabiduría”¹⁴⁸, mostrando un cambio de visión con respecto al pasado colonial. Su publicación presentó varios problemas hasta que fue aceptada por la Sociedad Científica Antonio Alzate que la publicó por partes y de manera espaciada hasta completar apenas el primer volumen¹⁴⁹. Sería el Instituto Bibliográfico que incentivaría a Paul Andrade acercarse a su presidente para obtener apoyo y terminar la bibliografía, cosa que lograría y agradecería en su ensayo: “ilustre Sr. Gral D. Porfirio Díaz, tan decidido protector de todo cuanto engrandezca a México, que el gobierno hiciese á [sic] sus expensas la publicación en la tipografía del Museo Nacional”¹⁵⁰.

La tercera bibliografía nacional fue elaborada por Nicolás León, titulada *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* publicada por partes de 1902 a 1908. Con las otras dos bibliografías,

¹⁴⁶ *Ibid.*, VI-XIII.

¹⁴⁷ Alicia Perales Ojeda, *Ibid.*, 144.

¹⁴⁸ Vicente de P. Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, (México: Imprenta del Museo Nacional, 1889), VII.

¹⁴⁹ Alicia Perales Ojeda, *Ibid.*, 145.

¹⁵⁰ Vicente de P. Andrade, *Ibid.*

cierra el ciclo abierto por Icazbalceta. En su trabajo, León buscaría ser más ambicioso que los anteriores, ya que además de la bibliográfica pensaba incluir un estudio histórico de la sociedad mexicana y las instituciones, y en una tercera parte analizaría el mérito de las obras descritas¹⁵¹. Es de sumo interés su opinión sobre la importancia de las bibliografías para el conocimiento de la “historia patria”, pues a través de los documentos y el “conocimiento de las producciones literarias de los ingenios de aquellos tiempos, y el estudio crítico de ellas, son la única base en que debe estribar la apreciación imparcial, tocante á [sic] ciencia, de nuestros antepasados”, pues con ello se podría formar un juicio sobre “el grado de adelantamiento á [sic] que llegó México durante los tres siglos de la dominación Colonial”. Y es que las opiniones estaban divididas entre quienes creían que la Colonia había sido una “edad de oro” y quienes la calificaban como una “época de barbarie”¹⁵². Nicolás León consideraba que esas opiniones eran producto de la falta de fuentes para la historia colonial y que con base en los documentos se podría llegar a un juicio basado en la evidencia. Esta bibliografía, al igual que la de Vicente de Paul de Andrade, tuvo la influencia de Fischer y fue publicada por intervención del ministro de Instrucción y presidente del Instituto Bibliográfico, Joaquín Baranda, además de recibir apoyo económico del presidente Díaz. Con esto resulta comprensible su declaración de que su obra haya sido para apoyar la formación de la “verdadera historia nacional”¹⁵³.

Un último trabajo bibliográfico fue el realizado por el chileno José Toribio Medina, *La Imprenta en México (1539-1821)*. Para su elaboración, al llegar a México, fue recibido por el presidente Díaz que le ofreció facilidades e incentivos para realizar su trabajo, como ayuda económica. Por intervención de Díaz tuvo a su disposición los Archivos Nacionales y bibliotecas privadas (las de Vicente de Paul Andrade, Nicolás León, Luis Gonzáles Obregón, Alfredo Chavero y José María Ágrede y Sánchez). Su obra constó de 8 volúmenes, más once trabajos relacionados con México como las *Notas bibliográficas referentes a las primeras*

¹⁵¹ Alicia Perales Ojeda, *Ibid.*, 152-153.

¹⁵² Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, (México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902), VII.

¹⁵³ *Ibid.*, IX-X.

producciones de la imprenta en algunas ciudades en la América española (1904) o *La historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México* (1905), entre otras¹⁵⁴.

La edición de la *Imprenta en México (1539-1821)* auspiciada por Díaz, constó de 360 ejemplares¹⁵⁵. En su introducción habla sobre la dificultad para describir todos los libros publicados durante el periodo, pues hay algunos que no dejaron huella como las múltiples “Doctrinas cristianas, catones, etc., que se imprimían para la enseñanza” o las tesis de los graduados de la Universidad, folletos y “otras piezas menores” que eran parte de los trabajos habituales de las imprentas. Dice que la imprenta había dado grandes tirajes, como los 16 000 ejemplares de una Doctrina para niños o los 3 000 ejemplares del libro de *Regla de San Francisco* de fray Manuel Sánchez, demostrando que la imprenta era un negocio rentable. En su bibliografía catalogó 13 000 libros, que a su parecer son apenas una ínfima parte, y por lo tanto “la investigación queda abierta... y el campo casi intacto para los bibliógrafos mexicanos”. En sus agradecimientos, llama la atención la mención a “don Ricardo Palma, el escritor más elegante de los americanos, director de la Biblioteca Nacional de Lima” (cuya obra *Tradiciones Peruanas* elaboró cuando tenía ese cargo, en la cual transforma los relatos populares en cuentos). Luego pasa a agradecer a Vicente de Paul de Andrade, y al “fundador de la bibliografía mexicana, don Joaquín García Icazbalceta” quien consideraba que de una bibliografía hecha por “manos extrañas” no era “posible esperar justicia”, algo que Medina discute, pues manifiesta que su trabajo se originó por una acumulación de notas sobre libros mexicanos cuando realizaba sus trabajos bibliográficos en Chile, Argentina y Perú; donde se percató de obras que faltaban en la bibliografía del mexicano. Y que, al conocer la publicación de las otras bibliografías, él tenía diez años de trabajo, y continuó con la esperanza de ofrecer algunas obras más o algunos datos históricos¹⁵⁶.

Bibliotecas

Las bibliotecas en el pensamiento de la época eran un elemento civilizatorio más, algo así como “el termómetro de la cultura nacional”, dice Manuel Cruzado. Para este autor las bibliotecas tienen la función de guardar “las múltiples creaciones del espíritu” y otorgar un

¹⁵⁴ Alicia Perales Ojeda, *Ibid.*, 168-170.

¹⁵⁵ Milanda Bazant, *Ibid.*, 230.

¹⁵⁶ José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821). Tomo I*, (Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1912), VI-XII.

carácter diferenciador ante otros pueblos, es decir, son portadoras de la cultura nacional. Pero la mayor importancia de la biblioteca -siguiendo a Manuel Cruzado- radica en que a diferencia de la escuela que sólo enseña algunas cosas, la biblioteca tiene por objeto “acopiar la mayor suma de conocimientos en favor de la actual generación y de las subsecuentes que reciben tan valioso legado”. De modo que la biblioteca ayuda a la “transmisión de las luces” (la ilustración que se contrapone a las ideas conservadoras) y de los conocimientos universales. Por lo que representan un esfuerzo de todas las naciones para extender la civilización¹⁵⁷. En esto se puede observar un pensamiento influido por el romanticismo de la época, al considerar que las bibliotecas son lugares donde es posible la utopía, pero sobre todo asume que las bibliotecas son una conquista del liberalismo en su misión por educar. Este pensamiento influye en el siglo XIX para que la biblioteca tenga un lugar central en la política pública. Pues al vincular a la biblioteca con la educación, esta no sólo beneficia al individuo, sino a toda la comunidad. Por eso la biblioteca adquiere el carácter de pública para contribuir a la educación constante. Y que, en el caso particular de México, las bibliotecas toman esta función para contribuir con la secularización del Estado¹⁵⁸ y en la naturalización de las ideas del positivismo con la finalidad de establecer una nueva sociedad que se opusiera a la anterior.

De ahí que el tema de las bibliotecas como apoyo a la educación se planteará en los Congresos Nacionales de Instrucción (1889-1890), donde se concluyó que las bibliotecas eran un medio indirecto para reforzar el alcance de la educación, además que la incorporación de libros de lectura permitiría la formación de una conciencia nacional¹⁵⁹, libros como el *Catecismo de historia patria* o *Elementos de historia patria* que sostienen la existencia de la conciliación entre la cultura hispánica e indígena. Lo anterior se reforzó en la Segunda Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria (México. D.F. 1910-1911) donde se manifestó la necesidad de impulsar la educación popular por medio de bibliotecas fijas o circulantes¹⁶⁰.

¹⁵⁷ Manuel Cruzado, *Discurso sobre el origen de las bibliotecas públicas existentes en la República Mexicana*, (México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890), 4-10.

¹⁵⁸ Ramiro Lafuente, *Ibid.*, 6-11.

¹⁵⁹ Alfonso Flamenco *Ibid.*, 212.

¹⁶⁰ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 98

La Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional fue fundada en el año de 1867 en la antigua iglesia de San Agustín. Esta biblioteca materializó muchas ideas de la época, ya que junto con la educación (la Ley de Instrucción Pública y la Escuela Nacional Preparatoria) era parte de las instituciones provenientes de un discurso de paz para poner fin al discurso de las armas, en otras palabras, fue parte del “triumfo intelectual” de la República¹⁶¹.

En este sentido, la Biblioteca Nacional debería ayudar a la ilustración popular para forjar un pueblo “capaz y próspero”: tal era el pensamiento de José María Luis Mora, quien en un viaje a París observó que la Biblioteca Nacional era un símbolo de identidad y civilidad. En esto yacía la justificación de hacer accesible la biblioteca a toda la población. Por eso cuando Juárez retoma el poder del país no duda en decretar su fundación, otorgando la dirección de la biblioteca a José María Lafragua. Entre las colecciones que poseía la Biblioteca Nacional, se encontraban bibliotecas conventuales confiscadas durante la Reforma, que para liberales como Manuel Gutiérrez Nájera no representaban el espíritu liberal, porque el objetivo no es que la biblioteca estuviera formada con los “despojos de las bibliotecas monásticas”¹⁶². A pesar de la naturaleza de las colecciones, según observaciones de Manuel Cruzado, ninguna nación de América tenía tantas colecciones de libros¹⁶³. Aunque las colecciones pertenecieron al clero, su incorporación obedeció a que existían obras de importancia histórica para el país¹⁶⁴. Además, que la conservación de este tipo de obras no contradecía la laicidad, según la cual: cualquiera puede creer lo que quisiera, pero a lo que no tenía derecho era a imponer sus ideas a los demás, aquí se traduciría en que cualquiera puede leer lo que quiera sin socavar la libertad de creencias.

Para 1897, la Biblioteca Nacional contaba ya con 159 000 volúmenes y durante la gestión de José María Vigil¹⁶⁵ aumenta el acervo de literatura, historia, filosofía y ciencias.

¹⁶¹ Vicente Quirarte, “Hija del pensamiento liberal”, *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*, Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores, (México: UNAM, CUIB, 2011), 255-256.

¹⁶² Alicia Perales Ojeda, “La Biblioteca Nacional, una institución de la Reforma”, *Omnia*, núm. 6, vol. 20 (septiembre 1990): 89-92.

¹⁶³ Manuel Cruzado, *Discurso sobre el origen de las bibliotecas públicas existentes en la República Mexicana*, *Ibid.*, 12.

¹⁶⁴ Vicente Quirarte, *Ibid.*, 259.

¹⁶⁵ Paralelamente a su función de director de la Biblioteca Nacional, Vigil tenía un proyecto editorial, una colección que llamó: *Biblioteca Mexicana*, en clara alusión a la bibliografía de Eguiara y Eguren. En esa

En 1893 se funda la biblioteca nocturna anexa para que las clases trabajadoras pudieran consultar manuales de artes y oficios. El número de lectores en la Biblioteca Nacional aumentaba año con año, por ejemplo, en 1886 habían sido 11 503 y en 1889, 37 875¹⁶⁶. Por otro lado, la Biblioteca Nacional no pudo atesorar en su acervo la producción bibliográfica que por ese entonces se publicaba en el país, pues sus adquisiciones provenían de la incautación (en un primer momento) a los conventos, y sólo después por donación y compra¹⁶⁷. Finalmente, de las publicaciones que emanaron de la biblioteca destacan dos obras de Luis González Obregón: en 1888 da inicio a la serie *Anuario Bibliográfico Nacional*, que busca reflejar el movimiento literario y científico del país¹⁶⁸. La otra sería la *Biblioteca Nacional de México* (1833-1910) que narra la historia de la biblioteca¹⁶⁹.

Las bibliotecas de las Sociedades Científicas

Este tipo de bibliotecas, pueden considerarse como el preámbulo de las bibliotecas especializadas. Un ejemplo de esto lo encontramos en la biblioteca de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Ignacio Manuel Altamira recuerda que, en 1873 la biblioteca de la Sociedad apenas “merecía tal nombre” debido a las condiciones en que se encontraba¹⁷⁰. Sin embargo, el trabajo que realizó hizo posible que la situación cambiara. Entre las labores que habría hecho Altamirano para mejorar la biblioteca se encontraban, la gestión e intercambio de publicaciones con otras sociedades del mundo, el inventario para el fondo antiguo, cartas y planos, y la elaboración de un catálogo general por autores¹⁷¹. Estas actividades que realiza Altamirano para la biblioteca la Sociedad, permitieron el establecimiento de una biblioteca

colección Vigil editó obras como *Historia de los Indios de Bartolomé de las Casas*, así como *Las crónicas mexicanas* de Tezozomoc, y *Cantares Mexicanos*, libro que será vuelto a editar con motivo del Centenario de la Independencia en 1910. Ambrosio Velasco Gómez, “Dos bibliotecas, dos revoluciones”, *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*, Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores, (México: UNAM, CUIB, 2011), 42. Nótese la similitud que hay entre esta actividad editorial con la que realizó en Perú, Ricardo Palma -quién también fuera director de la Biblioteca Nacional de su país-, al recoger los mitos, leyendas, cuentos, etc., de la época prehispánica y colonial, y que presentó en su obra *Tradiciones peruanas*, que se empezó a publicar en diarios a partir de 1860.

¹⁶⁶ Milanda Bazant, *Ibid.*, 231.

¹⁶⁷ Alfonso Flamenco Ramírez, *Ibid.*, 244.

¹⁶⁸ Manuel Cruzado, *Ibid.*, 24.

¹⁶⁹ Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, (México: Editorial Océano, 2010), 40.

¹⁷⁰ Ignacio Manuel Altamirano, *Escritos sobre educación. Tomo 2.*, *Ibid.*, 192.

¹⁷¹ Miguel Ángel Fernández Delgado, *Ignacio Manuel Altamirano: la pluma y la espada de la República*, (México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2006), 151-152.

especializada, que ofrecía materiales de un campo del conocimiento específico y controles bibliométricos¹⁷².

La situación de las bibliotecas públicas en los estados

En los estados de República apenas se podían hallar algunas bibliotecas y las existían habían sido establecidas en las capitales durante la primera mitad del siglo XIX, como las de Chihuahua en 1829, Oaxaca en 1823¹⁷³ y Durango en 1853. Manuel Cruzado en el discurso que hemos citado, señala que en Colima no había bibliotecas, o que en Coahuila se crea una en la capital del Estado en 1887, con un acervo de 2 236 volúmenes, y da pie para que al año siguiente se gire una circular en la que se ordena que cada municipio debe contar con un gabinete de lectura. También habla de bibliotecas de reciente creación como una en el Estado de México, fundada en la administración de José Vicente Villada, la cual se estableció en la capital para formar parte del Instituto Literario¹⁷⁴. Sobre esta menciona algunos detalles como el total de libros (unos 11 000 volúmenes) y que daba servicio de 10 am a 1 pm (con una afluencia promedio de 15 usuarios diarios, una media con la que contaban muchas bibliotecas de la época)¹⁷⁵.

Lo que intenta mostrar Manuel Cruzado al hacer esa revisión, es que los gobiernos liberales adquieren la responsabilidad moral de fomentar la ilustración (contrario a lo que sucedió durante la Colonia), y nos da una idea de cómo era el panorama de las bibliotecas en 1889 -año en que pronuncia su discurso. Una cosa que debemos señalar es que la iniciativa de multiplicar bibliotecas nace del sentimiento paternalista de los gobernantes (nunca como

¹⁷² Luz Fernanda Azuela Bernal, “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y construcción del país en el siglo XIX”, *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 52, (2003), 156

¹⁷³ En la biblioteca del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca laboró Porfirio Díaz como hemos referido al principio de este capítulo. Algunos otros datos que el mismo Díaz refiere son que, era un trabajo absorbente, ya que tenía que remplazar al titular de la biblioteca Rafael Unquera a quién debía ceder la mitad de su sueldo (ganaba 25 pesos mensuales). El trabajo del bibliotecario tal como lo especificaba la Ley Orgánica del Instituto consistía en tener abierta la biblioteca de ocho a doce la mañana y de tres a cinco de la tarde, además de vigilar que no se extraigan ninguno de los libros o periódicos –la biblioteca contaba con aproximadamente tres mil volúmenes. Carlos Tello Díaz, *Ibid.*, s.p.

¹⁷⁴ El Instituto Literario de Toluca, ya contaba con una biblioteca. Hay noticias de que, a mediados de siglo, en 1849, existían libros embodegados, los cuales habrían sido importados de Europa por Lorenzo Zavala, gobernador del Estado de México en dos ocasiones, y que posiblemente estuvieran conformados por títulos de autores la Ilustración. Pocos años después se designaría a Ignacio Manual Altamirano como bibliotecario. Miguel Ángel Fernández Delgado, *Ibid.*, 44.

¹⁷⁵ Manuel Cruzado, *Discurso sobre el origen de las bibliotecas públicas existentes en la República Mexicana*, *Ibid.*, 13-41.

parte de una política estructurada), cosa que se demuestra atendiendo a las diferentes fechas en que se fundan las bibliotecas. Sin embargo, esto representa ya un primer antecedente en la creación de bibliotecas públicas.

Al finalizar el Porfiriato el número de bibliotecas casi se duplica, pues en 1893 había 100 y para 1907 el número asciende a 187¹⁷⁶. Para empezar, este aumento además de la cuestión cultural obedecía a la voluntad científlista que tenía el gobierno de Díaz. En concreto, era la creación de los medios necesarios para lo que trabajo intelectual requiere: “vastass colecciones de libros”¹⁷⁷. Otro motivo posible fue la aprobación en 1905 en el Congreso de una iniciativa de Sierra para la creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, que puede considerarse como un impulso a la educación y las bibliotecas¹⁷⁸.

En definitiva, durante el Porfiriato los libros permitían mostrar hacía fuera un país civilizado, con una cultura que tiene sus productos tangibles (libros y bibliotecas). Algo que contrasta con el nivel educativo de la mayoría de la población, que apenas sabía leer. Por lo que los lectores potenciales no dejaban de pertenecer a las clases acomodadas.

¹⁷⁶ Milanda Bazant, *Ibid.*, 232

¹⁷⁷ Porfirio Parra, *Ibid.*, 461-462

¹⁷⁸ Alfonso Flamenco Ramírez, *Ibid.*, 213

CAPITULO 2

LA IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

“Al estar frente a los soldados que lo iban a fusilar les suplicó que no le dieran en la cara y dijo cómo deberían darle el tiro de gracia. Les ordenó que entregaran aquellos libros, y que Los tres mosqueteros era lo que más le había gustado”.

Nellie Campobello - *Cartucho*¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Nellie Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, (México: Ediciones Era, 2005), 91.

2.1 La ruptura porfirista

2.1.1. Críticas al régimen

A pesar de la paz del país que el gobierno de Díaz intentó proyectar, lo cierto es que continuamente tuvo que lidiar con levantamientos populares, que se agudizarían en los últimos años del Porfiriato. Dichos levantamientos eran sólo una faceta de todas demás críticas que provenían de varios sectores sociales, como terratenientes, rancheros, el clero, intelectuales, obreros, etc¹⁸⁰.

Esto trajo consigo que diversas voces e incluso desde otros países señalaran las discordancias del progreso mexicano. De Estados Unidos destaca la crítica que hiciera John Kenneth Turner en su libro *México Bárbaro* de 1908, donde denuncia las condiciones sociales en el sur de México, región donde la desigualdad era más evidente. Otra fue la que manifestaron diarios estadounidenses cuando Díaz decidió apoyar en 1891 la dictadura de José Manuel Balmaceda en Chile. Entonces estos escribieron que:

el resultado de la guerra civil en Chile...en caso que ésta sea favorable a los insurgentes...violentará la revolución en México, en donde el general Díaz es considerado como el Balmaceda de la República, pues ha suprimido las reuniones en público, ha impedido que haya libertad de imprenta...por cuyo motivo es más impopular entre las masas...el éxito de la revolución es seguro, pues los enemigos de la administración cuentan con una fuerza diez veces mayor¹⁸¹.

Hacia dentro del país, entre los sectores sociales inconformes con el gobierno de Díaz destacaban los intelectuales, jóvenes que oscilaban entre los 30 y 45 años que al sentirse capaces de participar en la política estatal y no ser incorporados a ella, se convirtieron en críticos del régimen. A esta generación se sumaban los jóvenes: los recién egresados de la universidad o todavía estudiantes que criticaron la cultura afrancesada, la situación económica del país, la inmigración o las concesiones a empresas extranjeras¹⁸².

¹⁸⁰ Luis González, *Ibid.*, 689.

¹⁸¹ Guillermo Palacios y Ana Covarrubias, *América del Sur. Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*, (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011), 116-117.

¹⁸² Luis González, *Ibid.*, 689-690.

Dado el ambiente político de entonces, pronto se encontraron las vías para canalizar las demandas, como lo sería la política. Así surgen organizaciones como la *Confederación Liberal*, con miembros como Camilo Arriaga, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, y los hermanos Flores Magón, que al ser víctimas de la represión se exilian en los Estados Unidos, donde se convierten en un movimiento que retoma las ideas del liberalismo radical y que habrá de tener un papel importante en los primeros años de la lucha revolucionaria. A la vez que ayudan a la organización de los obreros, como sucedió con el *Club Liberal de Cananea*, donde toman forma una serie de propuestas para la transformación del país¹⁸³.

Para 1906 inicia la huelga en Cananea (con influencia magonista) donde reclaman mejoras laborales y se pronuncian contra la “presencia de tanto gringo...[que ocupa] puestos directivos, [y que]...no se mezclaban con los mexicanos”; la huelga al poco tiempo sería desarticulada por una masacre¹⁸⁴. Este acontecimiento será de los primeros antecedentes de la Revolución (dentro de la periodización tradicional que marca su inicio en 1910).

En julio de ese mismo año, 1906, aparece un documento que resulta importante para el desarrollo ideológico de la Revolución, el *Programa del Partido Liberal Mexicano*. Una publicación donde se proponen una serie de reformas para el gobierno que se “establezca a la caída de la Dictadura”. Entre las propuestas estaba la no reelección, la jornada laboral de ocho horas, el descanso dominical obligatorio, el salario mínimo, limitaciones a empleados extranjeros; así como la dotación de tierras, la protección a la raza indígena; y en materia educativa: la multiplicación de escuelas, el cierre de escuelas pertenecientes al clero, instrucción obligatoria hasta los 14 años, la enseñanza de artes y oficios e instrucción cívica¹⁸⁵. El *Programa* se publicó en el diario *Regeneración* y como folleto que se distribuía en la clandestinidad. Llegó a tener tanta influencia en los acontecimientos posteriores que sus ideas eran conocidas por muchos revolucionarios¹⁸⁶.

De la misma forma, otros grupos de intelectuales, con motivo de la entrevista que hiciera James Creelman a Porfirio Díaz, publicarán obras criticando al régimen como *La*

¹⁸³ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ... Ibid., 63.*

¹⁸⁴ Luis González, *Ibid., 691.*

¹⁸⁵ Ricardo Flores Magón y otros. “Plan del Partido Liberal”, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, Los antecedentes y la etapa Maderista*, Jesús Silva Herzog, autor, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 102-134.

¹⁸⁶ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ...Ibid., 80.*

Sucesión presidencial en 1910 de Francisco I. Madero. Esto también daría pie a la fundación de clubes antirreleccionistas¹⁸⁷ que contaron, incluso, con miembros cercanos al régimen de Díaz. En estos clubes se posibilitaría la revolución política que las burguesías habían deseado. Y es que, para algunos sectores de la burguesía las ideas que expresaba Madero en su libro permitían el desarrollo económico del país a través de la defensa de la libertad, la democracia, y la crítica a los latifundistas que no utilizaban sus tierras y las terminaban vendiendo a extranjeros¹⁸⁸.

El clero, por otro lado, también se sumó a la crítica por dos razones: 1) porque la Leyes de Reforma no habían sido derogadas, a pesar de la tolerancia hacía la Iglesia, y 2) porque el papa León XIII, en una encíclica había dado la recomendación de tomar partido por los pobres, lo que dio paso a diversos congresos liderados por sacerdotes en los que se trataron los problemas de los campesinos y obreros, como el alcoholismo, la miseria, los salarios y la esclavitud¹⁸⁹. El tema de la propiedad de la tierra no estuvo en consideración, pues el clero se mantuvo del lado de los hacendados durante la lucha armada¹⁹⁰.

Por consiguiente, estas críticas además de tener como fuente de inspiración la realidad mexicana, tenían una fundamentación filosófico-ideológica: positivismo, marxismo o anarquismo. La Revolución mexicana no fue un invento local, sino que fue construida a partir de ideologías en auge de aquella época.

2.1.2. *El Ateneo de la Juventud*

El Ateneo de la Juventud fue un antecedente importante para la introducción del estudio de la filosofía en las aulas de la Escuela de Altos Estudios. Lo que evidencia lo limitado de acciones. Pues no dejó de ser un grupo de discusión y lectura (alguna actividad fuera de su círculo fue la Universidad Popular), lo que también demuestra que no fueron los ideólogos de la Revolución, como se ha llegado a suponer.

¹⁸⁷ Luis González, *Ibid.*, 693-694.

¹⁸⁸ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, vol. I, ...*Ibid.*, 86-90.

¹⁸⁹ Luis González, *Ibid.*, 692.

¹⁹⁰ Jesús Silva Herzog, "Prologo", *La cuestión de la tierra 1915-1917. Colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana*, vol 4, (México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960), 25.

Pero cabe decir, que su posición social les permitiría acceder con más facilidad a los grupos de poder. Varios miembros del Ateneo de la Juventud tenían una posición económica que les permitió educarse en instituciones como la Escuela Nacional Preparatoria. Ya que eran hijos de personas que se beneficiaron en mayor o menor medida del Porfiriato: Alfonso Reyes, era hijo de Bernardo Reyes, gobernador Nuevo León y luego ministro de Guerra, y quien más tarde buscó dar un golpe de estado al gobierno de Madero. La familia de Antonio Caso perteneció a la oportunista clase media urbana de formación liberal, su abuelo fue un médico liberal y su padre discípulo de Gabino Barreda. Y José Vasconcelos, hijo de un comerciante y agente de aduanas, y por vía materna, nieto de un médico liberal perteneciente a la burocracia juarista, y que también se había ganado el favor de Porfirio Díaz. La educación de todos estuvo marcada por el catolicismo en el hogar y el liberalismo en los colegios donde se les trasmitía el amor a los símbolos patrios y el rechazo a la cultura indígena¹⁹¹. Y, por otro lado, cabe decir que su encuentro con el positivismo se da en la Escuela Nacional Preparatoria, cosa que reafirma la escasa influencia de esta educación en el resto del país.

La conformación de este grupo se da en el contexto de las sociedades y salones literarios: espacios que imitaban la forma de organización de los intelectuales europeos, y que por entonces eran comunes en México. Todos estos jóvenes se comienzan a reunir en 1907, en la “La sociedad de conferencias” (iniciativa del arquitecto Jesús T. Acevedo) donde organizaron la presentación de “conferencias-conciertos”. Actividad que en 1908 replican¹⁹².

Al poco tiempo, el 28 de octubre de 1909, se constituye como grupo el Ateneo de la Juventud, teniendo actividades hasta 1914. Su primer acto fue una serie conferencias y discusiones sobre temas filosóficos en el Salón del Generalito de la Escuela Nacional Preparatoria. Con el arribo de Pedro Henríquez Ureña se formalizaría la agrupación, lo que les permite declararse como una nueva generación que cultiva un saber nuevo que no tiene cabida en las instituciones oficiales, particularmente obras filosofía. El afirmarse de esa manera, tuvo como influencia una corriente en la docencia de carácter antipositivista,

¹⁹¹ Mario Magallón Anaya, *Ibid.*, 81-86.

¹⁹² Juan Hernández Luna, “Prologo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 13-14.

representada por Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez¹⁹³. El antipositivismo y la mira hacia otras filosofías era un acto de oposición a la hegemonía del positivismo¹⁹⁴.

En 1910 presentan una serie de conferencias que tendrían como tema: los autores latinoamericanos. Pedro Henríquez Ureña, habló sobre “La obra de José Enrique Rodó”¹⁹⁵. En su participación menciona la necesidad de que la educación deje de poner en primer plano los aspectos metodológicos para sustituirlos por cosas subjetivas como el “amor”, que en verdad puede generar cambios.

Vasconcelos, por su parte, en su conferencia “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”¹⁹⁶, reconoce que el positivismo representó un escalón para que la obra de la nueva generación sea llevada “más allá de los límites originales” que les había impuesto aquella filosofía y aunque no les haya dado lo que anhelaban, sí les impidió retroceder. Dice que la filosofía importada por Barreda implantó “un pensar distinto del que había prevalecido en los siglos de dominación española” y permitió a las nuevas generaciones asimilar la cultura europea. Pero también reconoce los límites, porque pese a los logros en economía o en la industria no ofrecía el desinterés como finalidad.

Se puede decir que el Ateneo de la Juventud inicia un camino distinto del positivismo (lo que no significa su destrucción y sustitución por algo nuevo), derivado de la inconformidad con la praxis llevada a cabo en el régimen de Díaz. Pues los integrantes del Ateneo reconocen su influencia para no errar y retroceder, agregándole una dimensión espiritual y con ello el desinterés que es contrario a la utilidad científica que busca un progreso material y no uno espiritual. Años más tarde, Henríquez Ureña y Vasconcelos reafirmarían esas posiciones. Vasconcelos en un viaje a Lima en 1916, dicta la conferencia “El Movimiento Intelectual Contemporáneo”¹⁹⁷, donde dice que el positivismo fue una moda por lo científico que anuló la capacidad de pensar antes de hablar y por eso cayó por su propio

¹⁹³ *Ibid.*, 8-15.

¹⁹⁴ Martín Quirarte, *Ibid.*, 87.

¹⁹⁵ Pedro Henríquez Ureña, “La obra de José Enrique Rodó”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 45.

¹⁹⁶ José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 97-113.

¹⁹⁷ José Vasconcelos, “El movimiento intelectual contemporáneo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 119-134.

peso. Ahí también habló del clima cultural de México y puso de ejemplo a los poetas modernistas e intelectuales como José María Vigil o García Icazbalceta. Y mencionó que su generación está influenciada por el carácter revolucionario de la época, con una “*estética distinta* de la de sus antecesores...[tratándose ahora de un] *misticismo fundado en la belleza*”, estableciendo el derrotero a seguir de ahora en adelante.

Otro rasgo por considerar es la relación del Ateneo con la Revolución, aunque cabe aclarar que esta fue a título personal de cada miembro, debido a lo divergente de sus orientaciones políticas. Algunos de ellos formaron parte de la Cámara de Diputados en tiempos de Madero o en el Congreso Constituyente. Otros estuvieron en la Soberana Convención Revolucionaria (José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, quién luego se sumaría al villismo). También hubo quienes como García Naranjo que fueron parte de la administración de Victoriano Huerta. Y algunos más formaron parte del gobierno de Obregón, como Vasconcelos¹⁹⁸. En ese sentido, se puede decir que sólo en algunos cabía la congruencia entre su actitud antipositivista y su actitud antiporfirista¹⁹⁹. Por ello mismo no se puede considerar que el grupo tuviera un sólo corpus ideológico o alguna alternativa a la situación política del país, pero sí un proyecto que podemos mencionar: la Universidad Popular.

La Universidad Popular fundada en 1912 tuvo como objetivo ofrecer conferencias educativas a los distintos estratos sociales. Para esto partieron del supuesto de que las escuelas primarias no podían satisfacer las necesidades espirituales. Por consiguiente, salieron a las calles, a tiendas y durante el descanso de las fábricas a buscar gente para impartirles conferencias, cursos, comentarios de lecturas y organizar visitas a museos y a sitios arqueológicos. La Universidad Popular tuvo actividades durante los siguientes diez años²⁰⁰. En este experimento se encontró espacio para el estudio de las humanidades (entendida como el estudio de los clásicos, porque ellos introducen la idea del *progreso* en la humanidad: que el hombre puede ser mejor cada vez y que, en la época revolucionaria, “han

¹⁹⁸ Álvaro Matute, *Ibid.*, 57.

¹⁹⁹ Juan Hernández Luna, *Ibid.*, 22-23.

²⁰⁰ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 107-108.

de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera”²⁰¹). Años después, Vasconcelos retomará este tipo de actividades para diseñar su proyecto educativo.

El Ateneo de la Juventud como señala Pedro Henríquez Ureña²⁰², restringió sus actividades a proyectos culturales como la Universidad Popular, siempre rechazando la cooptación del gobierno. Para Henríquez Ureña y los demás ateneístas la cultura era otro frente en el cual luchar, donde los “grupos intelectuales se convertían en soldados [que luchan por la] renovación espiritual”. Por eso, la obra de sus compañeros del Ateneo tenía un carácter artístico y una posición política neutral. Y, finalmente, su único logro dentro del gobierno fue la introducción del estudio de las humanidades en la Universidad²⁰³.

Lo antes expuesto nos sirve para recalcar la idea de que no fueron los ideólogos de la Revolución, aunque ello no quiere decir que la Revolución no tuvo filosofía ni ideólogos, la tuvo como todo movimiento revolucionario. Arnaldo Córdova²⁰⁴ dice que dicha interpretación es de Lombardo Toledano, que vio en el antipositivismo un pensamiento “contra la conformidad burguesa de la supervivencia de los más aptos”²⁰⁵. Esto supondría que la filosofía revolucionaria sería algo totalmente opuesto a la filosofía usada en el Porfiriato. Córdova sostiene que, haber puesto en entredicho los postulados de la filosofía positivista fue parte del proceso histórico y no es exclusivo del Ateneo (nosotros hemos visto más arriba a otros actores) pero en todo caso no ofrecieron otra filosofía que sirviera como alternativa²⁰⁶.

Cuando los años pasaron, diría Vasconcelos: “las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política”²⁰⁷.

²⁰¹ Pedro Henríquez Ureña, “La cultura de las humanidades”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 161.

²⁰² Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 149-153.

²⁰³ Mario Magallón Anaya, *Ibid.*, 70.

²⁰⁴ Arnaldo Córdova, “La filosofía de la Revolución Mexicana”, *Cuadernos Políticos*, núm. 5 (julio-septiembre 1974): 93-103.

²⁰⁵ Vicente Lombardo Toledano, “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, Antonio Caso y otros. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984), 173

²⁰⁶ Arnaldo Córdova, “La filosofía de la Revolución Mexicana”, *Cuadernos Políticos*, *Ibid.*, 96.

²⁰⁷ Juan Hernández Luna, *Ibid.*, 23.

2.2. La praxis de la Revolución mexicana

2.2.1. Características del pensamiento de la revolución

Hasta ahora hemos visto el desarrollo ideológico del Porfiriato y lo que manifestaban algunas voces que lo criticaron, lo que evidencia la existencia de problemas que verticalmente afectaban a todas las clases sociales. Esto se constata porque en su inicio la Revolución mexicana sólo tuvo implicaciones meramente políticas y de poder entre élites, esto es, antes de encarnar una revolución social fue una revolución política.

Lo antes expuesto sobre el Ateneo, nos lleva a reflexionar sobre la naturaleza de la Revolución mexicana, es decir, si tuvo o no una filosofía que la orientara. Pues como todas las revoluciones del siglo XIX, no produjo líderes que hayan premeditado o diseñado un programa sistemático²⁰⁸, esto no impide que hubiera personas que hayan señalado los errores del régimen porfirista, donde podemos ubicar al Ateneo de la Juventud y a otros intelectuales que a través de libros o discursos expusieron sus críticas y en no pocos casos argumentando que su única fuente de inspiración era “la historia dramática del pueblo”²⁰⁹.

Con respecto al concepto de ideología que puede ser la expresión práctica de una filosofía, aunque no necesariamente, pero que está acorde con los intereses de la clase en el poder. Es dable que la burguesía busqué sustento en otras clases sociales que les den la razón o los secunden para materializar un proyecto que a futuro involucré a todos los sectores sociales. En este contexto toma importancia la lectura y la difusión de ideas. Jesús Silva Herzog, nos habla de una “literatura revolucionaria” que fue la principal fuente de información para los revolucionarios instruidos que leyeron libros, folletos y periódicos (de marxismo o liberalismo social), que versaban sobre los problemas agrario o educativo. El hecho es que la aparición de toda esta literatura era reflejo de las inconformidades y aspiraciones de las clases marginadas, además que era literatura acorde con las ideas en boga de la época²¹⁰. Lo que sugiere que en ningún momento la Revolución fue de una “originalidad originalísima...sino que, por el contrario, influyeron en su trayectoria ideológica numerosos

²⁰⁸ Benedict Anderson, *Ibid.*, 120.

²⁰⁹ Mario Magallón Anaya, *Ibid.*, 72-73.

²¹⁰ Jesús Silva Herzog, “Dos opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana”, *Problemas del Desarrollo: revista latinoamericana de economía*, núm. 3, vol. 1, (1970): 19-29.

pensamientos de otras latitudes”²¹¹, lo que nos permite decir que Revolución no tuvo una ideología construida a partir de cero.

¿Entonces, cuál fue su ideología? Si bien, algunas ideas “magonistas” estarán presentes en el artículo 123, el tema es mucho más complejo. Arnaldo Córdova ha intentado ir más allá, y nos dice que la Revolución a pesar de no tener hombres que expresaran abiertamente su convicción filosófica, *se apropiaron del positivismo*, tomaron ideas del Porfiriato como el “Estado de gobierno fuerte” o el “desarrollo material del país” (veremos que todos los proyectos educativos de la Revolución están encaminados a este fin) y que se expresarían en el pensamiento de Luis Cabrera o de Molina Enríquez. Este último a quien Córdova llama el “maestro positivista de los revolucionarios mexicanos”, pues a raíz de sus estudios de carácter científico llegó a la conclusión que la tierra era el problema de la sociedad mexicana, debido a que la sociedad era un organismo, en el cual sus elementos no se habían desarrollado y había que nivelar el acceso a la tierra para que México alcanzara el progreso. En Luis Cabrera, por su parte, destacaba su forma de hacer política basada en la observación más que en teorías y en que pudo plantear la necesidad de dotar de tierras a los campesinos a fin de que no se vean obligados a convertirse en zapatistas (esta idea tendría su expresión en la ley del 6 de enero de 1915, concebida en la lucha de facciones y que ayudó a legitimidad del constitucionalismo). Córdova, además señala que fueron varios intelectuales que se adhirieron a estas concepciones, porque muchos ya eran positivistas, de allí que en sus escritos no falte el lenguaje propio del positivismo. Muchos de estos intelectuales estuvieron de acuerdo con Carranza, que desde su percepción las otras facciones eran meros accidentes en el desarrollo natural de México. Cabe decir, que el sentido de la observación estaba presente, Manuel Gamio hablaría de la necesidad de que el gobierno se hiciera de sociólogos y no de filósofos²¹², para tener conocimientos sobre el desarrollo actual de la población, pues ese había sido el principal error del gobierno de Díaz: desconocer el país que gobernaba.

Por eso uno de los problemas a resolver fue la construcción de la identidad nacional. Y en esto, es donde radica la importancia de la educación, porque la educación es el proceso de transmisión de valores y renovación cultural, que se convertirá en herencia para satisfacer

²¹¹ Jesús Silva Herzog, *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana*, (México: SEP, 1973), 11.

²¹² Arnaldo Córdova, “La filosofía de la Revolución Mexicana”, *Cuadernos Políticos*, *Ibíd.*, 95-98.

las necesidades presentes y futuras²¹³, esto justifica los programas de estudio corte nacionalistas. Por otro lado, es algo que se encuentra acorde con el desarrollo del capitalismo: la burguesía de esta época entiende que su fortalecimiento es el fortalecimiento de las otras clases, ninguna burguesía puede desarrollarse en un país que está en la miseria, desorganizado y con una población ajena al esfuerzo que se presenta como nacional. Esta burguesía como la liberal del siglo XIX al triunfar contra los conservadores, tiene la misma tarea: formar una nación y para ello se vale de la educación como medio para alcanzar el consenso ideológico²¹⁴.

Esta situación impacta en las políticas educativas que tienen todavía un carácter preformativo (el país en estos años carece de solidez), pero con la irrupción de las clases marginadas a la lucha armada como actores principales, empuja a que el nacionalismo sea incluyente con ellos. Ahora ya no se trata de formar una nación que se parezca a algún país de Europa (liberal), ni una que se parezca a la Nueva España (conservadores)²¹⁵.

Todo esto conducirá a la búsqueda de una síntesis cultural en la que hombres como Manuel Gamio, establecerán los derroteros a seguir: el conocimiento del pueblo (la población que había permanecido marginada), pues hasta ese momento se ignoraba quienes habitaban en el país; la convocatoria y el papel de los intelectuales para desarrollar los valores nacionales; y la formación de un órgano rector de la educación. Al establecerse estos objetivos faltaba quien o quienes fueran capaces de realizarlos²¹⁶.

Algo parecido ocurrió en el mundo del libro y la lectura, que podemos considerarlos como expresiones de las ideologías. Ya lo hemos visto, los libros son instrumentos de la civilización. De ese mismo talante son las bibliografías, las cuales tienen la finalidad de ser una especie de “museo”. Y las bibliotecas desde un inicio se les perfila de acuerdo al principio liberal de la “ilustración popular”, de la misma forma que sucede con la educación, por lo que ambas se espera que ayuden a civilizar a la población. Estas ideas se enfrentarán con la realidad (un analfabetismo cercano al 80 por ciento), una realidad que los mismos

²¹³ Edgar Llinás Álvarez, *Revolución educación y mexicanidad: la búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano*, (México: UNAM, 1978), 16.

²¹⁴ Leopoldo Zea, *Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, *Ibid.*, 67.

²¹⁵ Edgar Llinás Álvarez, *Ibid.*, 19.

²¹⁶ *Ibid.*, 89.

intelectuales observan y atribuyen a la situación que se vive en el país, en el sentido de que los marginados actúan así porque siguen siendo bárbaros y por eso la educación debe convertirlos en hombres útiles, porque la distancia entre civilizados y bárbaros es la educación.

A esta preocupación se suma otra: el vecino del norte y la latente amenaza de su expansión. Debido a que Estados Unidos se considera la expresión por antonomasia del progreso, el cual se cree, es consecuencia su educación. Por eso la lectura de libros pasa a ser también un símbolo de progreso. Y si la irrupción de las masas en la política redefine las formas de hacer las cosas en lo educativo, los libros pasan a tener temáticas nacionales y las bibliotecas empiezan a tener un alcance popular, permeando a todos los sectores sociales.

Todas estas ideas que rodearon a la Revolución, no se trataban sólo de fenómenos aislados o locales, pues este acontecimiento es parte de la historia global o universal²¹⁷. Por eso mismo las influencias extranjeras son inevitables. Mientras México se “adentraba en la modernidad capitalista”, en la Revolución, las ideas eran meramente producto de la circunstancia, pero también de la cultura universal, así que lo nacional y lo universal trataron dar una respuesta²¹⁸. Vale decir que en ese doble sentido (nacional y universal), es adaptar lo universal a las circunstancias (lo nacional), es un proceso que no niega la originalidad, pues la Revolución representó para los varios sectores que se asumieron como revolucionarios, una negación del orden anterior para afirmar uno nuevo²¹⁹.

2.2.2. De revolución política a la revolución social

De forma ideológica la Revolución mexicana se puede dividir en dos grandes momentos. El primero corresponde a la lucha emprendida por Francisco I. Madero, cuando se trata de una revolución política cuyo único objetivo es el cambio de régimen. El segundo momento atañe a la revolución social, que responde a las omisiones del gobierno de Madero para con los

²¹⁷ Karl Marx, “De la ideología alemana”, *Marx y su concepto de hombre*, Erich Fromm, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 219.

²¹⁸ Arnaldo Córdova, *La Revolución y el Estado en México*, (México: Era, 1989), 56.

²¹⁹ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, *Ibíd.*, 30.

campesinos y demás clases marginadas, que se lanzarían a la lucha armada y cambiarían el rumbo de la Revolución para incorporar demandas sociales.

Por lo tanto, el proceso revolucionario comenzó teniendo un carácter político por necesidad de la burguesía, este anhelo tendría su expresión en Francisco I. Madero, que expondría sus ideas en el libro: *La sucesión presidencial de 1910*. Y ante la negativa de Porfirio Díaz de aceptar propuestas como la de un vicepresidente de oposición, Madero se apropiaría de las consignas que Díaz había enarbolado cuando luchó por el poder: *libertad política, no reelección y sufragio efectivo*. Esto daría forma a una lucha por la libertad política o lo que es lo mismo, un cambio de gobierno. En este momento los objetivos no serían sociales, pero para que la burguesía lograra sus objetivos, era menester que se apoyaran en las clases marginadas. Entonces apelaron a los que habían padecido las políticas del gobierno y les mostraron un proyecto en el cual canalizar sus rencores. Y como consecuencia de su incorporación al conflicto serían estos campesinos e indígenas que transformarían este simple ejercicio político por una revolución social²²⁰. Pese a esto, Madero creía que lo único necesario era un cambio de régimen y no pensó en una revolución social. En un discurso pronunciado en Orizaba dice que la libertad basta para la emancipación del obrero:

...deseáis libertad, deseáis que se os respeten vuestros derechos, que se os permita agruparos en sociedades poderosas, a fin de que unidos podáis defender vuestros derechos...vosotros no queréis pan, queréis únicamente libertad, porque la libertad os servirá para conquistar el pan²²¹.

Madero intentó reivindicar las ideas liberales de 1857: el establecimiento de la democracia, libertades públicas, defensa de la propiedad privada y el libre mercado, cosas incompatibles con las clases obreras y campesinas²²². Empero, Madero se equivocó al decir que los trabajadores no querían pan sino libertad, *no puede haber libertad sin pan*: un pueblo libre y a la par hambriento estará siempre dispuesto a renunciar a su libertad para no morir

²²⁰ Mario Magallón Anaya, *Ibid.*, 67.

²²¹ Francisco I. Madero, *Memorias y documentos*, (México: Libro-Mex, 1956), 110.

²²² Arnaldo Cordova, *La Revolución y el Estado en México*, *Ibid.*, 34.

de hambre. Madero se dio cuenta que había algo mal, que el país estaba enfermo, pero ignoró el diagnóstico y el tratamiento²²³.

Díaz al ver que Madero empezaba a tener visibilidad, lo encarceló en San Luis Potosí donde pasa los comicios. Poco después sale en libertad bajo vigilancia y en octubre escapa disfrazado a San Antonio, Texas, donde redacta el Plan de San Luis en que desconoce las elecciones y se proclama presidente provisional, declarando que el “20 de noviembre, del entrante noviembre, para que de las seis de la tarde en adelante, todas las poblaciones de la República levanten en armas”²²⁴.

Cuando llega la fecha esperada no hay indicios de levantamientos y ante el aparente fracaso su familia planea llevarlo a Cuba. Pero las noticias de levantamientos en Chihuahua (de Pascual Orozco y Francisco Villa), Coahuila y Durango, llegan los primeros días de diciembre. Para enero de 1911 hay levantamientos en Zacatecas y en marzo se hacen con las armas los hermanos Zapata en Morelos. En poco tiempo el gobierno federal es rebasado ante los focos de sedición²²⁵. Y la razón para que estos hombres se levanten en armas no es el sufragio efectivo, sino el problema agrícola apenas mencionado en el Plan de San Luis en su artículo 3º, donde dice que lo justo es restituir los terrenos a los que fueron despojados por causa de la ley de baldíos. Crean en Madero y para colaborar con el nuevo gobierno, los zapatistas promulgan el plan de Ayala en noviembre de 1911 demandando la restitución de los ejidos²²⁶.

En Ciudad Juárez es derrotado al ejército federal de Porfirio Díaz. Madero entra al país en febrero de 1911, después de algunas batallas, en abril llega Ciudad Juárez, con más de tres mil hombres. Ante esta situación se teme la intervención de Estados Unidos en el conflicto, por ello el ministro de hacienda José Yves Limantour orquesta un plan para, lo que llama Herzog, hacer la paz a toda costa y mantener la integridad y soberanía del territorio. En abril se realizan cambios en el gabinete y se hace efectivo el principio de no reelección. En Ciudad Juárez a fines de ese mes hay un armisticio, donde fracasan las negociaciones y

²²³ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ...Ibid.*, 161-162

²²⁴ Francisco I. Madero, “Plan de San Luis Potosí”, *Documentos históricos constitucionales de las fuerzas armadas mexicanas*, (México: Editorial Stylo, 1966), 314.

²²⁵ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ...Ibid.*, 194-200.

²²⁶ Jesús Silva Herzog, *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana, Ibid.*, 19-21.

entran en una batalla que ganan los revolucionarios. En negociaciones posteriores los revolucionarios ponen como condición para el restablecimiento de la paz, la renuncia de Díaz. Éste renuncia ante los intentos de persuasión de familiares y ministros. Quizá la decisión de Díaz estuvo influida por el miedo a una intervención estadounidense²²⁷.

Francisco I. Madero en sus 15 meses de gobierno no supo dar solución al problema de la tierra o al menos no pudo llevar a cabo sus planes previstos pues el tiempo no le alcanzó. Su proyecto para el fraccionamiento de terrenos federales y la compra de haciendas sería considerado impracticable por las comisiones de estudio²²⁸. Y es que, el problema de la tierra era urgente solución, esto lo sabía Luis Cabrera y lo expresó en su discurso de 1912, donde dice que: “La población rural necesita complementar su salario; si tuviese ejidos, la mitad del año aplicaría sus energías a esquilmar los ejidos por su cuenta. No teniéndolos, se ve obligada a vivir seis meses del jornal, y los otros meses toma el rifle y es zapatista”²²⁹, se trata de la solución del conflicto por la resolución del problema agrario.

Por ser la tierra la razón por la cual las clases marginadas se levantan en armas, no les interesa la libertad política, les importa la solución del problema presente durante todo el México independiente y en particular, a partir de las leyes de Colonización y de Baldíos. Y vale decir que para este momento la presencia de estos sectores sociales en la lucha es considerable. Ellos representaban el 80 por ciento de la población, que por su localismo no tienen una alternativa política. Pero son clases que está al servicio de otras y son fáciles de pacificar y conservadoras cuando se les satisfacen sus demandas, de ahí la advertencia de Luis Cabrera. Esto es lo que Arnaldo Córdova llama *reformismo social*: la promulgación de programas con contenido social, dirigidos a los marginados con el fin de conservar o acceder al poder. El *reformismo social* se expresó en la reforma agraria, en elevar constitucionalmente los derechos de los trabajadores y en la educación popular²³⁰.

A pesar de ello, la Revolución ya se había convertido en una revolución social. Una revolución social se torna así cuando se rompe el proceso evolutivo (la paz porfiriana),

²²⁷ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ...Ibid.*, 200-218.

²²⁸ *Ibid.*, 289-290.

²²⁹ Luis Cabrera, “Fragmento del discurso sobre le problema agrario pronunciado el 3 de diciembre de 1912 por el diputado Luis Cabrera”, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ...Ibid.*, 356-357.

²³⁰ Arnaldo Cordova, *La Revolución y el Estado en México, Ibid.*, 36.

cuando las masas participan activamente con sus propias demandas o supeditadas a las banderas revolucionarias hegemónicas y cuando existe una clase (clase media) que plantea el problema del poder estatal²³¹. La Revolución estaba tomando estos causes, la participación de las masas hizo que el programa inicial fuese superado, ya no bastaba con un cambio de gobierno que, dicho sea de paso, en el gabinete de Madero había varios hombres del antiguo régimen, de manera que los caudillos se veían obligados a ir más lejos o resignarse a ser sustituidos²³².

El problema ya no se resolvía con la democracia (que no es otra forma de reformismo), ya que se trata de una revolución en su sentido más puro. Cuando la violencia revolucionaria destructora del mundo abre la posibilidad a un orden nuevo²³³, cuando las antiguas jerarquías se derrumban y se presenta con esperanzas o temores una política experimental e imprevisible²³⁴. Una revolución que como tal significa transición de un estado de cosas a otro²³⁵. Esto fue lo que Madero no pudo entender y le estalló en las manos.

El gobierno de Madero termina por amainar en diversos frentes: la nula acción sobre el problema de la tierra, la falta de acuerdos con los intereses norteamericanos, la opinión pública que se opuso a su gobierno y la inconformidad de algunos sectores que abogaban para que se restableciera el antiguo régimen, fueron las condiciones para el golpe de estado. Y es que la sociedad quería que Madero actuara, las masas querían que se resolviera sus conflictos y sirviera de base para un nuevo orden político, para 1913 era algo con que se identificaban más y más revolucionarios. Para muchos el problema era que Madero no sabía gobernar²³⁶.

El golpe de estado fue orquestado desde la embajada de Estados Unidos por Henry Lane Wilson y el embajador de Brasil, Cardoso de Oliveira. Huerta y Félix Díaz, firman el Pacto de la Embajada, donde hablan de lo insostenible del gobierno. Y proponen a Huerta

²³¹ Enrique Semo, *Historia mexicana: economía y lucha de clases*, (México: Era, 1988), 286.

²³² Jesús Silva Herzog, "Dos opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana", *Ibid.*, 19.

²³³ Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 30

²³⁴ Alan Knight, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados. México 1910-1940*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 119-120.

²³⁵ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, *Ibid.*, 29.

²³⁶ Arnaldo Córdova, *La Revolución y el Estado en México*, *Ibid.*, 67.

para que asuma el poder, después de haber arrestado a Madero y hacerlo renunciar para salvar su vida (y asesinarlo a los pocos días). Huerta trató de hacer lo mismo que Díaz: usar la fuerza para pacificar el país²³⁷. Y, por otro lado, emprende políticas sociales como el impulso a la educación. Durante su gobierno hubo muchos cambios en el gabinete, derivado de la inestabilidad del país y en su desesperación disuelve el Congreso y el Senado. Y pese al reconocimiento de su gobierno por parte de algunos países latinoamericanos, no es reconocido por Estados Unidos.

Y es que tampoco internamente Victoriano Huerta es reconocido. Los revolucionarios son una fuerza considerable que enarbola ideas agrarias y reformas sociales. Y su nuevo caudillo Venustiano Carranza por medio del Plan de Guadalupe desconoce el gobierno de Huerta, y se pone a la cabeza del ahora recién formado Ejército Constitucionalista. A él se unirán las facciones de Zapata (que oportunamente dice lo que se avecina: “aguardamos la hora decisiva, el momento preciso en que los pueblos se hundan o se salvan”²³⁸) liderando El Ejército Libertador del Sur. En el norte del país las Divisiones del Noreste liderada por Álvaro Obregón y la del Norte por Pancho Villa²³⁹. Con Carranza a la cabeza buscan erradicar al *Antiguo Régimen* y a la oligarquía porfiriana, grupos que serán destruidos en poco más de un año. El triunfo contra Huerta aseguró la victoria de la Revolución²⁴⁰, ante el temor de una intervención de los Estados Unidos (los incidentes de Tampico y Veracruz) que en nombre de la Doctrina Monroe extendiera su imperio hacia México.

Si la derrota de Huerta significó la caída del sistema Porfirista, de ahora en adelante la Revolución tendrá que buscar su legitimación en las clases que habían estado marginadas, los programas revolucionarios y políticos tendrán un carácter social. Se emprende una lucha ideológica entre las facciones además de la armada. Ante el fracaso de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, en la que se trató de resolver las diferencias, el país se hunde en la llamada “lucha de facciones”. Para finales de 1914 e inicios de 1915, los ejércitos de Villa y Zapata dominaban gran parte del país y esta es la razón por la que

²³⁷ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, ...Ibid.*, 372-390.

²³⁸ Emiliano Zapata, “Manifiesto de Emiliano Zapata a la Nación”, *El anarquismo en América Latina*, Carlos Rama y Ángel Cappelletti, selección, (Venezuela: Fundación Ayacucho, 1990), 350.

²³⁹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol II, La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 90-92.

²⁴⁰ Arnaldo Córdova, *La Revolución y el Estado en México, Ibid.*, 69.

Carranza traslada su gobierno a Veracruz²⁴¹. Por lo que el país es gobernado por Convencionistas y Constitucionalistas.

El gobierno de la Convención tuvo en sus filas a intelectuales como José Vasconcelos, Antonio Díaz de Soto y Gama. Empero, la situación que enfrentó el presidente provisional Eulalio Gutiérrez fue de ingobernabilidad y sólo pudo dar golpes al aire intentando legitimar su gobierno²⁴². La Convención siguió sesionando con zapatistas y villistas, motivados por la solucionar el problema agrario. Ambos deseaban la destrucción del latifundio, la creación de la pequeña propiedad (demanda de los villistas) y restitución de tierras (demanda zapatista). Esta asamblea, dice Arnaldo Córdova, fue la más democrática que ha existido en la historia de México, pero incapaz de organizar la vida social. A pesar de ello, conciben el *Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución Aprobado por la Soberana Convención Revolucionaria*, en el que se sentencia que la lucha es contra del hacendado, y se tratan los problemas agrarios, laborales y educativos²⁴³. Mientras los convencionistas no pueden crear un programa político van debilitándose y cuando al fin lo logran, en 18 de abril de 1916, Villa ha sido derrotado y los zapatistas están siendo atacados en sus territorios.

Mientras el gobierno liberal de los Constitucionalistas con intelectuales como Luis Cabrera para la cuestión de la tierra y a Félix Palavicini para la educación, termina imponiéndose. Ayudó a los Constitucionalistas ganar la batalla ideológica y el actuar rápido, pues el 12 de diciembre de 1914, Carranza modifica el Plan de Guadalupe para comprometerse a que las demandas y reformas sociales serán satisfechas durante la lucha armada. Prueba de ello es la Ley del 6 de enero de 1915, reforma agraria que sostiene que todos los pueblos sin tierras o que hayan sido despojados de ellas tienen derecho a tenerlas para satisfacer sus necesidades. Este restituir y dotar tierras era el postulado básico de la Revolución, era la forma de restablecer la paz, al tiempo que se daban los medios de vida

²⁴¹ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol II...Ibid.*, 172-186.

²⁴² *Ibid.*, 172-182.

²⁴³ Centenario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917, “Manifiesto a la nación y Programa de Reformas Político-Sociales Aprobado por la Soberana Convención Revolucionaria”, Comité para la Conmemoración del Centenario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, http://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Manifiesto_a_la_Nacion_y_Programa_de_Reformas_Politico-Sociales_de_la_Revolucion_aprobado_por_la_Soberana_Convencion_Revolucionaria (consultado el 30 de enero de 2016)

necesarios para las familias²⁴⁴. Este plan redactado por Luis Cabrera le hacía frente al Plan de Ayala. De esta guisa también fueron los proyectos educativos emprendidos por Palavicini, que más adelante reseñamos, pero que obedecen a la misma estrategia política. También de estas fechas son los programas políticos: *¡Tierra y Libros para Todos!* (1915) de Plutarco Elías Calles gobernador de Sonora y la *Carta al Pueblo de Yucatán* (1915) de Salvador Alvarado, gobernador de ese estado.

En la Revolución, tampoco el joven proletariado industrial pudo ser una alternativa a los proyectos de la burguesía. El “predominio del anarcosindicalismo y la ausencia de una concepción revolucionaria de corte proletario”, dio como resultado un estado de confusión. Ello derivó a que algunos sindicatos se sumaran a la lucha de facciones en los llamados “batallones rojos”, al lado de los Constitucionalistas²⁴⁵.

Ya lo dice Arnaldo Córdova, la clase burguesa a la cual respondían los intereses de los Constitucionalistas no crean ideología para ellos mismos, sino son los intelectuales (la clase media) que dan forma a una ideología para las otras clases, la burguesa y el proletariado, lo que nos sugiere que no hay nada de extraño que la Revolución haya sido burguesa²⁴⁶.

Lo que sigue es la manera en cómo se legitimó la facción constitucionalista. Para detentar el poder, la promulgación de una nueva Constitución resultó una solución efectiva. Pues permitía dar proyección y visibilidad a las demandas, despojando el carácter crítico a las otras facciones. En otras palabras, la Revolución se vuelve gobierno, lo que permitiría a los gobernantes tachar de contrarrevolucionarios a quienes no estén de acuerdo con su forma de gobernar. Por ello en la convocatoria para el Congreso Constituyente se prohibió participar a los líderes de la Iglesia, colaboradores del gobierno de Huerta, zapatistas y villistas²⁴⁷.

Las tareas del Constituyente iniciaron el 1 de diciembre y concluyeron el 31 de enero de 1917. El proyecto que presentó Carranza contenía cambios mínimos a la Constitución de 1857, algo que no dejó satisfechos a muchos²⁴⁸. Y serán éstos quienes empujen para que las

²⁴⁴ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol 2...Ibid.*, 172-188.

²⁴⁵ Enrique Semo, *Ibid.*, 296.

²⁴⁶ Arnaldo Córdova, *La Revolución y el Estado en México, Ibid.*, 48.

²⁴⁷ *Ibid.*, 73.

²⁴⁸ Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol 2...Ibid.*, 336-338.

reformas sociales fueran parte de las garantías individuales, en contraposición a los partidarios de Carranza que querían que las reformas fueran leyes secundarias. Esta modificación representó un “progreso de resonancia mundial”, y fue también la consagración institucional que aumentó las facultades del poder ejecutivo²⁴⁹.

Para concluir, la Revolución mexicana se puede encasillar en el ciclo de “revoluciones burguesas” que habla Enrique Semo. Pues tuvo como finalidad el desarrollo del capitalismo por vía revolucionaria y no por la vía reaccionaria (el Porfiriato). Ya que se trataba de ejecutar una reforma agraria para destruir el latifundio, crear un capitalismo de Estado que actuara como contrapeso al capitalismo extranjero y que sirviera para promover el desarrollo de la burguesía mexicana²⁵⁰.

2.3. La educación durante la Revolución

Durante la Revolución, las políticas educativas no tendrán una continuidad por los constantes cambios de gobierno, quedando muchas de ellas sólo en el papel. Por lo tanto, la forma que tenemos para proceder es reseñar esas políticas que se pensaban aplicar o aplicaron parcialmente. Por lo demás, veremos que no hay un distanciamiento con la educación positivista que buscaba formar hombres prácticos porque esa era la única manera en que se podría generar riqueza en el país. También atraviesa todo este periodo un debate, que es la federalización y la municipalización de la educación. Y el problema de la profesionalización de los maestros se hace prioritario, cuando muchos de ellos apenas tenían una preparación básica²⁵¹.

En el gobierno de Francisco I. Madero, se pensó que la educación serviría no tanto para elevar el nivel de vida, sino para conocer los derechos y poder ejercerlos, es decir, como la vía para poder ser considerado ciudadano. La educación primaria fue la que recibió mayor impulso y como complemento de ella, se consideró la creación de pequeñas bibliotecas

²⁴⁹ Arnaldo Córdova, *La Revolución y el Estado en México*, *Ibid.*, 73.

²⁵⁰ Enrique Semo, *Ibid.*, 288.

²⁵¹ Ramon G. Bonfil, *Ibid.*, 138.

escolares²⁵². Las escuelas rudimentarias tuvieron continuidad ya que podían resignificarse para que el movimiento revolucionario pudiera incorporar a los grandes núcleos de población marginada a la vida cultural y política del país²⁵³. Así como en el interinato de León de la Barra hubo críticas a este proyecto, como las que decían que no había motivo para otorgar alimentos y vestido porque las escuelas no eran instituciones de beneficencia o que en su caso, fueran financiadas por la iniciativa privada porque al final de cuentas eran ellos los beneficiados²⁵⁴.

El debate en torno a las escuelas rudimentarias era diverso, por ejemplo, durante la Tercera Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria (Xalapa, 1912), Gregorio Torres Quintero, hablaría de la situación del analfabetismo y, sobre todo, que la mayoría de la población no hablaba español, por lo que planteó la necesidad de crear una identidad nacional por medio de una lengua común. Por otro lado, durante el gobierno de Madero no se crearon las 500 escuelas que inicialmente se proyectaron, pues al finalizar 1912 sólo se habían creado 11. Este proyecto sólo evidenció las deficiencias y dificultades que había que superar, así lo manifestaría el secretario de Instrucción, Alberto J. Pani, al señalar que para una tarea de tal magnitud las herramientas que se disponían eran pocas y faltaba financiamiento. Por ello realizó una encuesta entre intelectuales (*Una encuesta sobre educación popular*), que no vería la luz hasta 1918, pero que muestra que las opiniones estaban divididas, algunos las consideraban un acierto que ayudaría a eliminar los males del país (la ignorancia como causa), y otros como Ezequiel A. Chávez decían que eran incubadoras de zapatistas²⁵⁵.

Mientras tanto, en el gobierno de Victoriano Huerta y contra lo que se creería, el ramo educativo es el que recibe el mayor presupuesto hasta entonces. Durante su gestión desfilaron muchas personas por la Secretaría de Instrucción Pública como Vera Estañol -impulsor de las escuelas rudimentarias en el Porfiriato-, que denunciaba que el sistema educativo había excluido a los indígenas, porque los gobiernos habían creado escuelas en las ciudades para

²⁵² Guadalupe Quintana, "Las bibliotecas públicas durante los años de la Revolución", *Las bibliotecas públicas 1910-1940*, Guadalupe Quintana y otros, (México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1988) 28.

²⁵³ Engracia Loyo, "La lectura en México 1920-1940", *Historia de la lectura en México*, (México: El Colegio de México, 1997), 250.

²⁵⁴ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 102-105.

²⁵⁵ Ramon G. Bonfil, *Ibid.*, 108-114.

las clases medias. Por eso proyectó construir 5 000 escuelas rudimentarias que el Congreso aprobó. En la construcción, la población indígena apoyó con la mano de obra: para el año de 1913, había ya 200 escuelas rudimentarias con 10 000 alumnos. El objetivo principal era desarrollar en los indígenas las habilidades intelectuales para hacerlos *ciudadanos útiles*. También durante del gobierno de Huerta, se implementaron otras políticas educativas como una la ley sobre jardines de niños (para aumentar su número) ya que servirían para corregir los defectos físicos y sociales de los niños, amén de *fomentar el nacionalismo*. Las políticas educativas del gobierno de Huerta insistirían en ello y tendrían como ejes, 1) *ser nacional*; 2) *integral*: impulsar el desarrollo físico, intelectual, estético y moral; 3) *laica*; 4) *gratuita*; y 5) *obligatoria*²⁵⁶.

Para 1914, Nemesio García Naranjo, otro de los secretarios de Instrucción del gobierno de Huerta, quien también fuera miembro del Ateneo de la Juventud, informaba al Congreso de los logros del gobierno: la labor nacionalista, la atención a las humanidades (historia, literatura, arte) y la necesidad de dar a las ciencias un carácter práctico. Su proyecto educativo tenía como objetivos: la creación de escuelas industriales y de comercio; la reforma al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria (para incorporar materias de corte humanístico) y la fundación de instituciones culturales (el Museo de Historia Natural y el Museo Científico Escolar)²⁵⁷. Algunos de estos objetivos no fueron llevados a cabo, pero se empiezan a perfilar elementos característicos de la educación mexicana que también se discutirían en los congresos pedagógicos, como el nacionalismo o una educación para formar ciudadanos útiles.

La caída del gobierno de Huerta y la división del país por las facciones revolucionarias, también tiene su correlato en la política educativa. Los Convencionistas poco lograron hacer como consecuencia de los constantes cambios en su gabinete. Vasconcelos, por ejemplo, estuvo dos meses en el Ministerio de educación; Ramón López Velarde, cuatro días; Joaquín Ramos Roa, cinco meses; y el profesor Otilio Montaña, sólo un mes²⁵⁸. Es importante destacar la presencia de Vasconcelos dentro del ala radical de la Revolución, ya que por entonces empezaba a reconocer a la educación como una tarea

²⁵⁶ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 120-124.

²⁵⁷ *Ibid.*, 129-134.

²⁵⁸ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 56.

redentora, de inclusión para con el pueblo y como una forma de reconstrucción nacional después de la guerra²⁵⁹.

La radicalización de la Convención en materia educativa estuvo mejor representada por Joaquín Ramos Roa. Él presenta un programa de reformas que incluía a la educación laica como una de las “urgentes necesidades...que reclama el pueblo”, consideraba elevar la remuneración de los profesores, exigía que “en los programas de instrucción... se dedique mayor tiempo a la cultura física, a los trabajos manuales y de instrucción práctica”, y culpaba como fracaso de la educación a la importación de teorías educativas, en vez de crearlas según “nuestra idiosincrasia mexicana”²⁶⁰. La idea de crear escuelas estuvo contemplada en los acuerdos del *Programa de Reformas Político-Sociales de la Soberana Convención Revolucionaria*.

Mientras tanto los Constitucionalistas y el *reformismo social*, hicieron propia la demanda de la educación popular. Palavicini, por ejemplo, que asesoró a Carranza en el ramo educativo, consideraba que, si se deja al pueblo educarse “en la escuela de la miseria, aprenderá todo lo que dicta la mente de los ignorantes”²⁶¹. Por eso la educación debía ser impartida por la clase alta, para que la población marginada sea sacada de su salvajismo o lo que es lo mismo, si la educación quedaba en manos del gobierno Constitucionalista era garantía de mantener el control de la Revolución²⁶². Por lo que, se pensó en maestros ambulantes para recorrer los lugares apartados y ofrecer cursos (cosa que no se llevó a la práctica)²⁶³.

Estas ideas de los constitucionalistas tenían como fondo el desprecio a la raza indígena, al movimiento revolucionario y a su “espectáculo bárbaro” (cosa en que coincidían varios intelectuales, como Vasconcelos más tarde). Esto preocupaba a Palavicini, que anhelaba que México entrara al “concierto de las naciones civilizadas” (misma idea de Justo Sierra para la fundación de la Universidad Nacional) además de su admiración por el progreso norteamericano. Por lo que se impulsó el envío de las Misiones Culturales de

²⁵⁹ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 168.

²⁶⁰ *Ibid.*, 169-170.

²⁶¹ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 57.

²⁶² Ernesto Meneses Morales. *Ibid.*, 146.

²⁶³ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 57-59.

Boston²⁶⁴, para estudiar el sistema educativo y bibliotecario de Estados Unidos, y tomar acciones como la puesta en marcha de las bibliotecas infantiles y bibliotecas circulares.

El programa educativo de este gobierno buscaba que la educación estuviera enfocada a la industria y al desarrollo económico, de la misma manera que lo había sido con el positivismo. De ahí el impulso a la educación técnica y científica. En este contexto se crea la Escuela Nacional de Química y se transforma la Escuela de Artes y Oficios en la Escuela Práctica de Ingenieros y Electricistas. Por otro lado, desde de 1914 Carranza había dado muestras de hacer que la educación dependa de los municipios y no de la federación. Esta política será implementada en 1917 y en un principio tendrá popularidad, existiendo casos donde los municipios usaban la mayor parte de su presupuesto en educación²⁶⁵, pero este entusiasmo inicial, pronto cedería ante la falta presupuestal y de continuidad de las políticas educativas.

Con el Congreso Constituyente se buscó concretar las demandas de educación de acuerdo con las ideas de los Constitucionalistas. Este tema fue discutido a razón del artículo 3º, que trataba de responder a la necesidad de educar a los marginados para incorporarlos a la nación. Siguiendo a Hobsbawm²⁶⁶, una nación necesita de elementos *a priori* u objetivos, como una lengua nacional o una historia común y de elementos *a posteriori* o subjetivos como el sentido de pertenencia a una nación, que a la vez es una forma de afirmarse ante los otros, y la educación ayuda a consolidar todo eso. Por eso se necesitaba un tipo de educación que posibilitara el desarrollo económico, el olvido de la cultura indígena, y que obligue al campesino o indígena incorporarse a la civilización.

El artículo 3º se discutió en un debate que duro dos días. De la propuesta inicial de Carranza, se señaló que dejaba abierta la opción para que las escuelas particulares impartieran educación religiosa. La Comisión encargada de estudiar el artículo rechazó esa posibilidad, para evitar que el clero volviera a hacerse del poder espiritual. Los conservadores argumentaron que, se debe educar en “libertad”, además recordaron la misión “civilizadora” de la Iglesia. A pesar de eso, predominó la idea de una educación laica. Palavicini observó que la discusión dejaba libre que otras compañías religiosas sí tuvieran la oportunidad de

²⁶⁴ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 147.

²⁶⁵ *Ibid.*, 184.

²⁶⁶ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, (Barcelona: Crítica, 1998), 13-16.

educar, como los protestantes y también que no se podía atentar contra uno de los elementos subjetivos de la nacionalidad mexicana: la religión²⁶⁷. Que la educación fuera gratuita, tuvo claros elementos ideológicos de la Revolución y del liberalismo y eso fue lo que se defendió en la tribuna. Además, se recalcó que la importancia de la educación era que se trataba del porvenir de la patria²⁶⁸. La redacción final del artículo fue la siguiente:

Art. 3° — La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior, que se impartan en los establecimientos particulares.

Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.

Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigilancia oficial.

En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria²⁶⁹.

La educación fue parte de las promesas de la Revolución, según los mismos revolucionarios, pero lo cierto es que se convirtió en un elemento ideológico para legitimar el poder. Sería un campo más donde la burguesía expresara su voluntad, ya que la educación permite enfrentar el problema de crear una nación, de allí que la educación no sea exclusiva de una clase²⁷⁰. La promesa yacía en quien podía civilizar a los virtuales mexicanos.

2.4. El libro, la lectura y las bibliotecas

En los años que dura la Revolución se publican una considerable cantidad de libros que tratan los problemas sociales que se encuentran en primer plano. Siguiendo el concepto de Anderson, de *capitalismo impreso*, es posible identificar algunos elementos que ayudan a la imaginación de la nación mexicana que se está transformando. Y es que, el libro moderno del siglo XX es un producto industrial y objeto de consumo, consecuencia de los avances

²⁶⁷ Ernesto Meneses Morales. *Ibid.*, 173-179.

²⁶⁸ Ramón G. Bonfil, *Ibid.*, 151.

²⁶⁹ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, (México: Congreso Constituyente de México de 1917, 2015 facsimile de 1917), artículo 3. Disponible en: http://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Constitucion_1917_Facsimilar (Consultado 17 de abril de 2017)

²⁷⁰ Leopoldo Zea, *Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*, *Ibid.*, 76.

tecnológicos heredados de finales del siglo XIX²⁷¹. En efecto, se observa en las publicaciones un marcado nacionalismo, una preocupación por los problemas sociales y un interés por llegar cada vez a más personas.

También es posible identificar un cambio en las prácticas de lectura, que posibilita la aparición de lectores. Lo que significa un salto cualitativo que necesitó de una Revolución que afectara todos los aspectos de la vida social para crear las condiciones políticas, materiales y culturales donde fuera posible que los lectores hicieran su aparición. A continuación, nos ocupamos de esto: ver el inicio de esta transformación que se refleja en las temáticas en los libros, los periódicos y proyectos bibliotecarios.

Revistas

Las revistas eran el escaparate de exhibición de la alta cultura. Por eso muchas de estas emanaron de grupos intelectuales, tales como la revista *Savia Moderna* (1906) o *Nosotros* (1912-1914) que tendría su continuación con *Pegaso* (1917). Estas revistas tendrían como colaboradores a integrantes del Ateneo de la Juventud. *Pegaso*, por ejemplo, se caracterizaría por combinar “actualidades con literatura” (según dice su introducción), una amalgama que trataría temas de arte, crónica, deporte y una sección denominada “La gran guerra” (que no trata el tema de la Revolución, pero sí acontecimientos internacionales), libros, y “vida artística y literaria”, entre otras²⁷².

Industria editorial

A inicios del siglo XX, la industria editorial y el constante aumento en la alfabetización, posibilitan la aparición del primer *best seller*: *Santa* de Federico Gamboa, cuya primera edición fue publicada en 1903, y fue adaptada al cine en diversas ocasiones. Por consiguiente, la forma en que los libros se editaron también cambió, así surge la encuadernación rústica, que ofrecía ligereza, bajos precios de producción y permitía que fuera accesible, además que con la incorporación de camisas o portadas ilustradas abrió las puertas para que diversos

²⁷¹ Daniel de Lira Luna, *Ibid.*, 2.

²⁷² Enciclopedia de la Literatura en México, “Pegaso”, Fundación para las letras mexicanas, Conaculta. Disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/2585> (consultado 16 de octubre de 2015)

artistas pudieran expresarse, y por consecuencia ayudar al difusión del nacionalismo²⁷³.

Asimismo, en 1900 se funda la Librería Porrúa Hermanos, conformada por Francisco Porrúa Estrada y sus hermanos José e Inadalecio. Pero sería hasta 1910 que se publica el primer libro de esta casa editorial: *Guía de la Ciudad de México y demás municipalidades del Distrito Federal* de José Romero que, a pesar de estar impreso en España, el pie de imprenta tenía el sello de la Librería Hermanos Porrúa²⁷⁴. Y en 1914, empieza a publicar en México con el título de *Las cien mejores poesías líricas*, una antología de Vázquez del Mercado, Manuel Toussaint y Antonio Castro Leal.

Otra editorial fundada en la primera década del siglo XX, en 1907, fue la Librería y Ediciones Botas. Inicialmente sus ediciones eran espaciadas, su primer título fue *Un crimen monstruoso en Mazatlán* de Ramon P. Buxó publicado en 1911, y en la década de 1920 entra con mayor fuerza al negocio editorial, publicando libros como *A orillas del Hudson* de Martín Luis Guzmán (de 1924), *Huellas* (1922) de Alfonso Reyes o las ocho ediciones (hasta 1933) del *Ulises Criollo* de José Vasconcelos²⁷⁵.

Para la segunda mitad de la década las condiciones para la industria editorial mejoran. Porrúa, por ejemplo, publica una colección popular de autores contemporáneos como Antonio Caso o Julio Torri, entre otros. También publica una colección a iniciativa de Julio Torri sobre “buenos autores antiguos y modernos” como Sor Juana Inés de la Cruz, Ignacio Manuel Altamirano, Gutiérrez Nájera, Goethe, Machado, Voltaire, etc.²⁷⁶.

En 1916 se funda la editorial Cvltvra, de la mano de Rafael Loera y Chávez, quien compra las acciones de la Editorial México Moderno. Esta editorial tuvo desde el inicio sus propios talleres, por lo que pudo contar con una creciente producción y un alto control de calidad. Su auge se ubica en el periodo posrevolucionario, ya que tuvo el reconocimiento de del medio artístico de la época, y porque empleados de esta editorial, como Julio Torri, llegaron a convertirse en funcionarios del gobierno²⁷⁷. Mientras tanto, en 1916 publica su

²⁷³ Daniel de Lira Luna, *Ibid.*, 6-7.

²⁷⁴ *Ibid.*, 11.

²⁷⁵ *Ibid.*, 12.

²⁷⁶ Guadalupe Quintana *Ibid.*, 63-64.

²⁷⁷ Freja I. Cervantes, *Editorial Cvltvra (1921-1968) [Semblanza]*, (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017), disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8k9c5> (consultado el 1 de abril de 2019)

primer título: *Micrós* de Ángel de Campo. A partir de entonces, publicaría a autores mexicanos y extranjeros, teniendo en su haber un amplio catálogo que incluían a Manuel Gutiérrez Nájera, Dr. Atl, Ruben Dario, José Vasconcelos, León Tolstói, Oscar Wilde, Voltaire, Goethe o Nietzsche. Lo que daría forma a su colección Cvltvra de ediciones populares, integrada por 87 números²⁷⁸.

Estas publicaciones y muchas otras, no alcanzarían a distribuirse, porque a causa de la lucha armada la distribución se vio interrumpida en algunas ocasiones, lo que se reflejó en librerías cerradas²⁷⁹, por lo que las bibliotecas fueron importantes para satisfacer la demanda²⁸⁰.

La novela de la Revolución

Con la lucha armada se inicia un género de novela que sería la respuesta artística a la Revolución ya sea enalteciéndola o enjuiciándola. Además, la novela se convierte en el medio de difusión de relatos que están fuera de la historia oficial, mostrando las otras caras de la Revolución²⁸¹.

La novela, *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela inaugura este género. El libro de Azuela fue publicado por entregas en los periódicos dada la situación de la industria editorial. En la novela se muestran a personajes, -campesinos analfabetos- dentro de una interpretación pesimista de la Revolución, pero que se “salva por ciertos hombres y mujeres que creyeron en ella como vía de reivindicación social y no por sus logros institucionalizados”²⁸². Este género de novela tendrá influencia en décadas siguientes a la Revolución e incluso llegando a nuestros días. Algunos libros de esta guisa fueron *Cartucho* de Nellie Campobello (1931)

²⁷⁸ Daniel de Lira Luna, *Ibid.*, 14-15

²⁷⁹ Engracia Loyo, *Ibid.*, 246.

²⁸⁰ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 42.

²⁸¹ La idea de que la literatura cuenta otras versiones de la historia la sostiene Ricardo Piglia. Para él, el letrado o escritor se mantiene en una posición que le permite conocer diversas versiones de los hechos que conforman la historia nacional, por consecuencia puede escuchar a los otros. Esta posición le permite al escritor narrar el horror y convertirse en una especie de detective que trata de descubrir el secreto que el Estado manipula. En una palabra, la relación entre literatura y Estado es una relación de conflicto y tensión entre dos tipos de narraciones o ficciones, pues el “Estado construye ficciones [y] manipula ciertas historias”. Ricardo Piglia, “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, Pasajes: *Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 28, (2009): 83-89.

²⁸² Juan Domingo Argüelles, “Las letras en la Independencia y la Revolución mexicana. Lectura e independencia cultural”, *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*, Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores, (México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011), 71-72.

sobre las batallas de los villistas en el norte del país, *La Sombra del Caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo o *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes. Para bien o para mal se convirtió durante mucho tiempo en el tema de la literatura mexicana.

Periódicos

Los periódicos de esta época evidencian la batalla ideológica que se da en todas las etapas de la Revolución. Por ejemplo, durante el gobierno de Madero al no existir la censura que había prevalecido en el régimen de Díaz, los diarios se volcaron en su contra, como lo fueron *El Noticioso Mexicano*, *La Prensa* (de Francisco Bulnes), *Multicolor* y la *Guacamaya*. Para 1914 durante la lucha de facciones, la batalla en los diarios fue más evidente porque estos apoyaban a distintas facciones o eran editados por cada una. Estos últimos periódicos eran llamados de “campana” y solían ser de tirajes reducidos, y tenían como objetivo ser de lectura popular e incluso sirvieron para enseñar a leer a los soldados durante las campañas. Los villistas tenían *El Monitor*. Los zapatistas: *Tierra y Justicia*. Y el gobierno de la Convención: *La Convención*. La facción Constitucionalista tendría más presencia pues contaba con tirajes de 25 000 ejemplares de *El Pueblo* (editado por Palavicini en Veracruz) que se distribuía al paso del ejército. Durante las sesiones del Congreso Constituyente se publicó el periódico *El Constituyente* y el semanario *El Zancudo* para informar de los objetivos de la Revolución. Años más tarde, Carranza -después que Villa ataca Columbus y el ejército norteamericano entra a México para arrestarlo- buscó el apoyo de Alemania a través del diario *El Demócrata*, emprendiendo una campaña de desprestigio hacía los norteamericanos y de exaltación de Alemania, a cambio de papel y apoyo económico²⁸³. Los periódicos nos muestran que según con la tecnología que contaba cada facción, era el número de personas que podían hacer partícipes de su proyecto de nación, pues al haber un número mayor de lectores de periódicos, los Constitucionalistas se legitimaban ante los Convencionistas que tenían una menor difusión.

Existían también los periódicos que sin ser de índole política tenían un mayor alcance. *El Universal* fue uno de ellos, fundado por Félix Palavicini en 1916, tuvo un tiraje de 60 000

²⁸³ Engracia Loyo, *Ibid.*, 246-248.

diarios; sus contenidos eran editoriales, noticias, artículos literarios, novelas, páginas en inglés, además llegó a publicar trabajos de los ateneístas y secciones dedicadas a asuntos universitarios. Otro fue *Excelsior* fundado en 1917, inspirado en *Times de Nueva York*. *El Heraldo de México* de 1919, contaba con historietas cómicas y tenía entre sus colaboradores a Martín Luis Guzmán. También publicaciones periódicas como *La Revista de Revistas* o el *Universal Ilustrado* atrajeron muchos lectores, en ellos se incluía secciones literarias además de información sobre los asuntos nacionales e internacionales²⁸⁴.

Literatura revolucionaria

Jesús Silva Herzog introduce la categoría de “literatura revolucionaria”²⁸⁵ para referirse a las publicaciones que tuvieron una influencia considerable en cada una de las etapas de la Revolución, como lo son periódicos, folletos y libros. Él ofrece una extensa bibliografía de este tipo de literatura en su *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana* y en su *Breve Historia de la Revolución Mexicana* que nos rebasaría por mucho reseñar cada documento, así que sólo mencionaremos algunos.

De la etapa porfirista están los ya mencionados *Programa del Partido Liberal*, y *La sucesión presidencial de 1910* de Francisco I. Madero, y libros sobre los problemas sociales como *La cuestión agraria* de Wistano Luis Orozco. Para la etapa maderista son importantes los folletos: *El problema agrario en México* de Toribio Esquivel Obregón, donde sostiene que ha sido la misma clase burguesa, que se ha adaptado a cada situación para conservar sus privilegios, y advierte sobre las políticas que intenta poner en práctica Madero, porque los latifundistas venderán sus tierras al gobierno para hacer negocio²⁸⁶. Otros folletos serían: *La reconstitución de los ejidos de los pueblos* de Luis Cabrera que recoge su discurso de 1912, o *Causas de la revolución en México* de Paulino Martínez, intelectual zapatista que proponía soluciones radicales basadas en la libertad económica y el derecho natural de poseer tierras²⁸⁷.

Silva Herzog dice que por este tipo de literatura es posible formar el cuadro ideológico

²⁸⁴ *Ibid.*, 247-249.

²⁸⁵ Jesús Silva Herzog, “Dos opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana”, *Ibid.*, 23.

²⁸⁶ Jesús Silva Herzog, *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana*, *Ibid.*, 28.

²⁸⁷ Jesús Silva Herzog, “Dos opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana”, *Ibid.*, 25-26.

de la Revolución. Con base en estas referencias se pueden rastrear cosas como la “influencia del racionalismo pedagógico del español Francisco Ferrer, del anarquismo y del socialismo europeos a través de artículos y manifiestos, o por lecturas de los escritos de Pedro Kropotkine, Miguel Bakunin, Eliseo Reclus, Karl Marx, Pedro José Proudhon y otros autores de la Casa Maucci de Barcelona”. También es posible considerar la lectura de novelas que hablan sobre las inconformidades de la realidad social, y que habrían influido en los jóvenes, como los libros de Víctor Hugo, Tolstoi y el Honorato de Balzac²⁸⁸.

Muchas de las lecturas que refiere Silva Herzog, las menciona cuando trata el asunto del movimiento obrero, un sector que, a pesar de su poca solidez buscaba hacer visible sus demandas y propuestas, por lo que buscó educar a sus bases por medio de la escuela racionalista (influencia de Ferrer Guardia). De allí que no resulte sorprendente una biblioteca en La Casa del Obrero Mundial, que sería destruida junto con el archivo cuando incitaron a una huelga general en la Ciudad de México en 1916²⁸⁹.

La lectura en los ejércitos revolucionarios

En el epígrafe de este capítulo citamos un fragmento de un cuento de Nelly Campobello, donde un soldado que está en el paredón de fusilamiento dice que *Los tres mosqueteros* es el libro que más le ha gustado. Esta mezcla entre libros y revolución, de dos mundos que parecen nunca tocarse, puede ser expresión de la cotidianidad abrumadora de la que participan los soldados²⁹⁰. El papel de la lectura en los ejércitos revolucionarios resulta inusual y complejo de abordar, ya que en su composición variopinta se conjugan diferentes tradiciones, culturas, clases sociales y trayectorias personales. Por lo que acercarse a una tipología de lectores forzosamente nos obliga a identificar sectores dentro de los ejércitos

²⁸⁸ Jesús Silva Herzog, *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana*, *Ibid.*, 35.

²⁸⁹ Alan Knight. *La Revolución Mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Vol. 2. *Contrarrevolución y reconstrucción*. (México: Grijalbo, 1996), 993.

²⁹⁰ Simbólicamente el que un soldado aprenda a leer o lea en campaña ha sido parte del simbolismo con que se trata de envolver de épica a las revoluciones y las guerras. Particularmente la Primera y Segunda Guerra Mundial han echado mano de este recurso, debido a la participación de escritores como Ernest Hemingway o John Dos Passos en el conflicto. Y, sobre todo, porque parece que la lectura dentro de la vida de las trincheras era una actividad cotidiana, así lo demuestra un artículo de 1915 de la revista *War Illustrated*, donde menciona los libros que los soldados querían que les fueran enviados desde Gran Bretaña, siendo relevante el género romántico y de aventuras, ya que les permitían “to take the mind away from the contemplation of the terrible environment”. John Sadler y Rosie Serdiville, *Tommies: the british army in the trenches*, (Gran Bretaña: Casemate, 2017), 124.

revolucionarios, porque no era la misma experiencia la de un general que de la un soldado de origen campesino o indígena. A pesar de esto, en lo que todos los ejércitos revolucionarios coincidían era que formaban parte de un movimiento que defendía ideas de impacto social como la educación.

Con todo y la limitación que representa la falta de estudios sobre historia de la lectura durante la Revolución mexicana, hemos podido ubicar algunas experiencias que pueden servir de punto de partida y que son útiles para nuestro cometido.

Empezando por la parte más prominente de la jerarquía militar encontramos a los generales, que podían ser de extracción burguesa o terrateniente, y campesina, por otro lado. En un primer grupo, ubicamos a hombres con estudios como Venustiano Carranza, Felipe Ángeles o Plutarco Elías Calles, pero también a hombres con educación básica como Álvaro Obregón, que fue profesor de primaria y tenía afición por la literatura y la poesía, de manera que producía obras literarias como poesía (*Fuegos faustos*) o sus memorias, *Ocho mil kilómetros en campaña*²⁹¹. Y en un segundo grupo hallamos a hombres de origen campesino con escasa o nula educación como Emiliano Zapata o Francisco Villa.

Dentro primer grupo encontramos un perfil de lector en Felipe Ángeles, a quien el periodista Regino Hernández encuentra leyendo un libro de Renan, en medio de una campaña militar²⁹². Éste general formado en el Porfiriato y bajo los preceptos del siglo XIX, era como Vasconcelos, un hombre que había sido educado en el entorno familiar, donde las madres eran las guardianas de la moral pública y privada, las que inculcaban la religión y dirigían las primeras lecturas²⁹³.

De su educación decimonónica, provenían los poderes que le dotaba a la lectura para alcanzar el equilibrio mental. En este sentido, Felipe Ángeles era visto como un hombre culto, metódico y con propuestas militares novedosas, y que para sorpresa de muchos se adhiere al villismo. El motivo de esa decisión guarda congruencia con su biografía intelectual, donde

²⁹¹ Jürgen Buchenau, *The last caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*, (Estados Unidos: Wiley-Backwell, 2011), s.p.

²⁹² Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa: una biografía narrativa*, (México: Planeta, 2006), 663.

²⁹³ Elizabeth Cuesta Hernández y Mery Salones Pérez, “Felipe Ángeles, un hombre de convicciones y principios”, *Felipe Ángeles. Trabajos del foro nacional en Hidalgo*, (México: Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010), 183

figuran lecturas de Platón, Sócrates, Rousseau, Maquiavelo, Zorrilla de San Martín, Helmholtz, Marx y Renan²⁹⁴.

Su incorporación al villismo estuvo motivada por el socialismo, tema del que leyó durante su exilio en Estados Unidos y donde se declara partidario de esa doctrina. Sus ideas al respecto las encontramos en un artículo titulado, “El liberalismo es un ideal del pasado”, donde manifiesta que el liberalismo es anticuado porque ha producido una sociedad caótica, anticientífica e injusta, a causa del libre mercado sin control y la propiedad privada ilimitada que sólo genera desigualdad. En este mismo artículo dice que Marx trató de forma magistral estas ideas en *El Capital*, pero no recomienda ese libro por su dificultad y tecnicismos, pero no por eso deja de mostrar simpatía por el socialismo del que es defensor²⁹⁵.

En el otro extremo de los generales revolucionarios están las experiencias de Francisco Villa y Emiliano Zapata. Estas sintetizan lo que significó la lectura entre los campesinos e indígenas, que no es otra cosa que la transmisión y difusión de ideas del movimiento revolucionario.

En la biografía de Francisco Villa existen varios datos interesantes sobre su relación con la lectura. Por ejemplo, que aprendió a leer y escribir cuando tenía entre 25 y 27 años. Y de acuerdo con las versiones que recoge Paco Ignacio Taibo II, aprendió a firmar imitando la firma que otro había hecho por él, y que también guardaba todo papel que tuviera algo escrito para tratar de leerlo e incluso se decía que practicaba su escritura en la arena²⁹⁶.

Pero el episodio más interesante de Villa es el que ocurre en 1912, cuando es encarcelado en Tlatelolco, donde según una versión, solicitó algo para leer y se le dio *Los tres Mosqueteros*²⁹⁷. En prisión conoce a Gildardo Magaña que le ayuda a mejorar sus habilidades de lectura y escritura. También lo vincula a la lectura y le presta los libros que lo acompañan. De esta manera Villa se acerca a la *Historia de México* de Niceto Zamacois, que después de leer el primer queda cautivado al grado que “se le olvidaba comer... Puede decirse

²⁹⁴ Elizabeth Cuesta Hernández y Mery Salones Pérez, *Ibid.*, 64-68.

²⁹⁵ Citado por Jesús Ángeles Contreras, *El verdadero Felipe Ángeles*, (México: UAEH, 1992), 40-42.

²⁹⁶ Paco Ignacio Taibo II, *Ibid.*, 32.

²⁹⁷ *Ibid.*, 138.

que no se ocupaba de otra cosa... Durante horas y horas... permanecía dedicado empeñosamente a la lectura”²⁹⁸.

Esta relación que Villa entabla con los libros pervivirá hasta sus días en La Hacienda del Canutillo, donde lo visita en 1922 Regino Hernández. En este encuentro, el periodista registra un episodio cuando recorre la biblioteca de la hacienda y se da cuenta que Villa está leyendo *El tesoro de la Juventud*. Y ahí toma nota de algunos títulos que llaman su atención: *Diccionario español* de Appleton, *Las maravillas del año 2000* de Salgarí, *La divina comedia* de Dante, *Geografía* de Schultz, *Gramática castellana* de Rafael Ángel de la Peña, *El cocinero moderno* (que era propiedad de Austreberta, según decía Villa), *El 93* de Víctor Hugo o *Pedagogía* de Rébsamen, y también registra libros de historia de Napoleón y Alejandro Magno²⁹⁹.

La experiencia de Villa se puede equiparar a todas aquellas historias de soldados que aprenden a leer durante la lucha armada. Y es que, el saber leer además de una habilidad que se podía aprender en las escuelas establecidas en los campamentos militares³⁰⁰, en la práctica servía para actividades específicas según la división del trabajo que se establecía dentro de los ejércitos revolucionarios.

Sobre esto último, localizamos dos biografías interesantes que nos informan sobre los grados o actividades a las que podían acceder las personas alfabetizadas. La primera corresponde, a la de Serapio López Barrios, “El general frijoles”, que aprendió a leer y escribir de forma autodidacta, porque antes de la Revolución, esas habilidades eran necesarias para sus actividades comerciales de venta de granos. Sin embargo, con la lucha revolucionaria, sus habilidades y conocimientos le sirvieron para entender la situación jurídica de las tierras. Esto lo llevó a interesarse por el agrarismo y a organizar a las comunidades cercanas a Atotonilco el Grande, Hidalgo, para reclamar (por vía legal y

²⁹⁸ Gildardo Magaña citado por Paco Ignacio Taibo II, *Ibid.*, 141.

²⁹⁹ Regino Hernández Lugo, citado por Paco Ignacio Taibo II, *Ibid.*, 707-708.

³⁰⁰ El general zapatista Rafael Cal y Mayor, cuando fue enviado a combatir al constitucionalismo en el sur de México, estableció escuelas en los campamentos y cuarteles para que sus soldados aprendieran a leer y escribir. En estas escuelas usaron de profesores a los finqueros apresados por haberse opuesto a la Revolución. Cabe decir que el General Cal y Mayor, era un hombre educado que había estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Jurisprudencia, y más adelante fue diputado por el estado de Chiapas y presidente del Partido Nacional Agrarista. *Diccionario de generales de la Revolución. Primer tomo*, (México: INEHRM, 2014), 166-169

armada) los derechos estipulados en la ley de 1915 y en la Constitución³⁰¹. En sus memorias, a pesar de no hablar de su autoeducación, no le impide que en algún momento para hacer alguna analogía mencione nombres como Creso o Diógenes³⁰².

La otra biografía que nos ilustra los rangos a los que podían acceder las personas alfabetas es la Juan Bautista Vega. En sus datos biográficos se menciona que, de niño junto con su padre y otras personas iban en una embarcación rumbo a Tulum que fue atacada por indios. De aquella embarcación sólo sobrevivió el niño, que fue tomado como prisionero por el cacique maya Florentino Cituk, que le perdonó la vida porque sabía leer y escribir, y con eso podría ser útil como “rezador” y traductor. Con el tiempo paso de prisionero a hombre confianza de la comunidad. Combatió en la guerra de castas junto a los mayas, y en arreglos para la pacificación, el gobierno de Díaz le otorgó el grado de general. Años después, en 1924 con los gobiernos posrevolucionarios y la influencia socialista de Carrillo Puerto, funda el primer ejido en la zona y en 1930 establece la primera escuela en la zona maya, de la que funge como director³⁰³.

En este punto podemos decir que las experiencias que hemos presentado muestran una tendencia en la que, ser alfabeto era una competencia para realizar ciertos trabajos en la Revolución. Por lado, a medida que el movimiento revolucionario se fue haciendo más grande, abarcando e incorporando diversos sectores de la población, y formando un corpus ideológico, el problema de comunicar ideas y conceptos se volvió central. Y, en consecuencia, si se buscaba tener legitimidad o persuadir cada vez a más personas era necesario acercarse a esos *otros*.

Sobre este punto cobra importancia el zapatismo porque al componerse mayoritariamente de campesinos e indígenas, el problema de transmitir ideas a todos esos sectores cobra relevancia. Y es que, a pesar de que una parte del movimiento era educada o sabía leer (Zapata, por ejemplo³⁰⁴), la otra parte no tenía esos conocimientos y habilidades y

³⁰¹ *Diccionario de generales de la Revolución. Primer tomo, Ibid., 566-567*

³⁰² Serapio López, *Memorias intimas de un líder agrarista*, (México: Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010), 12

³⁰³ *Diccionario de generales de la Revolución. Primer tomo, Ibid., 123-124*

³⁰⁴ Respecto a la educación que pudo tener Zapata, diversos biógrafos de hacen mención que cursó la primaria, donde adquirió nociones de teneduría de libros. Enrique Krauze, “Emiliano Zapata”, *Retrato a dos tintas: imaginario de la Revolución Mexicana*, Eliza García Barragán, coordinadora, (México: Senado de la República, 2010), 98.

en muchos casos tampoco conocían el español, lo que los alejaba participar activamente del movimiento revolucionario³⁰⁵. En este caso es significativo el libro de Miguel León Portilla, *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, donde sigue la trayectoria de dos manifiestos firmados por Zapata³⁰⁶ que fueron traducidos al náhuatl³⁰⁷.

La historia de estos documentos se relaciona con el movimiento agrario del estado de Tlaxcala, donde la Revolución tuvo repercusión y sus ideas fueron secundadas por Domingo Arenas, que participó de todos los acontecimientos que ponían en relieve el agrarismo. Por eso rompe con el Constitucionalismo en 1914, luego se mantiene fiel a la Convención y a Zapata hasta 1916, y luego la ley 1915 lo persuade para reintegrarse al Constitucionalismo. Esta reconciliación que no estuvo libre de roces y conflictos sirvió para que Zapata aspire a que Arenas se reincorpore al zapatismo. Sin embargo, la muerte Arenas durante las negociaciones y su sustitución por su hermano, Cirilo Arenas al frente del movimiento, abrieron las puertas para que Zapata pueda hacer llegar los manifiestos e intenté, sin éxito una alianza para pelear juntos³⁰⁸.

Ahora bien, Zapata aprovechó que mucha gente en Tlaxcala hablaba náhuatl para comunicar su mensaje en ese idioma. Era una forma ganarse las simpatías, no tanto de los generales como del campesinado. Y además que estos manifiestos permitieron transmitir e incorporar conceptos que no existían en el náhuatl como rebelión (“volver a otro el rostro”), patria (“la tierra, madrecita nuestra”), unión revolucionaria (“la unidad de corazones de quienes batallan”), entre otros. Zapata en el primer manifiesto destinado a “vosotros, jefes, oficiales y soldados de la división Arenas” y en el segundo dirigido a “vosotros pueblos, de aquellos que están junto a la tierra donde se combatía el mando de Arenas”, empieza

³⁰⁵ Miguel León Portilla, *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, (México: UNAM, 1996),

³⁰⁶ Sobre el conocimiento que pudiera tener Zapata sobre este idioma, en la tradición oral de la comunidad de Anenecuilco, existe la versión de que Zapata se encerró junto con un poblador de Tetelcingo en la iglesia de la comunidad durante siete días y seis noches en los que aprendió a leer documentos y códices en idioma náhuatl. Francesco Taboada Tabone, “Emiliano Zapata en la tradición oral de Morelos y su vínculo con los mitos de origen mesoamericano”, *Estudios Mesoamericanos*, vol. 1, núm. 12 (2012), 88.

³⁰⁷ A través del testimonio de Gildardo Magaña, tenemos conocimiento de cómo se elaboraban los planes revolucionarios. Él nos dice que para la redacción del Plan de Ayala: “Durante tres días, en la soledad de la sierra, el general Zapata emitiendo ideas y don Otilio E. Montaña dándoles forma y discutiéndolas en apacibles y mesurados comentarios, permanecieron hasta terminar el nuevo Plan revolucionario”. Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México (selección)*, (México: Cámara de Diputados, LXII Legislatura, 2014), 75.

³⁰⁸ Miguel León Portilla, *Ibid.*, 13-28

felicitándolos por su rompimiento con Carranza a quién señala de mentiroso y a continuación hace un llamado para pelear juntos porque ambos bandos (zapatistas y arenistas) representan la verdadera revolución, ya que es algo que le deben a la patria o a “nuestra madrecita la tierra”³⁰⁹.

A partir de los testimonios disponibles, podemos saber que los planes revolucionarios eran leídos en voz alta y no eran una especie de cartas para los generales o documentos de circulación restringida. Gildardo Magaña nos dice que cuando se firmó el Plan de Ayala, Zapata y Otilio Montaña, quien había sido director de la escuela de Villa de Ayala, invitó a todos los que estaban afuera del jacal a que pasen a firmarlo y acto seguido: “Montaña, de pie junto a una mesa de madera, pequeña y de rústica manufactura, que como histórica reliquia conservan los vecinos de Ayoxustla, con su voz áspera y gruesa y su acento de educador pueblerino, dio lectura al Plan de Ayala. Todos los presentes acogieron el documento con entusiasmo desbordante y los jefes y oficiales lo firmaron emocionados”³¹⁰. Otro testimonio transmitido por tradición oral permite confirmar la lectura en voz alta, en este caso cuando se dio a conocer el Plan de San Luis:

Antes de llegar a la iglesia, me encontré con el coronel Emiliano Zapata, con quien me tomé unas cervezas Tecate en la cantina... donde entablamos la siguiente charla: Ándale mi coronel, vámonos, la hora ha llegado, don Pablo nos espera.

Zapata contestó: sí vale ¿siempre se aventará el profesor a levantar la gente al movimiento? Fue en la Iglesia donde el profesor dio lectura al plan de San Luis el 11 de marzo de 1910³¹¹.

Lo anterior, reafirma que dominar la lectura o escritura permitía acceder a ciertos puestos de acuerdo con la división del trabajo, ya sea como intelectuales, escribanos o lectores. Para la lectura en voz alta se necesitaba una habilidad que pocos tenían, ya que en palabras de la época era un arte (recordemos lo dicho por Altamirano). Y en el caso de la escritura, la obtención de copias también era un trabajo que se delegaba a ciertos hombres

³⁰⁹ *Ibid.*, 51-52.

³¹⁰ Gildardo Magaña, *Ibid.*, 76.

³¹¹ El testimonio corresponde a la versión del coronel zapatista Julio Díaz, el cual se ha transmitido por tradición oral, y fue recuperado en 2011 en una entrevista que hiciera Crispín Salgado a Soriano López Geovani. Crispín Salgado Hernández, *Jesús H. Salgado: revolucionario, maderista, zapatista y villista*, (México: Ediciones Alter Arte, 2013), 66.

que representaban respeto. Volviendo al caso del Plan de Ayala, nos dice Gildardo Magaña que, para obtener copias del escrito, Zapata solicitó que:

...fueran a invitar al cura de Huautla para que viniese al campamento con una máquina de escribir y papel carbón, que el último de los tres citados adquirió en la hacienda de Guadalupe.

—¿Y si no quiere venir el cura? —interrogó Marmolejo.

—No le vas a consultar si desea venir, lo traes —replicó el general Zapata—; y si se opone a cumplir con un deber como es el de prestar un servicio en favor de los campesinos, entonces lo obligas a venir a pie, cargando en la cabeza la máquina de escribir.

El sacerdote no opuso resistencia y solícito acudió al llamado del jefe suriano. Su sorpresa fue grande cuando el general le dijo que necesitaba varias copias del Plan de Ayala, dándole a leer el documento, lo que hizo con avidez, asombro y curiosidad. De muy buena gana, a pesar de que las copias significaban algunas horas de esfuerzo, pues era un inexperto en mecanografía, dióse a reproducir los postulados agraristas y, cuando hubo terminado, de pie, frente al general Zapata, dijo en voz que oyeron todos cuantos le rodeaban:

—General, esto está muy bien; era lo que ustedes necesitaban³¹².

Finalmente, las repercusiones de todos los documentos que a lo largo de la lucha revolucionaria se produjeron, sirvieron para legitimar el movimiento ante las muchas miradas que se posaban sobre ellos. La importancia del documento era fundamental porque permitía la comunicación y la claridad de ideas, y porque existía veneración y respeto por la palabra escrita. En esto radica la importancia de los intelectuales, ya que contar con gente instruida dentro de las filas revolucionarias se tenía en alta estima³¹³. En definitiva, en esto se apoya la incorporación de intelectuales, algunos tan conocidos como Martín Luis Guzmán con el villismo, que retrató la violencia revolucionaria o la fiesta de las balas en *El Águila y la Serpiente*.

Programas revolucionarios

En la lucha de facciones los folletos sirven dar a conocer los programas políticos. Algunos de los cuales pusieron en un importante lugar a los libros y las bibliotecas. Enseguida reseñamos un par de estos folletos.

³¹² Gildardo Magaña, *Ibid.*, 77-78.

³¹³ Felipe Arturo Ávila Espinosa, “Guerra y política contra el cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen del Huerta”, *Estudios de historia moderna y contemporánea*, no. 21, (enero-junio 2006), 132

El primero de ellos es el programa del general Salvador Alvarado³¹⁴, *Carta al pueblo de Yucatán*, documento publicado cuando fue gobernador de Yucatán.

En este programa se mencionan una serie de proyectos educativos que tienen el objetivo de sacar al pueblo del “quietismo secular de una larga dictadura para entrar de lleno en la vida de las libertades y derechos en que ha entrado, a la voz de la Revolución emancipadora”. Se propone llevar la educación a “lugares tan apartados que nadie creyó antes pudieran ser visitados por los mensajeros de la luz que se llaman maestros”. También se propone la creación de escuelas para mujeres, de artes y oficios, así como las Hacienda-Escuela: proyecto de inspiración italiana para que los niños pobres puedan educarse en la agricultura y generar ingresos para mantener la escuela y dejar de depender del Estado, además que son escuelas con fines preventivos, pues evita que los niños caigan en “el vicio y hasta el crimen”³¹⁵.

En el programa político también se mencionan proyectos relacionados con el libro y la lectura, como la Propaganda agrícola o la Propaganda Literaria para efectuar la Evolución Social. También las bibliotecas estaban consideradas en tanto que son medios “fecundos de vulgarización de conocimientos”. Y al haber pocas se proyecta una campaña de creación de bibliotecas “públicas, pedagógicas, infantiles, para obreros”, con libros que ayuden a la “ilustración popular”. La finalidad era que:

nuestro pueblo sabrá sacar raudales de conocimientos y de sanas doctrinas morales y cívicas que contribuyan a la obra de la ilustración patria y al mejoramiento de nuestro pueblo por la virtud eficiente de la vida intelectual, creadora de caracteres y de espíritus superiores...y así podrá llegar el día en que nuestros jóvenes estudiosos y nuestros trabajadores de las ciudades y de los campos lleguen a poseer un cúmulo

³¹⁴ El general Salvador Alvarado (1880-1924), nació en Sinaloa, donde fue farmacéutico y comerciante. Formó parte del Partido Liberal de los hermanos Magón, por haber simpatizado con la huelga de Cananea se tuvo que exiliar en Estados Unidos, y luego se afilia al Partido Antirreleccionista. Combatió al ejército federal y a raíz el golpe de estado de Huerta se une al constitucionalismo. Durante la lucha de facciones combatió a la Convención al lado de Carranza. Posteriormente fue enviado a petición de Carranza para sofocar una revuelta local en Yucatán, y al poco tiempo es designado gobernador, en una estrategia para alejarlo de Obregón con quien tenía diferencias, pero más que nada para recaudar dinero por medio del henequén. Fue asesinado durante la rebelión delahuertista. Su trabajo como gobernador de Yucatán lo analizamos en el siguiente capítulo. INERM, *Diccionario de generales de la revolución. Primer tomo*, (México: INEHRM, 2014), 50-52.

³¹⁵ Salvador Alvarado, “Carta al pueblo de Yucatán”, *La cuestión de la tierra 1915-1917: colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, vol. 4*. Jesús Silva Herzog, compilador, (México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960), 174-190.

de conocimientos por ellos mismos adquiridos en las Bibliotecas, que los coloquen al nivel intelectual de los estudiantes y obreros de los países más adelantados³¹⁶.

Otro programa político de esta tesitura es el de Plutarco Elías Calles, titulado: *¡Tierra y Libros para Todos!*³¹⁷. Fue publicado en 1915 en razón de su gubernatura en el estado de Sonora. Y en sus palabras: “no se trata de vanas promesas, sino de ideales que ya están consumándose por la obra redentora de la gran Revolución”. En su programa a diferencia de Alvarado, hace de las bibliotecas un apoyo para la educación. Dice que la instrucción pública es necesaria para el “progreso y la civilización”, y que “en cada Cabecera de Municipio quedará abierta una biblioteca pública o cuando menos un gabinete de lectura”.

Estos programas que incluyen a las bibliotecas harían que estas instituciones formen parte de las promesas de la Revolución junto con la educación popular.

Bibliotecas

Con respecto a las bibliotecas, en los años de la lucha armada, corrieron la misma suerte que las políticas educativas, es decir, quedaron como sólo proyectos.

Durante el gobierno de Francisco I. Madero se consideró a las bibliotecas como auxiliares para la “educación integral” en las escuelas primarias. En 1912 había en la Ciudad de México 48 bibliotecas, varias de ellas dependiente de institutos, escuelas normales, museos, sociedades científicas, el Congreso o de la Universidad Nacional. La única excepción fue la Biblioteca Nacional. Al final de la década de 1910 quedaban cuatro menos: 44 bibliotecas³¹⁸.

La Biblioteca Nacional tenía en su acervo 265 000 volúmenes, cuya mayoría como hemos señalado provenía de los conventos. También conservaba en su acervo bibliotecas particulares como la de José María Lafragua. Además, poseía una colección de incunables y manuscritos. Y el resto del acervo se adquiría por medio de propiedad literaria (al parecer un mecanismo parecido al actual depósito legal), compra, donación y canje. Respecto a los

³¹⁶ *Ibid.*, 179-182.

³¹⁷ Plutarco Elías Calles, “¡Tierra y Libros para Todos!: programa de gobierno”, *La cuestión de la tierra 1915-1917: colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, vol 4*. Jesús Silva Herzog, compilador, (México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960), 145-147.

³¹⁸ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 26-35.

servicios bibliotecarios, cobra especial importancia el servicio nocturno, que concentró a la tercera parte de los usuarios y era un servicio pensado para los obreros.

También en estos años adquiere importancia la reorientación del papel de la biblioteca en la sociedad. Esto se constata con la labor de Luis G. Urbina (durante el gobierno de Victoriano Huerta) en la dirección de la Biblioteca Nacional. Urbina inicia un proceso de reformas que tenían como objeto hacer que la biblioteca adquiriera la función de museo bibliográfico y a la que fuera una institución popular, ya que consideraba que las bibliotecas ayudarían a elevar el nivel de ilustración de las masas. Para llevar a cabo sus aspiraciones creó varios departamentos: 1) *Departamento de Biblias y sus Comentaristas* (para el resguardo de esas obras); 2) *Departamento de Conservación y Curación de Libros*; y 3) *Sección de Manuscritos* (para catalogarlos). Estos cambios se materializaron con la publicación del *Catálogo especial de obras mexicana o sobre México*. Simultáneamente comenzó a difundir libros de la biblioteca en un boletín, lo que llevó a la creación de las *Secciones de Revistas, Periódicos y Libros Nuevos*. Por otro lado, remodeló la biblioteca nocturna y acondicionó una biblioteca más (*Biblioteca Romero Rubio*), que se había fundado como extensión de la Biblioteca Nacional en Tacubaya y que permanecía en el olvido. Con la caída del gobierno de Huerta en agosto de 1914, Urbina decide cerrar la Biblioteca Nacional “a fin de conservar del mejor modo posible el tesoro bibliográfico”³¹⁹.

A partir del impulso a la educación durante el gobierno de Victoriano Huerta, las bibliotecas fueron contempladas en la Ley de Educación Primaria, donde se habla de la necesidad de crear una biblioteca general que debía de tener todas las obras indispensables de educación y suscripciones a revistas pedagógicas nacionales y extranjeras, para que los empleados de la secretaría y docentes cumplieran con su trabajo de la mejor manera³²⁰.

La Biblioteca Nacional en 1914 -durante el gobierno convencionistas- pasó a formar parte de la Universidad Nacional. En ese entonces tuvo como director a Martín Luis Guzmán, que a pesar de haber sido bibliotecario anteriormente no pudo desempeñar su labor. Y no será hasta la derrota convencionista, que los constitucionalistas reanuden las labores de la Biblioteca Nacional. Según reportó Luis Manuel Rojas, el director que se había designado

³¹⁹ *Ibid.*, 39-55.

³²⁰ Ernesto Meneses Morales. *Ibid.*, 126.

por los Constitucionalistas, durante la ocupación de las fuerzas de la Convención se habían sustraído volúmenes, colecciones periódicas y publicaciones oficiales, lo que sugiere que dichas acciones tenían como móvil una purga para borrar de la historia a Huerta. Lo que siguió para el nuevo director fue reorganizar la biblioteca: cambió a todo el personal y se aumentó su número. Las reformas que implementó tuvieron como ejes la reorganización técnica de la biblioteca y la promoción de la lectura. Para ello se crearon dos departamentos: *Información y Publicaciones Bibliográficas* (para la publicación de registros, catálogos, y editar el boletín: medio de comunicación con el público) y la *Escuela de Bibliotecarios y Archiveros* en 1916 (con la finalidad de preparar personal para trabajos de clasificación y catalogación). En cuanto a servicios bibliotecarios: se puso en funcionamiento la *Biblioteca Circulante Infantil* a cargo de Juana Manrique Lara (que más tarde influiría en las políticas educativas de Vasconcelos). Y reabrió la biblioteca nocturna que de acuerdo con el director: permitiría la entrada a hasta “los mexicanos más humildes”, ya que buscaba distanciarse de las políticas culturales del Porfiriato, porque en ese tiempo “la Biblioteca, era un placer y privilegio de escogidos o de vagos [posiblemente se refería a los bohemios]; en el gobierno del señor Carranza, la Biblioteca será también para los pobres”. También sin éxito se quiso reacondicionar la biblioteca anexa Romero Rubio³²¹.

A pesar del intento de distanciamiento, las reformas emprendidas por Rojas eran un poco las mismas soluciones propuestas por las administraciones anteriores, exceptuando a la Biblioteca Circulante Infantil³²². La implementación de este servicio es producto de las reformas emprendidas desde la Secretaría de Instrucción Pública a cargo de Palavicini. Este personaje admiraba el sistema educativo estadounidense y buscaba replicarlo en México. Por ello envió en 1914 a Estados Unidos tres comisiones, conocidas como las Comisiones Culturales de Boston, con el fin de estudiar los métodos de enseñanza. Una de ellas tenía como misión estudiar el funcionamiento de las bibliotecas infantiles (la selección de obras

³²¹ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 63-82.

³²² Recordemos también el antecedente que para 1911 en la Segunda Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria, tenían una idea similar: establecer bibliotecas circulantes. Estos congresos nacionales desaparecen cuando se suprime la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, sin embargo, sigue la idea de la importancia de los libros y las bibliotecas en el campo de la educación. En el Congreso Pedagógico de Guanajuato de 1916, se llega a conclusiones como estas: “Creemos que es indispensable el libro de texto para el curso de lectura...”. “Es de recomendarse la formación de una biblioteca escolar de ampliación para cada curso”, y recomendaciones dirigidas al gobierno como “establecer bibliotecas en cada población”. (Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México: 1911-1934...*, 164)

literarias para niños y los servicios bibliotecarios). El resultado de estas investigaciones pronto se hizo presente en México: a finales de 1915 se firmó un acuerdo para la incorporación de bibliotecas infantiles en las escuelas primarias superiores. También estas investigaciones dieron como resultado el informe de María Arias Bernal, directora de la Escuela Normal para Maestras. Ella fue enviada a estudiar el funcionamiento de las bibliotecas públicas de Nueva York, en sus impresiones destaca a pequeñas sucursales de las bibliotecas: que consistían en pequeños libreros enviados a una casa o fábrica, como una forma de hacer llegar la lectura a los grupos vulnerables. Hablaba también de la importancia de la biblioteca para consolidar la democracia, y que la biblioteca debía de ser una institución cultural que incorpore actividades para toda la población³²³. Algunas ideas fueron adoptadas y otras tendrían que esperar ser retomadas por Vasconcelos.

Estas transformaciones en social, lo económico y lo cultural son lo que Ignacio Sosa Álvarez llama la *pérdida de inocencia* (algo que toma de la lectura del ensayo de Kant, *¿Qué es ser ilustrado?*). Es decir, la inclusión de la población que se había mantenido al margen de las decisiones políticas. La conversión del súbdito en ciudadano, porque ahora se trata de un pueblo que ya no se ve de manera jerárquica sino horizontal. Y en un momento en que se aprecia la puerta a la democracia, la biblioteca es ese cambio. Una situación donde el pueblo puede comer del fruto prohibido de la Ilustración³²⁴.

Nosotros podemos estar en desacuerdo con sus opiniones, pues ya hemos intentado bosquejar lo que puede ocultar una interpretación así, o sea la legitimación del poder y hacer partícipes a la mayor cantidad de población de la ficción mexicana, pero la metáfora deja abierta la puerta a la interpretación que tendrá Vasconcelos: redimir a las clases marginadas. En otras palabras, las bibliotecas al ser parte de las instituciones hegemónicas adquieren ese papel que beneficia al grupo en el poder.

La historia del libro y las bibliotecas durante la Revolución nos deja ver que, junto a la educación, estos elementos eran parte de los instrumentos valiosos para la burguesía y las elites en el poder, de ahí que se empiecen a proyectar programas políticos con miras a civilizar

³²³ Guadalupe Quintana, *Ibid.*, 63-82.

³²⁴ Ignacio Sosa Álvarez, "La pérdida de la inocencia: las bibliotecas de la Revolución", *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*, Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores, (México: UNAM, CUIB, 2011), 4-7.

a las clases marginadas con la finalidad de legitimar a los gobiernos que recién se hacen con el poder. Y, por otro lado, el libro y la lectura en voz alta fueron los medios idóneos para la propagación de las ideas revolucionarias que terminarían demoliendo las bases del Antiguo Régimen.

CAPITULO 3

El México posrevolucionario 1917-1924

“...la revolución puede hacerse muy de prisa: pero mañana nos exigirían más y más y más: y entonces no tendríamos nada que ofrecer si ya lo hemos hecho y dado todo: salvo acaso nuestro sacrificio personal: ¿para qué morir si no vamos a ver los frutos de nuestra heroicidad?: tengamos siempre algo en reserva: somos hombres no mártires...”³²⁵.

Carlos Fuentes – *La muerte de Artemio Cruz*

³²⁵ Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1983), 124.

3.1. Los primeros años

Frente a la tumba de Benito Juárez, uno de los representantes de la comitiva que encabezaba el desfile que celebraba la promulgación de la nueva Constitución, diría que “Juárez entonces, como Carranza hoy, encarnó la triunfante causa de la legalidad y del derecho”³²⁶. Ese era el pensamiento del grupo cercano a Carranza, la facción triunfadora de la Revolución: *civilistas* (hombres que sólo habían empuñado ideas y letras, una élite política, a la cual Carranza buscaba parecerse). Del lado de los vencidos, estaban los *militares populistas o caudillos*, con una mayor identificación entre las masas. Estas dos facciones no eran totalmente sectarias, pero si representaban proyectos distintos de gobierno³²⁷.

Sin embargo, para el resto de la población el año de 1917 no fue motivo de fiesta. Para muchos campesinos sería recordado como el año del hambre, por la inseguridad e imposibilidad de trabajar el campo, por la destrucción de las cosechas y del ganado, por el hambre y la inanición³²⁸. La palabra escrita en la Constitución no bastaba. Y la tarea principal de los gobernantes era la reconstrucción del país por todos los medios posibles (económicos, sociales y culturales), que aportaran la legitimidad necesaria para el nuevo gobierno.

Antes de continuar, es menester que nos detengamos un momento a reconsiderar algunas cuestiones y actores que en este momento se encuentran en primer plano. Se tratan de elementos decisivos en la construcción de esa nueva nación y nuevo hombre.

Posrevolución

Una vez que la facción constitucionalista conquista el poder en 1915 inicia el proceso de construcción de la nueva nación, que tendría como pilar la Constitución de 1917 que establecía las formas de regular la propiedad de la tierra, las relaciones entre obreros y la forma de educar. Estos cambios se llevarían a cabo en el mediano plazo y terminarían por afectar a toda la población. Pues tampoco se trató de una *tabula rasa*, donde el Antiguo Régimen es eliminado y se empieza a construir otro nuevo desde cero, sino que, por el contrario, es un proceso gradual, una serie de golpes que buscaban acabar con aquel viejo

³²⁶ Javier Garciadiego, *Textos de la Revolución Mexicana*, (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2010), 484.

³²⁷ Álvaro Matute, *Historia de la Revolución Mexicana. Vol. 8. La carrera del caudillo*, (México: El Colegio de México, 1980), 13-14.

³²⁸ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, (México: Tusquets, 2009), 109.

orden³²⁹. Es una reconstrucción que se levanta sobre las cenizas del *Antiguo Régimen*. Por ejemplo, para financiar la Revolución y sus posteriores instituciones, era necesario conservar la parte esencial de la estructura económica y productiva³³⁰. Bajo esta interpretación, los cambios radicales que trajo consigo el periodo posrevolucionario de 1917 a 1940, se llevan a cabo a pesar de que no hubo un cambio total del modo de producción.

Por lo que las transformaciones son impulsadas por el desarrollo del capitalismo y no por un contexto revolucionario, ya que estas ocurren de igual manera en el resto de América latina por los mismos años: el paso de un gobierno oligárquico a uno caudillista, la participación de las masas en política, el debilitamiento del latifundio y la educación masiva³³¹, son cambios históricos que no se propician únicamente por la Revolución Mexicana, pero este proceso los hace parecer aún más radicales.

Dentro de esas transformaciones, la educación pasa a ser monopolio del Estado y se convierte en un instrumento para construir y fortalecer la base moral de la vida social³³². La educación, herencia de los liberales, que se había utilizado para establecer un fondo común de verdades y que había tenido la finalidad de arrancar el poder espiritual a la Iglesia. Ahora, es reorientada para establecer la idea de una nación tolerante, que integra a los sectores marginados de la población, de una tierra hecha a retazos, donde salta a la vista que no todos los habitantes comparten un modelo racial único³³³. A partir de ahora resulta necesaria la Fraternidad, basada en la idea de que es posible *la hermandad del hombre*, por el simple hecho de que el hombre es maleable³³⁴ desde arriba con los programas impulsado por la élite gobernante.

³²⁹ Alan, Knight, “La revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión”?”, *Cuadernos políticos*, núm. 48, (octubre-diciembre, 1986), 8.

³³⁰ Pedro Salmerón Sanginés, “La historia de los triunfadores”, *Escribir la historia en el siglo XX*, Evelia Trejo y Álvaro Matute, editores, (México: UNAM, 2009), 492.

³³¹ Alan, Knight, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940, Ibid.*, 21-24

³³² Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural, Ibid.*, 29.

³³³ Luis González y González, “Suave Matria”, *Nexos*, (diciembre de 1986), Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4701>

³³⁴ Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Ibid.*, 36-37.

Intelectuales

La idea de que los intelectuales formulan ideología para las masas, legitimando los privilegios de la élite; es una primera concepción que nos sirvió para mostrar su influencia en la lucha armada, en la elaboración de la ideología como pensamiento de batalla. Conforme el movimiento revolucionario avanzó, los intelectuales se convirtieron en un sector social que dio cuadros al movimiento, ya que los caudillos, con pocas excepciones eran ilustrados, y esto permitió a jóvenes licenciados jugar un papel importante como gobernadores, ministros o diplomáticos, muchos de ellos menores de 30 años. Ellos son los que toman las decisiones políticas, hombres como Antonio Díaz Soto y Gama o Gildardo Magaña aconsejan a Zapata a unirse a la Convención de Aguascalientes o aliarse con Villa. También son los que tejen las alianzas y siguen a las facciones triunfadoras o a quien satisfaga sus intereses³³⁵.

Vasconcelos es uno de ellos, maderista, luego se une a la Convención, para terminar junto a De la Huerta y Obregón. A los intelectuales, las transformaciones sociales los obliga a tomar partido en la política, es decir, su formación se vuelve necesaria en la reconstrucción o transformación del país y para el caso que nos interesa, podemos ver perfilado a Vasconcelos como a otros integrantes del Ateneo de la Juventud que se incorporan al gobierno³³⁶. Casos como Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, o anteriormente Nemesio García Naranjo con Victoriano Huerta. La razón del poder que adquieren (y que conservan el resto de su vida), es que son ellos los encargados de diseñar el nuevo Estado, además, de una razón práctica: pocas personas eran ilustradas o estudiadas en aquella época.

De forma más teórica y siguiendo a Hannah Arendt, los intelectuales a finales del siglo XIX y principios del XX dejan de ser una clase o grupo marginal, para convertirse en una élite, la cual con su trabajo modifica en poco tiempo las condiciones de la vida humana. Pero no es una élite de poder, toda vez que no se pueden organizar para lograr objetivos concretos dado que los atraviesa una condición de clase que los dispersa y los ubica en diferentes grupos de interés. En este sentido, para Arendt, se trata de una clase en potencia³³⁷. Esta concepción del intelectual como un aliado de los grupos de poder, en vez de partidario

³³⁵ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana, Ibid.*, 111-113.

³³⁶ Regina Crespo, *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*, (México: UNAM, 2004), 87.

³³⁷ Hanna Arendt, *Sobre la violencia*, (España: Alianza Editorial, 2006), 98-100.

de las clases proletarias como intelectual orgánico (dentro de la definición de Gramsci) resulta ser más reveladora para nuestra tesis. Y es que, en la definición gramsciana, el intelectual es aquel que se encarga de hacer ver a las clases marginadas su situación³³⁸, idea que opera también en la Revolución mexicana con los intelectuales del pueblo (como los llama Alan Knight y que analizamos en el capítulo cuarto). Pero lo cierto es que, el tipo de intelectual a que nos referimos enfoca todas sus acciones en la reconstrucción de un Estado ideado desde arriba, utilizando muchas veces un discurso incluyente o redentor.

Caudillos

La facción victoriosa de la lucha armada gobierna a base de caudillos -más que de intelectuales- y son los que llevan a cabo la *Realpolitik* o la política pragmática. En este sentido, podemos decir, siguiendo a Pedro Castro³³⁹, que el caudillismo es producto de la desarticulación de la sociedad y un quebranto institucional. Teniendo en todo caso al ejército como la única “institución” (como poder de facto) que le otorga legitimidad³⁴⁰. Por otro lado, hay que considerar también la dominación carismática que ejercen los caudillos, contraria a una dominación legal, ya que no necesitan respetar la ley. En este sentido, los ejércitos rara vez obedecían a un liderazgo principal, debido a que se dejaban guiar por los intereses que defendían, lo que también posibilitaba las alianzas. Tanto Zapata, Villa, Orozco, luego Carranza y Obregón obedecían a este esquema. Obregón, que ahora nos interesa, aumentó su poder por el apoyo popular (resultado de su personalidad y sus logros bélicos), y su habilidad para hacer alianzas³⁴¹. Ya que al no existir todavía una estructura institucional firme que sustituyese a la porfirista, el gobierno de Carranza intenta constituir un gobierno civil, incapaz de contrarrestar las dificultades del momento: México era un país de caudillos, y a pesar de sus intentos de desligarse de ellos tuvo que ceder ante las circunstancias.

³³⁸ Omar Gutiérrez Valdebenito, “Gramsci. La cultura y el papel de los intelectuales”, disponible en: <http://www.legionim.cl/historia/www/Articulos/Gramsci%20cultura%20intelectuales.pdf> (consultado el 28 de agosto de 2018), 3-4.

³³⁹ Pedro Castro, “Álvaro Obregón, el último caudillo”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, núm. 3, (2003): 210.

³⁴⁰ Eric Hobsbawm, “Nacionalismo y nacionalidad en América Latina”, *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, Pablo Sandoval, compilador, (Popayan: Envión, Instituto de Estudios Peruanos, 2010), 314

³⁴¹ Pedro Castro, “Álvaro Obregón, el último caudillo”, *Ibid.*, 210-213.

Estado-nación

De acuerdo con la definición de Anderson, el Estado-nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”³⁴². En ella hay una serie de elementos que deben demostrarse para hacer encajar al México posrevolucionario dentro de esta definición, y para ser más precisos nos referimos a las condiciones sociales. Quizá, el elemento más inexcusable para la configuración de la comunidad imaginada es la integración de los sectores marginados, algo que se pretendía lograr con la educación, que permitiría hacer creer que los mexicanos viven en comunión o en Fraternidad. Para ello era menester la existencia de una agenda social dentro de la política estatal, era cambiar la política que había imperado durante el régimen de Díaz que dificultaba una política social y es que ideológicamente, cómo lo hemos visto, los políticos abogaron por un Estado que guardara los intereses de la burguesía, para permitirles enriquecerse y disfrutar de esa riqueza. Luego, la inestabilidad que trajo la lucha armada hizo que las pocas acciones en materia social fueran limitadas, descoordinadas y aún más, desprovistas de un objetivo bien definido a largo plazo³⁴³. Ejemplo de ello es la educación popular que se concibe durante el Porfiriato, y que luego durante la Revolución desfilan muchos proyectos de la misma guisa, pero ninguno logra imponerse.

Y es que el Estado, que intenta implantar la facción constitucionalista, necesitará sortear varios obstáculos, uno de ellos es que no hereda la fortaleza del anterior, recordemos que no existe un ejército regular ni mucho menos profesional, la fuerza con la que cuenta el gobierno se reduce a la que pueden otorgarle algunos fieles caudillos. Y tampoco existen instituciones que estén fortalecidas y tengan legitimidad. Entonces, se trata de un Estado demasiado débil, porque existían fuerzas que podían disputarle el poder, ejemplo de ello es la Rebelión de Agua Prieta con la que sube al poder el grupo de los sonorenses. La disputa del poder por medio de las armas sólo cambia hasta la década de 1940, cuando el ejército se institucionaliza, profesionaliza y se despolitiza, a partir de entonces el Estado entra en su estado normal³⁴⁴. Este proceso de institucionalización también afecta los intentos de

³⁴² Benedict Anderson, *Ibid.*, 23.

³⁴³ Ramón Guadalupe Anaya Ortiz, “Génesis y evolución de la política social en el México revolucionario y posrevolucionario 1910-1940”, (trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Historia Económica, AMHE, México, D.F, 17 al 20 de febrero de 2015), 2.

³⁴⁴ Alan, Knight, “La revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente “gran rebelión”?”, *Ibid.*, 9.

negociación y conciliación con los sectores que habían hecho la Revolución, pues para acercarlos a su estructura política, se vale del corporativismo que tendrá su expresión en las confederaciones sindicales y campesinas.

Entonces, podemos decir que los años que van de 1917 a 1940 las consecuencias de la Revolución mexicana (la primera revolución social del siglo XX, obra de la burguesía quien no sólo se benefició sino también instauró el nuevo régimen liberal) transformaron las estructuras económicas, políticas y sociales³⁴⁵.

Lo antes mencionado ayudó al fortalecimiento del Estado-nación. Siguiendo la interpretación de Hobsbawm, dice que la influencia de la ideología positivista había identificado a la nación con el progreso (el progreso como el único nacionalismo válido), en que un poder económico y estatal vela por todo el territorio y donde sólo aquellos que estaban comprometidos con tal progreso podían ser considerados “verdaderos” miembros de la nación. Pero a partir de ahora, se amplía un imaginario sobre las clases marginadas (campesinos, indígenas y obreros) para ser considerados como parte del “pueblo”, es por ello, que los intelectuales dirigen su acción política con dosis de indigenismo, antiimperialismo y populismo³⁴⁶. Esta serie de postulados que se adicionan tienen campos de acción bien definidos en las políticas sociales. El antiimperialismo tiene profunda relación con la filosofía (el paradigma a seguir en que se convirtió la Revolución Mexicana que sólo sería opacada por la Revolución Cubana), y con las relaciones internacionales (pues durante la Revolución estuvo latente el peligro de una invasión estadounidense, ahora se tendrá que negociar para obtener el reconocimiento, y por otro lado, la desconfianza que sentirían los países sudamericanos al ver en México un país comunista). En tanto que el concepto de “pueblo” dentro del discurso se transforma, ya no es de jerarquía sino de carácter horizontal, lo que da cabida a que la política piense en ellos, los marginados, de ahí la razón de ser del indigenismo y de los discursos populistas cargados de mesianismo o de redención.

Todas estas ideas tendrán que madurar a lo largo del periodo posrevolucionario, y hacerse presentes por medio de la política y la formación de instituciones, esto rebasa por

³⁴⁵ Ramón Guadalupe Anaya Ortiz, *Ibid.*, 5.

³⁴⁶ Eric J. Hobsbawm, “Nacionalismo y nacionalidad en América Latina”, *Ibid.*, 321.

mucho los objetivos de esta tesis. Por ahora sólo diremos que, en el fondo de las políticas aplicadas en los años posteriores, subyace la idea del progreso, cosa que no debemos olvidar, ya que no se abandonó la filosofía positivista. Por lo que, al retomarse las ideas liberales en la Constitución de 1917 hay elementos de la Constitución de 1857: las garantías individuales, la soberanía nacional, forma de gobierno y Estado, división de poderes y sistema federal. Y que en la Constitución de 1917 se incorporan al ideario en forma de derechos sociales, como la salud, la educación y seguridad social, que para hacerlas realidad habría que crear instituciones y homogeneizar los programas sociales, haciendo de estas políticas sociales el “soporte ideológico y material de legitimidad de los gobiernos”, que se complementaba con los discursos de desarrollo social que en la práctica permitían el control político de las masas³⁴⁷, de nueva cuenta, a esto lo podemos categorizar como *reformismo social*.

Educación

En el caso particular de la educación y la relación que guarda con las bibliotecas y las prácticas lectoras impulsadas por el Estado, nos interesa enmarcarlas dentro este proceso de formación del Estado posrevolucionario, ya que tendrán diferentes expresiones, desde los intentos durante el gobierno de Carranza a los experimentos que se dan en diferentes partes del país, como con el caso de Yucatán con Salvador Alvarado.

Más allá de ello, está la cuestión de la continuidad de las prácticas educativas del siglo XIX, pues más que un quiebre radical cómo se ha querido ver, nos encontramos con los mismos objetivos, a saber: crear sentimientos de identidad, lealtad hacia el Estado y forjar un nacionalismo. Para lo cual es necesario educar a las personas para transmitirles los valores patrios (idea íntimamente relacionada con la Fraternidad, valor heredado de la Revolución Francesa), que permitan crear ese sentimiento de unidad de todos los individuos. Después de todo, la educación no es una pérdida, sino una especie de inversión para resolver los problemas sociales: educación indígena para asimilar a la población marginal, educación rural para mejorar el nivel de vida en el campo (introducción de la agroindustria), educación

³⁴⁷ Ramón Guadalupe Anaya Ortiz, *Ibid.*, 6-9.

técnica para engrosar el número de obreros, en ello podemos identificar una continuidad con la educación del Porfiriato³⁴⁸.

Es en este el momento en que la Revolución pone al descubierto la desigualdad social, económica, política y cultural. Y los hombres que ahora están en el poder pueden pensar que sus soluciones ayudan a concretar la nación mediante la integración³⁴⁹. Es decir, existe la necesidad de desarrollar los medios económicos del país, por eso la industrialización y la tecnificación del campo. Por lo tanto, se necesita la “reeducación” del pueblo, para arrancarles sus tradiciones populares, porque en la tradición están los focos de resistencia que impedían la *reforma del pueblo*³⁵⁰.

De modo que para cumplir con los objetivos que se buscan para el Estado, no hay un camino marcado. Pero al final de cuentas de lo que se trata es de ganar las conciencias³⁵¹ a los poderes de la Iglesia y el ejército, porque en el fondo se busca crear civiles, donde el fin común es el progreso y la integración. Y para hacerlo realidad será necesario que los proyectos educativos no importando sus medios logren los fines. Por eso, es posible que José Vasconcelos tenga carta abierta para realizar su labor, como la tendrían sus sucesores. Por lo que es un trabajo acumulativo donde las cosas que sirven al nuevo Estado sobreviven y las que no, se desechan. Así vendrían los proyectos educativos en los gobiernos de Plutarco Elías Calles o de Lázaro Cárdenas, diferentes maneras de buscar el progreso. Sin embargo, de ese periodo sólo sobrevive la figura de Vasconcelos y todo el mito que ha rodeado a sus acciones.

3.2. Sociedad y política la posrevolución

Para que los constitucionalistas pudieran llevar a cabo sus reformas, tuvieron que solucionar problemas de índole social, económicos y de concentración de poder. Pues Carranza no contaba con los medios para articular a las diversas fuerzas que pululaban en el país.

³⁴⁸ Elisa Speckman Guerra, “Historia patria e identidad nacional: un estudio para experiencia mexicana”, *Escribir la historia en el siglo XX*, Evelia Trejo y Álvaro Matute, editores, (México: UNAM, 2009), 353-365.

³⁴⁹ Josefina Vázquez Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, (México: COLMEX, 1975), 148-150.

³⁵⁰ Stuart Hall, “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, Ralph Samuel, editor, *Historia popular y teoría socialista*, (Barcelona: Crítica, 1984), s.p.

³⁵¹ Jean Meyer, *Ibid.*, 316.

La población había descendido de 15 millones en 1910 a 14.3 millones en 1921³⁵², a causa de la guerra, el hambre y la enfermedad. El hambre se había pronunciado desde la escisión del ejército Constitucionalista en 1915. Las enfermedades se manifestaban como consecuencia de problemas de higiene: las ciudades no se limpiaban. Así brotaron epidemias como el paludismo, la fiebre amarilla, la viruela y la tifoidea. En algunos casos el gobierno tuvo que intervenir para evitar que diezmara la población, llevando a cabo jornadas de higiene y desinfección de espacios públicos, y realizando campañas de concientización por medio de películas y discursos. Tan sólo en Morelos a causa de la enfermedad y la emigración, la población disminuyó un 25 %. Esto para Carranza fue una buena noticia, porque creyó que eso era suficiente para debilitar al zapatismo³⁵³.

La economía no mostró una mejor cara. El ganado había disminuido junto con las cosechas de cereales. A pesar de que, cultivos como el algodón, garbanzo, henequén, tuvieron mejor suerte³⁵⁴, éstos sólo sirvieron para enriquecer a caudillos y sostener gobiernos estatales. Son los años en que Obregón regresa a Sonora a cultivar garbanzo y cuando el henequén permite a Salvador Alvarado conseguir recursos para su gobierno. Los ferrocarriles: símbolo del progreso; se encontraban deteriorados -usaban leña en vez de carbón o petróleo-, y esto repercutió en el comercio y en el suministro de alimentos, provocando que el comercio quedara aislado a una dinámica meramente local, resurgiendo el trueque en algunos casos. La caída del peso provocó desempleo e hiperinflación. Los ahorros desaparecieron y con ello los ricos del Antiguo Régimen. Mientras que las compañías extranjeras aprovechaban la crisis para resguardar sus ingresos en oro. Y sólo las industrias petroleras otorgaron subsidios en especie a sus trabajadores para mantenerlos alejados de las huelgas³⁵⁵.

La producción de metales cayó y sólo se recuperó hasta 1922. La plata no alcanzó los niveles logrados en 1910, lo mismo el cobre y el zinc (este tuvo un aumento en 1917). Por otro lado, la producción de petróleo crecía exponencialmente, como en el caso de Yucatán³⁵⁶.

³⁵² *Ibid.*, 249.

³⁵³ Alan Knight, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, *Ibid.*, 1188-1199.

³⁵⁴ Jean Meyer, *Ibid.*, 249.

³⁵⁵ Alan Knight, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, *Ibid.*, 1177-1183

³⁵⁶ *Ibid.*, 1204-1205.

Durante el gobierno de Carranza, este escenario de crisis es general en todo el país. Y para mantener el control nombra a gobernadores fieles al él, a la vez que usa la estructura que habían tejido los caudillos en sus áreas de influencia, principalmente en el norte. Mientras en el sur se trata de una imposición de gobernadores. Así en los años que van de 1915 a 1919 el país se reparte en “feudos”, que prevalecen hasta finales de la década de 1930³⁵⁷.

Como se ha mencionado, el poder radicaba en los caudillos, por eso el gobierno del centro no podía mantener control sobre ellos y por esta misma razón, nos encontramos con una diversidad de prácticas políticas que lo mismo se basan en las leyes que emanan del gobierno, como en las que ellos mismos decretan. Esta resistencia tenía varias expresiones, pues el fin perseguido por el gobierno de Carranza era mantener el poder, de ahí que mucho del presupuesto fuera destinado al ejército, aunado a que permitía el peculado para mantener su lealtad. Al empoderarse los ejércitos, pasaron a dedicarse a negocios como el tráfico de alimentos, la protección para el transporte, entretenimiento (corridas de toros, cantinas y prostíbulos), y la expropiación de propiedades de la antigua élite porfiriana³⁵⁸. Sus actividades también incluían actos dirigidos contra los pueblos, a los que roban animales, cosecha y mujeres. Por lo que muchas comunidades organizaron grupos de autodefensas para pelear contra el ejército. Para ellos poco importaba que hayan corrido a los privilegiados porfiristas, si hay otros en el poder aprovechándose de las circunstancias³⁵⁹.

Lo que sucede es que no existe legitimidad en el gobierno. Y en muchos casos esas fuerzas que vienen de fuera a robar también buscaban reformar la vida social de las comunidades por encima de sus demandas iniciales que se reducían a la cuestión agraria. Se trata de una *revolución impuesta*. En los estados del sur, fue una *incorporación forzada* que impuso nuevas prácticas sobre las tradicionales que pervivían, por ejemplo, se persiguió el catolicismo popular indígena, caracterizado por la falta de control clerical. Cabe decir, que en la región del sur se hallaba la mayor población indígena, pobreza y las relaciones más racistas³⁶⁰. Por eso los enviados del constitucionalismo eran vistos como ejércitos de ocupación y sus objetivos se centraban en la reformación del trabajo, la moral pública, la

³⁵⁷ Jean Meyer, *Ibid.*, 89-95.

³⁵⁸ Alan Knight, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, *Ibid.*, 1250-1255.

³⁵⁹ Jean Meyer, *Ibid.*, 106-121.

³⁶⁰ Alan, Knight, *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, *Ibid.*, 60-61.

educación, la estructura agraria y las relaciones con la Iglesia, todo ello revestido de una retórica de reivindicación social, que cumplía con la doble función de atraer a los sectores insatisfechos y quebrantar a las oligarquías locales. Como consecuencia de ello, el caudillismo ganó terreno, y en todos los estados empieza a ocupar los vacíos de poder³⁶¹.

La descripción de una división del país en feudos con características particulares rebasa lo propuesto para este trabajo. Pero por motivos para esta tesis, analizamos los casos de Yucatán y Sonora. El primer estado nos interesa por la política educativa que lleva a cabo Salvador Alvarado, y Sonora porque algunas prácticas que realizan los sonorenses luego serán aplicadas a nivel nacional.

Para el caso de Sonora, en los años que van de 1915 a 1919, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta implementan una serie de medidas para mejorar las condiciones de las clases populares, unas veces acatando las políticas del gobierno de Carranza y otras por decreto suyo, trastocan aspectos como el trabajo, la moral y la educación. Una de ellas, era protección a los trabajadores de las haciendas y las mineras (salario mínimo, indemnización en caso de accidentes y el reparto de utilidades), que incluían mecanismos para ejercer control sobre los trabajadores. El objetivo era la conciliación entre empresarios y trabajadores. De ahí la creación de la Cámara Obrera en 1916, un mecanismo para hacer efectiva la conciliación, teniendo al gobierno como mediador. Sin embargo, tuvo una vida breve (8 meses) porque de inmediato se entró en conflicto con los empresarios, y estos fueron beneficiados por el gobierno que aplicó medidas represivas a los trabajadores³⁶².

En materia agrícola, se decretó que los predios “rústicos” debían ser valorados y comprados a los latifundistas. Y se reglamentó el uso de las tierras ociosas o desocupadas. También confiscaron bienes a los “enemigos de la Revolución”³⁶³, como los yaquis a los que

³⁶¹ Pedro Castro, *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, (México: Era, 2009), 60.

³⁶² Juan Manuel Romero Gil, “Sonora: la revolución en el Socavón, 1910-1918”, *Signos históricos*, vol. II, núm. 21 (enero- junio 2009). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202009000100002&lng=es&tlng=es. (consultado el 07 de julio de 2016)

³⁶³ Ana María León Palacios, *Plutarco Elías Calles. Creador de instituciones*, (México: Instituto Nacional de Administración Pública, 1975) 9-10.

se les enfrentó y despojó de la ciudadanía, generando un conflicto que prevalecería hasta de la década de 1920³⁶⁴.

Con la vida social, se intentó reglamentar costumbres, como el consumo de “bebidas embriagantes” a las que se consideraba “una de las causas de la decadencia de los pueblos”, porque además del “aniquilamiento físico y prevención moral”, tienen consecuencias en la economía de los individuos. Por eso el gobierno tenía la “obligación de moralizar a los ciudadanos”, a través de medidas punitivas, como castigar con cárcel la venta y producción de bebidas alcohólicas, así como la embriaguez³⁶⁵.

En 1919 Adolfo de la Huerta se convierte en gobernador de Sonora y Calles es llamado por Carranza para ocupar la Secretaría de Industria y Comercio.

Estas prácticas impulsadas por los sonorenses después serán llevadas a cabo a nivel nacional. Entonces sería común, la mediación del Estado en los conflictos entre el capital y el obrero o la reformación del pueblo con medidas de orden moral y cultural.

En el otro extremo del país, Yucatán, la Revolución fue más bien impuesta, ya que los estados del sur se habían mantenido distantes del conflicto³⁶⁶. Y así como habían recibido a los gobernadores enviados durante el Porfiriato también aceptaron a los de Carranza³⁶⁷. Es así como Salvador Alvarado toma el control de la península con los objetivos de: 1) expropiar propiedad y desterrar a la oligarquía; 2) tomar el control social y político, a través de las

³⁶⁴ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, *Ibid.*, 1134-1135.

³⁶⁵ Plutarco Elías Calles, *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 256.

³⁶⁶ El movimiento revolucionario no tuvo un impacto drástico en Yucatán debido al auge económico que experimentaba, como consecuencia del auge del henequén desde finales del siglo XIX, de modo que Mérida era considerada un símbolo del progreso del país. Por lo que, la distancia del centro del país y la relativa estabilidad social, a pesar de tener las relaciones más racistas y clasistas, retrasaron y atenuaron las manifestaciones revolucionarias en un primer momento. Sin embargo, ello no impidió que surgieran clubes antirreleccionistas que lograran cambios en el gobierno como la elección donde resulta triunfador José María Pino Suárez. Y pese a ello, el antiguo orden oligárquico local pudo sobrevivir. Poco tiempo después, el carrancismo y la caída del Antiguo Régimen marcaron un cambio de rumbo para los buenos tiempos porfirianos, y Alvarado representó este paso y dilema entre conservar los antiguos ideales o su desmoronamiento y sustitución por otros nuevos. Joed Amilcar Peña Alcocer, “Vivimos la Revolución: los voceros del alvaradismo y el discurso de la memoria revolucionaria en Yucatán”, *Península*, núm. 1, vol. XII, (enero-junio 2017), 57-58; Carlos Martínez Assad, “Del fin del Porfiriato a la Revolución en el sur-sureste de México”, *Historia Mexicana*, núm. 3, vol. 43, (enero-marzo 1994), 487-496.

³⁶⁷ Jean Meyer, *Ibid.*, 96.

alianzas con obreros y campesinos, clases medias y productores de henequén; y 3) crear las instituciones que sustenten al nuevo Estado³⁶⁸.

El henequén daría sustento económico al Estado, ya que era uno de los productos más importantes del país³⁶⁹. Por ello se organizó la Comisión Reguladora del Mercado del Henequén, para que fuera el Estado quien administrara las exportaciones, negociara los precios y evitara el acaparamiento del producto³⁷⁰. De esta manera se presionaba a cultivadores y banqueros a elevar el precio del henequén³⁷¹. Simultáneamente, con el control de los ferrocarriles, se realizan reformas que colocaron a obreros en la administración. Y se funda la Compañía de Fomento del Sureste, para desarrollar comunicaciones marítimas y terrestres, con la finalidad de mover las mercancías³⁷².

La relación que Alvarado mantuvo con los trabajadores compartía las mismas tácticas de los sonorenses. El Estado debía ser un mediador entre el capital y los trabajadores, que regularía y encauzaría a buenos términos esa relación, porque según Alvarado, esa era la fórmula para alcanzar el progreso. Así el Estado tenía límites bien definidos: respetar la propiedad privada, pero a la vez interviniendo en aspectos sociales y propiciando mejores condiciones de trabajo³⁷³. En este contexto se crea el Partido Socialista Obrero, que mantuvo una posición moderada con la expropiación, pero que promovió mejoras laborales³⁷⁴ y supervisó junto con el Estado las condiciones de trabajo ya sea para respetar la estructura de la hacienda -hubo jornaleros que decidían mantenerla- o en su caso reformarla³⁷⁵, pero siempre manteniéndose en favor del capital³⁷⁶.

³⁶⁸ José Francisco Paoli Bolio, *Yucatán. Historia de las instituciones jurídicas*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 70.

³⁶⁹ Diego Valadés, *Constitución y política*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994), 253.

³⁷⁰ Diego Valadés, “Salvador Alvarado, un precursor de la Constitución de 1917”, *Estudios jurídicos en homenaje a Don Santiago Barajas Montes de Oca*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995), 430-431.

³⁷¹ Jean Meyer, *Ibid.*, 96-97.

³⁷² Diego Valadés, “Salvador Alvarado, un precursor de la Constitución de 1917”, *Ibid.*, 431.

³⁷³ Diego Valadés, *Constitución y política*, *Ibid.*, 255-257.

³⁷⁴ José Francisco Paoli Bolio, *Ibid.*, 71.

³⁷⁵ Laura Machuca Gallegos, “En los márgenes de Mérida, de la época colonial a 1917. Apuntes sobre la historia olvidada de Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán”, *Península*, vol. 6, núm. 1, (enero 2011), Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662011000100007 (consultado el 21 de julio de 2016)

³⁷⁶ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. *Ibid.*, 1207-1211

Alvarado buscó mantener esa relación en buenos términos, porque en sus palabras, el capital era la “herencia sagrada de la humanidad”. Esto era algo que lo acercaba a Carranza, quien sostenía que, si la Revolución había destruido la tiranía capitalista, no se iba a permitir que se levantara una tiranía de obreros³⁷⁷. Por lo que incentivó a la inversión extranjera a que ayudase a conseguir el progreso y el bienestar. También vio con buenos ojos el fomento a la inmigración (políticas de blanqueamiento) dando preferencia a europeos y excluyendo a chinos. Ya que así se podía construir un Estado fuerte y equilibrado³⁷⁸.

En lo que respecta a la reformación de la vida social, mantuvo una postura ofensiva contra las formas tradicionalistas, como la participación del clero en la vida social y política, al que acusó de distorsionar la historia, alterar la ciencia y fanatizar al pueblo³⁷⁹. También trató de borrar la imagen de un México de chozas, corridas de toros, pulquerías, charros y hombres con animales de carga. Pues su objetivo era convertir al mexicano en una raza fuerte, digna, inteligente y sana para explotar los recursos del país, porque de lo contrario serían “limpiabotas de los nuevos señores”³⁸⁰.

Sus políticas implementadas, al igual que Calles, fueron el prohibir el alcohol -a pesar de reconocer las ganancias que podía representar-, porque según él, era un sacrificio en pro de la salud pública para lograr el “engrandecimiento de nuestra raza debilitada por la esclavitud y por la degeneración producida por el alcohol”. El mismo argumento sirvió para suprimir prostíbulos, corridas de toros, loterías y peleas de gallos³⁸¹. Y al final, no pudo limpiar a Yucatán de estas prácticas³⁸².

Otra acción importante en materia de moral fue el Congreso Feminista de enero de 1916. En el que se buscó cambiar la forma en que las mujeres debían participar de la vida social, porque en el pensamiento de Alvarado, era un “error educar a la mujer para una sociedad que ya no existe, habituándola a que, como en la antigüedad, permanezca recluida

³⁷⁷ *Ibid.*, 1213.

³⁷⁸ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Ibid.*, 1307-1308.

³⁷⁹ Diego Valadés, *Constitución y política, Ibid.*, 259.

³⁸⁰ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Ibid.*, 1313-1314.

³⁸¹ Diego Valadés, “Salvador Alvarado, un precursor de la Constitución de 1917”, *Ibid.*, 428-429.

³⁸² Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Ibid.*, 1304.

en el hogar”. Se trató de fomentar este pensamiento en mujeres y hombres a través de conferencias públicas y con la creación de escuelas para mujeres³⁸³.

Todas estas acciones estuvieron encaminadas a fortalecer el poder de los constitucionalistas. Por eso Alvarado pensó que sería mejor instaurar entre la población la idea, de que todo se lo deben a la Revolución. Para ello estaba la propaganda, la educación, el reclutamiento político y la reforma agraria. Esto daba forma al México paternalista, una práctica que antes era de los terratenientes y la Iglesia, y ahora la Revolución permitía que adueñarse de esas prácticas para el Estado³⁸⁴.

Con la divergencia de prácticas políticas existentes en esos años, la lucha por el poder es latente, ya sea del gobierno del centro tratando de imponer su fuerza a los caudillos locales o viceversa, los caudillos haciendo frente al gobierno federal. En este contexto, el grupo de los sonorenses se plantea la cuestión del poder.

Por consiguiente, es a raíz de un conflicto local, como la soberanía de un río, lo que abre la posibilidad para que los sonorenses puedan pelear por el poder. Para este caso, se valen de un discurso que pone en evidencia y denuncia los abusos cometidos por el gobierno de Carranza contra los estados. Así el 23 de abril de 1920 se da a conocer el Plan de Agua Prieta en el que se desconoce al presidente, a gobernadores carrancistas y a todos los que se muestren hostiles al movimiento. El documento lo firmaban el Jefe Supremo del Ejército Liberal Constitucionalista, Adolfo de la Huerta, la máxima autoridad militar, Plutarco Elías Calles, y otros militares locales³⁸⁵. La idea de colocar a Huerta como líder del movimiento, obedecía a una estrategia para contar el apoyo de las clases medias, y evitar que el movimiento fuera tachado de militarista³⁸⁶.

En poco tiempo la mayoría de los estados se suman al plan o son tomados sin mucha resistencia. El aumento del poder de los sonorenses radicaba en que las masas eran ajenas a la batalla de civiles contra militares y demostraba su simpatía a quien hubiera sido su jefe de

³⁸³ “El Primer Congreso Feminista”, *Breve historia de la Revolución Mexicana*. Vol. 2. *Ibid.*, 311-318.

³⁸⁴ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, *Ibid.*, 1133.

³⁸⁵ Plutarco Elías Calles y otros, “Plan de Agua Prieta”, *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad*, José Vasconcelos, compilador, (México: Imprenta de Murguía, 1920), 196-199.

³⁸⁶ Pedro Castro, *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 83.

armas. La estrategia de Carranza consistió en mover su gobierno a Veracruz, en un viaje plagado de dificultades que terminaría con su asesinato en Tlaxcalantongo, Puebla³⁸⁷.

El Grupo Sonora que estaría en el poder en la década de los 20's, logra escalar a esa posición siendo primero disidentes del gobierno para luego convertirse en los dominadores de México. Fueron conservadores porque buscaban mantener el orden heredado, pero realizando reformas para incorporar a los sectores marginados, y así, poco a poco aprendieron el ejercicio del poder, tejiendo alianzas con otros sectores contrarios al carrancismo, entre ellos los civiles e intelectuales como José Vasconcelos³⁸⁸.

Los gobiernos de Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón, heredan un país devastado, con ejércitos cuya fidelidad era dudosa. Por lo que su tarea consistió en consolidar el poder, abrir espacios y dar salida a los grupos levantados en armas. Negociar y conciliar con los rivales, y aplicar medidas de presión política y apoyo a los que eran afines. Se trataba de centralizar la Revolución y comenzar la pacificación gradual. Por lo que estos gobiernos tienen la tarea de crear instituciones para el Nuevo Régimen, resolver el problema agrario y el licenciamiento del ejército³⁸⁹.

Además, ponen sobre la mesa la situación educativa y la necesidad de forjar un nacionalismo basado en los hechos recientes, que sirva para legitimar a los gobiernos posrevolucionarios, con elementos para establecer un *fondo común de verdades*. Es decir, la Revolución se legitima por medio de un discurso educativo. Por eso Vasconcelos al aceptar el puesto de rector, confiesa que: “lo he querido porque he sentido que, este nuevo gobierno, en que la revolución cristaliza como en su última esperanza, tiene delante de sí una obra vasta y patriótica en la que es deber ineludible colaborar”³⁹⁰.

Para la construcción de este nuevo Estado, tuvieron que sortear diversas dificultades. Pero la tolerancia y el coexistir con diversas ideologías fue lo que les dio su fortaleza. Los obreros tenían cabida siempre y cuando no se convirtieran en revolucionarios; los campesinos

³⁸⁷ Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la Revolución*, *Ibid.*, 44.

³⁸⁸ Pedro Castro, *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 92-94.

³⁸⁹ Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la Revolución*, *Ibid.*, 104-105.

³⁹⁰ José Vasconcelos, “Discurso en la Universidad (1920)”, UNESCO, IESALC, Disponible en: http://www.iesalc.unesco.org.ve/dmdocuments/observatorios/pensamientouniversitario/1920_mexico_josevasconcelos.pdf (consultado el 27 de agosto de 2016)

eran incorporados y se convertían en clientes del Estado; los civiles e intelectuales podían participar del nuevo Estado para legitimarlo; los ejércitos eran reducidos a cambio de dádivas para que estuvieran atentos al llamado. Entonces, no era de sorprenderse que los gabinetes de gobierno fueran variopintos. Años después el mismo Adolfo de la Huerta recordaría a:

...el señor Covarrubias, ministro de Relaciones exteriores, representaba la tendencia moderada del antiguo porfirismo; el general Jacinto Treviño, ministro de Industria y Trabajo, representaba el gonzalismo; **el general Antonio Villareal, en Agricultura y Fomento, en unión del licenciado José Vasconcelos, entonces rector de la Universidad, en representación del elemento convencionista y de los expatriados, a quienes había que inspirar confianza en la invitación que se les había hecho para que regresaran a cooperar en la reconstrucción del país;** el general Salvador Alvarado representaba las corrientes políticas del sureste del país y el antiguo maderismo, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, ministro de Comunicaciones, representaba las fuerzas políticas de Michoacán (muy importante en aquellos momentos por el numeroso contingente que aportó a la revolución)... el general Plutarco Elías Calles fue nombrado por la confianza que me inspiraba en aquellos días, dada su amistad personal conmigo, ministro de Guerra; en Gobernación designé al integérrimo general y licenciado José Inocente Lugo, por su fuerza política en los estados del sur, consejero entonces del elemento revolucionario de toda aquella región y con el respeto y simpatía de los técnicos militares del antiguo ejército federal³⁹¹. (el resaltado es mío)

Un cuadro parecido presentó Álvaro Obregón, con Adolfo de la Huerta como secretario de Hacienda, Plutarco Elías Calles en la Secretaría de Gobernación y Benjamín Hill en la Secretaría de Guerra (que moriría “misteriosamente” días después), Antonio I. Villareal en Agricultura y Alberto J. Pani en Relaciones Exteriores³⁹². Y para el ramo educativo repetía Vasconcelos para intentar construir esa idea de nación que sustituiría al Antiguo Régimen.

Por lo que se va formando una cultura o un *ethos* para ejercer el poder y hacer funcionar a la Revolución. Y es que, como hemos dicho, su desarrollo no obedeció a un programa congruente, sino que, todo lo contrario, fue incongruente y *ecléctico*. Porque

³⁹¹ Citado por Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la Revolución*, *Ibid.*, 81.

³⁹² Pedro Casto, *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 114.

aparentaba estar de acuerdo con el liberalismo y el socialismo. Pero se trató de una ideología orientada a satisfacer las presiones de las clases marginadas. Por eso son reformas impulsadas de *arriba hacia abajo*. Ya que el fin último fue centralizar el poder y construir un Estado, que aplaste los localismos y cualquier otra forma de resistencia³⁹³.

A todas estas prácticas e ideas que sirven para conservar el poder, Alan Knight las ubica dentro de una ideología “desarrollista”, porque estos revolucionarios quisieron hacer una sociedad progresista, moderna, capitalista, parecida a la europea o norteamericana, por lo que favorecieron una economía exportadora, dieron forma a un Estado con una burocracia, a un ejército profesional e impulsaron una educación laica que supuestamente formaría una población educada y leal, que contribuiría al país. De inmediato salta a la vista los paralelismos con el proyecto liberal, motor del estado Porfirista. Y es que estos años de la posrevolución estuvieron cargados de un anhelo por parte de los “desarrollistas”, de una necesidad de trabajo, de reconstrucción y recuperación para un país que se encontraba en condiciones deplorables. Sólo así tienen sentido los llamados a la reconstrucción y al trabajo duro por parte el gobierno, que fueron secundados por la prensa para contagiar a la población³⁹⁴. Este *ethos* caracterizara a todas las prácticas políticas de los gobiernos revolucionarios, unos dando más peso a unos rubros que a otros, pero siempre tratando de cumplir con el progreso, a pesar de los diferentes hombres de distintas ideologías.

3.6. Primeros intentos educativos

Para estos años cobran importancia ideas que tienen la finalidad de reformar la vida social, y la educación se presenta como el medio adecuado para ese objetivo. Y como en épocas pasadas, la educación sirve para establecer un fondo común de verdades.

Si bien la divergencia de las prácticas educativas está impregnada de la política de cada facción, en cualquier caso, era una prioridad. Por ejemplo, los carrancistas tenían una mayor tolerancia con la educación religiosa, mientras que los sonorenses eran intolerantes

³⁹³ Alan Knight, “La identidad nacional mexicana”, *Nexos*, (agosto 2010), Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=13852> (consultado el 26 de agosto de 2016)

³⁹⁴ Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, *Ibid.*, 1300.

con ella³⁹⁵. En este sentido, para los sonorenses, la educación serviría para arrebatarse el poder espiritual a cualquier otra institución o facción que anhelara el poder político. Por lo que, el fondo común de verdades operaría para legitimar el poder político conquistado.

Aquí cabe decir una palabra con respecto a la Iglesia, que era considerada un elemento del Antiguo Régimen que se debía extirpar. Pese a que las masas no habían luchado por establecer un Estado jacobino, ni mucho menos una educación que adoctrinara. Esto nos explica por qué la educación siempre ha estado relacionada con la buena voluntad de los gobernantes, y se convierte en algo parecido a la reforma agraria, es decir, clientelar.

Por otro lado, podemos mencionar a Alberto Pani y su libro *Una encuesta sobre educación popular*, publicado en 1918 a solicitud del gobierno, cuyo origen se remonta a la administración de Madero cuando se le encomienda proponer cambios a la ley de Escuelas Rudimentarias³⁹⁶. En su estudio, Pani advierte el peligro de la educación, ya que arroja luz sobre las miserias y puede amenazar a la estabilidad social, por lo que deben disponerse de objetivos definidos. Por eso se tenía que establecer un plan de lectura, en el que junto con la educación conformen un todo orgánico, donde la educación serviría para establecer un marco de interpretación, a través de la enseñanza de la historia patria o el civismo. Más adelante, Pani se pregunta: “¿Cuál va a ser el futuro del país si dos terceras partes de su población es analfabeta y cómo va a integrarse a las naciones civilizadas estando en tan desesperante inferioridad?”³⁹⁷. Esta pregunta surge a razón de la obligación moral que adquiere la clase gobernante con la población indígena y campesina, que son consideradas el peso muerto del país³⁹⁸.

De esa guisa era Paulino Machorro Narváez, político carrancista que había participado en el Congreso constituyente, y que estudió la situación educativa en su libro *La enseñanza en México* (1916). Él pensaba que, si los campesinos supieran o no leer seguirían siendo rutinarios, a no ser que se les muestren los beneficios de la civilización. Es decir, la enseñanza debía enfocarse en sacar a esas dos terceras partes de la población de su vida

³⁹⁵ Mary Kay Vaughan, *Estado, clases social y educación en México*, (México: SEP, 1982), 154-156.

³⁹⁶ Alberto J. Pani, *Una encuesta sobre Educación Popular*, (México: Poder Ejecutivo Federal, Departamento de Aprovechamientos Generales, 1918), 5-8.

³⁹⁷ Edgar Llinás Álvarez, *Ibid.*, 73-78.

³⁹⁸ Mary Kay Vaughan, *Ibid.*, 173-174.

bárbara. Por ello la importancia de una escuela que pudiera sembrar el amor a la patria³⁹⁹, para evitar todo tipo de protestas sociales⁴⁰⁰.

Finalmente, esta educación dista mucho de la considerada durante el Porfiriato donde el indígena era irremediable. Ahora, era susceptible de ser civilizado, por medio de una educación nacionalista, racional y positivista.

Municipalización de la educación

Durante los años de 1915 a 1920 la educación permanece bajo la administración de los municipios, lo que provocaría una serie de dificultades administrativas y económicas. Esta práctica se inserta en la voluntad de retomar el municipio libre, considerado durante el Congreso Constituyente como una “primera escuela de democracia”: porque así se podían elegir autoridades locales a las que se les delegaba todo el gobierno local⁴⁰¹. Por eso en 1915 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes es desmantelado, para que los municipios se hicieran cargo de la educación elemental, y los gobiernos estatales de la educación media superior y superior⁴⁰².

La fundamentación de esta política radica en la imitación de modelos educativos extranjeros. Félix P. Palavicini, se oponía a la centralización de la educación, por dos razones, la primera, era que los pedagogos franceses buscaban la descentralización y la segunda, porque en la experiencia estadounidense, la educación se había organizado según las necesidades de cada estado⁴⁰³.

Las quejas sobre sobre prácticas fueron presentadas en el Congreso Constituyente. José Rodríguez González, un diputado de Coahuila denunció que, bajo este esquema se sometía a los maestros a presiones políticas por los gobiernos locales y que sería mejor que los Estados se hicieran cargo de la educación, por la cuestión de los sueldos y para que existiera un control y supervisión⁴⁰⁴. Además, que varias escuelas no fueron encomendadas

³⁹⁹ Edgar Llinás Álvarez, *Ibid.*, 79-84.

⁴⁰⁰ Mary Kay Vaughan, *Ibid.*, 165.

⁴⁰¹ Carlos Norberto Valero Flores, *El Municipio Libre en el marco del federalismo mexicano. Derechos y obligaciones*. (México: Cámara de Diputados, 2008), 37-38.

⁴⁰² Ramón G. Bonfil, *Ibid.*, 152.

⁴⁰³ Edgar Llinás Álvarez, *Ibid.*, 73-78.

⁴⁰⁴ Mary Kay Vaughan, *Ibid.*, 217-218

a maestros de profesión, sino a personas que tenían el favor de las autoridades locales. “Un lastre doloroso”, diría José Manuel Puig Casauranc años después⁴⁰⁵.

Para 1919, esta situación genera una huelga motivada por la falta de pagos, demostrando el fracaso de la municipalización, ya que las condiciones económicas de los municipios impedían pagar los sueldos⁴⁰⁶. Tan sólo en la Ciudad de México, en ese año se habían clausurado 133 de las 226 escuelas que existían en 1917, entre elementales y superiores⁴⁰⁷. Por eso en 1918 los maestros buscan solucionar el problema a través de la huelga, ya que muchos de ellos tenían que cambiar de trabajo⁴⁰⁸. Finalmente, la federalización se presentó como solución al problema educativo, además, porque poniéndola en una sola mano -el Ejecutivo- y sujetándola a un sólo pensamiento, aseguraba la concentración del poder⁴⁰⁹.

Bibliotecas

Anteriormente mencionamos que las misiones culturales de Boston se realizaron para estudiar las prácticas educativas estadounidenses. Como resultado, influyeron para que la biblioteca fuera considerada un complemento para la educación. Porque al incentivar la lectura a las nuevas generaciones⁴¹⁰, se les preparaba para que encuentren respuestas por sí solos⁴¹¹.

En este sentido, para 1915 en el Distrito Federal, Alfonso Cravioto, subsecretario de Educación Pública y Bellas Artes, proyectó la reglamentación para inculcar en los niños el “hábito del estudio y el amor al libro” por medio de bibliotecas infantiles que estarían en todas las primarias. Para su uso, a los alumnos se les ponían condicionantes como la limpieza en las manos, medida que deriva de las que implementó el gobierno para contrarrestar las

⁴⁰⁵ J. M. Puig Casauranc, *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia hasta nuestros días*, (México: SEP, 1926), XV.

⁴⁰⁶ Ramón G. Bonfil., *Ibid.*, 152.

⁴⁰⁷ Leonardo Gómez Navas, “La Revolución Mexicana y la educación pública”, *Historia de la educación pública en México*, (México: SEP, Fondo de Cultura Económica, 1997), 152

⁴⁰⁸ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 239-242.

⁴⁰⁹ J. M. Puig Casauranc, *Ibid.*, XV.

⁴¹⁰ Martha Alicia Añorve Guillén, “El movimiento constitucionalista revolucionario (1913-1920) promotor de la Biblioteca en la educación y en la conformación de una sociedad mexicana usuaria del libro y la biblioteca”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 14, núm. 2, (2004), 192-195.

⁴¹¹ Ernesto Meneses Morales, *Ibid.*, 228-236.

epidemias. La prensa se refirió a esta iniciativa de la siguiente manera: “a primera vista resalta su trascendencia”⁴¹². Para 1919 existían en la capital alrededor de 60 bibliotecas dependientes de escuelas primarias⁴¹³.

En cuanto a la Biblioteca Nacional, en 1918 se llevan a cabo trabajos de catalogación y clasificación. Entran al acervo 1 039 obras, se publican boletines semanales, y hay una media anual de usuarios de 58 332⁴¹⁴. En tanto que la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, fundada un par de años atrás en 1916, es suprimida por falta de alumnos.

En 1917, la Biblioteca Nacional lleva a cabo el Concurso Nacional de Bibliografía para incentivar los estudios bibliográficos que habían decaído. Los trabajos premiados fueron, como segundo lugar la *Bibliografía de la Imprenta de la Cámara de Diputados* y la *Bibliografía de la Revolución Mexicana de 1810-1916*, ambas de Ignacio B. Castillo y como tercer lugar la obra de Juan B. Iguíniz, *Los historiadores de Jalisco*. El primer lugar fue declarado desierto porque se consideró que ningún trabajo cumplía con las exigencias de la bibliografía moderna⁴¹⁵.

También en la Biblioteca Nacional se planeó inaugurar una biblioteca infantil, que por negación de recursos no pudo concretarse. A pesar de las gestiones que hiciera Juana Manrique de Lara al argumentar que traería consecuencias trascendentales “para la cultura de la infancia y por lo mismo de los ciudadanos futuros”. No sería hasta 1919, en el gobierno de Adolfo de la Huerta, que este proyecto se vuelva a poner sobre la mesa, Juan B. Iguíniz diría al respecto:

...nos hallamos en vías de realizar mejoras de trascendental importancia, entre otras la fundación del departamento infantil, la biblioteca circulante, las salas de lectura, proyectos que esperamos no muy tarde llevar a cabo, poniendo de esta suerte remate a

⁴¹² *El Demócrata*, 1915, “Crean bibliotecas infantiles en todos los planteles de primaria superior”, 21 de diciembre.

⁴¹³ Martha Alicia Añorve Guillén, *Ibid.*, 197.

⁴¹⁴ Secretaría de Educación Pública, *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia hasta nuestros días*, *Ibid.*, 208.

⁴¹⁵ Sofía Brito Ocampo, “La Biblioteca Nacional y la Bibliotecología en México”, *Boletín del IIB*, vol. XIII, núm. 1 y 2, (2008), 341-344.

la grande obra de reorganización, hasta lograr que nuestra primera Institución bibliográfica pueda figurar con honra al lado de las similares extranjeras⁴¹⁶.

Más adelante, Adolfo de la Huerta, ya con la idea de federalizar la educación -había hecho depender la educación del Distrito Federal en la Universidad⁴¹⁷- manifestó en su informe presidencial que se “han adquirido libros...para organizar bibliotecas populares en las ciudades, abriendo como modelo en la ciudad de México, para extenderlas después por todo el país”⁴¹⁸. Haciendo clara referencia al programa educativo de Vasconcelos.

Educación en los estados

En Sonora, Plutarco Elías Calles, nombró a su programa de gobierno *Tierras y Libros para Todos*. En sus decretos relativos, sostenía que la instrucción de las masas “debe ser uno de los ideales” de la Revolución, porque la educación es un arma contra el “yugo de la ignorancia”⁴¹⁹. Por eso, destinó gran parte del presupuesto a la educación. Entre los proyectos que recibieron impulso, fueron: la construcción de escuelas primarias donde hubiera más de 20 niños⁴²⁰, escuela para adultos, escuelas industriales⁴²¹ y la incorporación de becas para estudiantes destacados. En ese mismo sentido, se crearon escuelas especiales para hijos de revolucionarios muertos en campaña, sin importar la facción a la que hayan pertenecido. Finalmente, se pudo movilizar a maestros a las sierras, además de remunerarlos bien, y permitirles participar en política, al reservarse un lugar en el Congreso del Estado para un profesor⁴²².

Adolfo de la Huerta como gobernador de Sonora en 1919, fundó escuelas preparatorias para evitar que los estudiantes emigraran a los Estados Unidos a continuar sus estudios. También resolvió el problema de la municipalización de la educación, transfiriendo su administración al gobierno estatal⁴²³. Y finalmente, llama la atención la labor educativa

⁴¹⁶ Citado por Martha Alicia Añorve Guillén, *Ibid.*, 200.

⁴¹⁷ Ramón G. Bonfil., *Ibid.*, 155.

⁴¹⁸ Adolfo Rodríguez Gallardo, *Bibliotecas en los informes presidenciales, 1879-1988*, (México: UNAM, CUIB, 1990), 43.

⁴¹⁹ Ana María León Palacios., *Ibid.*, 256.

⁴²⁰ Plutarco Elías Calles. *Ibid.*

⁴²¹ Mary Kay Vaughan, *Ibid.*, 179.

⁴²² Ana María León Palacios, *Ibid.*, 10-67.

⁴²³ Mary Kay Vaughan, *Ibid.*, 220.

que realizó con el ejército, al que profesionalizó: elevando su nivel intelectual y moral, para influirles sentimientos patrios, al tiempo que adecuaba espacios como bibliotecas, campos deportivos y gimnasios, con fines castrenses⁴²⁴.

Mientras tanto en el sur, en Yucatán, el proyecto educativo de Salvador Alvarado empezaba a tomar forma, al tener como triada, un Estado fuerte, reformas sociales y modernización económica. En su primer año de gobierno fundó 588 escuelas, 84 de ellas para adultos. Con la Ley General de Educación Pública de 1915, instituyó la enseñanza primaria obligatoria y laica, con la intención de limpiar a Yucatán de los restos del Antiguo Régimen, lo que justificaba su intolerancia hacia las escuelas religiosas. Mientras tanto, en las escuelas públicas intentó crear en ellas un modelo de Estado, la “República Escolar”, incorporando las secretarías existentes dentro de la escuela, por ejemplo, la Secretaría de Hacienda, formaría una caja de ahorro o la Secretaría de Educación cuidaría de la biblioteca. En tanto, para las mujeres creó la Escuela Vocacional de Artes Domésticas con una carga ideológica de amor al trabajo y a la militancia política⁴²⁵.

Alvarado, víctima de su obra, impulsa la creación del Partido Socialista de Yucatán que gana las elecciones de 1918 y 1922 con Felipe Carrillo Puerto, en la cuales Alvarado participa con la oposición. Estos triunfos permiten al PSY fortalecerse con el apoyo de Obregón, para hacerlos aliados de la Rebelión de Agua Prieta. Ya en el poder, el PSY buscó intervenir en la vida cultural de la población y en lo educativo promovió la Escuela Racionalista como pedagogía oficial, junto con las bibliotecas a las que consideraban necesarias para “para despertar las fuerzas revolucionarias”⁴²⁶.

Sin embargo, no todo el panorama nacional era positivo, en Durango, por ejemplo, para 1920 sólo estaban en funcionamiento 97 escuelas de las 277 existentes, y de ese total en 37 estaban en la capital. La razón de esto fue que no se pagaban los sueldos a los maestros, aunado a las malas las condiciones laborales por lo que nadie se inscribía en las escuelas normales⁴²⁷.

⁴²⁴ Ana María León Palacios, *Ibid.*, 10-13.

⁴²⁵ Diego Valdéz, “Salvador Alvarado, un precursor de la Constitución de 1917”, *Ibid.*, 427-429.

⁴²⁶ Mary Kay Vaughan, *Ibid.*, 194-203.

⁴²⁷ *Ibid.*, 219.

Este panorama abre la posibilidad para que, durante la presidencia de Adolfo de la Huerta la experimentación educativa de la mano de Vasconcelos permita establecer las bases para la federalización⁴²⁸.

⁴²⁸ J. M. Puig Casauranc, *Ibid.*, 208.

CAPITULO 4

El libro, la lectura y las bibliotecas en el proyecto educativo de José Vasconcelos

“>>En esa época tenía yo mis fuerzas. Estaba cargado de ideas...Usted sabe que a todos nosotros nos infunden ideas. Y uno va con esa plasta encima para plasmarla en todas partes. Pero en Luvina no cuajó eso. Hice el experimento y se deshizo...”⁴²⁹.

Juan Rulfo – *El llano en llamas*

⁴²⁹ Juan Rulfo, *El llano en llamas*, (México: Editorial RM, 2014), 109.

4.1. Hacía una política educativa

Cuando Álvaro Obregón logra hacerse con la presidencia en septiembre de 1920, comienza a romper todo vínculo con los carrancistas que hasta entonces habían gobernado con ideas liberales que no eran congruentes con las aspiraciones de las otras facciones que lucharon en la Revolución. Esta condición sería superada por Obregón al constituir un gabinete variopinto, donde de alguna manera estuvieran representados todos los sectores que participaron en la Revolución. Esto se puede interpretar una negociación con los antiguos rivales del carrancismo para concentrar el poder, una práctica que será imitada por los posteriores gobiernos. Además, también abría la posibilidad para que proyectos que apenas se habían puesto en práctica pudieran retomarse.

De acuerdo a los objetivos de este trabajo, nos interesa subrayar cómo la política educativa estatal conjuga múltiples proyectos educativos, pero siempre obedeciendo a un deseo único: la extensión de la educación a las clases marginadas para su posterior incorporación al Estado. Este sería el principio que regiría en adelante a la educación, que como idea debía de materializarse en acciones y programas concretos. Es decir, la idea estaba planteada y tenía diferentes variantes, diferentes experimentos que se habían realizado durante la lucha armada, la finalidad sería ahora lograr de que esa divergencia de proyectos se conjugase en un único proyecto que fuera útil al gobierno posrevolucionario.

Álvaro Obregón entendió que eso necesitaba la Revolución y por eso su cabildeo lo llevó con José Vasconcelos, un intelectual que se había opuesto a Carranza, tal como lo expresaría en la serie de artículos que forman el libro *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad*, donde recopila el “clamor nacional, gritos de protesta, y anhelos de emancipación que hubieron de resolverse en la tormenta purificadora”, donde “las facciones rebeldes se unificaron, y los hombres de pensamiento, juntaron sus voces en demanda de justicia”⁴³⁰. El libro es una colección de artículos propios y de otros personajes que denuncian los actos contrarrevolucionarios de los carrancistas.

⁴³⁰ José Vasconcelos, *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad*, (México: Imprenta de Murguía, 1920), V-VI.

Vasconcelos hasta entonces había participado como intelectual en diferentes momentos de la Revolución. Fue cercano a Francisco I. Madero, con quien tuvo la responsabilidad de redactar un periódico y diversos documentos legales. Luego había formado parte de la Soberana Convención Revolucionaria, donde además de ser secretario de Instrucción, redactó importantes documentos ideológicos y legales como *La Convención de Aguascalientes es Soberana*, donde diserta sobre la cuestión de la soberanía, pues al desaparecer el Estado porfirista y guardián de las leyes, ese Estado pasó a ser revolucionario, donde la representación y legalidad se resuelve con asambleas. Para Vasconcelos el fracaso de la Convención era la prueba total de que el caudillaje dominaba el poder, por lo que no se podía construir algo civilizado sobre esa base⁴³¹. Esto para Vasconcelos era la barbarie misma: ejércitos ocupando el poder que debe residir en civiles o intelectuales, pues sólo ellos pueden manejar cualquier situación política⁴³². Por ello su desprecio constante a los hombres que hacen la Revolución, idea que se expresa en pasajes como el siguiente:

Pobre América, continente moroso; razas de segunda que vivieron siempre en el mismo oficio en que andábamos nosotros, la caza del hombre. Malditos los villistas, fanáticos de un criminal, y perros los carrancistas, con sus uñas listas; peor que cafres los zapatistas, «quebrando» vidas con la ametralladora, tal como antes, sus antepasados, con el hacha de obsidiana.

Con razón los anglosajones nos dominaban; pero se agrava nuestra calamidad porque no hay nada más doloroso que verse obligado a reconocer, como factor de salvación, a un pueblo inferior a lo que fuimos. Ineptos para igualarse a lo que podríamos ser⁴³³.

En lo anterior podemos ver delineadas particularidades de su actividad política e intelectual. Por ejemplo, la esencia del hombre latinoamericano, un hombre que no es un hombre íntegro porque es casi salvaje, que para redimirlo hay que educarlo, porque es la única forma de evitar que hombres bárbaros se hagan con el poder⁴³⁴. Esto empuja y justifica

⁴³¹ Juan Antonio Rosado Zacarías, *Estudio crítico: José Vasconcelos*, (México: Fundación Ignacio Larramendi, 2015), 14.

⁴³² Carlos Gallegos, “Pensamiento y acción política de José Vasconcelos”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 149, vol. 37, (1992), 125-126.

⁴³³ José Vasconcelos, *La tormenta*, (México: Trillas, 2011), 183.

⁴³⁴ Sobre esto Alan Knight escribe en su libro *La Revolución Mexicana*, un acontecimiento sobre cómo las tropas de la revolución establecidas en ciudades como Cuernavaca realizaron actos que causaron repugnancia a la burguesía. En esa ciudad, Pablo González, que había estado presente en los comicios de 1920, tenía la fama de ser traficante de cualquier cosa que cayera en sus manos. Por ejemplo, para vender unas tinas de baño de un

su actividad política. Porque desde su perspectiva, el poder del Estado no es aquel que tiende al enriquecimiento (como el revolucionario), ni el que lleva al poder al pobre proletario (como en el socialismo), sino que, por el contrario, es aquel que mantiene el equilibrio entre las clases⁴³⁵. Esto se puede entender como un eco del positivismo al mantener el orden jerárquico donde cada cual tiene su rol, pero también como una suerte de freno a los radicalismos. Y también es una idea que sostenía la Iglesia a fines del siglo XIX, expuesta en la encíclica de León XIII *Rerum Novarum*, cuando llama a las distintas clases sociales a una armonía, en un contexto donde el anarquismo se presenta como una ideología que atenta contra la burguesía⁴³⁶.

Lo anterior sugiere la idea de una nación que debe cambiar, pero cambiar muy poco (o mejor dicho superarse) del estado anterior (positivismo), donde la Revolución no es más que una desviación que ha llevado al poder a las clases bárbaras, que se enriquecen, que no saben lo que hacen y sólo destruyen. Esta idea que empieza a germinar, al cabo de los años madurará y se concretará con el intento de Vasconcelos de llegar a la presidencia en 1929. Algo que Alfonso Reyes recordaría de la siguiente manera:

Respecto a su candidatura misma, nunca quise hacerme ilusiones. Deseo que México llegue a estar en condiciones de ser gobernando por los intelectuales, pero no me parecía llegado el momento. José hubiera sido la primera víctima, y la mayor víctima hubiera sido México⁴³⁷.

Consideremos ahora que el trabajo de José Vasconcelos en la Universidad Nacional de México tuvo la finalidad de establecer los dispositivos necesarios para reformar el Estado que se encontraba secuestrado por aquellos hombres bárbaros. Su afinidad con De la Huerta no es gratuita, dado que el presidente interino era un hombre educado, que incluso tenía gusto

hotel, negoció con los compradores para que estos las pudieran autenticar, el método para tal cosa fue solicitar a la antigua dueña que las identificará. Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 1139.

⁴³⁵ José Vasconcelos, *La tormenta*, *Ibid.*, 388.

⁴³⁶ León XIII, “Rerum Novarum”, disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html (consultado el 16 de julio de 2018)

⁴³⁷ Carta de Alfonso Reyes a Martín Luis Guzmán, 17 de mayo de 1930. Disponible en: https://www.fondodeculturaeconomica.com/DetallePrensa.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=29596 (consultado el 20 de agosto de 2018).

por el canto y el cine⁴³⁸. Y Vasconcelos en ese entonces tenía una importante presencia en los círculos políticos de México y al ocupar dicho puesto en el gobierno delahuertista, se presenta como una posibilidad para la experimentación, un lugar para llevar a cabo sus ensayos educativos, que dentro de poco tiempo tendrían mayor alcance mayor bajo el cobijo de Obregón.

Estos antecedentes de Vasconcelos que hemos mencionado de manera resumida y arbitraria, fueron los suficientes para pasar inmediatamente a formar parte del gabinete del presidente Álvaro Obregón, quien asume la presidencia el 1 de diciembre de 1920. Y será durante este gobierno, donde estará en una posición central y privilegiada para tratar de controlar y reformar las almas de los ahora mexicanos que antes habían permanecido marginados. El alcance de este cometido debió de haberse tratado en la reunión que sostuvo Álvaro Obregón y José Vasconcelos en California donde se concretó la invitación para formar parte del nuevo gobierno⁴³⁹.

4.2. El pensamiento de José Vasconcelos

El primer gobierno de los sonorenses, encabezado por Adolfo de la Huerta incorporaría a José Vasconcelos en el ramo educativo como rector de la Universidad Nacional de México. Al asumir este cargo, se le permitiría poner en práctica muchas de las ideas que habían estado presentes en el ambiente educativo de la Revolución, como expansión de las actividades de la Universidad más allá de los muros. Ideas de este tipo eran comunes no solo por el ambiente revolucionario nacional, sino porque estaban presentes en diferentes países y circunstancias. Muchas de estas ideas guardan un mismo origen, que son las luchas populares en contra de las clases privilegiadas.

⁴³⁸ INERM, *Diccionario de generales de la revolución. Primer tomo, Ibid.*, 517-525.

⁴³⁹ Se desconocen las circunstancias exactas en que estos dos hombres se conocieron. Pero existen versiones que sostienen que Vasconcelos vio con buenos ojos a Obregón, particularmente su carisma y sus logros militares. Y estando en su exilio en Estados Unidos, Vasconcelos conoce el manifiesto de Obregón para buscar la presidencia y le envía una carta para respaldarlo y manifestarle que es la “mejor esperanza de la república”. A raíz de ello, Obregón omite las diferencias anteriores cuando Vasconcelos formó parte de la Convención, y lo visita en Los Ángeles. De ese encuentro surgen una serie de artículos escritos por Vasconcelos contra Carranza. Por lo que, al terminar la rebelión de Agua Prieta, es invitado para formar parte del gobierno de Adolfo de la Huerta. Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, (México: Era, 2010), 171-172.

4.2.1. La influencia de Rafael Altamira y la extensión universitaria

Rafael Altamira sostiene una idea diferente de lo que hoy se entiende por extensión universitaria. Este historiador influenciado por Nietzsche y Marx consideraba que la educación debía estar cercana a los hombres, pues el fin de esta radica en la reestructuración del pueblo. Para ello señala varios motivos, como el desarrollo de la nación para diferenciarse de las demás y la construcción de una identidad. También menciona que la educación permitiría al pueblo recobrar la confianza en sí mismo, para tener un lugar respetuoso y digno entre los demás pueblos. Es decir, la regeneración interior para combatir el pesimismo. Y por ello es necesaria la intervención de la extensión universitaria, como una función moral que tiene la universidad para con el pueblo⁴⁴⁰.

La influencia de Altamira es rastreable en México durante la Revolución, ya que llegó a impartir cátedra en los años inmediatos a la fundación de la Universidad Nacional de México. Por lo tanto, no resulta aventurado hablar de su influencia en Vasconcelos, particularmente en la idea de “extensión universitaria”. Porque a juicio de Altamira, era algo que la Universidad estaba obligada a hacer para romper su aislamiento y comunicarse con todas las clases sociales, lo que ayudaría a disminuir el analfabetismo a través de acciones como: clases para los obreros, excursiones y conferencias públicas de temas relacionados con sus intereses⁴⁴¹. Estas son actividades que el Ateneo de Juventud replica.

Además, muchas de las ideas que enuncia Rafael Altamira tienen como origen la derrota de España en la guerra del 1898, suceso que dejó psicológicamente golpeado al pueblo español, por lo que su pensamiento está encaminado a ofrecer soluciones a ese tipo de situaciones. Esto es algo que también une a Altamira con Vasconcelos: la preocupación de la expansión de los Estados Unidos.

4.2.2. La influencia soviética

Una parte fundamental del pensamiento de José Vasconcelos se influenció de lo que sucedía en la Unión Soviética. En este sentido, Vasconcelos toma como referencia el trabajo realizado

⁴⁴⁰ José Antonio Maravall, “La concepción de la historia en Altamira”, *Cuadernos hispanoamericanos*, núm., 477-478, (1990), 28-31.

⁴⁴¹ Rafael Altamira, “El patriotismo y la universidad”, *Boletín de la institución libre de enseñanza*, núm. 462, año, XII, (septiembre de 1898), 265-266.

por Lunarcharski en el ámbito cultural. A quién Vasconcelos reconoce todo el crédito de su proyecto educativo⁴⁴². Y es que la Revolución Rusa estaba explorando los mismos caminos que se estaba recorriendo la Revolución Mexicana, como el problema de la educación. Lunarchaski como Vasconcelos, se encontraba en medio de la ruptura entre el antiguo régimen y naciente estado socialista, en un momento donde nuevas expresiones culturales emergían⁴⁴³.

La vulgarización del libro como medio de educación fue uno de los grandes avances que se plantearon durante la Revolución Rusa. Para Lunarchasky, la literatura tendría que adquirir un carácter sociológico para contribuir en el proceso de formación de un nuevo hombre y un modo de vida. Ya que esta expresión artística permite comunicar de cerca el pensamiento, pues aquí lo importante es el contenido y no la forma, lo que la conecta con el marxismo como un programa activo y de constante construcción⁴⁴⁴.

Además de la literatura, la Revolución Rusa exploró otras vías con los elementos tecnológicos disponibles. Ejemplo de ello es el cine, que dio pauta para que hombres como Serge Einsestein pudieran desarrollar un tipo de arte que comunicara con mayor facilidad las ideas revolucionarias (lo mismo sucedería en México). En el caso del libro, la situación tecnológica era parte fundamental para la divulgación del mensaje estatal a la población. En la Rusia anterior a la Revolución ya existían un desarrollo industrial, contrario al caso mexicano donde esta era más bien escasa y el gobierno tuvo que hacerse de los medios para comunicar su mensaje. Pero en ambos casos, la difusión del libro era un acto revolucionario. En la URSS predominó el pensamiento de que los libros y la creación de un sistema bibliotecario, permitirían elevar el nivel de cultura e instrucción de las masas para enfrentar los problemas en la construcción del estado socialista⁴⁴⁵.

Más allá de las diferencias de estos dos países que salían de un proceso revolucionario, los obstáculos a superar, las hermanaba. Vasconcelos conoce las ideas de Lunarchaski en Estados Unidos donde se encuentra exiliado después de la escisión entre el

⁴⁴² José Vasconcelos. *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, (México: INEHRM, 2011), 76.

⁴⁴³ Anatoly Lunacharsky, *Sobre literatura y arte*, (Buenos Aires: Editorial Axioma, 1974), 5.

⁴⁴⁴ *Ibid*, 12-15.

⁴⁴⁵ Felipe Meneses Tello, "Vida y obra de Vladimir Ilich Ulianov en el campo de la bibliotecología", (Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001), 318.

gobierno de la Convención y el Constitucionalista. Vasconcelos refiere de esta forma su encuentro con las ideas del soviético:

En cafés y modestas fondas pasamos horas largas discutiendo los métodos de Lenin o las novedades introducidas en Educación por Lunacharsky. Una de ellas le copié cuando me tocó dirigir la educación de México: la edición de los clásicos, que ciertos escritores de renombre local me han criticado suponiendo que se trata de una medida aristocrática... Oyen palabra clásico y caen en la trampa... No, señores despistados; la idea fue de Gorki y la tomé de Lunacharsky... Gorki es plebeyo, plebeyo genial, que se acordó de los suyos y se dijo: “Hay que abaratar los clásicos... hay que darlos a los pobres... No es justo que sean privilegios de ricos...”. Qué mejor tesoro por repartir. Se necesitaba que en el cuerpo social desahuciado apareciese la excrecencia que se llama un revolucionario callista, que es lo mismo que reaccionario huertista...para que la medida se repudiara como aristocrática; la medida de editar a precios populares los mejores libros de la Humanidad...

Humildemente confieso de dónde tomé el ejemplo de estas ediciones, que constituyen, entre tantas cosas ilustres que produjo la Secretaría de Educación de mi época, lo que más me ufana y regodea. De paso, también, mi edición de clásicos fue la mejor propaganda que se haya hecho en favor de México desde que el país existe. Pues no hay cosa parecida en castellano o no la había, y no existe persona culta de habla española que no haya admirado la colección o la haya bendecido, por el bien que hace a los humildes, por la honra que da a la misma patria que los enemigos de la edición deshonran. Amén⁴⁴⁶.

El proyecto soviético como el mexicano, distinguiría entre distintos tipos de lectores, categorizados por edad, género, clase e incluso etnia, para cada cual existían opciones de lectura que serían otorgadas por el Estado, ya que de este modo reafirmaba su control sobre las prácticas de lectura en la población. Además, la selección de libros establecía un canon estético. En ambos casos, la distribución de los libros no se constriñó al ámbito local, sino

⁴⁴⁶ José Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, *Ibid.*, 19-20.

que la producción literaria por sí misma funcionaria como propaganda en otros países, en el caso soviético, la disponibilidad de recursos permitió publicar ediciones en otras lenguas⁴⁴⁷.

Para finalizar, a pesar de las diferencias o similitudes que pudieran existir entre ambos proyectos revolucionarios (el soviético mirando hacia el socialismo y el mexicano hacía el liberalismo), lo cierto es que al final del día, compartían algo esencial que se expresaba en el ámbito de la cultura. Entre ambas revoluciones existía un vaso comunicante. Este era el proyecto educativo y cultural que emanaba de las dos revoluciones, pues ambas buscaban extender la educación y la cultura a las masas antes oprimidas. Este sentir era tal, que los diplomáticos lo clamaban, en 1924 el embajador soviético en México diría que los únicos dos países afines en el mundo eran México y la nueva Rusia⁴⁴⁸.

4.2.3. Las experiencias educativas revolucionarias

Otra de las fuentes del pensamiento de José Vasconcelos serían las experiencias educativas de la Revolución mexicana que se basaron en la necesidad de unificar las opiniones en un sólo pensamiento donde el Estado es el titular de las mentes. Para esto hay que recordar que, Vasconcelos no se consideraba antipositivista en tanto destrucción de esta ideología, sino que su idea era más bien la superación de esta. El ideal de un hombre moderno, capaz de centrarse en el trabajo, de servir a la nación y contribuir con el progreso, serían ideas que Vasconcelos intentaría materializar por medios pedagógicos.

Esta continuidad que sugiere Vasconcelos entre la educación positivista y la revolucionaria es conflictiva, dado que los distintos proyectos educativos de la Revolución, como la educación anarquista o la escuela del trabajo, privilegiaban la práctica en vez de un saber enciclopédico. Frente a estas expresiones educativas Vasconcelos reacciona, poniendo de manifiesto los beneficios de la educación libresca. Por eso critica que la “escuela moderna, ocupada todo el día en talleres y aulas de disciplinas especializadas, en canciones y juegos

⁴⁴⁷ Yazmín Liliana Cortés Bandala, “Los clásicos de Vasconcelos: rumbo a los cien primeros años”, *Memorias del Congreso Internacional Las edades del libro*, (México: IIB-UNAM, 2012), disponible en: <http://www.edadesdelibro.unam.mx/edl2012/files/EdadesDelLibro.epub>

⁴⁴⁸ Francisco Javier Rosales Morales, “Libros, prácticas y apropiaciones lectoras en el México posrevolucionario, 1921-1934”, (trabajo presentado en el 2º Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Posgrado en Ciencias Sociales, Ciudad de México, 2 al 4 de mayo de 2016), 6.

que roban cada instante, apenas dedica una mirada al panorama de la sabiduría... Las lecturas clásicas darán al alumno lo que a menudo la escuela le niega: un destino en proceso”⁴⁴⁹. En este sentido, la adopción que hace Vasconcelos de los experimentos educativos de la Revolución es solamente en cuanto a sus alcances y no en cuanto a su contenido.

4.2.4. *La Raza cósmica*

La *Raza cósmica* es el texto que nos puede dar una idea más concreta del pensamiento que había estructurado José Vasconcelos con respecto a la educación. Y esto pese a que la *Raza cósmica* es un libro desdeñado a lo largo de la historia por sus tesis poco ortodoxas, ganándose el mote de libro racista o fascista por los grupos de izquierda. Vale decir que estos señalamientos provienen de lecturas que ubican a Vasconcelos posterior a su derrota en los comicios de 1929, cuando intentó acceder a la presidencia de la república, y convocó a una insurrección armada que no se llevó a cabo⁴⁵⁰. Posterior a esto se desencadenan una serie de episodios como su participación en la edición de la revista *Timón*, de propaganda nacionalsocialista o el prólogo que hace al libro de Salvador Borrego, *Derrota Mundial*⁴⁵¹.

La desestimación del libro de Vasconcelos se debe en gran parte a la miopía que hace ver a la *Raza Cósmica* como un libro ideológico alejado de las posturas de derecha que pululaban en los años inmediatos a la Revolución. Por eso este libro tiene que ver más con la lucha por tomar el control de la Revolución, en una batalla de la que contendían radicales y conservadores. Muchas de las ideas que enuncia Vasconcelos en el libro tienen como origen sus fracasos en la Universidad y en la Secretaría de Educación Pública. Y, sin embargo, nos arroja luz sobre lo que buscó con su política educativa.

A lo largo del ensayo, Vasconcelos aborda diversas problemáticas relacionadas con la situación social de los países latinoamericanos y en especial la cuestión del indio, que

⁴⁴⁹ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo: pedagogía estructuralista*, (México: Senado de la República, 2002), 87.

⁴⁵⁰ Jhon Skirius, “Los intelectuales en México desde la Revolución”, *Texto crítico*, no. 24-25, (enero-diciembre, 1982), 8-10.

⁴⁵¹ En el prólogo de Vasconcelos, señala la dificultad de conocer la verdad sobre todos los acontecimientos, toda vez que la visión del hombre suele estar influenciada por la propaganda que se teje a su alrededor. Es interesante leer a un Vasconcelos alejado de la política oficialista, criticando a “algunos ‘intelectuales’ nuestros, cuando hablan de la defensa de la democracia, al mismo tiempo que no pueden borrar de sus frentes la marca infame de haber servido a dictadura vernáculas”. José Vasconcelos, “Prologo”, *Derrota Mundial*, Salvador Borrego, autor, (México: s.e., 2009), 3.

representa gran parte de la población y que lo convierte en pieza importante para la configuración de la quinta raza o la raza cósmica. Sobre el indio, dice una serie de cosas que se enfocan en el papel que ha tenido en la historia, revelándolo como un ser que ha quedado marginado y del que no se ha demostrado su potencial. Y es que, el indio americano, en palabras de Vasconcelos, cuenta con características como el mestizaje o una mayor facilidad para entrar en contacto con extraños, lo que es un cimiento para el nuevo hombre, debido a que éste puede absorber las características universales sin dificultad, cosa que no sucedería con las culturas sajonas que se han desarrollado en base a la exclusión del otro. Por eso, es necesario ir preparando el camino para que el indio pueda ser receptor y ejecutor de dicha tarea. De ahí, la necesidad dar un salto cualitativo que sólo se logra refinando su espíritu⁴⁵².

Más adelante Vasconcelos hace alusión a la “fealdad” de la raza indígena, que no tiene sus orígenes en las características biológicas, sino todo lo contrario, la fealdad es la consecuencia de su vida miserable y nula educación, y que refleja en su aspecto físico. Es decir, que su arremetida no es contra la raza indígena misma sino contra sus circunstancias⁴⁵³. En otro texto, diría de forma más puntual: “la belleza física está cercanamente relacionada con la serenidad y la paz mental...una raza de esclavos no puede ser bella porque el trabajo duro y la miseria tienden a dejar su impronta en el cuerpo”⁴⁵⁴.

Por lo tanto, el refinamiento del espíritu es parte de un nuevo momento de la historia que permitirá la creación de una nueva civilización. Y para ello, Vasconcelos piensa que otro elemento necesario es la doctrina católica que se contrapone al protestantismo. Porque el catolicismo predica amor y desde el siglo XV ha expandido la civilización (tarea aún inconclusa) por medio de las misiones. Por eso será el cristianismo la religión donde confluirán todas las almas y en la cual es posible la redención de los pueblos. Por lo que, para esta transformación sólo se necesita un plan que guie todo este proceso, pues América Latina

⁴⁵² José Vasconcelos, *La raza cósmica*, (México: Espasa Calpe Mexicana, 1990), 26-30.

⁴⁵³ *Ibid.*, 41.

⁴⁵⁴ José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, (México: Almadia, 2010), 68.

dispone de los elementos indispensables: el espíritu, la raza y el territorio para el florecimiento de la quinta raza⁴⁵⁵.

Estas ideas que Vasconcelos enuncia se relacionan con la intervención en el espíritu del mexicano, que se lograría con la educación. Pues la educación es una oportunidad donde se puede reformar su cultura por la sustitución de valores o costumbres, una educación que no viene sola, sino que es acompañada por los libros y la lectura. En esto radica el alcance de los libros en la reformación del hombre, porque los libros son una forma diferente de educación, que acaso tiene mayor repercusión si se logra que la población aprenda a leer y tenga la motivación y los medios de lectura a su disposición para autoeducarse continuamente. He aquí la importancia de la lectura en la conformación de esta raza cósmica. Ya que, si la depuración de la raza no podía hacerse por medios biológicos o bélicos, los medios culturales representaban una alternativa de mayor envergadura.

Esto es lo que Vasconcelos propone, que bien pueden interpretarse como un ejercicio literario, por la forma en que está escrita la *Raza Cósmica*, pero tiene su respaldo y confirmación en una serie de conferencias que dicta en la Universidad de Chicago, donde de forma más sencilla y académica explica el surgimiento de una nueva civilización, que no pretende desafiar a la civilización norteamericana⁴⁵⁶.

4.2.5. Antiimperialismo

Otro tópico recurrente del pensamiento de Vasconcelos es el antiimperialismo, tema que dentro del hispanismo de la época es de suma importancia debido a la latente amenaza del expansionismo mostrado por los Estados Unidos a fines del siglo XIX. El punto nodal de este temor es la guerra hispano-estadounidense de 1898 donde Cuba pasa de ser una colonia española a un protectorado estadounidense. Y es que, si por un lado las repúblicas latinoamericanas habían logrado la independencia de España, una independencia de la mano de Estados Unidos puso en alerta a muchos latinoamericanos toda vez que este acontecimiento adquiriría tintes globales.

⁴⁵⁵ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, *Ibid.*, 43-51.

⁴⁵⁶ Heriberto Yépez, “Nota del traductor”, *La otra raza cósmica*, (México: Almadia, 2010), 22.

Esto llevó a numerosos hombres a reflexionar sobre este desasosiego, como en el caso de José Enrique Rodó y su clásico libro *Ariel*. Vasconcelos también hizo lo propio en obras como *La raza cósmica* o el *Ulises Criollo*⁴⁵⁷.

En este mismo sentido, durante la Revolución mexicana, el temor expansionista se aviva ya que, para muchos, el país estaba mostrando una fragilidad que podría ser aprovechada por los Estados Unidos para expandirse sobre México. De ahí todo el simbolismo, atención y repercusiones que tuvo el desembarco en Veracruz, para definir los rumbos de la Revolución.

Es posible encontrar en los escritos de Vasconcelos ecos de este tema. Y es que, ante el poderío de Estados Unidos, México tendría que afirmarse como un país que pudiera hacerle frente. En otras palabras, la Revolución para Vasconcelos significó el conflicto entre sajones y latinos, cuyos resultados son objetos de crítica⁴⁵⁸. Y es que él observa, que los gobiernos posrevolucionarios carecen de fortaleza, lo que los hace vulnerables al imperialismo de Estados Unidos. Pues al tratarse de dictaduras que no cuentan con el respaldo popular, buscaran el apoyo del imperialista para sostenerse. Por eso Vasconcelos dice que es necesario lograr que la democracia florezca, es decir, la existencia de gobiernos impersonales. Porque las democracias sustentan gobiernos honestos, capaces y libres, que permitirían hacerle frente a los imperios. Y también dice que para lograr esto es inexcusable la supresión de los militares, porque un gobierno militar no está moralmente capacitado para educar⁴⁵⁹.

De ahí surge la necesidad de realizar cambios profundos que permitan aniquilar los vicios de la sociedad y superar la oscilación entre la dictadura y la democracia. Y dejar de pasar por la penuria en la que para salir de cada dictadura sea por medio de la revolución⁴⁶⁰. Esto se convierte en la búsqueda de una expresión política que tiene como finalidad lograr

⁴⁵⁷ Sebastián Pineda Buitrago, “Entre el desprecio y la admiración: visión de Estados Unidos en Ulises criollo de José Vasconcelos”, *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, no. 57, (julio-diciembre, 2013), 131-132.

⁴⁵⁸ Fernando Vizcaíno, “Repensando el nacionalismo en Vasconcelos”, *Argumentos*, no. 72, vol. 26, (mayo-agosto, 2013), 196-197.

⁴⁵⁹ José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, *Ibid.*, 101-109.

⁴⁶⁰ *Ibid.*, 75-76.

que México sea un país lo suficientemente fuerte para defenderse de las amenazas del exterior.

Y una de las armas que el país debía de procurarse era la educación para su población. En este sentido, Vasconcelos pone de ejemplo que en su estancia en Eagle Pass el sistema educativo norteamericano estaba más desarrollado. Diría que:

En Piedras Negras prosperaban los negocios. Se construían edificios públicos...abundaban los comercios de lujo, almacenes y joyerías; pero no había una escuela aceptable. Del otro lado los yanquis no tenían un cuchillo napoleónico, ni leyes de Reforma a lo Juárez; sin embargo, acompañaban su progreso material acelerado de una esmerada atención a la escuela⁴⁶¹.

Lo que significaba una desventaja para el país, porque los Estados Unidos veían en México un lugar de bárbaros donde podrían expandirse y llevar la civilización. Este pensamiento era acorde con la doctrina del Destino Manifiesto que abarca concepciones providencialistas, mesiánicas y nacionalistas, según las cuales la cultura sajona es superior a la hispana, toda vez que en países como México carecen de educación, libertad y principios republicanos⁴⁶².

Por ende, la educación es otro de los blasones que México debía hacer prosperar para eludir su anexión por los Estados Unidos. Esta idea es sostenida por Vasconcelos cuando visita la Universidad de Chicago y dicta algunas conferencias, donde dice puntualmente que la civilización norteamericana y la latinoamericana pueden coexistir⁴⁶³.

En sus conferencias Vasconcelos demuestra en no pocos momentos respeto y admiración por la civilización norteamericana. Pero su discurso se enfoca mucho más en el hecho de que las dos civilizaciones comparten el continente pese a lo diferente de su origen. Pues en el caso de la civilización norteamericana, se trata de una civilización que se impuso en las tierras donde no existían civilizaciones sólo “tribus errantes de cazadores” (que no tenían nada que ofrecer a la civilización), cosa contraria a lo ocurrido con la civilización

⁴⁶¹ José Vasconcelos, *Ulises criollo: vida del autor escrita por él mismo*, (México: Ediciones Botas, 1937), 14.

⁴⁶² Begoña Arteta Gamerdingner, “Destino manifiesto en los viajeros norteamericanos (1830-1845)”, *Theomai*, núm. 3, (2001), 2-3.

⁴⁶³ Heriberto Yépez, *Ibid.*

española que encontró una civilización de indios que no eran primitivos, por lo que el mestizaje produjo un tipo de hombre vivaz, de rapidez de entendimiento y de temperamento inestable. Lo anterior lleva a Vasconcelos a plantear que, a partir de la convivencia de ambas civilizaciones, la civilización hispana podría mejorarse integrando a su cultura la igualdad y la democracia propias de la civilización norteamericana⁴⁶⁴.

Lo expuesto anteriormente sugiere que ninguna civilización es superior a la otra, pues ambas son útiles y necesarias, ya que, para Vasconcelos la convivencia y combinación de distintos elementos de diferentes civilizaciones hacen posible el progreso y refuerzan los vínculos humanos. Y lo que es más relevante, esto es posible con “las diferencias que crean amargura y rivalidad entre los hombres”⁴⁶⁵, que por otro lado posibilitan la construcción de un nacionalismo que daría al mexicano una identidad, y el poder establecer una relación de iguales con los norteamericanos y no de sumisión.

4.2.6. *Civilización y Barbarie*

Vasconcelos en diversas ocasiones menciona la incapacidad de los países latinoamericanos para desarrollarse, algo que atribuye a la inestabilidad por las continuas revoluciones que los han sacudido. Para él, esto ha imposibilitado el establecimiento de una casta de intelectuales en el gobierno.

Estas ideas recuerdan las que aseveraba Faustino Domingo Sarmiento en la dicotomía de *Civilización y Barbarie* que, tenía como finalidad allanar el camino para que la naciente burguesía pudiera establecerse y gobernar. Sarmiento expuso esto en su libro *Facundo o Civilización y Barbarie*, publicado en un difícil momento para la Argentina, cuando gran parte del territorio estaba dominado por caudillos. Por lo que surge la necesidad de expandir la civilización que se concentraba en la ciudad de Buenos Aires. Para Sarmiento la civilización son los elementos necesarios para el desarrollo del capitalismo, como las garantías a la propiedad privada, las inversiones, la inmigración extranjera (suplantar al indígena por el extranjero), la educación, el orden y la adhesión a normas culturales decentes. Lo que se trata del despliegue de un programa liberal, tal cual había sucedido en México por

⁴⁶⁴ José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, *Ibid.*, 112-130.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, 47.

los mismos años. Un programa que vela por el progreso que se encarna en una fórmula donde la Civilización, la vida urbana, se enfrenta a la Barbarie o la vida de las pampas⁴⁶⁶. Y es que en el momento que Vasconcelos evoca las ideas de Sarmiento, la Argentina vive un auge económico en la agricultura y ganadería como consecuencia de la guerra en Europa⁴⁶⁷.

Cuando Sarmiento escribe su libro en la primera mitad del siglo XIX, se lleva a cabo una lucha entre el centralismo y el federalismo. Una lucha donde hacen su aparición caudillos que dificultan el proceso centralista o unitario impulsado por los liberales que luego decantarán por un federalismo. Puesto que, para los liberales los caudillos eran un lastre que impedía todo progreso. Por consiguiente, Sarmiento arremete contra esa clase de gente en su *Facundo*. Nos dice a propósito de Facundo Quiroga:

...no sólo quería infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacía entender a hombres de su confianza, que tenía agoreros o era divino – que con los que tenía relación, los trataba de esclavos – que jamás se ha confesado, rezado ni oído misa... que no creía en nada...La vida de a caballo, la vida de peligros y emociones fuertes, han acerado su espíritu y endurecido su corazón; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra los jueces que lo han condenado, contra toda esa sociedad y esa organización a que se ha sustraído desde la infancia y que lo mira con prevención y desprecio... Es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aún a contener o disfrazar sus pasiones, que las muestra en toda su energía... Facundo es un tipo de barbarie primitiva: no conoció sujeción de ningún género; su cólera era de la fiera⁴⁶⁸.

Esta caracterización sirve como justificación para que años más tarde, durante su presidencia, Sarmiento emprenda un programa educativo –que Vasconcelos admiraría por su fuerza para erradicar la barbarie. Pues en el pensamiento pedagógico de Sarmiento, la educación era una tabla de salvación para evitar que hombres como Facundo regresaran a la vida pública. De ahí que la educación tuviera por objeto la mejora intelectual, física y moral de las clases marginadas, ya que les permitiría capacitarse para participar del progreso. Por

⁴⁶⁶ Noe Jitrik, “Para una lectura de ‘Facundo’ de Domingo F. Sarmiento”, Biblioteca Virtual Cervantes, disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsx6v5> (consultado el 20 de agosto de 2018)

⁴⁶⁷ Tulio Halperin Donghi, *Ibid.*, 304-307.

⁴⁶⁸ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o Civilización y Barbarie*, (Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1985), 86-87.

lo que la materialización de un orden social sólo podía lograrse si la educación dejaba de ser un privilegio exclusivo de ciertas clases, para enfocarse con mayor fuerza en los desposeídos e ignorados⁴⁶⁹.

Y no sólo se trataría de política educativa las similitudes entre Vasconcelos y Sarmiento. Éste último como complemento a su proyecto educativo, ejecutó una política de lectura y bibliotecaria para la Argentina, que seguramente Vasconcelos conoció, dada su admiración por la obra del argentino.

Sarmiento veía en la lectura una oportunidad de educación para un país que ha estado en constante revolución y en medio de la barbarie. Por eso la lectura siempre es instructiva o utilitaria, pero sobre todo propicia el progreso o la vida urbana. Y este será el sello de su política bibliotecaria y de lectura. A diferencia de Vasconcelos, para Sarmiento la biblioteca y la escuela, eran dos cosas que se superponían, porque las escuelas permiten que la lectura esté en sintonía con los saberes que se reciben y además que son una guía para que el lector sea más civilizado. En este sentido, Sarmiento impulsa la creación de bibliotecas, no con el fin de buscar lectores en los barrios pobres, sino como lugares donde las lecturas útiles puedan comunicarse a la población que sabía leer. Por consiguiente, la idea que tenía en consideración era hacer de la Argentina una Norteamérica, donde la gente “vive para leer”, por eso mismo imita los modelos organizativos de las bibliotecas estadounidenses fundadas por asociaciones civiles. Así su arquetipo de biblioteca ideal era aquella que permitiría una constante formación para que el lector educado pudiera tener a su disposición lecturas útiles como libros científicos, de divulgación; pero también una biblioteca que fuera un lugar para el fortalecimiento de la comunidad⁴⁷⁰.

Finalmente, la fórmula de Civilización y Barbarie era admirada por Vasconcelos y la intentaría replicar en México. Pues las similitudes entre la guerra civil argentina y la Revolución mexicana guardan cierta relación, debido a que los gobernantes no eran más que caudillos que habían llegado al poder por medio de las armas y poco o nada entendían de

⁴⁶⁹ Héctor Félix Bravo, “Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)”, *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXIII, no. 3-4, (1993), 812.

⁴⁷⁰ Javier Planas, “Discurso sobre bibliotecas populares: Sarmiento”, (tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2008), 11-56.

política. Esto para Vasconcelos era un peligro. Por eso recupera a Sarmiento, del que dice que fue el primer hombre en entender el problema del desarrollo de Latinoamérica. De Facundo dice que es el tipo de hombre que tiene como única política, *la sangrienta política del fusilamiento*, según la cual todos los que estén en contra suya deben ser considerados enemigos de la nación o la revolución. Vasconcelos equipara esto a lo sucedido en el gobierno de Díaz y el de los revolucionarios, quienes clasificaban a sus enemigos como reaccionarios. En esto se funda su admiración por la presidencia de Sarmiento, ya que desde esa posición de poder intentó erradicar los vicios de la sociedad a la vez que impulsaba la educación y la lectura. Pues Vasconcelos creyó que el éxito de Argentina se encontraba en la derrota de los militares y la ascensión de civiles e intelectuales al poder⁴⁷¹.

Para concluir podemos decir que la educación y la lectura en contextos de caudillaje tienen el propósito de evitar la reproducción de esas formas de vida y de acceso al poder. Y, por otro lado, acorde con las ideas centrales de Vasconcelos, son una forma de depurar la raza. Ideas de este tipo son rastreables en épocas actuales: la educación y la lectura como formas de civilización que se opone a las expresiones de la barbarie como las que se encuentran en poblaciones indígenas (los intentos de una educación común en aras de la globalización, el ecoturismo, por ejemplo), en zonas de violencia (que como paradoja son producto de la civilización misma) y en zonas marginadas (a las que se les vende la movilidad social).

Hasta aquí podemos decir que los libros, la lectura y las bibliotecas pasan de ser un entramado que sirve para proyectar el nivel de civilidad de un país, a un proyecto de alcances sociales a la luz de los acontecimientos de la época. Pues para este momento poco tenían de vigencia las monumentales bibliografías, cuando la vorágine de la Revolución transforma todos los aspectos sociales y el libro se piensa conforme a los alcances sociales que puede tener en la construcción de un hombre nuevo.

De este modo, Rafael Altamira infunde ideas para que las instituciones culturales, como la universidad, beneficie a los que antes había ignorado, animando a derribar los muros para hacer extensivas las actividades culturales y educativas que antes eran privilegio de unos cuantos. Esto adquiere dimensiones mayúsculas cuando existe un proyecto educativo y social

⁴⁷¹ José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, *Ibíd.*, 84-86.

ejecutándose en la Unión Soviética, que alienta al cambio y muestra el poder del libro en la transformación social. Vasconcelos supo leer el momento, por eso sigue la vía marcada por las distintas facciones revolucionarias, ya que todas ellas buscan lo mismo: educación popular. Este objetivo común es suficiente para que Vasconcelos pueda teorizar sobre el momento actual y las acciones que deben llevarse a cabo, como producto final de esas reflexiones sería *La Raza Cósmica*, donde señala que el fin es buscar la transformación espiritual del latinoamericano, y para ello, la educación, el libro, la lectura y las bibliotecas son los dispositivos para lograr ese cometido. Y es que, en su pensamiento era urgente lograr dicha transformación espiritual porque los Estados Unidos amenazaban con expandirse sobre las tierras de los barbaros, ya que dicho país es era una potencia porque se lo debía a su educación y cultura libresca. Es en este punto, la educación y todo lo que la rodea sirve para que el latinoamericano pueda afirmarse ante los otros. Este fin último que plantea Vasconcelos, solo es posible cuando se logran dos cosas. La primera es llevar a los intelectuales al poder y la segunda es anular a la barbarie por medio de proyectos educativos, para evitar que el lastre del caudillismo empotere a los países latinoamericanos en revoluciones infértiles. En una palabra, la educación, así como los libros, la lectura y las bibliotecas son dispositivos que tienen como finalidad la transformación social a la vez que posibilitan alcanzar etapas de desarrollo antes inimaginables. Finalmente, esto es el motor que motiva a Vasconcelos a emprender un ambicioso proyecto educativo que tendrá como símbolo el libro.

4.3. La Universidad Nacional de México

El proyecto educativo se pone en marcha en el momento que Vasconcelos toma posesión como rector de la Universidad en 1919. Para entonces habla de la extensión universitaria y la necesidad de los misioneros. En su discurso de aceptación del cargo dice lo siguiente:

Para resolver de verdad el problema de nuestra educación nacional, va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante, como ya he dicho, al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe. Al cambiar la misión que el nuevo ideal nos impone, es menester que cambien también

los procedimientos del heroísmo...Ojalá que esta Universidad pueda alcanzar la gloria de ser la iniciadora de esta enorme obra de redención nacional⁴⁷².

A partir de entonces se crea el departamento de alfabetización⁴⁷³, por medio del cual se comienzan a publicar una serie de circulares en donde se comunican las acciones a realizar, y se apela a los valores nacionalistas para movilizar a las personas. En este contexto, Vasconcelos crea el programa de misioneros, con el fin de ir a comunidades marginadas para educarlas⁴⁷⁴. Así Vasconcelos se convierte en el exponente que necesita la élite revolucionaria para unificar y conservar el poder político⁴⁷⁵. Pues su posición privilegiada le permite ofrecer un servicio sin igual a la clase que detenta el poder. La educación se convierte en el brazo de la elite revolucionaria para unificar el pensamiento de los ciudadanos, de forma que acepten, incorporen e interioricen la idea que de la Revolución fue el acontecimiento del que florece la justicia y redención humana.

4.4. La fundación de la SEP

Las discusiones sobre la municipalización o el federalismo de la educación volvieron a ocupar un lugar central del debate público. Y es que las consecuencias de la municipalización evidenciaban la falta de criterios para unificar a todos los ciudadanos en un fondo común de verdades. Aunado a los problemas económicos derivados de ello, era inviable para los municipios hacerse cargo de la educación. Por lo que la federalización de la educación volvió

⁴⁷² José Vasconcelos, “Discurso en la Universidad (1920)”, *Ibid.*

⁴⁷³ Este departamento que fue conformado durante su periodo como rector de la Universidad, tendrá continuidad en la SEP, siendo una de las instancias auxiliares junto con el departamento de enseñanza indígena. Entre las funciones del departamento de alfabetización estaban el coordinar las campañas de alfabetización a lo largo del país. Este departamento estuvo a cargo de la arqueóloga Eulalia Guzmán Barrón, profesora de la Escuela Nacional de Maestros y comisionada por Carranza a las misiones culturales de Boston. María Belén Castaño y Corvo, “El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina”, (Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2008), 272-273; Omar Espinoza Severino, “Una erudita en Morelos: Eulalia Guzmán Barrón”, *El Tlacuache, Suplemento Cultural del Periódico La Jornada Morelos*, 21 de julio de 2013.

⁴⁷⁴ Adolfo Rodríguez Gallardo, “La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos”, *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales, Ibid.*, 76.

⁴⁷⁵ Fernando Vizcaino, *Ibid.*, 195.

a plantearse como solución a los problemas, además que presentaba una excelente oportunidad para que el gobierno posrevolucionario pudiera legitimarse.

Estas discusiones se dieron en los Congresos Nacionales de Instrucción celebrados en los años de 1919 a 1921, donde se plantearon las problemáticas y soluciones. Fruto del dialogo, emergieron varias propuestas para articular un sistema educativo que favoreciera a la población y a su vez fuera benéfico para el Estado posrevolucionario. Por consiguiente, Ezequiel A. Chávez y José Vasconcelos, que eran las figuras más destacadas en educación de ese entonces, presentaron proyectos que pese a sus diferencias compartían muchas cosas. Estos proyectos fueron estudiados por la Universidad Nacional de México, a la que se le encargó la tarea de dictaminar sobre ellos.

El proyecto presentado por Ezequiel A. Chávez incluía una iniciativa de ley para la creación de una secretaría de educación (de la que no daba un perfil claro) y una ley para federalizar la educación. En su documento se detalla el desarrollo de la educación desde el siglo XIX, resalta la labor de la Secretaría de Instrucción y Bellas Artes, y las consecuencias que tuvo su desmantelamiento. También otorga un papel activo a los maestros para el nombramiento de sus autoridades y organización de juntas locales, así como la promoción de la lectura, la fundación de bibliotecas y la publicación de libros. El proyecto de Ezequiel A. Chávez se basaba en la restitución y continuidad del proyecto de Justo Sierra. Al final su proyecto fue rechazado por la Universidad, que se decantó por el de Vasconcelos⁴⁷⁶.

En su propuesta Vasconcelos expuso una finalidad similar, al buscar establecer un órgano central que rigiera la educación nacional, que contrariaba la idea de la municipalización. Hasta aquí era la misma preocupación que había tenido Ezequiel A. Chávez que sólo había manifestado la necesidad del centralizar la educación. De modo que faltaban los medios operativos para llevar a la práctica esta idea. Vasconcelos nos dice que para eso la Secretaría de Educación tendría tres departamentos que abarcarían todas las instituciones de cultura. El primero sería de Escuelas, encargado de la enseñanza. El segundo

⁴⁷⁶ Gustavo Meza Medina, “La creación de la SEP: entre Chávez y Vasconcelos”, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178325894.pdf> (consultado el 16 de mayo de 2018)

departamento de Bibliotecas, que facilitaría los medios para que la lectura fuera un apoyo a la educación. Y, finalmente, el departamento de Bellas Artes, que tendría a su cargo instituciones como museos. Estos tres bloques en que se dividía la educación se materializaban en la escuela, lugar donde convergían la enseñanza, el arte y la lectura⁴⁷⁷.

El proyecto presentado por José Vasconcelos fue favorecido por el Consejo Universitario, que lo estudió y envió al Congreso el 22 de octubre de 1920. El documento se discutió durante varios meses, hasta el grado de crear una campaña propagandística en los periódicos: “El Demócrata” que se pronunciaría a favor y el “Monitor Republicano” en contra. Pasaría casi un año para que se ejecutara este proyecto⁴⁷⁸.

Mientras tanto, el proyecto educativo de Vasconcelos ya mostraba uno de sus rasgos característicos: los libros. Pues en la Iniciativa de Ley para la creación de la SEP, ya utilizaba la expresión grandes libros:

La luz, la fe, la acción, el gran anhelo de bien que conmueve a esta sociedad contemporánea, apenas si se define en los libros; en los libros de nuestros contemporáneos y en los libros grandes y generosos del pasado: por eso un Ministerio de Educación que se limitara a fundar escuelas, será como un arquitecto que se conformase con construir las celdas sin pensar en las almenas, sin abrir las ventanas, sin elevar las torres de un vasto edificio. En las escuelas se nos educa para que aprendamos a distinguir y a juzgar, para que sepamos apreciar qué es lo que vale entre toda la multiplicidad de los esfuerzos humanos; pero sólo en el vehículo generoso de los libros encontramos el tesoro de la cultura humana. La escuela nos alecciona en los métodos y en seguida los libros nos dan las ideas, la riqueza, la prodigalidad entera de la conciencia. He aquí por qué el Departamento de Bibliotecas no debe ser visto como una novedad o como un lujo superfluo⁴⁷⁹.

De modo que con la creación de la SEP se estaba apostando por un proyecto educativo, donde los intelectuales y artistas trabajarían en beneficio de un objetivo común. Esto justificaba que el compromiso por civilizar se extendiera a todo el país, haciendo llegar a

⁴⁷⁷ José Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, *Ibid.*, 76.

⁴⁷⁸ Gustavo Meza Medina, *Ibid.*

⁴⁷⁹ José Vasconcelos, *Proyecto de ley para la creación de una Secretaría de Educación Pública Federal presentado por el Ejecutivo de la Unión a la xxix Legislatura, 1920*, (México, Universidad Nacional, Imprenta Franco-Mexicana, s.f.), s.p.

cualquiera de sus ciudadanos las diversas expresiones de la cultura, ya sea por medio de los libros, el teatro o la música, que finalmente renovarían la cultura popular y por ende a la sociedad entera⁴⁸⁰.

En segundo término, la creación de la SEP representaba una muestra de la fuerza del gobierno posrevolucionario para la creación de instituciones capaces de centralizar o subsumir los localismos. Y es que la aspiración de la cultura, como síntesis que se consagra en la creación de un hombre nuevo, tiene que estar dirigida desde algún punto. Y es justo allí, donde las ideas políticas de la élite gobernante y las ideas particulares de Vasconcelos confluían. A pesar de que éste último buscaba trascender lo mexicano, lo cierto es que temporalmente ambos proyectos tenían el mismo fin: la reformación de la cultura y la conservación del poder⁴⁸¹.

Con estas ideas a cuestas, Vasconcelos dirige y diseña el edificio de la Secretaría de Educación Pública⁴⁸², en donde los muros reflejaban aspectos de su pensamiento, tal como lo expresa en *La Raza Cósmica*, refiriéndose a los elementos simbólicos:

...hace algunos años, cuando todavía no se hallaban bien definidas [las líneas de su pensamiento], procuré darles signos en el nuevo Palacio de la Educación Pública de México. Sin elementos bastantes para hacer exactamente lo que deseaba, tuve que conformarme con una construcción renacentista española, de dos patios, con arquerías y pasarelas, que tienen algo de impresión de un ala. En los tableros de los cuatro ángulos del patio anterior hice labrar alegorías de España, de México, Grecia y la India, las cuatro civilizaciones particulares que más tienen que contribuir a la formación de la América Latina. En segunda, debajo de estas cuatro alegorías, debieron levantarse

⁴⁸⁰ Rafael González Díaz, “José Vasconcelos y los ‘Grandes Libros’”, *Estudios*, no. 106, vol. XI, (otoño, 2013), 29.

⁴⁸¹ Fernando Vizcaino, *Ibid.*, 214.

⁴⁸² Vasconcelos señala que para decidir la ubicación de la nueva Secretaría se descartaron las opciones de compra y adaptación de edificios, porque el edificio según sus ideas tenía que tener carácter simbólico de acuerdo a los nuevos tiempos y ser “gloria del nuevo gobierno”. Por eso, persuadiendo al presidente de sus facultades extraordinarias, Vasconcelos obtiene los recursos suficientes para construir un edificio exprofeso para la SEP. A propósito de esto, dice: “me puse a estudiar planos para levantar un gran edificio propio sobre las ruinas de un viejo proyecto de Escuela Normal. Detrás de los escombros de la antigua Normal de Señoritas estaba el hermoso patio de arcadas del antiguo convento de Santa Teresa, mismo que en mi tiempo de estudiante había albergado a la Escuela de Leyes. Aprovechar este patio, anteponiendo un antepatio y un palacio nuevo, tal fue la decisión adoptada”. José Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, *Ibid.*, 80-82

cuatro grandes estatuas de piedra de las cuatro grandes razas contemporáneas: la Blanca, la Roja, la Negra y la Amarilla, para indicar que la América es hogar de todas y de todas necesita. Finalmente, en el centro debía erigirse un monumento que en alguna forma simbolizara la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético⁴⁸³.

Por lo tanto, es dable decir que el proyecto vasconcelista, con la creación de una institución encargada de regir la cultura, había dado el primer paso la conformación de la raza cósmica, que de algún modo o momento tenía que partir.

Por otro lado, para la élite política de entonces la creación de una institución con la fuerza de controlar todos los localismos y las almas de los mexicanos era argumento suficiente para la ejecución del proyecto educativo. Sin embargo, este proyecto aún debía mostrar su fortaleza y contar con medios disponibles para transformar la realidad. Así que debía sortear obstáculos como los gobiernos locales, para que el gobierno federal sea el encargado de abrir nuevas escuelas y de tomar el control de las zonas marginadas y abandonadas, además de mediar con las escuelas católicas⁴⁸⁴.

Entonces podemos afirmar que la creación de la SEP atendió a las demandas de la élite revolucionaria de ese entonces, que se distribuía en la política para los militares y la cultura para intelectuales como José Vasconcelos y todo el séquito que lo acompañó en esta empresa. La SEP se fue convirtiendo en una especie de gobierno paralelo, dado el origen de los hombres que la detentaban. Esta élite intelectual estaría conformada por quienes habían visto frustradas sus aspiraciones políticas durante el Porfiriato. Este grupo de hombres provenían de casi todas las corrientes del pensamiento tales como Antonio Caso o Julio Torri que pertenecieron a grupos como el Ateneo de la Juventud (para llevar a mayor escala las ideas y proyectos que habían ensayado años antes)⁴⁸⁵ o los Contemporáneos, donde destacan personajes como Jaime Torres Bodet. Esta agrupación intergeneracional dio el incentivo para que el proyecto vasconcelista dejara su impronta en los gobiernos posteriores, por medio de funcionarios jóvenes educados bajo el cobijo de Vasconcelos⁴⁸⁶.

⁴⁸³ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, *Ibid.*, 52-53.

⁴⁸⁴ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo: pedagogía estructuralista*, *Ibid.*, 107.

⁴⁸⁵ Juan Antonio Rosado Zacarías, *Ibid.*, 17.

⁴⁸⁶ Javier Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros*, (México: El Colegio de México, 2015), 68-69.

El papel de intelectuales nacionales y extranjeros inyectó al proyecto vasconcelista y al gobierno en turno una legitimidad que pervive a través de la historia⁴⁸⁷ y que incluso sirve para discursos oficiales actuales. Personalidades de la talla de Gabriela Mistral llegan a México para echar a andar la política educativa. El intelectual se convierte en ese hombre que valida toda actividad gubernamental sin importar los fines.

Finalmente, establecer una institución rectora de la educación no tuvo objeciones que le impidieran llevar a cabo sus labores. Pues la educación había sido una de las demandas presentes en las distintas facciones revolucionarias, cada una con proyectos distintos, pero siempre convergiendo en que era necesario extender la educación a las clases que habían permanecido marginadas porque la educación, pensaban, tendría un papel importante en la redención nacional⁴⁸⁸.

4.4.1. Proyecto educativo de la SEP

El proyecto que Vasconcelos ejecutó desde la SEP buscaba la instauración de una comunidad imaginada que posibilitara forjar una idea de lo que significaba lo mexicano. En otras palabras, era una intervención en las almas de los mexicanos. Pues hasta entonces no había un modelo de mexicano ideal -ni antes ni después lo hubo. Diferentes etnias y razas habían

⁴⁸⁷ Sobre la cuestión de los intelectuales extranjeros en México durante los años de la posrevolución, vale decir algo. La invitación de personalidades de la cultura como Gabriela Mistral, Blasco Ibáñez, Valle-Inclán, el filólogo E. J. Dillon (quien diría que Obregón era “uno de los más grandes hombres entre los grandes hombres de todos los tiempos”) y José María Vargas Vila sirvieron como propagandistas pues varios de ellos de su estancia en México escribieron sobre la revolución y sus logros, algunos con admiración y otros con reservas. La invitación que les hizo Obregón para que vivieran en México, tuvo la finalidad de que su imagen no fuera ya la del militar sino la de un estadista. La búsqueda de esta legitimidad ya sea intencional o no, dio un buen impulso a la revolución, pues a modo de que la revolución se transformó en mito atrajo a muchos intelectuales, artistas o cineastas en el alba de este arte, como Sergéi Eisenstein y su película *¡Qué viva México!* Y es que la propaganda fue algo que mantuvo viva a la revolución en el exterior, algunas veces impulsada por el Estado, como fue con el rodaje de la película *Redes* de Fred Zinnermann y Paul Strand (quien conocía la situación de México por su relación con el artista mexicano radicado en Estados Unidos, Marius de Zayas), que en su producción, mucho del personal inicial renuncia al no sentir interés en el proyecto, incluso ya terminada la película un editor despotricaría contra los posibles espectadores, “I would say it was and still would be—good for the purpose for which it was made—for simple people in a backward country”, y es que México era visto como un país que no entendía el cine, así lo menciona un crítico de cine cuando se proyectó *El gabinete del doctor Caligari*, “cuando surge algo artístico, donde está latente el divino temblor de la inspiración, entonces protestan”. De modo que películas como *Redes* tuvieron un papel meramente propagandístico en su momento, más allá de la valorización que se hace de ella hoy en día. Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 178-188; Carta de Henwar Rodakiewicz a Ned Scott, 17 de diciembre de 1933. The Ned Scott Archive; Aurelio de los Reyes, “El cine alemán y el cine soviético en México en los años veinte”, *Journal of Film Preservation*, no. 60-61 (2000), 54.

⁴⁸⁸ Javier Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros*, *Ibid.*, 28.

coexistido dentro de los límites territoriales que comprendía el país, muchas veces sin saber de la existencia del otro.

Por lo que el papel de la SEP consistió en intentar acercarlos, en tender puentes imaginarios entre las diferentes regiones y culturas. Este cometido se buscaría cumplir por medio de reformatión del espíritu, la cultura y el combate al analfabetismo, en un contexto de diversidad de lenguas, donde surge la necesidad de fijar al español como único idioma nacional, porque serviría para integrar a las personas, acercarlos y comunicarlos con el resto de la nación⁴⁸⁹.

Vasconcelos desde su ejercicio como secretario de Educación, estableció como objetivo de su administración el control espiritual de los mexicanos, y para este propósito contaría con la ayuda de los intelectuales. Dado que el control permitiría solucionar los problemas presentes y aseguraba soluciones futuras. De este modo Vasconcelos vio en la escuela el eje de su proyecto educativo, un eje que se podía descomponer y aplicar cada una de sus partes a diferentes situaciones, por ejemplo, las escuelas podrían transformarse en escuelas para obreros, lo mismo que las bibliotecas. Por eso su proyecto educativo se tejió alrededor de la escuela donde estarían las bibliotecas y las actividades artísticas.

Con las escuelas se buscó uniformidad de contenidos en los planes de estudio. También se trató de actualizar los conocimientos de los docentes: razón por la cual se encargó la edición de la revista *El Maestro* a la editorial Cvltvra⁴⁹⁰. Y, por otro lado, de acuerdo con las políticas y prioridades del gobierno en turno (la idea del progreso que debía expresarse en términos industriales) se incrementó el número de escuelas de artes y oficios. Mientras tanto, el rubro que concernía a las bibliotecas -del cual nos ocupamos en las siguientes páginas- representó una novedad dada la falta de infraestructura para la difusión del libro en el país. Por este motivo se diseñaron diversas estrategias para hacer llegar los libros a todas las

⁴⁸⁹ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 175.

⁴⁹⁰ La revista *El Maestro* se publicó mensualmente de 1921 a 1923 en la Editorial Cvltvra por encargo de José Vasconcelos. El tiro mensual empezó teniendo 140 mil ejemplares, alcanzando el cuarto de millón en septiembre de 1923. Esta revista fue representativa del proyecto vasconcelista, por dos razones, la primera era que se buscaba llegar a los maestros para que conocieran ideas relacionadas a la educación popular y segundo, sirvió para difundir aspectos de la cultura modernista y nacionalista. La revista se distribuyó gratuitamente en dependencias de gobierno, bibliotecas, universidades, casinos, ejército e incluso pulquerías. Daniel de Lira Luna, *Ibid.*, 14; Engracia Loyo, "Lectura para el pueblo, 1921-1940", *Historia Mexicana*, no. 3, vol. 33, (enero-marzo, 1984), 307-308.

personas posibles, muchas veces este acercamiento de los libros iba acompañado de la escuela, por medio de misiones que pretendían llegar a los lugares con altos índices de analfabetismo y cuando era oportuno instalaban una biblioteca en la escuela. Y, por último, con lo que respecta a las bellas artes, se incorporó la enseñanza del canto y el dibujo en las escuelas, además de coordinar las actividades de las instituciones culturales del país. El impulso a las bellas artes permitió la creación de escuelas superiores, así como el aumento de obras artísticas auspiciadas por el Estado⁴⁹¹. Esto último favorecería a la estética de la Revolución mexicana, debido a que facilitaba el establecimiento del mito, algo que se expresa con mayor claridad en la pintura y el movimiento muralista. Y es que el muralismo, dicho sea de paso, imitó a la pintura didáctica del siglo XVI, por lo que funcionó como propaganda, pues su fin pedagógico, buscaba enseñar una historia nacional⁴⁹². A este movimiento artístico José Clemente Orozco lo calificaría años después como “imagería anticuada”:

...una corriente de propaganda revolucionaria y socialista en la que sigue apareciendo, con curiosa persistencia, la iconografía cristiana con sus interminables mártires; persecuciones, milagros, profetas, santos-padres, evangelistas, sumos pontífices; juicio final, infierno y cielo, justos y pecadores, herejes, cismáticos, triunfo de la Iglesia...⁴⁹³.

Para concluir, al establecer una institución como la SEP con estos atributos y alcances, se logra que en poco tiempo exista un Estado pedagógico⁴⁹⁴, que se impone frente a otras formas de educación existentes, como la Iglesia o la educación que se recibía en la familia. Pues se trató de un Estado que aspiraba a tener la titularidad de las almas, de ahí que se apropie de elementos de esas otras pedagogías que hasta entonces educaban al mexicano.

4.5. La importancia de los libros

Los libros como expresión de la cultura occidental⁴⁹⁵ serían para Vasconcelos uno de los instrumentos más importantes para una nueva oleada evangelizadora. Para lograr este

⁴⁹¹ Javier Garciadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros*, *Ibid.*, 37-43.

⁴⁹² Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 173.

⁴⁹³ José Clemente Orozco citado por Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1942-2019)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 192.

⁴⁹⁴ José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo: pedagogía estructural*, *Ibid.*, 107.

⁴⁹⁵ Sobre el concepto de Occidente en este trabajo, podemos decir que nos referimos a su construcción como

cometido, Vasconcelos tuvo que incorporar una mística que le diera legitimidad a sus acciones. No resulta gratuito que él mismo de forma indirecta se haya comparado con Prometeo, quién después de haber intentado liberar a su pueblo, es encadenado⁴⁹⁶. Esto sin duda es parte del mito que innumerables generaciones han repetido para justificar casi cualquier política cultural. Pues en política como en literatura, la importancia del autor es la que da veracidad a los discursos. A lo largo de este trabajo se ha intentado demostrar que este tipo de interpretaciones desligan al hombre de su circunstancia y generan una miopía, pues el punto de llegada y partida es el mismo: revivir las ideas de Vasconcelos y hacer de la lectura un instrumento de “progreso y superación en todos los órdenes: moral, intelectual, democrático, ideológico”⁴⁹⁷.

Es más acertado tener presente que el ambiente revolucionario posibilitó cambios radicales, entre ellos la reconfiguración de la noción de pueblo, donde ahora todos los habitantes estarían contenidos bajo una misma nación. Esta idea integradora de pueblo se expresaría en que las clases marginadas se aventuren a hacer cosas que hasta entonces habían sido exclusivas de las clases privilegiadas. Por eso el discurso revolucionario permitiría justificaciones como la siguiente de Vasconcelos, quién refiriéndose a Gorki en función a lo realizado en Rusia en materia educativa, diría que los libros “hay que abaratarlos...hay que darlos a los pobres...no es justo que sean privilegio de los ricos”⁴⁹⁸.

De afirmaciones como la anterior estará repleta la propaganda oficial. El libro por el libro, la lectura por la lectura, como elementos necesarios para ser humano, como si tales cosas ayudaran a la mejora del hombre y su mundo. Ocultando aquella voluntad de clase, que ya el positivismo había planteado años antes, a saber, que el indígena tiene que volverse útil a la sociedad, aunque para ello tenga que renunciar a su cultura. El positivismo como ideología de clase, seguía necesitando de las manos que generen la riqueza, de aquellas

una tradición cultural, cuya incorporación a dicha cultura en el siglo XVI, se refirió al aprendizaje del español y la aceptación de la religión católica. Una construcción a la que se adicionarían elementos como el progreso en el siglo XIX, que es aceptado y funciona en América Latina porque las elites buscan participar de esta construcción de Occidente. Brice Calsapeu Losfeld, “El concepto de Occidente en Bolívar Echeverría desde la historiografía”, (trabajo presentado en el Coloquio “Teoría Crítica de la Modernidad. Dos aproximaciones”, UMSNH, Morelia, Michoacán, 6 de abril de 2016), 5-8.

⁴⁹⁶ José Vasconcelos, *El preconsulado*, (México: Trillas, 2000), 371.

⁴⁹⁷ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

⁴⁹⁸ José Vasconcelos, *La tormenta*, *Ibid.*, 389.

mentes que no se hagan presentes como el otro que apela a su existencia. Error común y lamentable de todas las ideologías que han hecho su aparición a lo largo de la historia de México, la anulación de los otros.

Pero de qué voluntad, de qué verdad hablamos cuando decimos que en ello hay un interés. Vasconcelos consideraba que el futuro de sociedad mexicana se debatía entre la civilización y la barbarie, por lo que era necesario crear los medios que permitieran dar un salto cualitativo a una sociedad civilizada. En esta sociedad civilizada, la barbarie expresaba en la guerra o en la ignorancia debía ser suprimida. Era la limpieza social y la construcción de una nueva sociedad, donde radicaba su ideal y la crítica más fuerte a su presente. Y esto mismo era lo que expondría en su ya controversial libro *La Raza Cósmica*. Libro que ha sido desterrado del Vasconcelos oficial para que no contamine los discursos morales de las políticas educativas en turno. Pero que explica el objetivo de su política cultural, que no era proletarización de la cultura, sino elevar al pueblo mexicano y prepararlo espiritualmente para la llamada raza cósmica⁴⁹⁹.

Ante esto, insistamos otra vez que aquellas ideas de Vasconcelos no son producto de una sola voluntad individual. No son la expresión propia de él, del fascista mexicano, como se le suele llamar a Vasconcelos. Son ideas comunes, que antaño la vieja burguesía había enunciado de alguna manera a través del positivismo, como aquella de encontrarle un lugar al indígena dentro de la sociedad, aunque este sea uno cercano a la esclavitud.

Lectura como anulación del otro, lectura como reformadora social, lectura como civilización, lectura como salto cualitativo, lectura como educación. La lectura pasó a significar esas cosas, se convirtió en la apuesta para crear una sociedad diferente, que el momento y los diversos sectores de la población reclamaban. Pero al final de cuentas, esto es política y la política la practican los hombres que en la división social del trabajo tienen que hacer valer sus aptitudes bélicas o intelectuales para estar en alguna posición de poder⁵⁰⁰. Aquí se abre el otro frente que Vasconcelos criticará hasta el final de sus días. Pues las manos que tenían el poder, para él, eran los menos aptos. Vasconcelos tenía presente la dicotomía

⁴⁹⁹ Francisco Javier Rosales Morales, *Ibid.*, 7

⁵⁰⁰ Jaques Rencière, *Ibid.*, 9.

de Civilización-Barbarie y sabía que a la par de la ignorancia de los indígenas, estaba la de los militares. Los intelectuales son los hombres que deben estar en el poder, según lo afirma en un largo ensayo⁵⁰¹. Y aquí, podemos ver un ligero distanciamiento entre la cuestión de la clase. Pues ya no se trata de una clase social definida como burguesía, sino de otro tipo, la clase intelectual, aquella clase que Hanna Arendt dice, se encuentra en estado de potencia⁵⁰².

El libro y la lectura pasaron a ser una especie de instrumentos o dispositivos de poder⁵⁰³. Porque en ellos yacía la oportunidad para reformar al pueblo, para pulir y preparar a los indígenas para su desaparición en el proceso de mestizaje. Quitarles la fealdad de su espíritu, diría Vasconcelos, para hacerlos superiores. Esta fealdad no es otra que la barbarie que representa su cultura. Una barbarie, en la que el Estado deba hacer todo para eliminarla, pues es quien decide como autoridad “qué y cómo leer... como creador y promotor de proyectos editoriales”⁵⁰⁴. Entonces podemos centrarnos en la puesta en práctica de la política de lectura: como la garantía que tiene el Estado para el monopolio de la educación, que se manifiesta en el modo de incidir en la población. Lo anterior no es otra cosa que la expresión del poder, en tanto que el libro y toda aquella mística se convierten en instrumentos o dispositivos de poder.

Lo anterior se justificaba con el problema a resolver: el analfabetismo, que a su vez evidenciaba la falta de medios para llevar a cabo tal empresa. Pues por un lado tenemos planteadas las cuestiones teóricas, como en *La raza cósmica*, donde se buscaba ir educando al indígena, pero por el otro, la voluntad del indígena no estaba subsumida, toda vez que había pasado al primer plano como sujeto de la historia. Era pues el indígena o campesino un individuo activo de su destino. Esto representaba muchos peligros, entre ellos la revolución permanente, la barbarie continua que temía Vasconcelos cuando llama raza de segunda a los

⁵⁰¹ José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, *Ibid.*,

⁵⁰² Hanna Arent, *Ibid.*, 98-100.

⁵⁰³ Michel Foucault habla que el objetivo de los dispositivos de poder es regular las costumbres y hábitos sociales. Dentro de toda la variedad de dispositivos que estudia, nos interesa su aplicación en la pedagogía. Dice en *Vigilar y Castigar* que, la enseñanza mutua es un dispositivo de poder, en tanto que existe un guía que dirige la enseñanza, la adquisición de conocimientos y, lo que es más, es una observación jerarquizada -recordemos que en la introducción de esta tesis hicimos referencia a lo importante que es la jerarquía en la Revolución. Este papel será desempeñado por los emisores y propagandistas del proyecto educativo vasconcelista, y se concretará en la enseñanza y en las prácticas de lectura. Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, (Argentina: Siglo XXI, 2002), 163-164.

⁵⁰⁴ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

villistas, a los zapatistas y a los carrancistas para rematar. Se vuelve urgente buscar los medios para acercarse a estos hombres, mujeres y niños, para desarmarlos e incorporarlos al Estado como mexicanos que ahora son.

Es por ello, que la realidad impide que la raza cósmica se configure en un corto plazo o sea planteada como una realidad. Pero da la pauta para que se establezcan los instrumentos, herramientas y dispositivos que deben crearse o recrearse. Para esto, Vasconcelos aprovecha la moral revolucionaria todavía encendida. La idea falsa de que la burguesía había sido derrotada y desterrada, y que los vencedores de la Revolución estaban construyendo un México diferente. Y para que ello fuera efectivo, había que crear un mito o hacer resurgir un mito católico -en medio del jacobinismo revolucionario, lo que evidencia las contradicciones de la Revolución- el de los misioneros, con el objetivo de traer la modernidad mediante la lectura⁵⁰⁵. Recordemos que el lector u *homo legens* es característico de la modernidad. Hacer del indígena o campesino una especie de hombre moderno, a pesar de las marcas de su raza, las cuales serían borradas paulatinamente. Por eso, Vasconcelos nos dice que el libro es un instrumento moderno, de una gran importancia para la cultura contemporánea, que la antigüedad jamás pudo haber sospechado⁵⁰⁶.

Por lo que intervenir en esos espíritus ignorantes se convertía en el objetivo principal, pues esto posibilitaría incorporarlos a la vida civil, económica y cultural. Y para ello, no bastaban los libros por sí mismos, hacía falta el ejército que pudiera hacerlos llegar a esos hombres que eran sólo mexicanos en potencia y convertirlos e incorporarlos a la ficción de la Revolución y de México.

De modo que se vuelve de suma importancia la trayectoria del libro, de las imprentas a los lectores potenciales. Este recorrido o círculo de comunicación debía construirse, pues prácticamente la extensión de la educación y la cultura era algo novedoso. La Revolución abrió la posibilidad para que existiera todo este circuito de comunicación, desde el editor, los distribuidores, los misioneros y los bibliotecarios⁵⁰⁷. Se trata entonces de hombres que aparentemente se encuentran ajenos a las decisiones políticas, pero son la punta de lanza de

⁵⁰⁵ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

⁵⁰⁶ José Vasconcelos, "La biblioteca", *Historias*, núm. 57, (enero-abril 2005), 11.

⁵⁰⁷ Francisco Javier Rosales Morales, *Ibid.*, 2

un proyecto educativo que surge de la Revolución. Mucho de la historia que queda por escribirse sobre el tema, tendrá que abordar a estos actores.

Tomando la idea del circuito de comunicación de Robert Darnton, podemos observar las partes que intervienen en el fenómeno de la lectura como un todo, de tal forma que podamos entender cómo surgen tales o cuales libros y cómo llegan los lectores⁵⁰⁸. Con todo esto vemos necesario realizar la siguiente gráfica que nos serviría para esquematizar los siguientes apartados. Además, que nos permite visualizar a los actores en su función, y reafirmar que el proyecto educativo va más allá de la voluntad individual de Vasconcelos.



Elaboración propia

4.6. Misioneros

Podemos definir a los misioneros como hombres y mujeres que salen de la ciudad y van a los lugares marginados del país a enseñar a leer y llevar libros, para que esas personas puedan salvarse de sí mismos y de la barbarie a la que están condenados.

⁵⁰⁸ Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro? Una revisión”, *Ibid.*, 7.

Esta imagen es la pervive aún y es alimentada por un vasto número de episodios que reviven en el medio académico y político con cierto romanticismo aquella campaña educativa. Y es que, sobre este episodio, existen una serie de elementos que en años inmediatos a las misiones culturales sirven como abono a la épica revolucionaria. Estos son tangibles en el cine en películas como *Río Escondido* (1947) protagonizada por María Félix, cuyo argumento es la historia dramática de una maestra ideal, apóstol y mártir, que recibe el nombramiento de manos del presidente para salvar a un pueblo de la ignorancia. En su misión encuentra otros problemas a resolver, como una epidemia de viruela, la inexistencia de una escuela y el poder del cacique local. Finalmente, la maestra logra vencer estos problemas, pero fallece a causa de un problema en el corazón, no sin antes escribir al presidente un informe sobre su labor, y recibir la contestación en sus últimos momentos de su vida⁵⁰⁹.

Otro ejemplo de lo anterior se encuentra en los testimonios de hombres que fueron parte de la cruzada educativa. Andrés Henestrosa era un joven de 16 años en 1922 cuando sale de una pequeña localidad de Oaxaca con unos cuantos pesos de la venta de su caballo y llega a la Ciudad de México. En la ciudad sufre con desesperación -apenas puede hablar algo de español, toda vez que el zapoteco ha sido el idioma de toda su vida. Pronto encuentra a un coterráneo suyo que le da alojamiento por un tiempo hasta que se le acaba el dinero. Entonces, alguien le tiende la mano, de la misma forma que a Benito Juárez se la tendieron en la juventud. Ese alguien es otro coterráneo suyo, José Vasconcelos, quien lo inscribe a la Escuela Normal para Maestros, para luego pasar a formar parte de las misiones culturales; también le obsequia la colección de los “libros verdes”, que lee con avidez para entender el español, como otros indígenas de la historia mexicana que se enfrentaron al mundo ciudadano⁵¹⁰. Historias admirables de este tipo son las que alimentan el mito, y que dan voz al silencio de la historia, que nos termina diciendo que la educación es el camino que permite progreso y que sin ella sólo somos seres bárbaros o razas de segunda.

⁵⁰⁹ Sonia Ibarra, “El maestro en el cine mexicano”, *La vasija*, no. 1, (1998), disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_47/nr_504/a_6925/6925.html (consultado el 18 de febrero de 2018) (consultado el 18 de febrero de 2018); Filmoteca UNAM, “Río Escondido”, Filmoteca UNAM, disponible en: <http://www.filmografiamexicana.unam.mx/detalles.html?idReg=5144&incremento=0> (consultado el 26 de marzo de 2018)

⁵¹⁰ Alexandra Reyes Haiducovich, compiladora, *Henestrosa: Juárez en mi alma*, (México: Miguel Ángel Porrúa, 2008), 13-14.

Para entender todos estos mitos hay que tener presente que la figura del misionero educativo hacía eco del misionero religioso del siglo XVI, que se insertó en el proceso histórico de la colonización. Que fue la subsunción del otro, para hacerlo parte de la totalidad, es decir, del mundo occidental y los medios para lograrlo fueron aquellos que modifican la vida cotidiana, la vida erótica, pedagógica, cultural, política, económica, etc. Esto toma forma a través de los instrumentos y dispositivos que permiten la incorporación de los indígenas a las instituciones de la vida occidental, como la Iglesia, la escuela, el Estado o el mercado⁵¹¹. De modo que se usó a estos dispositivos para insertar a las sociedades precolombinas a la cultura occidental, como el pedagógico que estuvo a cargo de la Iglesia, a través de los misioneros, el catecismo y los bautizos forzosos. Lo que en la larga duración dio como fruto una cultura sincrética, donde elementos de las dos culturas se preservan.

La Iglesia al usar estos instrumentos tenía como objetivo expandir la civilización occidental hasta los lugares más alejados de los centros urbanos. Por ello, nos encontramos en la historia evangelizadores tan renombrados como Fray Bartolomé de las Casas en lo que hoy es Chiapas o Vasco de Quiroga en Michoacán. La vida y obra de dichos personajes suele mostrar el choque cultural y las contradicciones que propició aquella incorporación del indígena a Occidente. Sin embargo, la empresa en general tenía objetivos bien definidos, tales como la alfabetización para concretar la evangelización, una evangelización que debía estar supervisada en todo momento para evitar a toda costa las desviaciones que tomaba la fe cristiana al encontrarse con mundos totalmente diferentes. Pese a esto el acercamiento a los indígenas fue más bien breve y marginal⁵¹². Y para que este acercamiento fuera posible se usó el sermón y el catecismo (hacen su aparición los libros, algunos de ellos en idiomas como el náhuatl). En cualquier caso, lo que resultó de ello fue el nacimiento simbólico de una autoridad entre los indígenas, es decir, un misionero que llega a comunidades lejanas con el fin de defenderlos o educarlos. Esta figura de autoridad pervivirá en la larga duración, como veremos más adelante.

⁵¹¹ Enrique Dussel, distingue conquista y colonización, donde la primera se refiere a la dominación por medios bélicos y políticos, y la segunda por medios culturales. Enrique Dussel, *1492, el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, (Bolivia: Plural, 1994), 39-49.

⁵¹² Pilar Gonzalbo Aizpuro, "Leer de la infancia a la vejez. El buen orden de las lecturas en la Colonia", *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, Idalia García y Pedro Rueda, editores, (México: CUIB, 2010), 31.

Vasconcelos se refiere a los misioneros -recordando a los del siglo XVI- como los encargados de propagar entre los indígenas con su ejemplo la doctrina y la civilización occidental⁵¹³. Este instrumento de la evangelización que fue utilizado siglos antes es reanimado para terminar con su objetivo que había sido truncado por las resistencias indígenas, y el sincretismo cultural. Y ahora se presentaba la oportunidad para que una nueva ola de occidentalización fuera efectiva, dado los fracasos de los gobiernos anteriores para continuar con la obra de Occidente, además que existía un ánimo popular que facilitaría las cosas. Y es que, en este momento, las clases marginadas eran activas de este proceso de cambio social, independientemente de los resultados concretos, era algo totalmente diferente de lo que había sucedido en la conquista y la colonización española, donde su papel fue pasivo.

Por otro lado, es posible hacer una mejor analogía cuando a estos estudiantes-maestros-misioneros, los concebimos en cuanto a la función que desempeñaron, es decir, de intelectuales que contaban con legitimidad.

Alan Knight califica a este tipo de intelectuales como locales o de pueblo, los cuales eran maestros, curas o licenciados, que bien podían radicalizar a la población o someterlos. En cuanto a los maestros, Knight nos dice que estuvieron relacionados con las comunidades laicas, donde el cura no tenía suficiente influencia, por lo que el maestro rural sirvió de guía y mentor para la comunidad, porque además de la educación, realizaban otras labores como escribir cartas, curar enfermedades o reparar máquinas. El maestro era el símbolo de la tradición liberal. Al lado del maestro estaba el cura, que era considerado un consejero o dirigente natural de las comunidades. El cura predicaba, aconsejaba, educaba, sanaba y representaba, por lo que contaba con el apoyo del pueblo, no sólo por su oficio sino por su carácter. De modo que, al maestro y al cura, se les atribuían poderes y conocimientos especiales. A estos dos tipos de intelectuales se les sumaría el licenciado, abogados en su mayoría, que solían ser de origen campesino que iban a las ciudades a estudiar (había algunos que sin educación ejercían la abogacía) y posteriormente regresaban a sus pueblos donde

⁵¹³ José Vasconcelos, *La otra raza cósmica*, *Ibid.*, 79.

litigaban comúnmente sobre temas agrarios⁵¹⁴. La figura que combinación que concentra a estas tres entidades no es precisamente un misionero, pero los intelectuales que tomaban ese rol buscaban una relación cercana con el pueblo. Por eso su imagen es conocida y respetada. Y a la vez que representaban las contradicciones de la Revolución entre laicismo y el catolicismo.

A los significantes del cura, el maestro y el licenciado, asociados a la vida campesina, se sumaría una figura urbana: el estudiante y el maestro ciudadano educado en las escuelas normales y conocedor de la realidad nacional. En cuanto al estudiante, como menciona Bolívar Echeverría, se trata de un adulto, que su condición de letrado lo transforma en un agente de la modernidad, por eso el estudiante que atiende el llamado de Vasconcelos, es usado como punta de lanza para el proyecto modernizador del Estado⁵¹⁵ a la vez que afirma valores tradicionales como la religión. Los estudiantes fueron los intermediarios entre los líderes políticos o intelectuales y las masas. Aunado a ello, se encontraban las circunstancias en que estaban envueltos, por ejemplo, habían presenciado el estallido de la lucha armada, lo que trajo como consecuencias un cambio mental, tanto en lo social como en lo familiar. Sobre esto último, cabe decir que los estudiantes de ambientes urbanos y familias liberales adquirían conciencia política desde edades tempranas, de ahí que hayan tenido presente la idea de que la educación era sinónimo de progreso. Muchos de estos jóvenes terminarían convirtiéndose en intelectuales orgánicos⁵¹⁶.

Estos agentes (estudiante-maestro) absorberán los significantes del cura, el maestro rural y el licenciado. Lo que los facultaba para intervenir en la vida social de los pueblos y

⁵¹⁴ Alan Knight, “Los intelectuales en la Revolución mexicana”, *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2, vol. 51, (abril-junio, 1989), 46-51

⁵¹⁵ Cabe dejar en claro que, al referirnos al estudiante, no se trata de la categoría romantizada que ha predominado desde los años 60's, de un irreverente o revolucionario, que sirve como punta de lanza para una modernización norteamericana que tiene la función de cancelar la modernidad occidental que predomina en países como México. En ambos casos no se trata de una juventud emancipada sino todo lo contrario, una juventud con una tarea específica. Con la Revolución mexicana se busca la integración y transformación de la cultura, con los jóvenes de los 60's se busca que impulsen el progreso. El joven de los 60's es una especie de niño y el de la Revolución es un adulto, pero ambos comparten una situación social que los pone de cerca a la participación política. Bolívar Echeverría, “68+40=60 (Sobre el 68)”, disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/Sobre%20el%2068.pdf> (consultado el 29 de agosto de 2018)

⁵¹⁶ Henry C. Schmidt y Sara Sefchovich, “Los intelectuales de la revolución desde otra perspectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2, vol. 51, (abril-junio, 1989), 78-84.

zonas marginadas donde eran enviados, pues además tienen la autorización del Estado benefactor para poder llevar a cabo su tarea.

Con lo anterior, podemos decir que la Revolución significó para los estudiantes y maestros, principalmente jóvenes, una corriente de pensamiento que los arrastró hacia la acción política de manera inconsciente, con lo que correspondían a la ideología de la Revolución mexicana. Esto pondría en tela de juicio su heroicidad, como se ha tratado de ver. En todo caso, las circunstancias los prepararon para asistir al llamado de José Vasconcelos cuando los convoca para brindar servicios a la patria, en su primera circular como rector de la Universidad Nacional de México, con fecha del primero de agosto de 1920.

...un llamamiento urgente, a efecto que todos los mexicanos colaboren en la empresa de redimirnos en pro de la educación.

Desde esta fecha se procederá a la creación de un Cuerpo de Profesores Honorarios de Educación Elemental, compuesto de personas de ambos sexos que hayan cursado hasta el tercer año de primaria o que acrediten debidamente saber leer y escribir en idioma castellano.

[...]

La universidad confía en los sentimientos generosos del pueblo mexicano, y está seguro de que millares de personas ofrecerán con entusiasmo sus servicios para la lucha contra el analfabetismo. Los países en víspera de guerra llaman al servicio público a todos los habitantes. La campaña que nos proponemos emprender es más importante que muchas guerras; por lo mismo esperamos que nuestros compatriotas sabrán responder al llamado urgente del país, que necesita que lo eduquen rápidamente para poder salvarse...⁵¹⁷

Este llamado al mexicano ideal y comprometido con la causa revolucionaria incorpora a todos los sectores de la sociedad sin hacer distinción de clase social, género ni edad⁵¹⁸. Pues se hace ver que el triunfo de la Revolución es un triunfo de todos, sobre el cual

⁵¹⁷ “Circular núm. 1”, *Boletín de la Universidad. Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes*, IV época, (1 de agosto, 1920)

⁵¹⁸ El departamento de alfabetización coordinó a las personas que atendieron al llamado. A éstas se les dividió en dos grupos básicamente: los maestros honorarios que sólo recibirían un diploma por sus servicios y el ejercito infantil. Sobre este último grupo es importante señalar, que todos los niños alfabetos que se sumaron al proyecto, tenían como objetivo inicial enseñar a leer y escribir por lo menos a cinco analfabetas. Al finalizar su labor, se les extendía un diploma que los acreditaba como “buenos mexicanos” y tenían preferencias para conseguir

es posible construir algo que se parezca a una nación. A esto se sumaba la situación de urgencia que se le dotaba a la convocatoria. Pues, por un lado, atentaba contra las leyes endebles, que no mostraban eficacia con la educación. Y por otro, animaba a las personas a tener un papel activo a pesar de las carencias económicas y el servicio que se había de prestar sin pago alguno. Por lo que, el misionero debía ser consciente de la bondad de la civilización, de la que era portador. Pues al final, “el analfabeto no puede ir en busca de la profesora, ni sabe siquiera que existe. Toca a la profesora ir a buscar a los analfabetos, para sembrar en sus mentes la semilla”⁵¹⁹.

En otras palabras, se habla de la importancia de la igualdad que aún no es extensiva a esos otros mexicanos, de ahí la urgencia por su salvación. Esta apelación no es otra cosa que la ideología de la Revolución mexicana operando, pues es entendida como lo suficientemente poderosa y legítima para llevar a cabo empresas de este tipo y, lo que es más relevante, de promover un “elevado grado de movilización genuina”⁵²⁰.

Por lo que las misiones culturales, se convirtieron en algo parecido a ejércitos de exploración y colonización, que salen de las ciudades para llegar a lugares que aún no han sido alcanzados por la nación, y donde los que habitan no son totalmente mexicanos, pues no comprenden conceptos como nación o Estado, ni mucho menos que pertenecen a ellos. De esta forma la educación con el apoyo de los libros y las bibliotecas se convierte en el medio más poderoso para incorporar a las personas a la comunidad imaginada. Esto al final de cuentas es otra vuelta de tuerca a la colonización española que había fracasado.

Bajo estos supuestos, nace la imagen romántica del misionero que salva al indígena de su destino pero que también encubre el genocidio cultural. Aquel escarapate de bondad que se ha mantenido vigente durante más de un siglo, sólo nos confirma la constante necesidad de fortalecimiento por parte del Estado. Estas imágenes, son las que vienen a la mente de muchos historiadores, como Jean Meyer que ve en Vasconcelos a un hombre que supo dotar a sus colaboradores de un espíritu de cruzada, al inspirarse en los franciscanos del

algún empleo dentro del estado o para ingresar a alguna escuela de nivel superior. Luz Elena Galván Lafarga, *Derecho a la educación*, (México, Secretaría de Gobernación, 2016), 113.

⁵¹⁹ “Circular núm. 2”, *Boletín de la Universidad. Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes*, IV época, (1 de agosto, 1920)

⁵²⁰ Alan Knight, *La Revolución Mexicana, Ibid.*, 392.

siglo XVI, que iban a las “regiones más aisladas para que todo México fuera abarcado a la vez”⁵²¹.

Lo anterior es perfectamente identificable en los discursos oficiales, como los pronunciados aún hoy día en la Universidad, que buscan afirmar que la institución es la punta de lanza perenne para la civilización. Las siguientes líneas son ilustrativas, en tanto que combina la figura de Vasconcelos con la idea de la educación relacionada con la lectura.

En su vida política de creación y acción resaltan los ejes de la cultura y la educación. Su compromiso con la Revolución era sin duda un compromiso con el pueblo, con los mexicanos, con la transformación y con la superación de la pobreza, la equidad ante las oportunidades de desarrollo y progreso...Por lo tanto, acogió con gran pasión la cruzada de ofrecer al pueblo la cultura a través de la lectura, la creación literaria y artística y el disfrute estético...la obra de José Vasconcelos es fundamental por todo lo que desarrolló e innovó en el sistema educativo nacional, desde la escuela primaria hasta la Universidad, ya que había en los hombres de esa generación un deseo, casi misionero, de transmitir al pueblo, que no había tenido acceso a la educación y a la cultura, lo que sí tenían los intelectuales, amigos y seguidores de Vasconcelos⁵²².

Esto también reafirma la existencia de una relación entre superiores e inferiores. Donde los superiores son los que deben educar a los inferiores, nada novedoso, puesto que son los mismos planteamientos que se habían manejado con el positivismo. Por lo que, la imagen del misionero no es el agente que permitiría el salto cualitativo a otro tipo de sociedad, por el contrario, es un acelerador para la sociedad capitalista. Lo que al final de cuentas confirma la tesis de Arnaldo Córdova de una Revolución que lleva a la sociedad a otra fase del capitalismo y a un fortalecimiento del Estado-nación.

Por ello nuestro misionero, no será para nada un alentador del cambio desde abajo sino un agente que tratará de imponer un cambio que previamente se ha delineado desde arriba, que se aprovecha de los significantes legítimos del maestro rural, el cura y el licenciado, que se fusionan en el estudiante o maestro ciudadano que visita el campo. Cabe

⁵²¹ Jean Meyer, *Ibid.*, 121.

⁵²² Estela Morales Campos, “José Vasconcelos, Maestro de la Juventud de las América (1882-1959)”, *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, vol. 4, núm., 130, (2009), 164.

decir, que la decisión del origen del misionero no obedecía a la integración rural, sino que era motivada por el centralismo, pues la selección de los misioneros y su destino se determinaba por aspectos burocráticos y administrativos⁵²³. Tal era la finalidad de las Misiones Culturales: ayudar a la capacitación del maestro rural y contribuir al progreso material de la comunidad⁵²⁴.

Lo anterior resulta claro, si atendemos a los cursos que se impartían las misiones para generar transformaciones en los pueblos. Los ejes en que se conformaban estas misiones eran lo instructivo, como enseñar matemáticas o aprender leer, lo segundo se refería al impacto cultural, donde estaban los cursos de artes y oficios, y junto a ellos, había otros que se enfocaban al ámbito sanitario.

En general, estas enseñanzas buscaban reformar la cultura. Inicialmente estaban compuestos por cursos de oficios, como costura o carpintería, pero también de cursos que iban más allá de la capacitación para un trabajo. Había aquellos que estaban reformando fibras muy íntimas de las comunidades, tales como la puericultura o la higiene. Sobre esto último cabe decir una palabra, pues en numerosas ocasiones operaba de forma independiente o junto a las misiones culturales, pero siempre mostrando la verdadera cara de todas estas acciones, es decir, todo el racismo y clasismo de una revolución burguesa. Estas campañas sanitarias tuvieron una justificación científica para tratar de erradicar los males sociales (que se asociaban con la suciedad y la enfermedad) o lo que es lo mismo, grupos marginales como prostitutas, mendigos, indígenas, etc. Al final de cuentas, por cuestiones económicas no se logró establecer una dictadura sanitaria⁵²⁵, pero la voluntad permanecía allí y se podía expresar en otros aspectos como los educativos. Pues cuestiones como la higiene, la alimentación o el vestido eran parte de las recomendaciones que los profesores debían dar a los alumnos al iniciar las clases⁵²⁶.

⁵²³ Jonatan Ignacio Gamboa Herrera, “Los primeros pasos de las Misiones Culturales y sus huellas en la educación rural de San Luis Potosí, 1923-1932”, (Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2009), 57.

⁵²⁴ Francisco Lazarín Miranda, “Las misiones culturales. Un proyecto de educación para adultos”, *Revista Interamericana de educación para adultos*, vol. 4, núm., 2, (1996), s.p.

⁵²⁵ Ernesto Aréchiga Córdoba, “Educación, propaganda o dictadura sanitaria. Estrategias discursivas de higiene y salubridad públicas en el México posrevolucionario, 1917-1945”, *Estudios de historia moderna y contemporánea*, no. 33, (enero-junio 2007), 67-69.

⁵²⁶ Adolfo Rodríguez Gallardo, *José Vasconcelos: alfabetización, bibliotecas, lectura y edición*, (México: UNAM, 2015), 41.

Un ejemplo que nos puede arrojar mayor luz sobre lo que tratamos de transmitir, es el de Aguascalientes, donde se le encomendó al misionero Epitafio Aguilar la creación de varias Casas del Pueblo (como se les conocían a las escuelas). Allí, se le enseñaba a la gente a leer, escribir, noción de aritmética, geografía, historia, además de talleres de artes y oficios. En su nombramiento se dice lo siguiente.

Dispone el C. Secretario de Educación Pública (José Vasconcelos), que se radique usted en un centro rural, de preferencia indígena, en la zona que se le ha encomendado, escogiendo un lugar donde no exista escuela y que esté rodeado de poblados cercanos. Establecerá dos o tres turnos de estudio, por ejemplo, uno por la mañana, otro por la tarde y otro por la noche, según las necesidades del lugar de que se trate, concurriendo grupos de analfabetos tanto de los que existan en dicha población, cualquiera que sea su sexo o edad, así como de los alrededores, atrayéndolos por medio del convencimiento de la necesidad que tienen de instruirse. Enseñará de preferencia rudimentos de Lengua Nacional y Aritmética, agregando pláticas sencillas sobre Higiene, Moral, Educación Cívica y demás conocimientos que juzgue provechosos, pero todo fácil y al alcance de los educandos. Una vez escogido el lugar de referencia, se servirá comunicarlo a este Departamento, así como el número de alumnos que concurran y las horas de estudios correspondientes⁵²⁷.

La tarea que realizaría este misionero estaría llena de vicisitudes, desde buscar gente local que le permitiera desarrollar su trabajo (maestros rurales y honorarios) hasta la búsqueda de alumnos. Las mujeres, por ejemplo, no podían asistir a clases por la desconfianza de los padres de que sus hijas fueran instruidas por un hombre. Otros aspectos que menciona en sus informes, es la disminución de alumnos porque los papás los ocupan para la siembra de maíz. También hace mención a la incapacidad de llevar a cabo los cursos nocturnos para adultos ora por falta de material, ora por falta de alumbrado, por lo que las sesiones terminarían transformándose en conversaciones sobre historia y moral⁵²⁸.

⁵²⁷ Oficio del sub-jefe del Departamento de Educación y Cultura Indígena, dirigida a Epifanio Aguilar con fecha del 18 de abril de 1922

⁵²⁸ Gustavo Meza Medina, "Un misionero y su maestra rural por las casas del pueblo de Aguascalientes", (trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, 7-11 de noviembre de 2011), 2-4.

Ante toda esta serie de significantes que hemos mencionado, la cuestión de género introducía una novedad, pero sin despegarse de lo esencial que es la extensión de la civilización. Es el caso de las mujeres y su colaboración en las misiones culturales. Quizá el caso más representativo es la participación de Gabriela Mistral, que fue invitada por José Vasconcelos. El motivo para que Mistral aceptará la invitación, estuvo influenciado por el trabajo que había realizado en Chile en materia educativa. Allá había sido nombrada directora de un liceo, mismo que reorganizó, además colaboró en revistas, creó bibliotecas para presos y enfermos, y llegó a tener contacto con los indígenas, que le revelaron una realidad que hasta entonces desconocía. Sin embargo, estas reformas no fueron bien vistas por las élites locales, lo que condujo a prescindir de ella. Esto fue lo que motivó su viaje a México en 1922, para participar en las misiones culturales, que en esencia eran la misma labor que había intentado realizar en su país natal⁵²⁹. El trabajo que realizó por más de un año en México se envolvió por el significado materno, que era un elemento que rodeaban a la figura de la maestra en aquellos tiempos⁵³⁰, dado que esta profesión era ejercida principalmente por mujeres y, que en el contexto posrevolucionario estuvo envuelto de toda una mística que se retrata en la película *Río Escondido*, que hemos mencionado más arriba. El trabajo de Gabriela Mistral también se enfocó en la labor propagandística a través de la escritura y distribución de libros y además de la cuestión educativa, por lo que llegó a tener contacto directo con los indígenas⁵³¹.

La participación de una mujer como Gabriela Mistral dotaba al proyecto vasconcelista y al gobierno de Obregón de una legitimidad sin igual. La poetisa respondía a ello con la admiración que tuvo por la Revolución y la labor educativa, de la que dejaría constancia en la propaganda que hizo en las revistas chilenas, en discursos y libros. Su condición de intelectual, la colocaba en el mismo nivel de Vasconcelos, de modo que no es gratuita la opinión que tenía sobre Obregón: "...aparece el presidente de México como aquel general sin cultura alguna, llena de vanidad grotesca, que Blasco Ibañez caricaturiza"⁵³². Y

⁵²⁹ Fabio Moraga Valle, "'Lo mejor de Chile está ahora en México', ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)", *Historia Mexicana*, vol. 63, núm. 3, (enero-marzo 2014), 1186-1188.

⁵³⁰ José Vasconcelos, "Homenaje a Gabriela Mistral", *Revista Iberoamericana*, vol. 63, núm. 200, (julio-septiembre, 2002), 586.

⁵³¹ Fabio Moraga Valle, *Ibid.*, 1183.

⁵³² Gabriela Mistral citada por Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, *Ibid.*, 180.

sobre las políticas sociales de la Revolución, y su trabajo con los indígenas escribió lo siguiente:

que la pequeña propiedad hará sentir al indio la patria hecha madre de verdad; el trabajo próspero le traerá el amor de la paz; quedará el indio incorporado, con la pureza del sufragio, a la vida política, y con la posesión de la parcela, hará suyos los intereses económicos de la nación⁵³³.

Esto fortalecía la imagen del gobierno mexicano ante el mundo. Vasconcelos durante un homenaje a la poetisa con motivo del Premio Nobel de Literatura, la describe de este modo:

Así, en México, ella supo hallar, entre nuestra gente anónima, el acopio de prendas morales que son el soporte de toda civilización: la abnegación de una madre, el tesón del padre honrado, la fidelidad de un maestro a su tarea ingrata, el instintivo buen gusto del indio alfarero que pinta o imprime un molde o de la india que se adorna para el disfrute del momento en que cada ser advierte su florecer. Con ojos de poeta recorrió nuestros campos. [...] Gabriela trabajó más de un año por las aldeas de la República, ejerciendo de maestra rural ambulante, envuelta toda su gloria en rebozo pueblerino, ignorada su fama de aquellos a quienes servía, depositando en cada una de las almas postergadas un grano de fe en la existencia, una brizna de aquellos conocimientos que encienden luz en medio de la desolación y el quebranto⁵³⁴.

Después de la renuncia de Vasconcelos a la SEP, continuaron llevándose a cabo las misiones educativas (con menos impulso), tal es el caso de San Luis Potosí. Cabe decir que este estado fue en los últimos donde se llevaron a cabo las misiones, por lo que la que describimos a continuación no había estado planeada. Sin embargo, adquirió forma por la iniciativa de Rafael Ramírez, que decidió experimentar en un espacio urbano y establecerse en la ciudad de San Luis Potosí. En el espacio que instaló, se impartieron cursos para maestros rurales y vecinos de la zona, alcanzando el número de 1 200 asistentes, lo que mostraba el prestigio que tenían entre la sociedad este tipo de prácticas⁵³⁵.

⁵³³ *Ibid.*, 181.

⁵³⁴ José Vasconcelos, "Homenaje a Gabriela Mistral", *Ibid.*, 586.

⁵³⁵ Jonatan Ignacio Gamboa Herrera, *Ibid.*, 65-68.

Para concluir, lo anterior hace evidente el aprovechamiento de elementos simbólicos que estaban presentes antes y durante la Revolución. Por lo que la legitimidad de la figura del misionero descansaba en la religión como portadora de la civilización, ya que éstos eran una especie de facilitadores o de preparadores para la transformación de la sociedad. A pesar de estos elementos, hay que señalar lo limitado que resultó el proyecto frente a la realidad nacional. Los datos disponibles de misioneros trabajando de 1920 a 1923 dan cuenta que su labor ante la situación real del país fue apenas algo simbólico, ya que a partir de 1924 desaparecen del escenario, seguramente por sus escasos resultados y la falta de interés de los gobiernos subsiguientes de continuar una empresa de este tipo.

Año	Número de maestros inscritos como misioneros ⁵³⁶
1920	1726
1921	928
1922	1913
1923	951

Analizar de esta forma las misiones culturales, nos permitió ver que en realidad ocultaban algo más que buenas intenciones. Pues no sólo se trata de ver en ellas, el lado romántico sino el ideológico. Alfonso Reyes sin querer, nos muestra todo ello: “Alfabeto y Jabón, decía hace años José Vasconcelos, pensando en la necesidad de reconstruir biológica y culturalmente nuestra sustancia humana. Alfabeto, pan y jabón hay que decir”⁵³⁷.

⁵³⁶ Adolfo Rodríguez Gallardo, “La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos”, *Ibid.*, 77.

⁵³⁷ Alfonso Reyes, *Obras completas. Tomo IX*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), 422.

4.7. El proyecto editorial

Hasta ahora hemos hablado de la importancia de los libros para la transformación espiritual de los hombres, así como los medios para que estos (dentro del ámbito educativo) puedan llegar a las personas, es decir, los misioneros. Sin embargo, a estos dos elementos diametralmente distantes los une el libro mismo. Es decir, el proyecto editorial encubría esta nueva especie de colonización en el siglo XX. Por lo tanto, surgen preguntas como: ¿Qué libros se debían de leer? ¿Qué ideas de la cultura occidental son las necesarias para forjar a este nuevo hombre? ¿Cómo seleccionar estos libros? Cosas que se responden con la tarea de discriminar entre lo que es bueno y lo que no, entre lo que es digno y no. Tarea que necesita de una voluntad que la pueda materializar usando todos los recursos disponibles del Estado. De modo que, si la lectura sería reformadora del espíritu es urgente la existencia de un acervo que permita delinear más o menos el producto esperado.

Esta tarea de selección es la que nos interesa ahora. Porque si por un lado es expresión de una voluntad por el otro es expresión de poder. Lo que significa que los análisis que parten de ver sólo en la voluntad Vasconcelos la idea de la redención de acuerdo con sus creencias personales ocultan el poder que ejerce el Estado posrevolucionario. Esto que hemos sostenido en diversos momentos de esta tesis, adquiere una materialidad concreta en la selección de libros que fueron publicados y difundidos en ese entonces. Además, que esta selección tenía una finalidad bien delimitada, y era la lectura en español y la aceptación de este idioma como propio de la identidad nacional, lo que posibilitaría eclipsar a los idiomas locales de las diversas culturas indígenas⁵³⁸.

Para poder manejar dichos elementos, debemos hacer una distinción que nos permita identificar bloques de análisis. Considero que una división tajante entre los libros que tenían la finalidad de reformación del espíritu y aquellos que buscaban reformar aspectos de la cultura como el trabajo, es una división funcional. Pues en el primer grupo encontramos aquellas obras de literatura y filosofía, elementos que sólo intelectuales como Vasconcelos podían incorporar a la política educativa. Y en el segundo grupo, los libros que pretendían incorporar cambios en la forma de hacer el trabajo, como los libros de tecnología o

⁵³⁸ Adolfo Rodríguez Gallardo, “La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos”, *Ibid.*, 78.

agricultura, y que coincidían con ciertas ideas sostenidas en la Revolución. Esta distinción se encontrará presente a lo largo del periodo posrevolucionario, siempre con variaciones en la importancia de cada una de las partes de acuerdo al programa de nación que cada gobierno persigue.

Empecemos por la primera categoría de libros, que es sobre la que más referencias y menciones existen, pues se considera un proyecto de avanzada en el campo de reformatión del espíritu del mexicano. Ya que al tener conciencia de lo que representaba poseer un poder de tal magnitud, se planteó la creación de un Departamento Editorial, y la adopción de los Talleres Gráficos de la Nación por la Secretaría de Educación. En el uso de estos recursos se prohibió la publicación de obras políticas o panfletos, para evitar desviaciones del objetivo principal y la publicación masiva de libros que poco o nada tuvieran que ver con la política cultural⁵³⁹. Y, por otro lado, la concentración de la tecnología para edición de libros generó conflictos con los editores (que no aceptaron que el Estado editara libros)⁵⁴⁰.

Los libros de esta primera categoría son aquellos que están pensados para establecer una relación cercana con la educación, a través de la difusión y las bibliotecas. Bajo este rubro se encuentran la colección de clásicos y ediciones que se crearon exclusivamente para las escuelas.

4.7.1 Los clásicos verdes

Sin lugar a duda uno de los proyectos editoriales que más han sido objeto de mito y reconocimiento en la gestión de Vasconcelos al frente de la SEP, es la edición de los llamados *Clásicos*. Y es que, en el contexto en que se publican representan un quiebre para la educación y la historia de la lectura. Pues, por un lado, puede identificarse la publicación de estos libros con una corriente de pensamiento antipositivista, toda vez que tienen temáticas relacionadas al subjetivismo. Y, por otro lado, estos libros se insertan en un clima global que es el de la democratización de la lectura en las primeras décadas del siglo XX, donde lo que se ofrecía era una educación al alcance de todos, una educación que dotaría al ciudadano de una formación intelectual, estética y moral que le permitiría participar activamente en los

⁵³⁹ Francisco Javier Rosales Morales, *Ibid.*, 4

⁵⁴⁰ Adolfo Rodríguez Gallardo, “La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos”, *Ibid.*, 78.

proyectos nacionalistas⁵⁴¹. Pero posiblemente este origen democratizador, que se expresa tanto en la Rusia de Lunarchaski como en algunas universidades de Estados Unidos, tenga una tradición aún más larga en Occidente.

Dado que la lectura para las masas presentada en una colección de libros al alcance de todos ha sido una de las formas que en Occidente se han difundido las ideas. Esta tradición, está presente en el siglo XVI con los libros publicados para evangelizar. Pero también, toma otras formas más cercanas a lo que serían los *Clásicos* de Vasconcelos. Robert Darnton y Roger Chartier, hablan de una serie de libros que circulaban en los años cercanos a la Revolución francesa, la llamada *Biblioteca Azul*. Estos libros, que fueron populares entre las clases bajas, influyeron activamente en la acción política de los hombres durante de la revolución⁵⁴². Por lo que este antecedente (que pudo o no conocer Vasconcelos), refleja en esencia al proyecto posrevolucionario, como un movimiento en el que las ideas permiten a los hombres participar de su destino, sin una subsunción total.

Pero de los que seguramente sí tuvo noticia Vasconcelos son las colecciones de libros editadas en Estados Unidos. Colecciones de libros que tenían como finalidad la democratización, la educación y la participación política, por los que se buscaba llegar tanto a estudiantes universitarios como a las masas. Así hacen su aparición las colecciones *Oxford World's Classics* (1901), *Everyman's Library* (1906) y *Harvard Classics*⁵⁴³ (1909)⁵⁴⁴.

De modo que con los *Clásicos* se buscaba implantar una idea de Occidente y a la vez dotar de una identidad al nuevo mexicano. Este objetivo desestimaba la tradición

⁵⁴¹ Rafael González Díaz, *Ibid.*, 9-13.

⁵⁴² José Omar Acha, *Ibid.*, 65-66.

⁵⁴³ De la colección *Harvard Classics* es interesante la mención que el escritor norteamericano Henry Miller, quien conoció esos libros en un barrio de Nueva York durante su juventud. Dice: “Comencé esta lectura de las comedias por medio de The Harvard Classics, esa biblioteca de un metro cincuenta...Primero antigua comedia griega, después comedia isabelina y por último Restauración y otros períodos...Como siempre, la simple idea de esta colección despierta memorias de días sombríos...no puedo menos que maravillarme por el hecho de que haya navegado por una literatura como *Rabbi Ben Ezra*, *The Chambered Nautilus*, *Ode to a Waterfowl*, *I Promessi Sposi*, *Satnson Agonistes*, *Guillermo Teil*, *La Riqueza de las Naciones*, *Las Crónicas de Froissart*, la *Autobiografía* de John Stuart Mill, y otras por el estilo...debo agradecer...este caprichoso sueño, en el que aparece una colección de mágicos libros que valoraba hasta tal extremo que los escondí —en un cofrecito— y jamás volví a encontrarlos nuevamente. ¿No es extraño que esos libros, libros que pertenecen a mi juventud, tengan que revestir más importancia para mí que todo lo que he leído después?”. Henry Miller, *Los libros en mi vida*, (España: Mondadori, 1988), s.p.

⁵⁴⁴ Rafael González Díaz, *Ibid.*, 10-11.

prehispánica, pues era el rasgo que se buscaba extirpar del nuevo hombre que se estaba formando, y por eso tenía que adquirir el conocimiento de los libros clásicos. Esto sucede en un momento en que estos libros pueden servir como factores de agitación y de cambio para el canon establecido⁵⁴⁵.

Por otro lado, lo clásico significaba lo mejor de la cultura occidental, lo mejor de las épocas pasadas, tanto de la escritura como del ejemplo de moral o ética⁵⁴⁶. Esta idea de la lectura como forma pedagógica recordaría mucho a Platón y el sentido que otorgaba al arte, despojándolo de todo aspecto crítico o radical, en otras palabras y siguiendo las ideas de Ranciére, que define al arte como parte de un régimen ético, donde las obras se encuentran subsumidas a ciertos fines, uno de los cuales es la educación. Esto transforma el uso de las obras, en este caso los libros, pues están comprometido con la finalidad última, que no es otra cosa que establecer una cultura, un *ethos* diferente en los hombres⁵⁴⁷. Y esto era lo que se expresaba en la selección de libros, la creación de una nueva cultura, un nuevo espíritu, un nuevo *ethos*.

Bajo estas ideas, la selección de libros adquiriría tintes políticos e ideológicos claros. No era una selección que obedeciera al gusto estético, sino que en dicha selección estarían representados rasgos culturales de Occidente, tales como el cristianismo, la filosofía griega o la literatura del Siglo de Oro de Español.

Según Vasconcelos, este proyecto editorial podría ayudar al proceso pedagógico de la enseñanza, en tanto que:

Las lecturas clásicas darán al alumno lo que a menudo la escuela le niega: un destino en proceso [...] Ahora me dirijo a los 90 millones de hispanoamericanos, libres de bastardaje mental, y les recuerdo que sus antepasados, desde la infancia, gustaban de los clásicos griegos, leían a los latinos, se acercaban a las cumbres del espíritu humano, aunque todavía no poseyeran la máquina de calcular, el tractor de gasolina o el altoparlante. Nada me parece más urgente que acercar a la juventud desde la infancia a los grandes modelos

⁵⁴⁵ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

⁵⁴⁶ José Vasconcelos. “A guisa de prólogo haré la historia de este libro”, *Lecturas clásicas para niños*, (México: SEP, 1924), XII-XIII

⁵⁴⁷ Jaques Ranciére, *Ibid.*, 20-22.

de todos los tiempos. No hay mejor cura para la mediocridad de la época. Y no posee la civilización elementos más poderosos de florecimiento que la constante comunión con los valores supremos que ha engendrado la especie. Todo el ambiente de una escuela puede transformarse y ascender con una prudente dosis de buena lectura sólida de clásicos: Homero, Platón, Dante, los universales, para nuestro uso, Cervantes, Calderón, Lope de Vega y Galdós, el último⁵⁴⁸.

Pues bien, el destino del que hablaba Vasconcelos no era otra cosa que la limpieza espiritual. El moldear al hombre con ciertas ideas que a la postre serán consideradas clásicas. Los proyectos de lectura actuales tienen los mismos fines, que es curar la mediocridad de la época. Baste recordar parte del ensayo de Lucina Jiménez que citamos en la introducción, donde hace hincapié en la necesidad de recuperar el espacio social. En una palabra, podemos decir abiertamente que los proyectos de promoción de la lectura, pasados y presentes tendrán el mismo fin, y se revolverán en el mismo terrero, que no es otra cosa que lucha entre Civilización y Barbarie. Y es que, en nombre de la civilización es posible realizar cualquier acto que pueda pasar por bueno, cuando categorizar algo como bueno es meramente subjetivo. Y precisamente, llegar a este punto defendiendo banderas, es donde las preguntas y las dudas surgen, al cuestionarse sobre los fines a los que están encaminadas esas fuerzas humanas que pregonan la civilización. Pues en todo momento de la historia el cuestionamiento sobre la autoridad, el papel del Estado como creador y promotor de lectura sale a flote⁵⁴⁹.

Por eso la fe que Vasconcelos deposita en los libros, marcaría una diferencia entre la educación que según él se necesitaba y la era impulsada por el Estado, es decir, la que se enfocaba a la técnica y al incremento de la industria, tal cual era el pensamiento preponderante de los políticos de la época como Álvaro Obregón, quien en 1920 tiene ideas como las siguientes:

El agricultor ha sido siempre la base de las riquezas nacionales en los países esencialmente agrícolas (en ese tiempo se consideraba que México era un país esencialmente agrícola), como el nuestro, pero el agricultor como todas las demás

⁵⁴⁸ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo, pedagogía estructuralista*, *Ibid.*, 88.

⁵⁴⁹ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

fuentes de riqueza que han servido para el progreso de la humanidad alcanzó una evolución admirable, una evolución que ha permitido que en otros países, combinando el capital, la inteligencia y el trabajo, hagan producir la tierra a su máximo con un costo mínimo, y permitan a los agricultores pagar jornales muy altos y vender cereales a muy bajos precios. Y la consecuencia de esto viene a favorecer directamente el bienestar de los trabajadores⁵⁵⁰.

Para Vasconcelos el quedarse en el nivel de ayudar al progreso del campesinado, no era suficiente para su proyecto educativo. Era menester ir más allá de la técnica y la educación, cuando el propósito era la autoeducación que sería posible por los libros. En otras palabras, para Vasconcelos era necesaria una “educación libre y para hombres libres, sin menoscabar el hacer y la técnica”⁵⁵¹. Esta idea, que no se enfoca sólo en el hacer, resulta radical si se le compara con las otras ideas pedagógicas presentes en la época, por citar alguna, la escuela del trabajo o la escuela racionalista (de los anarquistas), corrientes experimentadas por anarquistas y marxistas, principalmente del sur de México.

De lo anterior, resulta interesante la importancia que imprimía Vasconcelos a la cuestión espiritual y cultural del hombre en relación a los libros que serían editados en esos años. La idea de la lectura como instrumento para un salto cualitativo en la formación espiritual del hombre nuevo que surge de la Revolución toma fuerza y materialidad. Por lo que los libros serían las herramientas para salvar al mexicano de su bastardaje mental.

Llegados a este punto, debemos entender que la voluntad que Vasconcelos expresaba en su proyecto editorial como muchas otras ideas tropezaría con la realidad. Hemos hablado abiertamente del México rural de aquel entonces. Lo que provocó que la circulación de estos libros fuera más bien limitada. Pues si bien el proyecto inicial contemplaba editar 32 volúmenes de 30 mil ejemplares para cada uno, los recursos para tal cometido fueron escasos, como el mismo Vasconcelos reconoce:

En broma dije a Obregón un día:

⁵⁵⁰ Citado por Gustavo de Anda. *El Cardenismo. Desviación totalitaria de la Revolución Mexicana*, (México, ¿?, 1974), 81.

⁵⁵¹ Rafael González Díaz, *Ibíd.*, 35

Lo que este país necesita es ponerse a leer La Iliada. Voy a repartir cien mil Homeros en las escuelas nacionales y en las bibliotecas que vamos a instalar [...] Pero ¿de dónde iba a sacar cien mil ejemplares de la Iliada, otros tantos de la Odisea, y así sucesivamente, las toneladas de los cien mejores libros existentes? Hacer el pedido a las editoriales españolas, únicas que hubieran podido servirlo, demandaba tiempo y daba lugar a que alguien ganara comisiones que aumentarían considerablemente los precios. En consecuencia, lo obvio, lo comercial y lo patriótico era aprovechar las prensas del Gobierno⁵⁵².

De ahí que se confiara que la lectura no estaría constreñida a la relación sujeto-libro, sino que se esperaba que se socializara. Para los tiempos del antiguo régimen, prácticas como la lectura en voz alta son más comunes de lo que se pudiera creer. Por citar dos ejemplos, los contenidos de los libros de la *Biblioteca Azul* de la Francia del siglo XVII fueron dados a conocer por la misma gente a través del comentario o la lectura en voz alta⁵⁵³. Este mismo fenómeno se da en los años de la Revolución Mexicana, se tienen noticias que los periódicos anarquistas eran leídos en voz alta por los yaquis que sabían leer, como una forma de comunicar ideas e integrar a la lucha a las personas analfabetas⁵⁵⁴, tal como lo hemos justificado en páginas anteriores.

Para que la socialización de la lectura fuera una realidad, necesitaría primero educar a los lectores. Es en este momento que la educación escolar se convierte en el medio ideal para inculcar el hábito o el deber de la lectura, cosa que sólo se lograría con la disciplina.

No se puede dar una norma fija; pero lo cierto es que el funcionamiento mismo va determinando normas de lectura que establecen hábitos y apuntan métodos [...] Únicamente la disciplina escolar orienta la lectura de modo que conduzca a la perfección de un panorama extenso, pero ordenado, del saber. La carencia de una disciplina general rigurosa pone al autodidacta en condiciones de inferioridad sobre el escolar. Y una de las funciones más importantes de la escuela es vencer la anarquía de los lectores indoctos. Quien elige al azar no puede, por falta de método, descubrir siquiera sus verdaderas

⁵⁵² José Vasconcelos, *El Ulises Criollo. El desastre*, (México, Ediciones Botas, 1951), 51.

⁵⁵³ Robert Darnton, *La gran matanza de los gatos y otros episodios de la cultura francesa*, *Ibid.*, 71.

⁵⁵⁴ Diego Abad de Santillán. *Historia de la revolución mexicana*, (México: Frente de afirmación hispanista, 1992), 262.

preferencias [...] La regla de oro aquí, como en toda estimación del saber, consiste en referirse a las cumbres del alma para tomar el nivel del esfuerzo y del libro⁵⁵⁵.

Con esto se hacía hincapié en la formación de lectores, tanto en el sistema escolar como fuera de él⁵⁵⁶. Por eso Vasconcelos visualiza los alcances que puede tener una educación libresca, que además de ser un apoyo a la educación, rebasa a la educación formal. Con lo que intenta configurar la idea de un hombre lector.

La escuela libresca es deficiente, pero una escuela que reemplaza el libro con la útil condena a la mayoría de la especie a no conocer jamás el mundo de las ideas. La vida, al fin y al cabo, obliga a la mayoría a usar las manos y enseña a usarlas, pero el uso de los libros únicamente la escuela puede darlo. De donde se infiere que es menos nociva, menos imperfecta una escuela nada más libresca que una escuela nada más técnica. En la vida hay, al fin y al cabo, pasiones y casos que despiertan el alma; en cambio, una escuela sin enseñanza desinteresada, independiente de la inmediata adaptación a la práctica, sería una escuela destinada a consumir el degüello del alma⁵⁵⁷.

En este punto hay que señalar que este proyecto educativo, estuvo dirigido por esa clase intelectual cercana a Vasconcelos, como Julio Torri que también había sido miembro del Ateneo de la Juventud. Torri encabezó el Departamento Editorial y puso en marcha el programa de edición de los clásicos de la literatura occidental⁵⁵⁸. Este proyecto que retomaba las ideas de varios intelectuales de su generación y las llevaba a una gran escala. Lo que por otra parte, traería problemas mayúsculos relacionados con la burocracia, el presupuesto, pero por sobre todo, el de la situación real del país.

Al toparse con pared, los problemas en parte tenían que ver con el rubro gubernamental, lugar donde se debió sostener, promover y justificar la existencia del proyecto vasconcelista, donde diversos sectores del gobierno, muchas veces jugaban a la contra, como lo muestra la siguiente réplica de un diputado:

⁵⁵⁵ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo, pedagogía estructuraliva, Ibid.*, 88.

⁵⁵⁶ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

⁵⁵⁷ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo, pedagogía estructuraliva, Ibid.*, 88.

⁵⁵⁸ Julio Torri, *Epistolarios*, (México: UNAM, 1995), 13.

¿Qué objeto práctico puede tener la intención del licenciado Vasconcelos, al pretender difundir estos conocimientos clásicos en el pueblo mexicano? Ninguno. Yo pensaría que los cientos de miles de pesos o millones de pesos que vayan a gastarse en estas obras, enteramente inútiles en mi concepto, deberían de gastarlos la nación para mandar imprimir libros de texto y mandarlos a todos los ayuntamientos de la República, para fomentar así lo que más necesita el pueblo: aprender a escribir, a leer y a contar. ¿Qué tienen que ver los clásicos con nuestro medio ambiente cultural? Es un manjar que el pueblo no puede digerir, que no puede servirle para nada⁵⁵⁹.

Esta diferencia de objetivos se relaciona con los objetivos particulares de cada grupo o facción, en otras palabras, era diferencia existente entre intelectuales y militares, lo que genera un roce que Vasconcelos denuncia en numerosas ocasiones, pues consideraba que el gobierno no debía quedar en esas manos. Como ejemplo queda el siguiente pasaje:

En una ocasión en que el Presidente Obregón se hallaba de gira, en la estación del ferrocarril de un poblado se acercó a un campesino para preguntarle el nombre del villorrio. Obregón se sorprendió de la respuesta del indio, al percatarse que ni él mismo sabía el nombre del pueblo a pesar de ser originario de allí mismo. Obregón dio una moneda al hombre y se despidió de él amablemente. En tono enérgico, comentó a uno de sus ayudantes: “En cuanto regresemos a México, que se envíen a este individuo los Diálogos de Platón y La Divina Comedia que editó Vasconcelos para la desanalfabetización del indio⁵⁶⁰.”

Existen otras anécdotas de este tipo, que demuestran algún punto muerto o autocrítica que tendrían los intelectuales sobre su papel en el México posrevolucionario. El representante uruguayo en el Congreso Internacional de Estudiantes, Arnaldo Orfila Reynal, recuerda lo siguiente:

Tengo tan presente una vez que, seríamos 8 o 10 personas en su despacho, de pronto, por una puerta lateral entra Julio Torri [secretario particular de Vasconcelos] y le dice a Vasconcelos: “Oye Pepe, acabo de regresar de Puebla y sabes qué”. ¿Qué?, contesta Vasconcelos. Hubo una magnífica cosecha de maíz en todo el estado. Bien ¿y qué con

⁵⁵⁹ Claude Fell, *José Vasconcelos, los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009), 65.

⁵⁶⁰ Carlos Silva Cazares, *Álvaro Obregón*, (México: Planeta de Angostini, 2002), 91.

eso? Pues que me han informado que la cosecha se debe no tanto a las lluvias que hubo, sino a que todos los campesinos se leyeron el *Plotino*.

Todos reímos, pues era fama que a *Plotino*, no lo entendía nadie. Vasconcelos había editado esa traducción en la colección clásica, aquella de libros verdes; entonces, ahí parado junto a su escritorio tomó el diario enrollado e hizo el ademán de pegarle en la cabeza a Julio⁵⁶¹.

A pesar de estas cuestiones que pesaban sobre el proyecto vasconcelista, este seguía teniendo el respaldo del gobierno, pues la educación había sido uno de los tópicos que estuvieron presentes durante toda la Revolución mexicana, muchas veces sin un proyecto claro, allí radicaba la constante experimentación. De modo que los clásicos se insertan en estas ideas experimentales. Vasconcelos tiene conciencia de ello y de la dificultad para establecer un criterio de selección, pero también reconoce la gran herramienta que son los libros y la educación para la reformación del espíritu. Y en un tiempo muy temprano, en 1920 a través de una circular de la Universidad, da muestras de la necesidad de seleccionar obras de la cultura occidental para su proyecto educativo:

Aparentemente es muy difícil escoger entre todo el riquísimo acervo de la cultura moderna, cuáles son los elementos fundamentales, los principios sustantivos, las inspiraciones que han de servir a la vida⁵⁶².

Esto nos habla justamente del principio de selección de obras, el sentido vitalista es evidente, y es que es la vida misma, la que se busca regir por medio de la lectura. La lectura como reformadora del mexicano que recién sale de una Revolución donde no hay nada fijo, donde aquel caos aún no tiene forma, pero que a criterio de Vasconcelos es el momento adecuado para realizar un cambio. La introducción del libro en las campañas de desanalfabetización, se da en un momento de euforia colectiva. Por ello insta a los mexicanos a ofrecer su ayuda y libros, o en su defecto dinero a la causa. La selección de libros sugerida entonces es la siguiente:

⁵⁶¹ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

⁵⁶² "Circular núm. 4", *Boletín de la Universidad. Órgano del departamento Universitario y de Bellas artes*, (1920)

[Ciertos escritores] se destacan siempre aquellos que logran imponer una orientación y forjar una síntesis de los supremos valores del espíritu humano.

[...]

Se recomienda la lectura... de Galdós, porque en sus obras están inspiradas en un amplio y generoso concepto de vida y porque en ellas se descubre un motivo que no está en la tragedia griega, ni en ninguna otra literatura: la bondad del corazón como una forma de lo sublime, como un sacrificio en que se aniquila el sujeto...

...Se recomienda a Romain Rolland, porque da una explicación de todos los problemas contemporáneos...porque en las obras de Rolland se advierte el impulso de las fuerzas éticas y de las fuerzas sociales tendiendo a superarse para insertar sus esfuerzos en la corriente divina...

...Se recomienda...todas las obras de León Tolstoy, porque representa en los tiempos modernos la encarnación más genuina del espíritu cristiano; porque conforme a los lineamientos que ha trazado Tolstoy han de resolverse muchos de los problemas del futuro...⁵⁶³

Esta selección inicial de obras tenía algo que Vasconcelos y su generación habían señalado anteriormente, que era la falta la subjetividad en el positivismo. Por lo que, con esta selección de libros se busca resarcir la educación que aquella filosofía había negado. Aspectos propios de la cultura hispánica se ponen en primer plano, como Benito Pérez Galdós; el catolicismo es representado por Tolstoi, y como un llamado a la paz, la obra de Romain Rolland que, en un contexto cruento como la Revolución, se espera que el mensaje de Rolland tenga el mismo impacto de lo tuvo para la Europa de la Primera Guerra Mundial, lo que por otro lado refuerza la idea de Vasconcelos de oponer la civilidad al espectáculo bárbaro de la guerra. En todo caso, la voluntad de desligar el pensamiento de la lucha revolucionaria es el sello de estos libros.

Del mismo talante es la selección de obras que se pretendían publicar bajo el mote de los clásicos. En 1921 ya se tenía una lista preliminar de la cual, en 1924 sólo algunas habían sido publicadas de manera parcial, dadas las complicaciones económicas y políticas que enfrenta Vasconcelos en ese último año. Los clásicos de Vasconcelos eran una serie de ediciones que debían ser publicadas en el largo plazo por las instituciones educativas, con la

⁵⁶³ *Ibid.*

finalidad de servir como material de lectura de divulgación y como herramienta en el proceso de enseñanza (lo que justificaría notas de presentación sobre los autores). El número total de libros publicados también ha estado en discusión, muchas veces alimentando el mito de los libros y la magnitud de estas ediciones. Yazmín Liliana Cortés Balanada, sostiene un número de 18 libros divididos en tres categorías. La primera de ellas es la que se refiere a los clásicos grecolatinos (que daba el énfasis humanista al proyecto editorial, y era una línea que Vasconcelos había cultivado en el Ateneo de la Juventud), la segunda a los clásicos modernos (que aclaraban las ideas pedagógicas de Vasconcelos, es decir, la influencia de la lectura en el individuo, a través de autores como Rolland o Tolstoi) y por último un tercer grupo que evidencia el acatamiento de Vasconcelos de las decisiones oficiales, pues se trata de una única obra de un autor latinoamericano: *Principios críticos del virreinato de la Nueva España y sobre la revolución de independencia* de Agustín Rivera Sanromán⁵⁶⁴. A continuación, se reproduce la lista propuesta de títulos y la lista de libros publicados.

<i>Títulos propuestos</i> ⁵⁶⁵
1. Homero, <i>La Iliada</i>
2. Homero, <i>La Odisea</i>
3. Esquilo y Sófocles, <i>Tragedias</i>
4. Eurípides, <i>Tragedias escogidas</i> (2 vol.)
5. Platón, <i>Obras Completas</i> (4 vol.)
6. Plutarco. <i>Vidas paralelas</i> (2 vol)
7. Plotino, <i>Obras Completas</i>
8. Manual de budismo
9. Evangelios cristianos
10. Dante, <i>La divina comedia</i>
11. Shakespeare, <i>Seis dramas</i>
12. Lope de Vega, <i>Doce dramas</i> (2 vol.)
13. Calderón de la Barca, <i>Seis dramas</i>
14. Cervantes, <i>El Quijote</i> (2 vol.)

⁵⁶⁴ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

⁵⁶⁵ *Ibid.*

15. Poetas españoles, *Selección*
16. Poetas latinoamericanos, *Selección* (3 vol.)
17. Poetas mexicanos, *Selección* (3 vol.)
18. Prosistas mexicanos. *Selección* (3 vol.)
19. Sierra, Historia universal
20. Reclus, *Resumen de geografía universal*.
- 21-23. Tres obras de ciencias sociales (3 vol.)
24. Obra sobre salud e higiene
- 25-30. Seis tratados de industria o ciencias aplicadas (6 vol.)
37. Historia de México y América Latina
38. Goethe, *Fausto*
39. Tolstoi, *Seis obras* (12 vol.)
40. Pérez Galdós, *Obras escogidas* (12 vol.)
41. Rolland, *Obras escogidas* (12 vol.)
42. Shaw, *Seis dramas* (2 vol.)
43. Ibsen, *Seis dramas* (2 vol.)
44. Selección de obras infantiles (3 vol.)
- 45-55. Diez títulos seleccionados por consulta abierta.

Clásicos verdes, publicados de 1921 a 1924⁵⁶⁶

1921	<p>Homero, <i>La Iliada</i>, vol. I</p> <p>Homero, <i>La Iliada</i>, vol. II</p> <p>Esquilo, <i>Tragedias</i></p> <p>Homero, <i>La Odisea</i></p> <p>Eurípides, <i>Tragedias</i></p> <p>Dante, <i>La divina comedia</i></p> <p>Platón, <i>Diálogos</i>, vol. I</p>
1922	<p>Platón, <i>Diálogos</i>, vol. II</p> <p>Platón, <i>Diálogos</i>, vol. III</p>

⁵⁶⁶ *Ibid.*

1923	Plutarco, <i>Vidas paralelas</i> , vol. I Rivera, <i>Principios críticos sobre el virreinato de la Nueva España</i> , t. I Plutarco, <i>Vidas paralelas</i> , vol. II <i>Evangelios</i> Rolland, <i>Vidas ejemplares</i> Plotino, <i>Selección de las Eneadas</i> Tolstoi, <i>Cuentos escogidos</i>
1924	Goethe, <i>Fausto</i> Tagore, <i>La luna nueva. Nacionalismo. Personalidad. Sadhana.</i>

La importancia de la publicación de estos libros estuvo fundada en la falta de una identidad nacional en los años inmediatos a la Revolución. De esta especie de tabula rasa, específicamente en el ámbito cultural, viene la importancia de estos libros. La idea de forjar una identidad nacional es una necesidad, tal como lo expresaría aquel libro de Manuel Gamio *Forjar patria*, y que en este caso particular estaría investida de las particularidades del pensamiento de Vasconcelos. Sólo en este contexto podemos afirmar la importancia de los clásicos como una parte “viva y real de una conciencia cultural en formación”⁵⁶⁷.

Sin embargo, también es necesario reconocer que todo este proyecto editorial también representó un fracaso, incluso 15 años después de haberse publicados los libros era posible adquirirlos clásicos en librerías. Y, sin embargo, aquel cometido de editar “los clásicos” fue algo así como un logro político⁵⁶⁸.

⁵⁶⁷ *Ibid.*

⁵⁶⁸ Gabriel Zaid, “Tirar millones”, *Letras libres*, no. 163, (julio 2012), disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/tirar-millones> (consultado el 25 de mayo de 2018)

4.7.2. *Lecturas clásicas para niños*

Dada la importancia que Vasconcelos imprimía al binomio educación-lectura, es que se pudo concretar la edición de libros enfocados a niños en edad escolar. De ahí la publicación de literatura infantil, que eran una especie de “clásicos para niños”⁵⁶⁹.

Vasconcelos en el prólogo que hace al libro *Lecturas clásicas para niños*, alerta de la situación en que se encuentra la industria editorial, pues ésta no satisface las necesidades actuales de los potenciales lectores infantiles.

Las razones para la publicación del libro son dos, según Vasconcelos. La primera tiene que ver con la falta de libros destinados a los niños, dado el débil desarrollo de la industria editorial, esto es, escasa visión de un mercado enfocado a los niños; lo que se traduce en el poco interés para seleccionar libros o traducir libros infantiles. En la comparación que hace Vasconcelos, recuerda su experiencia infantil en una escuela de los Estados Unidos, donde la lectura era incentivada en los niños, cosa que en México le parece inimaginable. Un segundo aspecto que señala Vasconcelos es que se subestimaba la capacidad de los niños para la lectura de textos como la *Iliada*⁵⁷⁰.

Este diagnóstico que hace Vasconcelos es justificación suficiente para la edición de literatura infantil durante los últimos años de su gestión en la SEP. Aquí propone la publicación de un libro que contenga una “visión mundial de la literatura, en vez de la visión sajonzada que se deriva de la simple traducción de los textos extranjeros”. De allí que el libro contenga a autores como Domingo Faustino Sarmiento o Simón Bolívar, autores que son parte medular del pensamiento de Vasconcelos. Autores e historias que desde su perspectiva permitirían salvar la cultura de la influencia extranjera⁵⁷¹.

4.7.3. *Tratados y manuales*

El otro grupo de lecturas que fueron promovidas desde la SEP, fueron tratados y manuales sobre diversos oficios, y que en realidad eran textos enfocados a servir como apoyo a las

⁵⁶⁹ Adolfo Rodríguez Gallardo, “La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos”, *Ibid.*, 81

⁵⁷⁰ José Vasconcelos. “A guisa de prólogo haré la historia de este libro”, *Lecturas clásicas para niños*, *Ibid.*, IX-XIII.

⁵⁷¹ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*, *Ibid.*, 87.

escuelas de artes y oficios, pero también con la finalidad de ayudar en el desarrollo de las comunidades, mediante la implementación de técnicas de cultivo, etc.

Este tipo de material de lectura ocuparía un lugar marginal en los primeros años de la fundación de la SEP, cuando esta institución tuvo como objetivo la alfabetización para elevar el nivel cultural y moral de las clases sociales, en la supuesta preparación de la raza cósmica. Esta idea como hemos visto fue atacada desde diversos frentes, muchas veces desde el mismo gobierno, y es que la educación como ente autónomo del gobierno (tal como Vasconcelos la llevaba) no era suficiente para la realidad de ese entonces.

De ese modo, en los últimos años de su gestión comenzaron a tomar fuerza opiniones dentro de la SEP, como la que expresaría Moisés Sáenz ante un observador chileno:

Debo declararle con entera franqueza que enseñar a leer y escribir no es problema que preocupe en estos momentos al gobierno de mi país. Tenemos una realidad tan desastrosa en nuestras clases indígenas y mestizas que la mera alfabetización resulta inútil, casi peligrosa . . . Poco ganamos con enseñar a los niños solamente 2 a 3 años de escuelas si éstos son contrarrestados y anulados por el medio adulto donde no se lee ni se escribe, ni se habla castellano ni se tiene un ideal ni una patria⁵⁷².

Esta idea generalizada y al calor de las fricciones políticas, tornaría hacia una utilidad social de la lectura. Es decir, al demostrarse la inutilidad de las prácticas de lectura anteriores, era necesaria establecer otras prácticas que convergieran con los intereses políticos y sociales que se manifestaban en diferentes escenarios tales como la necesidad de elevar el ingreso económico de las familias o de lograr que el país consiguiera mayores producciones agrícolas.

De esta forma es posible entender las alianzas que se tejerán entre la SEP y la Secretaría de Agricultura. Este acercamiento tendrá como consecuencia (con mayor auge durante el gobierno callista) el abandono de una SEP alfabetizadora, hacia una SEP que privilegie el desarrollo de las comunidades, por lo que la escuela se enfocará en enseñar a los niños a llevar una vida digna y sana, donde era más necesario saber cultivar la tierra,

⁵⁷² Méndez Bravo citado por Engracia Loyo, "Lectura para el pueblo", *Ibid.*, 313

introducir el agua y la energía eléctrica a las comunidades. Por lo que en este nuevo esquema la escuela tendría que cooperar con la modernización del país⁵⁷³, minimizando la cuestión de la construcción de una identidad nacional, y dando prioridad a un Estado que desarrolla y produce negocios con la finalidad de la recuperación económica.

4.8. Las bibliotecas

El otro elemento simbólico del proyecto vasconcelista se encuentra en la fundación de bibliotecas. Instituciones que como hemos dicho, significaban para la época una especie de símbolos del progreso y la civilización. Esta vinculación entre *civilización = progreso = bibliotecas*, toma tal importancia que no sólo es necesario conocer sus métodos de organización interna, sino que es igual de importante entender cómo se convierten en íconos de una ideología que se implantó en la sociedad. En otras palabras, más allá de su estructura burocrática, el impacto social de estas instituciones es la faceta que nos interesa explorar.

Por lo tanto, la biblioteca como institución del progreso, es un dispositivo para promover la reformación espiritual, una reformación impulsada a lo largo del periodo revolucionario, donde la institución bibliotecaria es parte de ese engranaje junto con el libro, convirtiéndose en elementos necesarios para cambiar hábitos y costumbres en los mexicanos. Esto se expresa muy bien en los programas sobre las instituciones bibliotecarias de Salvador Alvarado y Plutarco Elías Calles que hemos mencionado en capítulos anteriores. Pues ambos proyectos políticos daban cuenta de una realidad, y era que estas instituciones por si solas no eran suficientes, porque para justificar su existencia tendrían que corresponder con los objetivos del gobierno, de hecho, su finalidad radicaba en la ayuda que podían ofrecer para alcanzar esos objetivos a través de cambios en la cultura.

Vasconcelos por su parte se aleja de la idea general del gobierno para concentrarse en el ámbito cultural y espiritual. En cierta forma el nacimiento de esta política bibliotecaria obedeció a un diagnóstico de la realidad, donde las deficiencias en la educación posibilitaban las acciones para una regeneración espiritual⁵⁷⁴. Por lo que gran parte del trabajo consistiría

⁵⁷³ *Ibid.*, 314.

⁵⁷⁴ Javier Garcíadiego, *Autores, editoriales, instituciones y libros*, *Ibid.*, 123.

en implantar la idea de que las bibliotecas y los libros serían las herramientas para lograr dicha transformación. Transformación que como hemos referido anteriormente era parte de su programa político de la raza cósmica, donde la depuración cultural es parte fundamental. Y por eso es necesaria la biblioteca en la sociedad. Dice a propósito de esta institución:

No podría subsistir la escuela moderna sin el auxilio de una adecuada biblioteca. La amplitud de la cultura contemporánea hace del libro un instrumento cuya importancia no sospechó la antigüedad. En ninguna materia se podría hoy avanzar sin material impreso... Y por mucho que en determinadas ocasiones el educador y el pensador abominen de los libros y añoren la época del manuscrito, que dejaba libre la mente para trabajar a sus anchas, en realidad no se puede prescindir del libro sino temporalmente y después de haber anegado el alma en los conceptos de toda una biblioteca. Como complemento y material de cursos, una pequeña biblioteca escolar es imprescindible en cada escuela. Como base de enseñanza general y célula de la difusión de la cultura, no se concibe una comunidad sin biblioteca pública⁵⁷⁵.

De este modo que la biblioteca sería el lugar o centro social para la difusión de las publicaciones que emanaban de la SEP⁵⁷⁶. El motivo no era otro, que lograr que las obras publicadas por la Secretaría de Educación Pública señalaran lo que las bibliotecas debían tener, así como lo que se debía de leer⁵⁷⁷. Esto motivó a que se editaran revistas como *El Libro y el pueblo*, para establecer políticas de la adquisición de libros, en base a recomendaciones y a la lista de libros aprobados por la SEP. Acciones de este tipo evidenciaban el poder que ejercería el gobierno en la política de lectura, donde la selección de ciertos autores y ciertos libros permitirían que la transformación espiritual fuera una realidad.

Con esto el Estado no quedó limitado a la escuela como suele concebirse, sino que fue el libro lo que permitió para romper las barreras que imponían los muros de las escuelas. La portabilidad del libro representó una ventaja sin igual. De ahí que Vasconcelos considerara necesario rehabilitar las bibliotecas existentes, para que la educación fuera promovida a

⁵⁷⁵ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*, *Ibid.*, 85.

⁵⁷⁶ Engracia Loyo, "Lectura para el pueblo", *Ibid.*, 310.

⁵⁷⁷ Adolfo Rodríguez Gallardo, "La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos", *Ibid.*, 83.

través de las bibliotecas y en un futuro la educación mexicana pudiera competir con la educación estadounidense. Y, además, porque las bibliotecas permitirían mantener activa la habilidad de leer, lo que se traducía en educación continua⁵⁷⁸.

Esto dio pauta para la creación de bibliotecas de acuerdo con las necesidades específicas de cada comunidad. Vasconcelos ideó una tipología de bibliotecas, que describimos a continuación:

Tipología de bibliotecas propuesta por Vasconcelos⁵⁷⁹

- **Biblioteca ambulante:** Era el tipo de biblioteca que acompañaría al misionero en su recorrido por los lugares más apartados, donde se estacionaría la misión por uno o dos meses. Y cuando se pudieran crear escuelas en esos lugares, la biblioteca se estacionaría allí, y se transformaría en circulante para acercarse a la mayor población. Esta biblioteca estaría compuesta de una colección de 50 libros, 15 de carácter técnico, 15 complementarios para la enseñanza como diccionarios o atlas, 20 libros de la colección de los clásicos, y alguno más de interés nacional.
- **Biblioteca rural:** Se establecerían en un salón anexo a la escuela. Estaría a cargo de la maestra que recibiría un sueldo adicional por ello, y quien la mantendría abierta después de las horas de clase hasta el atardecer cuando los trabajadores finalizan su jornada laboral. Su colección estaría repartida en una proporción similar a la biblioteca ambulante, con un mínimo de 100 volúmenes.
- **Biblioteca escolar:** Este tipo de biblioteca dotaría a las escuelas primarias de los textos auxiliares para cada curso y de una colección general. La colección para este tipo de biblioteca se formaría de textos propios y especiales, que estuvieran acorde con las necesidades locales. Los libros podían ser solicitados directamente al departamento de bibliotecas, para evitar la burocracia.
- **Biblioteca urbana:** Esta biblioteca contaría con un espacio propio, ya sea dentro de una escuela o uno exprofeso para ella. Tendría una colección de cuando menos 1 000

⁵⁷⁸ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva, Ibid.*, 240.

⁵⁷⁹ *Ibid.*,

volúmenes accesibles y de interés para la clase trabajadora. Este tipo de biblioteca tendría que instalarse en localidades de más de 5 000 habitantes.

- **Biblioteca especializada o técnica:** Estas bibliotecas tendrían una colección que satisfaga las necesidades de las escuelas secundarias, técnicas y profesionales.
- **Biblioteca pública de ciudades:** Este tipo de bibliotecas estarían en las ciudades más grandes del país, y deberían de contar con una colección lo suficientemente vasta de libros de todo tipo.
- **Biblioteca Nacional:** Tendría la responsabilidad y el objeto de ser una especie de monumento y “mansión del espíritu inmortal de una raza que sea digna del Espíritu”. Por lo que sería un complejo, que albergaría museos y un conservatorio de música, para tratar de abarcar todos los productos del espíritu. Y por su estructura y sus alcances, Vasconcelos pensó que la Biblioteca Nacional podría ser una biblioteca al estilo de la antigua y mítica biblioteca de Alejandría.

Esta tipología de bibliotecas da cuenta de la variedad de lugares que se pretendían alcanzar por medio del libro como instrumento de educación. Además, representa una continuidad de las acciones realizadas en el gobierno de Carranza. Pues esa ruptura no fue total ni alcanzó todos los aspectos administrativos como pudiera pensarse. Y es que, en lo que corresponde a las bibliotecas existe una aparente contradicción con el proyecto vasconcelista. Esta contradicción se encarna en las ideas de Juana Manrique de Lara, de quien ya hemos hablado en capítulos anteriores y que representa a las corrientes anglosajonas de biblioteconomía en un momento donde públicamente se aclamaba la influencia y admiración por la cultura y revolución soviética.

La influencia de esta mujer en política bibliotecaria resulta clave en la adaptación de ideas extranjeras al contexto revolucionario. Vasconcelos había señalado en varias ocasiones que gran parte de la debilidad de México como nación radicaba en la diferencia de herramientas y métodos existentes entre México y Estados Unidos. Pues bien, esta diferencia también se expresaba en lo que correspondía a las bibliotecas. Manrique de Lara tenía conocimiento sobre los avances realizados en los gobiernos anteriores, como las misiones

culturales de Boston durante el gobierno de Carranza, así como los procedimientos bibliotecarios que se estaban implementando en México como resultado de aquellas investigaciones.

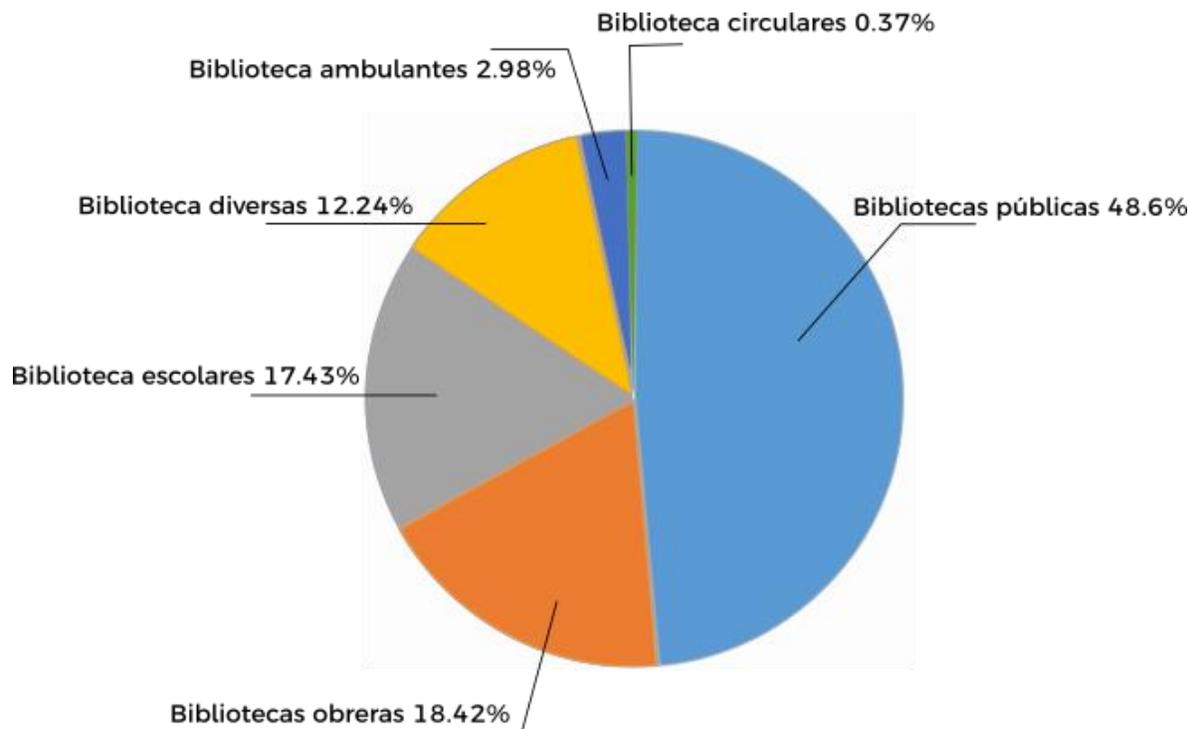
Gran parte del trabajo y aportes que Manrique de Lara hizo al proyecto vasconcelista, estaban enfocados a las bibliotecas infantiles, por lo que sugirió la necesidad de que toda biblioteca pública tuviera un anexo infantil, lo que a la vez influyó en la inversión para la edición de este tipo de literatura. Su trabajo la llevaría a involucrarse de forma tal, que sería comisionada para realizar más estudios de biblioteconomía en Estados Unidos en 1923. A su regreso a finales de 1924, se convertiría en inspectora de bibliotecas de la SEP⁵⁸⁰.

Estos elementos que constituyeron gran parte del proyecto vasconcelista trataron de hacer llegar las bibliotecas a toda la población, traducido en números, durante la gestión de José Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública se crearon alrededor de 1 916 bibliotecas con 182 504 volúmenes, distribuidas de la siguiente forma:

Bibliotecas fundadas por la SEP hasta el 31 de diciembre de 1923

	Instituciones	Porcentaje	Volúmenes
Bibliotecas Públicas	929	48.6	106,081
Bibliotecas Obreras	352	18.42	29,927
Bibliotecas Escolares	334	17.43	23,237
Bibliotecas Diversas	237	12.24	19,297
Bibliotecas Ambulantes	57	2.98	3,618
Bibliotecas Circulantes	7	0.37	354
Total	1,916		182,504

⁵⁸⁰ Martha Alicia Añorve Guillen, "Propuestas de Juana Manrique de Lara a la política bibliotecaria de Vasconcelos", *Investigación bibliotecológica*, vol. 20, núm. 41, (julio-diciembre 2006), 70-75.



El cuadro y la gráfica pertenecen al estudio realizado por Linda Sametz⁵⁸¹.

La inercia de este proyecto terminaría por ceder cuando el proceso revolucionario se fuera debilitando, en la década de 1940⁵⁸². Y aunque ideológicamente el proyecto vasconcelista sería debilitado durante el gobierno de Calles, la creación de bibliotecas continuo de acuerdo con los intereses de cada gobierno.

En este punto es preciso señalar otro aspecto de igual importancia para el proyecto vasconcelista, y es el que se refiere a los potenciales lectores. Pues bien, hasta ahora hemos mencionado que la política cultural tenía por objeto dar un salto cualitativo que permitiría preparar al mexicano para la raza cósmica. Por ello la lectura era importante, porque cuando el hombre superara su situación de analfabetismo se podría educar por sí mismo. Esta cuestión de intelectualidad fue bien recibida por varios sectores, al menos de los que se puede

⁵⁸¹ Linda Sametz de Walerstein. *Vasconcelos, el hombre libro: creador del primer sistema de biblioteca*, (México: CONACULTA, 2009), 83.

⁵⁸² Rosa María Fernández Zamora, "Mexican Libray History: a survey of literature of the last fifteen years", *Libraries and Culture*, no. 2, vol. 32, (1997), 228.

tener registro. Francisco Javier Rosales Morales⁵⁸³, encontró la veta de esto en una serie de expedientes de la SEP, que contienen reportes y solicitudes de libros a la secretaria, entre los que rescata se encuentran los siguientes:

El caso de una asociación estudiantil denominada Unión de Estudiantes Guanajuatenses del Colegio del Estado que expone la situación precaria de su biblioteca, por lo que solicita ayuda a la SEP, de la siguiente manera:

Queremos comenzar a luchar solos, adquiriendo impulso por nuestra propia cuenta. Pero para cumplir nuestros propósitos, hemos de tropezar con una gran dificultad de carecer de bibliotecas, fuentes donde recurrir. La biblioteca de este Colegio, a pesar de sus trece mil volúmenes, no nos presta gran ayuda porque carece en absoluto de obras modernas sobre sociología

También está el sentir de un grupo de estudiantes en Puebla, que al notar el cambio de la política editorial en el gobierno callista manifiestan lo siguiente:

Al formular esta atenta solicitud he tenido en cuenta, primeramente, la obra realizada por ese Departamento que Ud. preside, consistente en una amplia difusión de libros como medio educativo y en segunda, el hecho, profundamente desconsolador de que nuestra Biblioteca se ha venido a convertir en un verdadero almacén de antigüedades sin que sea posible tanto para nosotros como para el Colegio [...] remediar tan deplorable situación. El anhelo más ferviente de los estudiantes actuales es en estos momentos, que parece iniciarse un renacimiento espiritual muy elevado como reacción a la bancarrota moral presente en que ha prevalecido, como único móvil de las acciones humanas las miras de un utilitarismo bochornoso; el de nutrir su espíritu en las fuentes que han de darle una orientación definitiva hacia el benéfico ideal del interés común por el engrandecimiento de la Patria, y ese anhelo no se verá realizado sino cuando se disponga de los medios necesarios para ello, uno de los cuales viene a ser constituido por las Bibliotecas cuando estas responden fielmente a tan elevado deseo.

En otros sectores como el campesino, incluso se veía en el libro una oportunidad para solucionar la falta de maestros:

⁵⁸³ Las siguientes citas provienen del artículo de Francisco Javier Rosales Morales, *Ibid.*, 8-13.

Los escasos libros que existen en Chilapa, ni alcanzan para la niñez, ni son los adecuados para instruirla; los maestros que allí enseñan tampoco son competentes en toda la extensión de la palabra. Pero si usted oye nuestra petición y nos obsequia libros para una biblioteca pública y para la instrucción de nuestros hijos, estamos seguros que aun con la incompetencia de los maestros que les imparten instrucción, podrán ser mañana más instruidos que nosotros que nos criamos casi en el analfabetismo.

Y es que, considerar a los libros como una solución ante la falta de profesores, los ubica como una parte esencial de la educación. De esta tesitura, es el caso de una recaudación de fondos para la creación de una biblioteca escolar en Tulancingo, donde el dinero representa:

...una parte para empezar cada departamento relacionado con una Biblioteca. Después de colocar los volúmenes en sus lugares, resultaron más armarios que libros; pues, es claro que se necesita muchísimos tomos para llenarlos y mucho dinero para surtir una Biblioteca. Es un proceso lento y poco a poco será preciso añadir más obras, según las oportunidades y energías de esta Asociación; pero, al fin, esperamos que la Biblioteca naciente hoy, pueda crecer y proporcionar una fuente de informe y conocimientos a los habitantes de esta comunidad...

A este entusiasmo por la creación de bibliotecas, se sumaba una reflexión sobre la importancia de los libros como “buenos amigos que esperan a uno para divertirle en cualquier hora; no cambian de modo ni estilo; sus principios son fijos y su ayuda indispensable. Cuando hemos pasado de este mundo, estos tomos sobrevivirán para otorgar ayuda y placer a otras generaciones”⁵⁸⁴. Esta idea era compartida por el director de una primaria del Distrito Federal, que habla del deber moral de los libros. Para él estos debían ser instructivos pero amenos, para que el alumno pudiera tener respeto por el libro, para llegar a considerarlo una autoridad a la cual consultar.

En todas estas experiencias pervive el aspecto social del libro y la biblioteca como una institución de civilidad que es capaz de lograr un cambio en la sociedad. Este ímpetu seguramente influido de aquella moral revolucionaria se expresa en diversos sectores que

⁵⁸⁴ Francisco Javier Rosales Morales, *Ibid.*, 12.

comparten esta muestra tangible de que algo está cambiando en el país. El libro se convierte en uno de los símbolos de la Revolución.

Pero cabe decir, que este ánimo que invadía algunos lugares, donde el discurso oficial pudo cuajar, en otros la situación fue muy diferente. En varios estados se realizaron estadísticas para conocer la asistencia de usuarios, revelando en muchas ocasiones que era escasa⁵⁸⁵.

Toda esta estructura que Vasconcelos y sus colaboradores constituyeron, y que desde nuestro presente podemos ver sus aciertos y errores, sugieren que el ideal básico de ese proyecto se cumplió en cierta forma, pues hay una minoría creciente con acceso a la cultura escrita⁵⁸⁶ que se ha mantenido latente a pesar de los tropiezos de las políticas educativas.

⁵⁸⁵ Engracia Loyo, "Lectura para el pueblo, 1921-1940", *Ibid.*, 312.

⁵⁸⁶ Yazmín Liliana Cortés Bandala, *Ibid.*

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos tratado de ubicar y descubrir un proyecto vasconcelista histórico, alejándonos de toda la mística que se le ha infundido a través de los años, cuando por motivos políticos se volvió necesario hacer uso de una figura histórica para legitimar toda política cultural. Para esto, ciertos sectores de la academia han cooperado en la construcción de esa imagen benevolente y desprovista de toda confrontación política, en una palabra, han construido un mito.

Si lo que planteamos en esta tesis pudo ser o no alcanzado, hay que enfatizar que toda investigación histórica está condenada siempre a ser incompleta y en la medida que los temas vayan siendo trabajados desde otros puntos de vista y métodos, podremos tener una interpretación más clara de los acontecimientos pasados. Pero por lo pronto, en las líneas siguientes nos toca evaluar lo logrado en esta tesis.

Podemos decir que nuestros objetivos de investigación fueron cumplidos. Toda vez que el objetivo principal de esta investigación fue analizar la ideología política existente en los años de la lucha revolucionaria, ideología que nos permitió ver la configuración de grupos de poder y de legitimación de estos. Porque además de la ideología necesitaban de canales de comunicación para hacerla efectiva ante los miembros de la nación.

De este modo, en cada uno de los objetivos particulares intentamos que nuestro objetivo general fuera logrado desde todas las aristas que importaban para esta tesis: desde la política, la educación y por supuesto la lectura, los libros y las bibliotecas.

A partir de lo argumentado a lo largo de este trabajo se puede decir que la hipótesis, también fue comprobada, ya que fue posible evidenciar la existencia de prácticas de lectura con fines políticos. Fenómeno existente en diferentes momentos de la historia, y el que estudiamos, es el que inaugura el derrotero seguido hasta la actualidad, sobre todo para

legitimar a las instituciones creadas a partir de la Revolución. Lo cierto es que la lectura y su carácter pedagógico, demuestran una funcionalidad política que se ha ido explotando con diferentes grados de éxito a lo largo de la historia.

De ahí que, en el camino para develar el proyecto educativo vasconcelista de forma histórica, se tuvo que mirar lo que había antes de su manifestación, pues la cuestión radicaba en saber si existió una ruptura o una continuación con la educación porfirista. Y para acercarnos a una posible respuesta tuvimos que conocer los elementos con los que fue constituido ese régimen, es decir, conocer su ideología: el positivismo. Esta ideología instauró los elementos para establecer un gobierno y una sociedad, donde la educación tuvo como fin legitimar y reproducir una forma de sociedad, que establecía una tajante división social entre los ricos y pobres, porque cada cual tenían un papel específico, lo que dificultaba extender la igualdad a todos los sectores sociales. La educación misma se concentraba en las ciudades y era privilegio de las clases acomodadas. Pero también, para que esa sociedad pudiera reproducirse, tenía que educar a esos otros sectores, por eso al final del Porfiriato somos testigos de la expansión de la educación a través de las escuelas rudimentarias.

Durante el Porfiriato, también vemos el nacimiento de un fenómeno global: la lectura que se expande y se convierte en un elemento de las sociedades modernas. La lectura durante la segunda mitad del siglo XIX es otro de los elementos constitutivos de esta sociedad, pues los libros y las bibliotecas son expresiones de una sociedad civilizada, y toda nación que se afane de serlo tiene que contar con esos medios, como cualquier país europeo. Ahí yace la justificación para la elaboración de las grandes bibliografías nacionales de la mano de hombres como Joaquín García Icazbalceta o Toribio Medina. Esto también es motivo para la habilitación de las bibliotecas, que permitían mostrar la careta de un país civilizado que deja atrás a la sociedad tradicional (representada por el gobierno del clero). Todos esto que se concentra y es propio de las clases sociales acomodadas, también son herramientas para la reproducción de la sociedad positivista.

Por lo tanto, si estos elementos estaban ahí dispuestos para ayudar a perpetuar el poder de una clase social, también se convierten en herramientas a disposición de la crítica que proviene de los sectores sociales que toman conciencia de su situación. Pero no sólo eso, también están las ideas que emergen en todo mundo en esa época. Y es que, una sociedad no

puede quedarse aislada de lo que pasa a su alrededor, la historia también es global y los hombres como las ideas viajan, van y vienen. De este modo surgen diversos sectores que se manifiestan, critican y denuncian las prácticas que ejerce el gobierno porfirista.

A inicios de siglo XX la situación es crítica, a tal grado que el reformismo social propuesto por el gobierno para perpetuar su poder no es suficiente. Y se ve rebasado por las demandas sociales que exigen derechos sobre la tierra, sobre su fuerza de trabajo, su educación y su reconocimiento como integrantes de la nación. La demanda por el reconocimiento no sólo tiene aspectos culturales, sino que va más allá, pues implica su participación en la política o la economía. Ideas de este tipo son amorfas, está el deseo, pero no la forma ni los medios para lograrlos. Y es que hasta en sus últimos suspiros el *Antiguo régimen* busca absorber las demandas sociales, ejemplo de ello es Victoriano Huerta y su política educativa, donde generaciones jóvenes participan activamente en la planeación y la ejecución de propuestas educativas novedosas para la época. Pero para los diversos sectores de la sociedad que participan en la Revolución mexicana, no es suficiente, lo que buscan es pasar de un estado de cosas a otro. Pronto la *vorágine* lleva a estos sectores a converger en un objetivo común que es la destrucción del *Antiguo Régimen*, y tienen frente a ellos la tarea de construir algo nuevo sobre sus cenizas.

Los gobiernos que emergen de la Revolución se encuentran en la situación de construir una nación. Tarea difícil que necesitará de la experimentación. El gobierno de Carranza más pronto que tarde se da cuenta que para conservar el poder es necesario reproducir las maneras de gobernar del Porfiriato. Aquí se delinean diversos aspectos que constituirán al nacionalismo revolucionario, resultado de la síntesis entre las demandas sociales y las prácticas del Antiguo Régimen. Esto para algunos representa un freno que impidió el establecimiento del socialismo, pero también fue la única forma de lograr avances como la educación popular, la nacionalización de bienes y el establecimiento de derechos sociales que constituían la parte esencial del movimiento revolucionario, elementos que irónicamente permitieron llevar a la sociedad a otra fase superior del capitalismo.

Esto que pareciera la única vía posible, se consolidó al pasar por encima de otros proyectos sociales aún más radicales como el propuesto por la Soberana Convención Revolucionaria, que después de fragmentarse por tratar de hacer converger intereses diversos

termina por amainar. Sin embargo, muchas de las personas que estuvieron allí, zapatistas y villistas, pasarían a formar parte de los sucesivos gobiernos, y serían ellos los que impulsarían una agenda social que muchas veces se trató de ignorar.

Y también será la integración de hombres de diversas corrientes e ideologías la clave para la perpetuación y conservación del poder por parte de un grupo. El eclecticismo daría forma al nacionalismo revolucionario, alejado por mucho del marxismo, pero del que toma su discurso y ciertas prácticas para hacer partícipes de la nación a todas las clases sociales marginadas por el progreso positivista. Esto posibilita extender la capa de la nacionalidad a esas clases que antes no eran consideradas mexicanas, pues antes esa comunidad imaginada sólo existía para una pequeña parte de la población. Pues bien, esta integración social será el arma de doble filo que destruya las formas anteriores de poder, pero a la vez las perpetúe de otro modo, donde supuestamente todos están incluidos en la nación.

Es en este contexto de extensión de la nacionalidad, se vuelve necesario crear y forjar un discurso que pueda ser aceptado por todas las clases sociales. El nuevo Estado ecléctico, sintetizador e incluyente, tiene esa tarea por delante: crear una nueva nación. Y los elementos disponibles para lograrlo, son las mismas herramientas que el gobierno porfirista usó para legitimar su poder. Esto demostraría el poder de la educación para hacer legítimo cualquier cosa sin importar los fines.

Por eso la extensión de la educación se valdría del sentimiento revolucionario colectivo, ya que la educación es vista como una especie de introducción a la participación política y económica de todas las clases sociales. Esta ilusión es alimentada hasta entonces por diversos simbolismos, como las figuras de autoridad dentro de las comunidades, tales como los sacerdotes o los maestros, que socialmente ocupan un lugar privilegiado en sociedades campesinas e indígenas. Este simbolismo, como hemos visto en el último capítulo, hace alusión a algo más antiguo, que se refiere a las misiones católicas que se realizarían después del siglo XVI. La figura del sacerdote como autoridad y legitimación, y por otro lado la figura del maestro como símbolo del progreso, serían elementos esenciales que aprovecharía la naciente Secretaría de Educación Pública para llevar a cabo un proyecto educativo que contribuiría a la incorporación de toda la población a la ficción de la nación, a través de las políticas relacionadas con el libro, la lectura y las bibliotecas.

Hasta aquí tenemos más o menos claro que la educación es un instrumento y dispositivo de poder del que se valen los gobiernos para legitimarse en momentos de crisis y recomposición social, dado que esta situación les permite aprovechar los sentimientos de desesperanza, revolución y urgencia que se presentan en momentos de coyuntura. La Revolución mexicana es el escenario donde coexisten diversos proyectos de educación que buscan suplantar a la educación positivista, permitiendo a las clases marginadas incorporarse a la sociedad de una forma distinta. Pero la necesidad de homogeneidad por parte del gobierno pondrá a esas otras experiencias en duda, ora por su diferencia metódica ora por sus planteamientos e influencias ideológicas, que se muestran contrarias a la idea de nación que busca construir.

Pero si bien, se trató de una educación que permitiría la incorporación de los otros a la nación, esta tuvo que alimentarse de las fuentes que entonces estaban en boga. Recordemos que la educación forma parte importante de todos los gobiernos revolucionarios, desde hombres juzgados con demasiado pesimismo por los tribunales moralistas de la historia como Victoriano Huerta o Plutarco Elías Calles, hasta los que son dignos de “homenajes” como Salvador Alvarado. En estos distintos polos de la política florece la idea de la educación, que tácitamente puede reducirse a la reformación del pueblo mexicano a la luz de las naciones que se consideran desarrolladas en ese entonces, como Estados Unidos o la URSS. Cabe decir que esa necesidad de reformación social es lo que da a todo el periodo posrevolucionario la percepción, muchas veces ilusoria de cambios radicales.

La experimentación en educación parece ser la norma en los años revolucionarios. De modo que una serie de ideas se encuentran en el ambiente al momento que los sonorenses llegan al poder. Su eclecticismo hace converger a todas las corrientes políticas. Esta forma de gobierno tiende a suavizar el radicalismo en todos los sentidos, y en la educación pasa lo mismo, del puritanismo que plantea Calles y Salvador Alvarado o del anarquismo de la Escuela Racionalista, no queda mucho cuando José Vasconcelos llega a la Secretaría de Educación Pública.

José Vasconcelos cuenta con las credenciales para lo que el momento requiere, y se encuentra con la tarea de integrar una nación de manera ficcional e imaginaria. Por lo que para lograr el cometido tiende a buscar los recursos necesarios y a valerse de la

experimentación, pues no existe un camino delimitado ni mucho menos definido. Vasconcelos mismo refiere que su sistema educativo está basado en la educación socialista de la URSS, donde impera la creencia que la lectura es el medio de transformación, tal como lo sostiene Lunacharsky. Para esto recordemos que, en el siglo XIX, el llamado siglo del libro, hacen su aparición libros que buscaban la transformación, entre ellos *El Capital*, que fue publicado en los diarios como una forma de acercarse a los obreros. Esta idea de la lectura como transformación aparece después, como hemos referido en las primeras páginas de esta tesis, en marxistas más recientes como Walter Benjamín.

De este modo la lectura se convierte en un instrumento para la educación, que es escalable y potencial, pues su influencia va más allá de las aulas. En otras palabras, posibilita la autoeducación, que vale decir, es guiada por el Estado. Una restricción a la libertad, pero libertad, a fin de cuentas. Las políticas de lectura serán esa posibilidad de construir un país con base en los pilares de la cultura occidental, como la religión, la cultura helénica o el siglo de oro español. Ideas que debían ser extendidas a toda la población posible, pues el mexicano moderno debía adoptarlas para poder participar de la nación y la civilización. Esto estaba acorde con las ideas de Vasconcelos, ya que permitirían la depuración espiritual de todos aquellos restos de la cultura prehispánica que pervivían en la población. Construcción y depuración, eran los mismos fines que buscaban los gobiernos posrevolucionarios y las tesis expuestas en *La Raza Cósmica*, donde José Vasconcelos postula una forma de conjugar lo mejor de cada cultura existente en una sola.

Esta experimentación que desde el inicio dio muestras de un excesivo idealismo, marcaría la pauta para la construcción de ese mexicano alejado de la cultura prehispánica, del mexicano que puede entrar en contacto con diferentes culturas y que puede dialogar con otras naciones que representan el progreso. Justo para ello, era necesario que se educaran en el mismo código, con los mismos preceptos y con la misma filosofía. Fuera de cualquier juicio, esto permitiría la naturalización o aceptación del capitalismo tal como se estaba proponiendo, un capitalismo que ponía en primer orden la obtención de recursos que posibilitaran económicamente la reconstrucción del país después de los años de guerra. Por ello, y por el hartazgo que culturalmente había representado la guerra, es que aparece la

esperanza, el cambio como único medio de salvación en una época de escasas posibilidades, toda vez que para la década de 1920 no queda casi nada de los ejércitos populares.

Es entonces que la experimentación, la esperanza y la necesidad de la reconstrucción, posibilitan cambios a nivel cultural. Este escenario que encuentra José Vasconcelos resulta beneficioso para poner en marcha su proyecto educativo que iba más allá de las aulas. Pues toma la agotada moral revolucionaria, para revivirla a través del llamado a los ciudadanos a la participación de un proyecto nacional que busca la integración de todos los mexicanos, llamado que atrae a muchos a la aventura. Es así como la población urbana aprovecha su educación y forma de vida para extenderla sobre los marginados. Esto no es otra cosa que la extensión misma de un *ethos*. Y por consecuencia, de este modo es posible la transformación cultural, de ahí que no sólo la lectura sea uno de esos objetivos, sino que aspectos como la sanidad también fueron contemplados. En una palabra, la anulación de la barbarie era el fin último.

Para este cometido era necesario aprovecharse del simbolismo que estaba presente en aquellas poblaciones, en los restos de la cultura tradicional y bárbara. Y es que, el elemento religioso lejos de extirparse fue usado en favor de esta nueva evangelización, de ahí que el término misión haya sido usado y tenga repercusión hasta nuestros días como un término útil a la hora de anular cualquier otra expresión cultural denominada como bárbara, por ciertos grupos de poder o que aspiran a tomar parte de él. Este simbolismo que tomaba forma a partir del sacerdote o del maestro y que se concretaba en el misionero, fue una imagen de autoridad para las comunidades marginadas que difícilmente podían aceptar cualquier cambio impuesto por la fuerza desde el exterior. Por lo tanto, en esta nueva especie de colonización se usaron los elementos que habían sido útiles en el pasado. De ahí que el libro fuera una de las herramientas necesarias para tal fin. Por lo que dispositivos de este tipo, a partir de ahora iban a funcionar para la integración de una nación.

Ante esta fórmula atinada de Vasconcelos, hay que estar conscientes que también significó un fracaso en los años inmediatos, pues simbólicamente esta evangelización permitió que Vasconcelos pasara a la historia como un mártir de la patria, también es cierto que la “barbarie” de muchos pueblos pondría un freno a esta avanzada, a lo que se sumaba el breve tiempo y el poco territorio en que se abarcó.

Por lo que la evocación de este aspecto simbólico para la evangelización y la difusión del libro resulta útil para discursos políticos y culturales de ciertos grupos de poder e incluso en tiempos recientes. Hoy estos elementos se encuentran fortalecidos, por ejemplo, los libros y la lectura son parte constitutiva de los movimientos sociales, como lo demuestra su adoctrinamiento que se expresa en panfletos y libelos que anulan la existencia de quienes no encuentran participación del movimiento. Es decir, que la lectura ha sido históricamente un elemento discursivo de separación entre unos y otros. Entre los que leen y los que no, entre el nosotros y aquellos.

Esto confirma que los elementos intelectuales o imaginarios han servido para la conformación de grupos con intereses comunes y también han elevado la segregación. Así mismo, ha representado una constante persuasión de un grupo por otro. Las políticas de lectura del Estado es el ejemplo por antonomasia, porque promueve su discurso a través de todos los canales que tiene a su alcance, libros de texto, ediciones y censura. Es entonces que la lectura es uno de los dispositivos de poder que, a pesar de haber mostrado un debilitamiento en los últimos años, continúa estando presente y teniendo adeptos. Pues el Estado ha tenido la necesidad de actualizarse conforme a los tiempos, de ahí que se valga de otros medios para comunicar su discurso, como la televisión⁵⁸⁷ que ha tenido un éxito mayor que la educación o los libros, que no significa el abandono del monopolio del fomento a la lectura. Recordemos que este sigue siendo parte esencial de sus políticas culturales, con menor interés, pero con la misma hegemonía, a pesar de tener que vérsela con una industria editorial más diversa.

De modo que el discurso del Estado divulgado por medio de la lectura es una continua fuerza ejercida con fines políticos. Y al emanar de esta entidad se convierte en un discurso de verdad, sobre la cual la crítica poco o nada puede hacer, ya que en numerosas ocasiones estos otros discursos suelen ser absorbidos por el mismo Estado, alcanzándolos, incorporándolos y aceptándolos de forma virtual dentro del discurso estatal.

⁵⁸⁷ Me parece atinado traer a colación algo que dice Robert Darnton a propósito de este supuesto quiebre entre la lectura y los medios de comunicación masiva. Dice: “Aún hoy, muchas personas se enteran de las noticias oyéndolas leer a un locutor de televisión. La televisión es quizá una ruptura con el pasado menor de lo que generalmente se supone”. Robert Darnton, “Historia de la lectura”, *Formas de hacer historia, Ibid.*, 191

Hoy el panorama parece ser mucho más claro a este respecto, es de conocimiento público el interés que ha mostrado el Estado para mantener un discurso en el ámbito educativo y cultural que le permita continuar ejerciendo su hegemonía. Y para ello, la historia juega un papel político de suma importancia. Pues debe hacerse de un panteón de héroes que abonen legitimidad. Vasconcelos es un personaje que los años han diluido sus opiniones políticas (acaso porque las ideologías de hoy suelen ser más radicales y absurdas) para convertirse en una figura de autoridad para las políticas educativas actuales. El uso político de la figura de José Vasconcelos ha otorgado legitimidad para implantar la idea de que el progreso es posible a través de la lectura.

Y si bien los objetivos presentes con los de hace casi cien años no se parecen en nada, comparten un discurso sobre la lectura en el que esta posibilita la redención y la salvación. Y es justamente esa idea redentora donde radica la fuerza de quienes promueven la lectura. Otra vez estamos hablando de aquella división entre civilización y barbarie, que sigue siendo la medida para las sociedades. Entonces conceptos como cultura y lectura se entienden como atributos propios de sociedades que han escapado de escenarios “violentos”; para contextualizarlo a nuestra realidad. Este tipo espacios son planteados por Lucina Jiménez de esta forma:

La vida cultural de una comunidad dice mucho respecto de su propia confianza, de su capacidad de convivir en la diversidad y de construir ciudadanía. La ausencia de ella, en cambio, es una falla en la concepción misma del desarrollo social, y a la larga contribuye a la generalización del desánimo, el miedo, la violencia y el sentimiento de fracaso, síntomas sociales que impiden imaginar que otro mundo es posible⁵⁸⁸.

No hace falta decir que aquellos grupos que están fuera o marginados del Estado, son los más propensos para ser parte de la violencia o la barbarie. Y sobre los cuales se tiene que trabajar para incorporarlos a la ciudadanía. Esto nos vuelve a evidenciar que el trabajo educativo del Estado siempre ha sido incompleto, de ahí la necesidad de reforzar su discurso con elementos que van desde el acceso a la ciudadanía hasta oportunidades económicas o el

⁵⁸⁸ Lucina Jiménez, *Ibid.*, 29.

mejoramiento del estatus social. Es decir, la reproducción del discurso que hace de la lectura un medio de incorporación sigue vigente.

Creemos que haber identificado el uso político de la lectura como un dispositivo al alcance de los grupos de poder es el aporte que podemos dar a la disciplina, toda vez que la buena voluntad ha cegado en muchas ocasiones el ejercicio profesional, particularmente cuando se tiene la responsabilidad de llevar a cabo proyectos de difusión de la lectura.

Y quizá es momento de volver a cuestionar los fundamentos de nuestra disciplina, sobre todo cuando la agitación política actual representada por gobiernos de “izquierda”, con cierta legitimidad social pretenden hacer valer su hegemonía como una fuerza que abarque y transforme todos los aspectos de la vida. Esto nos obliga a cuestionar esos discursos sobre la lectura para tener claro los fines a los que estamos sirviendo. Finalmente, considero que el conocimiento de los pilares históricos de nuestra profesión nos dará la claridad para reflexionar, criticar y mejorar nuestra labor en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

The Ned Scott Archive. Disponible en <https://www.thenedscottarchive.com/>

Libros

Abad de Santillán, Diego. *Historia de la revolución mexicana*. México: Frente de afirmación hispanista, 1992.

Aboites, Luis y Loyo, Engracia. “La construcción del nuevo estado: 1929-1945”. *Nueva Historia General de México*, Erik Velázquez García y otros. México: El Colegio de México, 2010.

Algara, José “Carta al ‘Señor Lic. D. Manuel Cruzado’”. *Bibliografía Jurídica Mexicana*, Manuel Cruzado, autor. México: Antigua Imprenta de E. Murgia, 1894.

Altamira, Pilar. *Rafael Altamira y su relación con México*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, 2012.

Altamirano, Ignacio Manuel. *Escritos sobre educación. Tomo 2*. México: CONACULTA, 1989.

----- . *Revistas literarias*. México: T.F. Neve, Impresor, 1868.

Alvarado, Salvador. “Carta al pueblo de Yucatán”. *La cuestión de la tierra 1915-1917. Colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, vol 4*. Jesús Silva Herzog, compilador. México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960.

Andrade, Vicente de P. *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1889.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ángeles Contreras, Jesús. *El verdadero Felipe Ángeles*. México: UAEH, 1992.

Arendt, Hanna. *Sobre la violencia*. España: Alianza Editorial, 2006.

Argüelles, Juan Domingo. “Las letras en la Independencia y la Revolución mexicana. Lectura e independencia cultural”. *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*. Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011.

Barreda, Gabino. “Oración cívica”. *El pensamiento hispanoamericano: Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*, México: UNAM, 1993.

Batalla, Bonfil. *Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*. México: Nueva Imagen, 1981.

Bazant, Milanda. "Lecturas del Porfiriato". *Historia de la lectura en México*, Seminario de historia de la educación en México. México: El Colegio de México, 1997.

Bonfil, Ramón G. *La revolución agraria y la educación en México*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1992.

Buchenau, Jürgen. *The last caudillo: Álvaro Obregón and the Mexican Revolution*. Estados Unidos: Wiley-Backwell, 2011.

Cabrera, Luis. "Fragmento del discurso sobre el problema agrario pronunciado el 3 de diciembre de 1912 por el diputado Luis Cabrera", *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I. Los antecedentes y la etapa maderista*. Silva Herzog, Jesús, autor. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Campobello, Nellie. *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, (México: Ediciones Era, 2005), 91.

Calles, Plutarco Elías. *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

----- "¡Tierra y Libros para Todos!: programa de gobierno". *La cuestión de la tierra 1915-1917. Colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana*, vol 4. México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960.

Calles, Plutarco Elías y otros, "Plan de Agua Prieta". *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad*. José Vasconcelos, compilador. México: Imprenta de Murguía, 1920.

Castro, Pedro. *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la Revolución*. México: Editorial Siglo XXI, 1998.

-----, *Álvaro Obregón: fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*. México: Era, 2009.

Cervantes, Freja I. *Editorial Cvltvra (1921-1968) [Semblanza]*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8k9c5> (consultado el 1 de abril de 2019)

Chávez, Ezequiel. A. "La educación nacional", *México: su evolución social, Primer tomo. Segundo volumen*. Justo Sierra, director literario. México: J. Ballezá y compañía, 1902. Facsímil. México: Miguel Ángel Porrúa, 2005, 598.

Córdova, Arnaldo. *Ideología de la Revolución Mexicana*. México: Era, 1980.

-----, *La Revolución y el Estado en México*. México: Era, 1989.

Cortés Bandala, Yazmín Liliana. "Los clásicos de Vasconcelos: rumbo a los cien primeros años", *Memorias del Congreso Internacional Las edades del libro*, (México: IIB-UNAM, 2012), disponible en: <http://www.edadesdelibro.unam.mx/edl2012/files/EdadesDelLibro.epub>

Crespo, Regina. *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*. México: UNAM, 2004.

Cruzado, Manuel. *Bibliografía Jurídica Mexicana*. México: Antigua Imprenta de E. Murguía, 1894.

------. *Discurso sobre el origen de las bibliotecas públicas existentes en la República Mexicana*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890.

Cuesta Hernández, Elizabeth y Salones Pérez, Mery. “Felipe Ángeles, un hombre de convicciones y principios”. *Felipe Ángeles. Trabajos del foro nacional en Hidalgo*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010.

Darnton, Robert. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

------. *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

------. “Historia de la lectura”. *Formas de hacer historia*, Peter Burke, editor. España: Alianza Editorial, 1996.

De Anda, Gustavo. *El Cardenismo. Desviación totalitaria de la Revolución Mexicana*. México, ¿?, 1974.

Diccionario de generales de la revolución. Primer tomo. México: INEHRM, 2014.

Dussel, Enrique. *1492, el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Bolivia: Plural, 1994.

Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM, 1995.

Eagleton, Terry. *La idea de cultura. Una mirada sobre los conflictos culturales*. España: Paidós, 2001.

Elías, Norbert. *El proceso civilizatorio*. México: Fondo de Cultura Económica, s.f.

“El Primer Congreso Feminista”, *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol II, La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*. Jesús Silva Herzog, autor. México: Fondo de Cultura Económica, 2012

Fell, Claude. *José Vasconcelos, los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009.

Fernández Delgado, Miguel Ángel. *Ignacio Manuel Altamirano: la pluma y la espada de la República*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2006.

Flamenco Ramírez, Alfonso. “Las bibliotecas en México 1880-1910”. *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. Carmen Vázquez Mantecón y otros. México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987.

Flores Magón, Ricardo y otros. “Plan del Partido Liberal”. *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I, Los antecedentes y la etapa Maderista*, Jesús Silva Herzog, autor. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Edición PDF.

------. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI, 2002.

Fuentes, Carlos. *La muerte de Artemio Cruz*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Galván Lafarga, Luz Elena. *Derecho a la educación*. México, Secretaría de Gobernación, 2016.

García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI; primera parte: catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. México: Librería de Andrade y Morales, 1886.

Garcíadiego, Javier. *Autores, editoriales, instituciones y libros*. México: El Colegio de México, 2015.

------. *Textos de la Revolución Mexicana*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2010.

Goddard, Jorge Adame. “El derecho a la educación religiosa en México”, *Diez años de vigencia de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público (1992-2002)*, Javier Saldaña, coordinador. México: Secretaria de Gobernación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Gómez Navas, Leonardo. “La Revolución Mexicana y la educación pública”. *Historia de la educación pública en México*. México: SEP, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Gonzalbo Aizpuro, Pilar. “Leer de la infancia a la vejez. El buen orden de las lecturas en la Colonia”. *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*. Idalia García y Pedro Rueda, editores. México: CUIB, 2010.

González, Luis. “El liberalismo triunfante”. *Historia General de México*. Centro de Estudios Históricos. México: El Colegio de México, 2000.

Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1942-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. España: Alianza Editorial, 1983.

Hall, Stuart. “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, Ralph Samuel, editor. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica, 1984.

Hernández Luna, Juan. “Prologo”. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Antonio Caso y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Henríquez Ureña, Pedro. “La cultura de las humanidades”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Antonio Caso y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

------. “La obra de José Enrique Rodó”. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Antonio Caso y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

------. “La Revolución y la cultura en México”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Antonio Caso y otros. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1998.

-----, “Nacionalismo y nacionalidad en América Latina”, *Repensando la subalternidad: miradas críticas desde/sobre América Latina*, Pablo Sandoval, compilador. Popayan: Envi3n, Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

Jim3nez, Lucina. *Gesti3n cultural y lectura en tiempos de diversidad*. M3xico: CONACULTA, 2012.

Knight, Alan. *La revoluci3n c3smica. Utop3as, regiones y resultados. M3xico 1910-1940*. M3xico: Fondo de Cultura Econ3mica, 2015.

-----, *La Revoluci3n Mexicana*. M3xico: Fondo de Cultura Econ3mica, 2012.

-----, *La Revoluci3n Mexicana: del Porfiriato al nuevo r3gimen constitucional. Vol. 2. Contrarrevoluci3n y reconstrucci3n*. M3xico: Grijalbo, 1996.

Krauze, Enrique. “Emiliano Zapata”, *Retrato a dos tintas: imaginario de la Revoluci3n Mexicana*, Eliza Garc3a Barrag3n, coordinadora. M3xico: Senado de la Rep3blica, 2010.

Laberre, Albert. *Historia del libro*. M3xico: Siglo XXI, 1978.

Le3n, Nicol3s. *Bibliograf3a mexicana del siglo XVIII*. M3xico: Imprenta de Francisco D3az de Le3n, 1902.

Le3n Palacios, Ana Mar3a. *Plutarco El3as Calles. Creador de instituciones*. M3xico: Instituto Nacional de Administraci3n P3blica, 1975.

Le3n Portilla, Miguel. *Los manifiestos en n3huatl de Emiliano Zapata*. M3xico: UNAM, 1996.

Llin3s 3lvarez, Edgar. *Revoluci3n educaci3n y mexicanidad: la b3squeda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano*. M3xico: UNAM, 1978.

Losurdo, Dom3nico. *Contrahistoria del liberalismo*. Espa3a: Viejo Topo, 2007.

L3pez, Serapio. *Memorias intimas de un l3der agrarista*. M3xico: Gobierno del Estado de Hidalgo, 2010.

Loyo, Engracia. “La lectura en M3xico 1920-1940”. *Historia de la lectura en M3xico*. M3xico: El Colegio de M3xico, 1997.

Lunacharsky, Anatoly. *Sobre literatura y arte*. Buenos Aires: Editorial Axioma, 1974.

Lyons, Martyn. “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, ni3os, obreros”. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier. Madrid: Santillana, 2001.

Madero, Francisco I. “Plan de San Luis Potos3”. *Documentos hist3ricos constitucionales de las fuerzas armadas mexicanas*. M3xico: Editorial Stylo, 1966.

-----, *Memorias y documentos*. M3xico: Libro-Mex, 1956.

Magall3n Anaya, Mario. *Historia de las ideas filos3ficas*. M3xico: Editorial Torres Asociados, 2010.

Maga3a, Gildardo. *Emiliano Zapata y el agrarismo en M3xico (selecci3n)*. M3xico: C3mara de Diputados, LXII Legislatura, 2014.

Martínez, José Luis. “México en busca de su expresión”, *Historia General de México*, Centro de Estudios Históricos. México: El Colegio de México, 2000.

Matute, Álvaro. *Historia de la Revolución Mexicana. Vol. 8. La carrera del caudillo*. México: El Colegio de México, 1980.

------. *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*. México: Editorial Océano, 2010.

Matute, Álvaro y Donís, Martha. *José Vasconcelos, de su vida y su obra: textos selectos de las Jornadas Vasconcelianas de 1982*. México: UNAM, 1984.

Marx, Karl. “De la ideología alemana”. *Marx y su concepto de hombre*. Erich Fromm. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Medina, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821). Tomo 1*. Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1912.

Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias educativas oficiales en México: 1911-1934*. México: Centro de Estudios Educativos, A.C., 1986.

Meyer, Jean. *La Revolución Mexicana*. México: Tusquets, 2009.

Miller, Henry. *Los libros en mi vida*. España: Mondadori, 1988.

Osorio, Jaime. *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico/política del capital*, México: UNAM, 2014.

Parra, Porfirio. “La ciencia en México. Los sabios. Elementos de trabajo científico. Protección del Estado y de los particulares. Contribución de México al progreso científico. Academias. Institutos. Revistas. Concursos científicos” *México: su evolución social, Primer tomo. Segundo volumen*. Justo Sierra, director literario. México: J. Balleescá y compañía, 1902. Facsímil. México: Miguel Ángel Porrúa, 2005

Porfirio Díaz y su obra: para los niños, para los obreros, para el pueblo. México: Biblioteca de México, 1908.

Programa de Fomento para el Libro y la Lectura 2016-2018: cultura y educación. México: Secretaría de Cultura, 2017.

Quirarte, Martín. *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*. México: Escuela Nacional Preparatoria, Dirección General de Publicaciones, 1995.

Quirarte, Vicente. “Hija del pensamiento liberal”. *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*, Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores. México: UNAM, CUIB, 2011.

O’Gorman, Edmundo. *Justo Sierra y los orígenes de la Universidad*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2009.

Ortega y Gasset, José. *Obras completas. Tomo 1 (1902-1916)*. Madrid: Revista de Occidente, 1966.

Palacios, Guillermo y Covarrubias, Ana. *América del Sur. Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Pani, Alberto J. *Una encuesta sobre Educación Popular*. México: Poder Ejecutivo Federal, Departamento de Aprovisionamientos Generales, 1918.

Paoli Bolio, José Francisco. *Yucatán. Historia de las instituciones jurídicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Paz, Irineo. *Algunas campañas. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Perales Ojeda, Alicia. *La cultura bibliográfica en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002.

Pi-Suñer Llorens, Antonia. "Prólogo", *Algunas campañas. Tomo I*, Irineo Paz, autor. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Puig Casauranc, J. M. *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia hasta nuestros días*. México: SEP, 1926.

Quintana, Guadalupe. "Las bibliotecas públicas durante los años de la Revolución". *Las bibliotecas públicas 1910-1940*. Guadalupe Quintana y otros. México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1988.

Ramírez Garrido, José Domingo. "La esclavitud en Tabasco", *La cuestión de la tierra 1915-1917: colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, vol 4*, Jesús Silva Herzog, compilador. México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960.

Renciére, Jaques. *El reparto de lo sensible*. Argentina: LOM ediciones, 2009.

Reyes, Alfonso. *Obras completas. Tomo IX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

Reyes Haiducovich, Alexandra, compiladora. *Henestrosa: Juárez en mi alma*. México: Miguel Ángel Porrua, 2008.

Rodríguez Gallardo, Adolfo. *Bibliotecas en los informes presidenciales, 1879-1988*. México: UNAM, CUIB, 1990.

----- . *José Vasconcelos: alfabetización, bibliotecas, lectura y edición*. México: UNAM, 2015.

----- . "La promoción de la lectura y la labor editorial de José Vasconcelos", *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*. Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores. México: UNAM, CUIB, 2011.

Rojas, Rafael. *Cuba mexicana: historia de una anexión imposible*. México: Secretaria de Relaciones Exteriores, 2001.

Rosado Zacarías, Juan Antonio. *Estudio crítico: José Vasconcelos*. México: Fundación Ignacio Larramendi, 2015.

Rousseau, Jean Jaques. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. España: Nobooks Editorial, 2015.

- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: Editorial RM, 2014.
- Sadler, John y Serdiville, Rosie. *Tommies: the british army in the trenches*. Gran Bretaña: Casemate, 2017.
- Salgado Hernández, Crispín. *Jesús H. Salgado: revolucionario, maderista, zapatista y villista*. México: Ediciones Alter Arte, 2013.
- Salmerón Sanginés, Pedro. “La historia de los triunfadores”. *Escribir la historia en el siglo XX*. Evelia Trejo y Álvaro Matute, editores. México: UNAM, 2009.
- Sametz de Walerstein, Linda. *Vasconcelos, el hombre libro: creador del primer sistema de biblioteca*. México: CONACULTA, 2009.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y Barbarie*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Schiavoni, Giulio. “Frente a un mundo de ensueño. Walter Benjamín y la enciclopedia mágica de la infancia”. *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Walter Benjamín, autor. Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- Semo, Enrique. *Historia mexicana: economía y lucha de clases*. México: Era, 1988.
- Serrano Álvarez, Pablo. *Porfirio Díaz y el Porfiriato. Cronología (1830-1915)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones en México, 2012.
- Silva Cazares, Carlos. *Álvaro Obregón*. México: Planeta de Angostini, 2002.
- Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol I. Los antecedentes y la etapa maderista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- , *Breve historia de la Revolución Mexicana, vol II, La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012
- , “Prologo”. *La cuestión de la tierra 1915-1917. Colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, vol 4*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, 1960.
- , *Trayectoria ideológica de la Revolución mexicana*. México: SEP, 1973.
- Sosa Álvarez, Ignacio. “La pérdida de la inocencia: las bibliotecas de la Revolución”. *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*. Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores. México: UNAM, CUIB, 2011.
- Speckman Guerra, Elisa. “Historia patria e identidad nacional: un estudio para experiencia mexicana”. *Escribir la historia en el siglo XX*. Evelia Trejo y Álvaro Matute, editores. México: UNAM, 2009.
- Steiner, George. *Los logócratas*. México: FCE, 2007.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México: Planeta, 2006.

Tello Díaz, Carlos. *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo I: la guerra: 1830-1867*. México: Penguin Random House, 2015.

Toledano, Vicente Lombardo. “El sentido humanista de la Revolución Mexicana”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Torri, Julio. *Epistolarios*. México: UNAM, 1995.

Valadés, Diego. *Constitución y política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

----- “Salvador Alvarado, un precursor de la Constitución de 1917”. *Estudios jurídicos en homenaje a Don Santiago Barajas Montes de Oca*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Valero Flores, Carlos Norberto. *El Municipio Libre en el marco del federalismo mexicano. Derechos y obligaciones*. México: Cámara de Diputados, 2008.

Vasconcelos, José. *De Robinsón a Odiseo: pedagogía estructuralista*. México: Senado de la República, 2002.

----- *El preconsulado*. México: Trillas, 2000.

----- *El Ulises Criollo. El desastre*. México, Ediciones Botas, 1951.

----- *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad*. México: Imprenta de Murguía, 1920.

----- *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. México: INEHRM, 2011.

----- *La raza cósmica*. México: Espasa Calpe Mexicana, 1990.

----- *La otra raza cósmica*. México: Almadia, 2010.

----- *La tormenta*. México: Trillas, 2011.

----- *Proyecto de ley para la creación de una Secretaría de Educación Pública Federal presentado por el Ejecutivo de la Unión a la xxix Legislatura, 1920*. México, Universidad Nacional, Imprenta Franco-Mexicana, s.f.

----- *Ulises criollo: vida del autor escrita por él mismo*. México: Ediciones Botas, 1937.

----- “A guisa de prólogo haré la historia de este libro”. *Lecturas clásicas para niños*. México: SEP, 1924.

----- “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

----- “El movimiento intelectual contemporáneo”, *Conferencias del Ateneo de la Juventud, Antonio Caso y otros*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

----- “Prologo”. *Derrota Mundial*, Salvador Borrego, autor. México: s.e., 2009

- Vaughan, Mary Kay. *Estado, clases social y educación en México*. México: SEP, 1982.
- Vázquez Zoraida, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. México: COLMEX, 1975.
- Velasco Gómez, Ambrosio. “Dos bibliotecas, dos revoluciones”. *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*, Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinadores. México: UNAM, CUIB, 2011.
- Vidarte, Paco. *¿Qué es leer? La invención del texto en filosofía*. Valencia: Tirant to Blanch, 2006.
- Villalpando, José Manuel. “Política y ejercito: 1945-1994”, *El Ejército Mexicano. 100 años de historia*. Javier Garciadiego, coordinador. México: El Colegio de México.
- Villoro, Luis. *El concepto de ideología*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Yépez, Heriberto. “Nota del traductor”. *La otra raza cósmica*. México: Almadia, 2010.
- Zapata, Emiliano. “Manifiesto de Emiliano Zapara a la Nación”. *El anarquismo en América Latina*. Carlos Rama y Ángel Cappelletti, selección. Venezuela: Fundación Ayacucho, 1990.
- Zea, Leopoldo. *Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*. México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.
- , *El positivismo en México: nacimiento, auge y decadencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- , *Filosofía de la historia americana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- , *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI, 2012.

Revistas

- Acha, José María. “La renovación de la historia del libro”. *Información Cultura y Sociedad*, núm. 3, (2000): 61-74
- Altamira, Rafael. “El patriotismo y la universidad”. *Boletín de la institución libre de enseñanza*, núm. 462, año, XII, (septiembre de 1898), 265-266.
- Añorve Guillén, Martha Alicia. “El movimiento constitucionalista revolucionario (1913-1920) promotor de la Biblioteca en la educación y en la conformación de una sociedad mexicana usuaria del libro y la biblioteca”. *Revista General de Información y Documentación*, vol. 14, núm. 2, (2004): 189-204.
- , “Propuestas de Juana Manrique de Lara a la política bibliotecaria de Vasconcelos”. *Investigación bibliotecológica*, vol. 20, núm, 41, (julio-diciembre 2006): 63-90.
- Aréchiga Córdoba, Ernesto. “Educación, propaganda o dictadura sanitaria. Estrategias discursivas de higiene y salubridad públicas en el México posrevolucionario, 1917-1945”. *Estudios de historia moderna y contemporánea*, no. 33, (enero-junio 2007): 57-88.
- Arteta Gamerdingner, Begoña. “Destino manifiesto en los viajeros norteamericanos (1830-1845)”. *Theomai*, núm. 3, (2001): 1-8.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo. "Guerra y política contra el cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen del Huerta". *Estudios de historia moderna y contemporánea*, no. 21, (enero-junio 2006): 109-138

Azuela Bernal, Luz Fernanda. "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y construcción del país en el siglo XIX", *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 52, (2003): 153-166.

Blanco, José. Estado, "Revolución mexicana y nacionalismo revolucionario", *Cuadernos políticos*, núm. 3, (enero-marzo, 1975): 112-117.

Bravo, Héctor Félix. "Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)". *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, vol. XXIII, no. 3-4, (1993): 808-821.

Brito Ocampo, Sofía. "La Biblioteca Nacional y la Bibliotecología en México". *Boletín del IIB*, vol. XIII, núm. 1 y 2, (2008): 321-350.

Caminal Badia, Miguel. "Nacionalismo, federalismo y democracia territorial", *Claves de razón práctica*, núm., 73, (1997): 10-16.

Castro, Pedro. "Álvaro Obregón, el último caudillo", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, núm. 3, (2003): 209-229.

Córdova, Arnaldo. "La filosofía de la Revolución Mexicana". *Cuadernos Políticos*, núm. 5 (julio-septiembre 1974): s. p.

Darnton, Robert. "¿Qué es la historia del libro? Una revisión". *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526, (octubre 2014): 6-10.

De los Reyes, Aurelio. "El cine alemán y el cine soviético en México en los años veinte". *Journal of Film Preservation*, no. 60-61 (2000), 54.

Echeverría, Bolívar. "Homo Legens", *New Left Review*, no. 79, (marzo-abril, 2013): 131-141.

Fernandez Zamora, Rosa Maria. "Mexican Libray History: a survey of literature of the last fifteen years", *Libraries and Culture*, no. 2, vol. 32, (1997): 227-244.

Figueroa Casas, Vilma. "Arturo Andrés Roig y la metodología de las ideas en América Latina". *Islas*, vol. 42 (julio-septiembre 2000): 132-149.

Gallegos, Carlos. "Pensamiento y acción política de José Vasconcelos". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 149, vol. 37, (1992): 125-138.

Garciadiego, Javier. "¿Un siglo de Revolución o la Revolución de hace un siglo?". *Nexos*, (noviembre 2010), Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=14002>

Glantz, Margo. "El periodismo en el siglo XIX en México". *Revista de la Universidad. Nueva época*. núm., 92, (2011): 16-21.

González Díaz, Rafael. "José Vasconcelos y los 'Grandes Libros'". *Estudios*, no. 106, vol. XI, (otoño, 2013): 7-41.

González y González, Luis. "Suave Matria". *Nexos*. (diciembre de 1986), Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4701>

Hammett, Brian. "Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista, 1840-1900". *Signos históricos*, no. 24, no. 12, (julio-diciembre: 2010): 8-43.

Ibarra, Sonia. "El maestro en el cine mexicano", *La vasija*, no. 1, (1998), disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/datos/hemeroteca/r_47/nr_504/a_6925/6925.html (consultado el 18 de febrero de 2018)

Knight, Alan. "La identidad nacional mexicana", *Nexos*, (agosto 2010), Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=13852> (consultado el 26 de agosto de 2016)

-----". "La revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista, o simplemente "gran rebelión"?". *Cuadernos políticos*, núm. 48, (octubre-diciembre, 1986): 5-32.

-----". "Los intelectuales en la Revolución mexicana". *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2, vol. 51, (abril-junio, 1989): 25-65.

Lafuente, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas durante el siglo XIX*. México: UNAM, CUIB, 1992.

Lazarín Miranda, Francisco. "Las misiones culturales. Un proyecto de educación para adultos". *Revista Interamericana de educación para adultos*, vol. 4, núm., 2, (1996), s.p.

Loyo, Engracia. "Lectura para el pueblo, 1921-1940". *Historia Mexicana*, no. 3, vol. 33, (enero-marzo, 1984): 298-347.

Luque, Gabriela. "Leer, actuar: política y cultura en México, 1910-1920". *Revista Pilquen*. No 12. (2010): 1-8.

Machuca Gallegos, Laura. "En los márgenes de Mérida, de la época colonial a 1917. Apuntes sobre la historia olvidada de Cholul, Kanasín, San José Tzal y Umán". *Península*, vol. 6, núm. 1, (enero 2011), Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-57662011000100007 (consultado el 21 de julio de 2016)

Maravall, José Antonio. "La concepción de la historia en Altamira". *Cuadernos hispanoamericanos*, núm., 477-478, (1990): 13-50.

Martínez Assad, Carlos. "Del fin del Porfiriato a la Revolución en el sur-sureste de México". *Historia Mexicana*, núm. 3, vol. 43, (enero-marzo 1994): 487-504.

Mihal, Ivana. "Cultura y desarrollo: planes nacionales de lectura en Brasil y Argentina", *Políticas Culturais em Revista*, no, 2, vol, 5 (2012): 115-134.

Morales Campos, Estela. "José Vasconcelos, Maestro de la Juventud de las América (1882-1959)". *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, vol. 4, núm., 130, (2009): 163-168.

Moraga Valle, Fabio. "'Lo mejor de Chile está ahora en México', ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)". *Historia Mexicana*, vol. 63, núm. 3, (enero-marzo 2014): 1181-1247.

Ortiz Marín, Ángel Manuel y Duarte Ramírez, María del Rocío. "El periodismo a principios del siglo XX", *Revista Pilquen*, núm., 12, año., XII, (2010): 1-9.

Ortiz Monasterio, José. "La revolución de la lectura durante el siglo XIX en México". *Historias*, núm., 60, (enero-abril 2005): 57-76.

Pacheco, José Emilio. "Vasconcelos: la tumba sin sosiego". *Proceso*, (13 de marzo de 1982), disponible en: <https://www.proceso.com.mx/133045/vasconcelos-la-tumba-sin-sosiego> (consultado el 22 de agosto de 2018).

Peña Alcocer, Joed Amilcar. “Vivimos la Revolución: los voceros del alvaradismo y el discurso de la memoria revolucionaria en Yucatán”. *Península*, núm. 1, vol. XII, (enero-junio 2017): 55-75.

Perales Ojeda, Alicia. “La Biblioteca Nacional, una institución de la Reforma”. *Omnia*, núm. 6, vol. 20 (septiembre 1990): 89-95.

Piglia, Ricardo. “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 28, (2009): 81-93.

Pineda Buitrago, Sebastián. “Entre el desprecio y la admiración: visión de Estados Unidos en Ulises criollo de José Vasconcelos”. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, no. 57, (julio-diciembre, 2013): 125-151.

Quijano, Aníbal. “El fantasma del desarrollo en América Latina”, *Revista del CESLA*, no 1, (2000): 38-55.

Quintanilla, Susana. “Por qué importa Vasconcelos”. *RMIE*, vol. 22, núm., 76, (2017): 1281-1303.

Romero Gil, Juan Manuel. “Sonora: la revolución en el Socavón, 1910-1918”. *Signos históricos*, vol. 11, núm. 21 (enero-junio 2009). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202009000100002&lng=es&tlng=es. (consultado el 07 de julio de 2016)

Schmidt, Henry C. y Sefchovich, Sara. “Los intelectuales de la revolución desde otra perspectiva”. *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2, vol. 51, (abril-junio, 1989): 67-86.

Skirius, Jhon. “Los intelectuales en México desde la Revolución”. *Texto crítico*, no. 24-25, (enero-diciembre, 1982): 3-37.

Silva Herzog, Jesús. “Dos opiniones heterodoxas sobre la Revolución Mexicana”. *Problemas del Desarrollo: revista latinoamericana de economía*, núm. 3, vol. 1, (1970): 19-29

Tapia, Patricio. “Robert Darnton: de revoluciones y comunicaciones”. *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 526, (octubre 2014): 16-17.

Vasconcelos, José. “La biblioteca”. *Historias*, núm. 57, (enero-abril 2005): 11-16.

Vizcaíno, Fernando. “Repensando el nacionalismo en Vasconcelos”. *Argumentos*, no. 72, vol. 26, (mayo-agosto, 2013): 193-217.

Zaid, Gabriel. “Tirar millones”. *Letras libres*, no. 163, (julio 2012), disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/tirar-millones> (consultado el 25 de mayo de 2018)

Boletines

Oficio del sub-jefe del Departamento de Educación y Cultura Indígena, dirigida a Epifanio Aguilar con fecha del 18 de abril de 1922.

“Circular núm. 1”, *Boletín de la Universidad. Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes*, IV época, (1 de agosto, 1920)

“Circular núm. 2”, *Boletín de la Universidad. Órgano del Departamento Universitario y de Bellas Artes*, IV época, (1 de agosto, 1920)

"Circular núm. 4", *Boletín de la Universidad. Órgano del departamento Universitario y de Bellas artes*, (1920)

Conferencias

Anaya Ortiz, Ramón Guadalupe. "Génesis y evolución de la política social en el México revolucionario y posrevolucionario 1910-1940". Trabajo presentado las Terceras Jornadas de Historia Económica, AMHE, México, D.F, 17 al 20 de febrero de 2015.

Losfeld, Brice Calsapeu. "El concepto de Occidente en Bolívar Echeverría desde la historiografía". Trabajo presentado en el Coloquio "Teoría Crítica de la Modernidad. Dos aproximaciones", UMSNH, Morelia, Michoacán, 6 de abril de 2016

Meza Medina, Gustavo. "Un misionero y su maestra rural por las casas del pueblo de Aguascalientes". Trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, 7-11 de noviembre de 2011.

Ortiz Marín, Ángel Manuel y Duarte Ramírez, María del Rocío. "Los orígenes del periodismo político en México". Trabajo presentado en el XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, PUCP, Lima, Perú, 6, 7 y 8 de agosto de 2014.

Rosales Morales, Francisco Javier. "Libros, prácticas y apropiaciones lectoras en el México posrevolucionario, 1921-1934". Trabajo presentado en el 2º Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Posgrado en Ciencias Sociales, Ciudad de México, 2 al 4 de mayo de 2016.

Tesis

Castaño y Corvo, María Belén. "El pensamiento hispánico de Vasconcelos como ideología de salvación para América Latina". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2008.

De Lira Luna, Daniel. "La producción editorial de Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Días de León, Miguel N. Lira y Josefina Velázquez de León: su organización bibliográfica y su valor patrimonial". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013.

Gamboa Herrera, Jonatan Ignacio. "Los primeros pasos de las Misiones Culturales y sus huellas en la educación rural de San Luis Potosí, 1923-1932". Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2009.

Meneses Tello, Felipe. "Vida y obra de Vladimir Ilich Ulianov en el campo de la bibliotecología". Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2001.

Planas, Javier. "Discurso sobre bibliotecas populares: Sarmiento". Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2008.

Legislación

Centenario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos 1917. "Manifiesto a la nación y Programa de Reformas Político-Sociales Aprobado por la Soberana Convención Revolucionaria". Comité para la Conmemoración del Centenario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos,

http://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Manifiesto_a_la_Nacion_y_Programa_d_e_Reformas_Politico-Sociales_de_la_Revolucion_adoptado_por_la_Soberana_Convencion_Revolucionaria (consultado el 30 de enero de 2016)

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. México: Congreso Constituyente de México de 1917, 2015 facsímile de 1917. Disponible en: http://www.constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Constitucion_1917_Facsimilar (Consultado 17 de abril de 2017)

Ley Orgánica de la Instrucción Pública en el Distrito Federal. México: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1867. Disponible en: https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_02121867.pdf

Periódicos

Adame Cerón, Miguel Ángel. “Conceptos y concepciones de revolución: el caso de la Revolución mexicana, ¿deconstrucción de la revolución?”. *Rebelión*, 28 de noviembre de 2011.

El Demócrata. “Crean bibliotecas infantiles en todos los planteles de primaria superior”, 21 de diciembre de 1915.

Espinoza Severino, Omar. “Una erudita en Morelos: Eulalia Guzmán Barrón”. *El Tlacuache, Suplemento Cultural del Periódico La Jornada Morelos*, 21 de julio de 2013.

E-Oaxaca. Periódico digital, “Rescatan e imprimen libro sobre vida y obra de Porfirio Díaz, que en 1908 tuvo 1 millón de copias”, 5 de julio de 2005, disponible en: <https://www.e-oaxaca.mx/2015/07/05/rescatan-e-imprimen-libro-sobre-vida-y-obra-de-porfirio-diaz-que-en-1908-tuvo-1-millon-de-copias/> (consultado el 29 de marzo de 2019)

Excelsior. “Los libros y el inigualable placer de leerlos... se pierden”. 22 de agosto de 2018, disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/los-libros-y-el-inigualable-placer-de-leerlos-se-pierden/1260303> (consultado el 27 de agosto de 2018)

Jiménez, Arturo. “Para Leer en Libertad, de lucha por un cambio cultural”. *La Jornada*, 23 de enero de 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/27/cultura/a02n1cul> (consultado el 10 de abril de 2017).

Páginas web

Carta de Alfonso Reyes a Martín Luis Guzmán, 17 de mayo de 1930. Disponible en: https://www.fondodeculturaeconomica.com/DetallePrensa.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=29596 (consultado el 20 de agosto de 2018).

Dávalos, Pablo. “Neoliberalismo político y Estado social de derecho”, <https://www.puce.edu.ec/documentos/NeoliberalismoyEstadosocialdederecho.pdf> (consultado el 27 de agosto de 2018)

Echeverría, Bolívar. “68+40=60 (Sobre el 68)”. Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/miscelanea/Sobre%20el%2068.pdf> (consultado el 29 de agosto de 2018).

Enciclopedia de la Literatura en México. “Pegaso”. Fundación para las letras mexicanas, Conaculta. Disponible en: <http://www.elem.mx/obra/datos/2585> (consultado 16 de octubre de 2015)

INEGI, “Modulo sobre Lectura (MOLEC)”, Observatorio de la Lectura, disponible en: <https://observatorio.librosmexico.mx/files/2018/molec/feb-2018.pdf> (consultado el 27 de agosto de 2018)

León XIII. “Rerum Novarum”. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html (consultado el 16 de julio de 2018)

Marx, Karl. “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”. Archivo Marx-Engles. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm> (consultado 29 de noviembre de 2018).

Marx, Karl. “Tesis sobre Feuerbach”. Archivo Marx-Engles. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> (consultado 10 de abril de 2017)

Meza Medina, Gustavo. “La creación de la SEP: entre Chávez y Vasconcelos”, Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178325894.pdf> (consultado el 16 de mayo de 2018)

Noe Jitrik. “Para una lectura de ‘Facundo’ de Domingo F. Sarmiento”. España: Biblioteca Virtual Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsx6v5> (consultado el 20 de agosto de 2018).

Para leer en Libertad A.C. “Programas”. disponible en: <http://brigadaparaleerenlibertad.com/programas/> (consultado el 6 de febrero de 2016)

Publicidad Gandhi, 2015, Disponible en: <http://www.gandhi.com.mx/publicidad/2015/espectacularesdel2015> (consultado el 27 de agosto de 2018)

¿Qué es Leer?”. LEE. Disponible en: <http://leermx.com/category/que-es-leer/> (consultado el 6 de febrero de 2016).

¿Qué es Leer?”. LEE. Disponible en: <http://leermx.org/que-es-leermx/> (consultado el 27 de agosto de 2018).

Valdebenito, Omar Gutiérrez. “Gramsci. La cultura y el papel de los intelectuales”. Disponible en: <http://www.legionim.cl/historia/www/Articulos/Gramsci%20cultura%20intelectuales.pdf> (consultado el 28 de agosto de 2018), 3-4.

Vasconcelos, José. “Discurso en la Universidad (1920)”. UNESCO, IESALC. Disponible en: http://www.iesalc.unesco.org.ve/dmdocuments/observatorios/pensamientouniversitario/1920_mexico_josevasconcelos.pdf (consultado el 27 de agosto de 2016)